

**EL CURSO DE LA VIDA:
DISEÑO PARA ARMAR**

**TRABAJO PSÍQUICO ANTICIPADO ACERCA DE LA
PROPIA VEJEZ:**

MECANISMOS Y EFECTOS EN EL MODO DE ENVEJECER

**Dra. Graciela Zarebski
2005**

EL CURSO DE LA VIDA:

DISEÑO PARA ARMAR

Diseño de Cubierta e Interior:

Martín Fernandez - Romina Flores

Escuela de Comunicación Multimedial

Universidad Maimónides

Primera Edición: Noviembre 2005

© 2005, **Graciela Zarebski**

Derechos exclusivos de edición en castellano reservados para todo el mundo:

Editorial Universidad Maimónides, Científica y Literaria

Hidalgo 775, C1405BCK Buenos Aires, Argentina

ISBN 987-05-0086-2

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en Argentina

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
CUESTIONARIO: “ Mi envejecer”	15
INTRODUCCIÓN	21
<u>I. 1.Planteamiento del problema</u>	22
I.1. a) Fundamentación	22
I. 1. b) Estado del Conocimiento Sobre elTema	24
I. 1. c) Supuestos básicos	25
I.1. d) Aporte que se Espera Realizar al Conocimiento del Problema	27
I.1.e)Objetivos	28
<u>I. 2. Presupuestos Epistemológicos</u>	30
I. 2. a) Teorías y/ o Paradigmas que dan cuenta de la Metodología elegida	30
I. 2. b) Teorías y/ o Paradigmas que han producido Aportes sobre el Tema elegido	31
<u>I.3.Metodología</u>	33
I.3. a) Fundamentación de la Elección de la Estrategia que se va a emplear	33
I.3. b) Determinación de las Características del Proceso de Análisis de Datos	34

II. INVESTIGACIÓN TEÓRICA.....	37
<u>II. 1. Concepciones acerca del proceso evolutivo en la Gerontología.....</u>	39
II.1. a) El curso de la vida.....	42
II.1. b) La teoría de la continuidad.....	43
II.1. c) Teoría de las etapas.....	45
<u>II. 2. Investigaciones de Bernice Neugarten.....</u>	47
II. 2. a) Continuidad vs. Ruptura.....	48
II. 2. b) Anticipación del envejecer.....	51
<u>II. 3. Aportes psicoanalíticos: el pensamiento de Piera ulagnier.....</u>	55
II. 3. a) La Anticipación en el Curso Vital.....	58
II. 3. b) El “ Proyecto identificador ” en el envejecimiento.....	61
II. 3. c) “ Condenado a invertir ”, aún en la vejez.....	65
<u>II. 4. Esquema articulador.....</u>	71
II. 4. a) Anticipación inquietante de la vejez.....	71
II. 4. b) Sutiles efectos siniestros.....	75
II. 4. c) Imaginario y Representaciones Sociales prejuiciosos....	76

II. 4. d) Imágenes de vejez siniestras	80
II. 4. e) Encrucijada: envejecer normal o patológico.....	83
II. 5. <u>La problemática narcisista en el envejecer</u>	86
II. 5. a) Narciso: Un Viejo siniestro.....	86
II. 5. b) El narcisismo y el envejecer.....	90
II. 5. c) El Tiempo y El Espacio Narcisista.....	93
II. 5. d) Mecanismos de defensa del narcisismo.....	100
II. 6. <u>Consolidación de representación anticipada siniestra</u> ...	106
II. 6. a) Efecto disruptivo, siniestro: desconocerse.....	106
II. 6. b) Concepto de siniestro en Freud.....	109
II. 6. c) Articulación narcisismo-siniestro.....	118
II. 6. d) Condiciones para la gestación de lo siniestro.....	120
7. <u>Irrupción siniestra de la vejez</u>	123
II. 7. a) Desencadenantes: los temas del envejecer.....	123
II. 7. b) Patologías narcisistas en el envejecer.....	124
II. 7. c) Psicósomática, narcisismo y siniestro.....	127
II. 7. d) El camino de las demencias.....	128
II. 7. e) Siniestra vejez en una siniestra cultura.....	135

II. 7. f) Un lugar para los viejos.....	138
II. 8. <u>Envejecer normal</u>	142
II. 8. a) Condiciones psíquicas para un envejecimiento normal.	142
II. 8. b) Abordajes preventivos.....	146
II. 8. c) Resiliencia y envejecimiento	150
II. 8. d) “ Micro-duelos ”.....	153
II. 9. <u>Trabajo anticipado de duelo</u>	155
II.10. <u>Revisión del concepto de ciclo evolutivo</u>	164
II.10. a) Correspondencias adolescencia – vejez.....	165
II.10. b) En la flor de la vida.....	167
II.10. c) El “ doble ” atravesando la cuestión evolutiva.....	170
II.11. <u>Anticipación en el plano cognitivo: planificación estratégica de la propia vida</u>	172
II.12. <u>Conclusiones teóricas</u>	182
III. REFERENCIAS CULTURALES.....	187
Introducción.....	189
III. 1-Otto Rank: “ El Doble ” (película: “El Estudiante de Praga”)	192
III. 2-Oscar Wilde: “ El Retrato de Dorian Gray ” (novela).....	200
III. 3- A. Sastre: “ Los Últimos Días de E. Kant contados por	

E.T.A. Hoffman " (obra de teatro).....	206
III. 4- E. Erikson: " El Ciclo de Vida del Dr. Borg. Fresas Silvestres "	211
(comentario de la película: " Cuando Huye el Día ").	
III. 5- J. L. Borges: " Veinticinco agosto, 1983 " (cuento).....	216
III. 6- Billy Wilder: " Fedora " (Película).....	219
III. 7- Conclusiones	223
IV. ANÁLISIS DEL CUESTIONARIO: " Mi envejecer "	225
Índice	227
IV. 1. Fundamentación	228
IV. 2. Alcance y objetivos	229
IV. 3. Selección de la muestra	233
IV. 4. Descripción del cuestionario	233
IV. 5. a) Análisis de las preguntas y de los datos obtenidos..	235
IV. 5. b) Porcentaje de riesgo por pregunta	262
IV. 6. Análisis de los protocolos	265
IV. 6. a) Guía de análisis para cada protocolo	266
IV. 6. b) Clasificación de los protocolos por grado de riesgo...	273
IV. 6. c) Análisis de cada protocolo de la muestra	277
IV. 7. Aspectos sociodemográficos	287
IV. 7. a) Características sociodemográficas de la muestra	287
IV. 7. b) Grado de riesgo por categoría sociodemográfica	287
IV. 8. Conclusiones parciales	299
V. CONCLUSIONES FINALES	307

VI. BIBLIOGRAFÍA.....	313
NOTAS.....	325

PRÓLOGO

Este libro da cuenta de mi tesis de doctorado con la cual alcancé el título de Doctora en Psicología en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Cabe aclarar que, habiendo sido la séptima en haber alcanzado esa graduación en esa casa de estudios, fue la primer tesis referida a una temática psicogerontológica. Lo cual me parece merecé ser destacado, más que por ser un mérito personal, por ser indicativo, del poco desarrollo actual de esta especialidad, pero también, de que se está abriendo camino y haciendo acto de presencia en los ámbitos académicos entre las temáticas más habituales.

Su preparación y escritura me permitió sintetizar y articular los fundamentos teóricos que dieron origen a mis trabajos y libros anteriores. En tal sentido, puedo gratificarme por la comprobación de que, a través de los cambios y replanteos que constantemente me fui formulando, pude sostener un hilo teórico conductor desde los primeros pensamientos que acompañaron mi incursión en esta especialidad. No sólo eso: también la lectura de diversos autores contemporáneos me reafirma en el camino emprendido.

Es por todo esto que lo presento como el fruto de largos años de trabajo, confirmando lo que sostenía en mi primer libro, allá por el año 1990: " la vejez se presenta como un campo fértil a ser trabajado ".

También es el fruto del enriquecimiento que me aportaron quienes me guiaron en mis cursos y lecturas, como el Dr. Rodolfo Urribarri y mi Director de Tesis, quien me apoyó y asesoró con tanto afecto, el Dr. Fernando Ulloa.

Para aprobar una tesis de doctorado, por supuesto se requiere método, rigor científico, utilizar lenguaje técnico, hacer una reseña exhaustiva de los textos de otros estudiosos del tema. Pero, ¿De qué sirve la ciencia si no puede ser utilizada por la gente? ¿Qué mejor premio para alguien que pretende desarrollar teoría, que la gente común – de la cual formamos parte los científicos - pueda utilizar sus resultados en la vida cotidiana?

El cuestionario que elaboré, basándome en mis planteos teóricos, responde a esta inquietud. Es una herramienta que, no sólo me permitió investigar a través de una muestra mis postulados, sino que constituye uno de los pilares en que se asientan mis cursos: es la ceremonia de iniciación que deben atravesar los que aspiran a adquirir conocimientos en el tema.

Ud., como lector, goza, por supuesto, de la libertad de elegir el orden en que prefiera leer los capítulos, pero le aconsejo que, antes que nada, se proponga responder al cuestionario. Luego podrá optar por ir siguiendo el análisis de cada pregunta y sus respuestas más habituales o pasar a la parte teórica o a las producciones culturales que ejemplifican mis planteos y luego pasar a las otras secciones... como guste.

Pero tenga en cuenta, estimado lector, que este libro – así como mis cursos – pretende algo más que proporcionarle nuevos conocimientos acerca del envejecer. Me propongo llegar a usted en sus puntos más íntimos, más personales respecto a este tema, pues considero que – siendo el envejecer una cuestión que a todos nos toca – lo que vamos aprendiendo acerca de ella se va dando en un proceso durante el cual pensamientos y sentimientos van entrelazándose naturalmente, imperceptiblemente quizás, aunque no lo querramos.

Es por eso que la condición para sumergirse en su lectura es que comience conociendo el cuestionario que sigue y que se anime a pensarlo, sentirlo y responderlo. Luego esas respuestas consérvelas en su memoria y en su papel, pues lo iré acompañando en su análisis, en los puntos que más se acerquen a su posición personal frente a los diversos puntos de interrogación.

Tiene, por supuesto, algunas opciones: o se apura por ir a las respuestas, o a mis teorizaciones, saltando el cuestionario, con lo cual va a lograr leerlo más rápido, pero no creo que logre un buen conocimiento del tema. Por supuesto que, lo mejor que puede pasar, es que su acercamiento a la teoría lo convenza para re-comenzar su lectura con mayor compromiso personal.

Y esta es la otra opción: entregarse al tema, meterse con

todo. Si logra hacerlo, recibirá un premio. En realidad, usted sola/o se estará premiando: estoy convencida de que la vida, por sí sola, premia a quien se detiene a reflexionar en el tema, con un mejor envejecer. Pero... ya me estoy adelantando a lo que viene después... Lo dejo solo, trabajando con su envejecer... Después nos re-encontramos...

Dra. Graciela Zarebski de Echenbaum

CUESTIONARIO “ *Mi envejecer* ”

*“La edad se apodera de nosotros por sorpresa”
¿Qué piensa de este pensamiento de Goethe?*

.....
.....
.....
.....

Usted tiene 84 años. Se mira en un espejo. ¿Qué ve?

.....
.....
.....
.....

¿Se reconoce en esa imagen?

.....
.....
.....
.....

*¿Había pensado antes de hoy en su propia vejez? ¿ A partir de qué
?*

.....
.....
.....
.....

¿ En algún momento de su vida se sintió viejo/a? ¿ En relación con qué?

.....
.....
.....
.....

¿Hasta qué edad le gustaría vivir? ¿Por qué?

.....
.....
.....
.....

¿Qué forma le daría a una línea que fuera desde su nacimiento hasta su muerte?

- **Dibújela.**
- **Nombre y ubique en ella distintas etapas de la vida.**
- **Coloque a cada una de ellas, una palabra que la describa.**

¿Cuál de los siguientes pensamientos representa mejor su sentir respecto a la vejez? ¿Por qué?

A) “La última escena de todas (*la vejez*), la que concluye esta historia peregrina plena de sucesos, es la segunda infancia y el total olvido, sin dientes, sin ojos, sin gusto, sin nada” (W. Shakespeare: `Como gustéis`).

B) “¡Ochenta años! ¡Ni ojos, ni oídos, ni dientes, ni piernas, ni aliento! ¡Y es asombroso al fin de cuentas, cómo uno llega a prescindir de ellos!”(Claudel, Diario`)

.....
.....
.....
.....

Complete las siguientes frases:

Cuando cumpla 70 años.....

.....
.....

Envejecer es.....

.....
.....

Al envejecer me iré transformando en.....

.....
.....

Al envejecer voy a perder.....

.....
.....

Al envejecer voy a ganar.....
.....
.....

Al envejecer me voy a parecer a.....
.....
.....

Al envejecer voy a estar.....
.....
.....

Al envejecer me van a.....
.....
.....

Al envejecer me va a gustar.....
.....
.....

Al envejecer no voy a desear.....
.....
.....

Cuando veo un/a viejo/a pienso/siento.....
.....
.....

Yo llamo viejo/a a alguien que.....
.....
.....

DATOS PERSONALES:

EDAD:

SEXO:

ESTUDIOS CURSADOS:

OCUPACIÓN:

FAMILIARES CONVIVIENTES:

ENFERMEDADES ACTUALES:

GRADO DE RELIGIOSIDAD:

Mucho	Regular	Poco	Nada
--------------	----------------	-------------	-------------

FAMILIARES MAYORES	Cómo calificaría el envejecer de cada uno
PADRE	
MADRE	
ABUELOS	
ABUELAS	
OTROS	

¿ALGÚN VIEJO/A (FAMILIAR O NO) LE RESULTA LLAMATIVO O SIGNIFICATIVO/A? ¿POR QUÉ?

.....

.....

.....

¿QUÉ FUE SINTIENDO MIENTRAS CONTESTABA A LAS PREGUNTAS DE ESTE CUESTIONARIO?

.....

.....

.....

INTRODUCCIÓN

I. 1 Planteamiento del Problema

I. 1. a) *Fundamentación*

Las últimas décadas del siglo XX pusieron en evidencia un fenómeno demográfico notable, como consecuencia del aumento en la expectativa de vida: la creciente presencia de personas envejecidas en el seno de nuestras sociedades.

Este fenómeno – con consecuencias en todos los órdenes, tanto en lo biológico como en lo social y en lo psicológico – dio un notable impulso al desarrollo de estudios interdisciplinarios con el fin de dar cuenta de las distintas problemáticas que se han ido planteando, constituyendo así el campo de la Gerontología.

En cuanto a los escasos estudios de orden psicogerontológico, se caracterizaron, a partir de mediados del siglo XX - y más allá de estudios de carácter descriptivo – estadístico - por el énfasis puesto en las observaciones clínicas, tomando como referencia los casos que llegaban a la consulta.

Esto determinó que los desarrollos teóricos consecuentes acerca del envejecer hayan contribuido a reafirmar una perspectiva pesimista del tema, al generalizar desde los casos de patología hacia todo desenlace posible de la vejez, confirmando así teóricamente los prejuicios populares en relación al viejo.

Sin embargo, en las dos últimas décadas del siglo, la presencia creciente en la vida social, de grupos de adultos mayores nucleados en emprendimientos de carácter cada vez más autogestivo, pone en evidencia que un modo distinto de vejez – activa, lúcida, productiva – es posible, generando así un punto de llegada más optimista para los que a ella se van acercando. (Zarebski, Knopoff, 2001).

Pero el modo en que estos cambios poblacionales han incidido en las generaciones más jóvenes y cómo éstas se posicionan frente a su propia perspectiva de vejez, ha sido muy poco investigado.

Es más: podemos preguntarnos por qué, a pesar de esta rea-

lidad cada vez más evidente, las nuevas cohortes siguen manifestando posiciones prejuiciosas con relación a la vejez.

A partir de mi experiencia en diversas instituciones con seres envejecidos, me he ido interesando en el estudio del proceso de envejecer, generándose así mi inquietud acerca de la incidencia que podría tener la posición psíquica previa, **anticipada**, que fue adoptando el sujeto desde joven - frente a las temáticas que el envejecer le fue planteando - en el modo de vejez al que finalmente arribe.

Especialmente mi tarea de coordinación, junto con otros profesionales de la salud, de programas de prevención para un envejecer normal ¹, reforzó mi interés por indagar cómo la gente se posiciona frente a su posibilidad de envejecer, a fin de asentar esos programas en una conceptualización clara acerca de los procesos psíquicos en juego.

Este **trabajo anticipado del envejecer** implicaría un proyecto personal de vejez que – conciente o inconcientemente – cada uno iría gestando durante el transcurso de su proceso vital.

El concepto de **anticipación** juega así un papel capital y requiere una especial profundización teórica e investigación en el discurso de los sujetos, a fin de poder entender cuáles serían esos mecanismos psíquicos, que podrían ser indicativos de la posibilidad de promover un **envejecer normal o patológico**. Entiendo por tales a la posibilidad o no, de **seguir otorgando sentido a la propia vida y de sostener proyectos en tanto sujeto activo, a pesar de los avatares del paso del tiempo. Es decir, que la vejez constituya o no, quiebres en la continuidad de la identidad y el derrumbe o no, del sujeto.**

I.1. b) *Estado del Conocimiento Sobre el Tema*

Se encuentran muy escasos desarrollos en el campo de la Psicogerontología acerca del concepto de **anticipación**. Según las investigaciones psico-sociales de B. Neugarten (Neugarten, 1970), a lo largo de su proceso de socialización, el sujeto humano, que vive en contacto con personas de todas las edades, aprende a qué cosas hay que anticiparse. Así, las personas de mediana edad aprenden las formas aprobadas de envejecer, lo cual indica una gran medida de predictibilidad.

De este modo, esta autora introduce la idea de **anticipación del envejecer**, la cual abarca distintas fantasías, temores, motivaciones y expectativas que se ponen en juego frente a este proceso vital.

Según esta autora "los adultos dan vueltas en sus cabezas, lo puedan verbalizar o no, un conjunto de anticipaciones del ciclo vital normal y expectable".

"Tienen internalizadas expectativas consensuadamente validadas sobre la secuencia de los mayores eventos de la vida – no solamente cuáles deben ser, sino cuándo deben ocurrir. Hacen planes, establecen metas y rehacen esas metas a través del tiempo en función de esas expectativas". (Neugarten, 1970).

Se refiere, de esta forma, a lo que ella llama: **eventos expectables del envejecer**, es decir, la anticipación de la secuencia inevitable de los hechos que le deben ocurrir a una persona al crecer, envejecer y morir.

El punto que resulta interesante destacar y que promueve mi investigación, es su conclusión acerca de que los eventos normales y expectables de la vida no dan lugar - en sí mismos - a constituir crisis ni producir traumas. Según demuestra en sus investigaciones, **si los eventos pueden ser anticipados, el trabajo de duelo se realizará adecuadamente** y la resolución se hará sin que se interrumpa el sentido de continuidad del ciclo vital. Esto nos está hablando de la posibilidad en todo sujeto, de la **elaboración anticipada del envejecer**.

A partir de estas interesantes investigaciones de B. Neugarten, se despertó mi interés por continuar en esta línea, introduciendo mis interrogantes acerca de cuáles serían las condiciones psíquicas que permitirían a algunos realizar esta elaboración anticipada de los eventos expectables del envejecer, mientras que en otros casos esto se vería obstaculizado. Es decir, los factores subjetivos que contribuirían a romper la continuidad identitaria.

La pregunta acerca de cierta dinámica psíquica en juego me lleva a indagar sobre este **concepto de anticipación en la teoría psicoanalítica**, desde la óptica del uso que hace del término la autora **Piera Aulagnier**: “ Si nos propusiéramos definir el *fatum* del hombre (fuerza que lo pre-determina) mediante un único carácter, nos referiríamos al **efecto de anticipación**, entendiendo con ello que lo que caracteriza a su destino es el hecho de confrontarlo con una experiencia, un discurso, una realidad que se anticipan, por lo general a sus posibilidades de respuesta... Las palabras y los actos maternos se anticipan siempre a lo que el niño puede conocer de ellos si, por ejemplo, el pecho es dado antes de que la boca sepa que lo espera. El discurso materno es el agente y el responsable del efecto de anticipación impuesto a aquél de quien se espera una respuesta que no puede proporcionar. (Aulagnier, 1988-a).

I.1. c) *Supuestos básicos.*

Mi pre-supuesto teórico es que esta condición del niño de ser anticipado en su venida al mundo por el discurso parental, sobre todo por la madre, va sufriendo una transformación a lo largo de su desarrollo que le permitiría que esa función de anticipación sea incorporada como propia, pasando así a ser él mismo, el “ soñador de su propia vida “. De este modo podrá, de acuerdo a Piera Aulagnier (Aulagnier,1990) “transformar esos documentos fragmentarios (que guarda de su pasado) en una construcción histórica que aporte al autor y a sus interlocutores la sensación de una continuidad temporal. Sólo con esta condición podrá anudar lo que es a

lo que ha sido y proyectar al futuro un devenir que conjugue la posibilidad y el deseo de un cambio con la preservación de esa parte de cosa “propia”, “singular”, “no transformable” **que le evite encontrar en su ser futuro la imagen de un desconocido, que imposibilitaría al que la mira investirla como la suya propia**”.

Transfiriendo estos conceptos al campo de la vejez, estas consideraciones me llevan a preguntarme: ¿por qué, si el envejecer es para algunos el ir transformándose en un viejo “conocido”, para otros es más bien el transformarse en un viejo “desconocido”? ¿Será que algunos incorporan esa imagen como propia y se reconocen en ese viejo que llegarán a ser, mientras que a otros, esa imagen anticipada les produce horror?

Partimos del supuesto teórico de que lo que está en juego es la construcción de la propia identidad, uno de los aportes fundamentales de Piera Aulagnier al psicoanálisis. Cuando la dimensión **narcisista** está perturbada, esa construcción se verá dificultada. Esto daría lugar al despliegue de **mecanismos defensivos propios del narcisismo (escisión, desmentida)** que generarán la posibilidad de “desconocerse” frente a ese ser futuro, generando efectos del orden de **lo siniestro**.

¿A qué apuntaré con este desarrollo? A sostener que son las **perturbaciones del narcisismo** las que **anticipan** una vejez como siniestra y las que condicionarían que efectivamente se termine así, como en una profecía auto-cumplida.

¿Qué es lo que haría que la vejez sea anticipada como siniestra para una estructura a predominio narcisista? ¿Por qué, lo que debería ser la aceptación de un proceso gradual de deterioro orgánico, una metamorfosis gradual de nuestra imagen - como dice Gabriel G. Márquez (Márquez G.,1986): “Un hombre sabe cuándo empieza a envejecer porque empieza a parecerse a su padre” - se anticipe, en cambio, como un caer repentino en una zona ambigua e inquietante entre la vida y la muerte?

Acordando con H. Bianchi en que “la vejez, así como su anticipación, interroga al yo en sus referencias identificatorias” (Bianchi,1987), lo que se intentará demostrar es que, precisamente,

las **perturbaciones del narcisismo** no soportan las - a veces sutiles y otras veces notables- evidencias del paso del tiempo, con lo cual esos cambios inevitables, en lugar de poder ir metabolizándose gradualmente, van sufriendo el efecto de mecanismos de defensa específicos que dificultan o impiden su elaboración gradual. Estas condiciones psíquicas, que van operando desde edades jóvenes ´contra´ el envejecer, irían constituyéndose en factores de riesgo de un envejecer patológico, ya que la vejez irrumpirá sin una preparación adecuada desde el punto de vista subjetivo, lo cual se vería potenciado por factores de orden biológico y socio-cultural.

Si cotidianamente se ve que éste es uno de los desenlaces posibles de la vejez, que se da – amén de otros factores - como culminación de un proceso de claudicación total del sujeto, deberemos avanzar en tratar de entender **cuáles serían las condiciones psíquicas que favorecerían ese desenlace de vejez patológica**, lo cual permitiría, a su vez, entender **cuáles serían las condiciones psíquicas que favorecerían un envejecer normal**.

De este modo, se plantea la cuestión acerca de la relación entre: **modalidades de anticipación y sus efectos en las modalidades de vejez** a las que se arrije.

1.1. d) Aporte que se Espera Realizar al Conocimiento del Problema.

Esta es la propuesta de la presente investigación, la cual, más allá de la indagación conceptual y la detección de esta problemática en manifestaciones de la cultura – como ser: diarios, películas, obras de teatro, novelas – comprende el diseño y aplicación de una herramienta específica que, en la medida en que contribuya al conocimiento de estos procesos subjetivos, permita su utilización en el campo de la prevención.

Las inferencias que se espera realizar a partir de esta investigación podrían ser significativas en cuanto al camino que trazarían para la indagación de las condiciones psíquicas que influyen en

el logro de un envejecer normal o patológico.

Aportaría a la conceptualización teórica para poder entender cuáles serían los obstáculos que se opondrían a la elaboración anticipada de los eventos expectables del envejecer.

En este sentido, introduciría un enfoque novedoso del concepto de anticipación en el Psicoanálisis, al aplicar esta idea de P. Aulagnier a la construcción de la propia identidad, incluyendo el envejecimiento y al desarrollar su importancia en el proceso del ciclo vital.

Este concepto de anticipación, así pensado, tendría una aplicabilidad interesante a fin de la consideración de los mecanismos en que se asientan los abordajes preventivos en general y, en especial, en este caso, los referidos al envejecer.

En efecto, la tarea preventiva se realizará sobre bases más sólidas, en la medida que se cuente con una aproximación a las condiciones psíquicas que favorecen o dificultan este trabajo psíquico anticipado.

Por otro lado, la herramienta que se propone a fin de escuchar las distintas posiciones que se adoptan frente al envejecer, posibilitaría la transferencia para su aplicación en la tarea preventiva específica, al poder determinar distintas categorías con distintas estrategias subjetivas frente al envejecer, que requerirían metodologías diferenciadas de abordaje.

I.1 e) *Objetivos*

Se plantean los siguientes **objetivos** para esta investigación:

-Establecer y desarrollar el concepto de **anticipación** como concepto clave para la comprensión de la posición psíquica que se adopta frente a los **eventos expectables del envejecer**.

-Generar un **enfoque teórico** a partir de los datos obtenidos que ayude a la comprensión de modos de **anticipación** que se adoptan frente a los **eventos expectables del envejecer**.

-Investigar acerca de **distintos modos de anticipar el envejecer**.

-Indagar acerca de las **condiciones psíquicas** que posibilitan y / o dificultan el trabajo psíquico anticipado del envejecer.

Aplicar los desarrollos teóricos al análisis de **producciones culturales** que ejemplifiquen acerca de modalidades de aparición del envejecimiento en edades tempranas.

-Fundamentar teóricamente la conveniencia de contar con **herramientas** para evaluar desde edades jóvenes, la posición frente al propio envejecer.

-Estudiar distintas **fantasías, temores, motivaciones y expectativas** que se ponen en juego frente al envejecer, a través de una herramienta específica.

-Arribar a conclusiones que permitan realizar transferencia de los resultados a los fines de su aplicación en **el trabajo preventivo** para el envejecer.

I.2 Presupuestos Epistemológicos

I.2 a) Teorías y /o Paradigmas que dan cuenta de la Metodología elegida

Se trata de una investigación concebida bajo una **Metodología Cualitativa**. Siguiendo a Maxwell, para los propósitos que persigue esta investigación el método cualitativo es especialmente adecuado, tanto por la búsqueda de comprensión del significado (cognición, afecto, intenciones, desde la perspectiva de los participantes), como por el intento de identificar " fenómenos e influencias no previstos y la generación de una nueva teoría fundada en los datos ". (Maxwell,1996).

" Los métodos cualitativos suponen y realizan los postulados del **Paradigma Interpretativo**... Su supuesto básico es la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes... Estos criterios, junto con los del interaccionismo simbólico, remiten al postulado del paradigma interpretativo que supone el paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno ". (Vasilachis, 1992)

Según Fielding y Fielding (1986) "...los fenómenos sociales son distintos a los naturales y no pueden ser comprendidos en términos de relaciones causales mediante la subsunción de los hechos sociales a leyes universales porque las acciones sociales están basadas e imbuidas de significados sociales: intenciones, actitudes y creencias", que sólo se pueden comprender a través de la interacción comunicativa con los actores, empleando su propio lenguaje y captando los significados con los que interpretan su acción y la de los otros.

I.2. b) *Teorías y/o Paradigmas que han producido aportes sobre el tema elegido*

Cuando el desarrollo de la Gerontología, desde mediados del siglo XX - a la par del crecimiento de la población envejecida - comenzó a plantear interrogantes al Psicoanálisis y éste comenzó a ocuparse de la vejez, a pesar de las resistencias de Freud (Freud,1905) - y quizás por eso mismo - comenzó tomando precauciones.

Los primeros desarrollos teóricos psicoanalíticos sobre la vejez comenzaron por poner límites a la analizabilidad de los viejos, al suponer la involución del psiquismo, como correlato de la involución biológica y al poner énfasis en las terapias de apoyo para fortalecer el –supuestamente- inevitable debilitamiento yoico y para levantar la autoestima, herida inexorablemente por los diversos maltratos sociales sufridos.

Se postuló la regresión en la vejez (Zinberg, Kaufman, 1958) y el repliegue narcisista ineludible, en correspondencia con la teoría del desapego (Cummings, Henry 1961) en la Gerontología, pero con efecto más perjudicial aún pues, mientras esta teoría ya se superó, la primera sigue insistiendo.

Hoy en día estamos en condiciones de atravesar estos paradigmas psicogerontológicos (Zarebski, 1999) que reafirman prejuicios subjetivos y precisar que el camino regresivo en la vejez es propio sólo del envejecimiento patológico, el cual no representa sino una parte minoritaria de los casos (Salvarezza, 1988).

Es así como el enfoque teórico psicoanalítico en que se apoya esta investigación (conceptos de: **anticipación y proyecto identificadorio, narcisismo, mecanismos de defensa, lo siniestro, enfermedades psicosomáticas**) se articula con un paradigma dentro del campo gerontológico – continuidad vs. ruptura en el marco del concepto de curso de la vida - en la consideración del viejo como un sujeto activo y deseante y que sostiene la posibilidad de una construcción subjetiva del propio proceso de envejecer.

Asimismo, introduce una articulación posible con el concepto de

anticipación en la teoría cognitiva.

En este sentido, es interesante comprobar que es posible arribar a iguales conclusiones a partir de diferentes marcos teóricos.

Estoy haciendo referencia a las **correspondencias estructurales** que se detectan, por ejemplo entre los desarrollos psicoanalíticos del envejecer, que aquí planteo, y la investigación cognitiva del envejecimiento, o entre las disciplinas de la subjetividad y las neurociencias.

Es así, por ejemplo, que hoy podemos coincidir en la importancia de poder lograr la compensación de pérdidas con ganancias en el envejecer, tal como plantean teóricos cognitivistas (Baltes, P. B. 1987) y que, desde el psicoanálisis va a ser una de las características del narcisismo normal, o las correspondencias que se están investigando actualmente entre los distintos tipos de memoria y los distintos planos del inconciente. (Zukerfeld, R. 2004).

Es desde el paradigma de la complejidad - hoy en día insoslayable en el campo científico, en especial en el estudio del ser humano que envejece – que debemos avanzar en estas interrelaciones e investigaciones transdisciplinarias, tomando el aporte específico de cada encuadre y enriqueciéndonos mutuamente en la apertura, como único modo, en la actualidad, de arribar a un progreso del conocimiento².

I.3 Metodología

I.3. a) *Fundamentación de la Elección de la Estrategia que se va a emplear*

La base empírica a la que se recurrió, se encuadra dentro de las técnicas que corresponden al **diseño cualitativo**. Teniendo en cuenta que los propósitos de esta investigación se refieren al intento de generar teoría y a la escucha del discurso de los actores, el proceso de investigación dará lugar a un ida y vuelta entre las diversas herramientas en un enriquecimiento mutuo y progresivo, siguiendo, de acuerdo a Maxwell, un modelo interactivo y constituyendo una estrategia integradora.

“La investigación cualitativa depende fundamentalmente de la observación de los actores en su propio terreno y de la interacción con ellos en su lenguaje y con sus mismos términos. De tal manera, implica un compromiso con el trabajo de campo y constituye un fenómeno empírico, socialmente localizado, definido positivamente por su propia historia y no negativamente por la carencia de cifras. Sus diferentes expresiones incluyen la inducción analítica, el análisis de contenido, la hermenéutica, el análisis lingüístico de textos, las entrevistas en profundidad, las historias de vida, ciertas manipulaciones de archivos, entre otras.”(Vasilachis, 1992).

Se diseñó y aplicó un cuestionario que indaga acerca de los sentimientos y significados que en los actores promueve su posibilidad de envejecer. “Mediante la información que se releva, por lo general se intenta captar la definición de la situación que efectúa el propio actor social y el significado que éste da a su conducta, los cuales son claves para interpretar los hechos. Se basa en un método comparativo que va enfrentando casos similares entre sí, pero que se diferencian en algunas características cruciales, tratando de formular interpretaciones que incluyen conceptos teóricos. Estos conceptos teóricos se van construyendo en ese mismo proceso de análisis” (Strauss,1987).

“Glaser y Strauss (1967) consideran que el descubrimiento

de teoría sistemáticamente obtenida a partir de los datos de la investigación es una de las tareas más importantes de la sociología actual. El muestreo teórico sería dentro de esta perspectiva, el proceso de recolección de datos para generar una teoría por medio de la cual el analista a la vez, recoge, codifica y analiza su información y decide qué datos elegir y dónde encontrarlos para desarrollar su teoría tal como va surgiendo" (Vasilachis, 1992).

Se encuestó a personas de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 20 y los 70 años, por considerarse a ésta la franja etárea más adecuada para plantear la temática. En efecto, en menores de esa edad se supone que esta problemática no resulta tan significativa como en edades posteriores, por estar atravesando otros requerimientos vitales. Por otra parte, siendo el tema la anticipación de la vejez, se realiza un corte hasta la década de los 60 años, considerada habitualmente como la de comienzo de las temáticas de la vejez.

Tratándose de una metodología cualitativa, el criterio para la selección de la muestra no es probabilístico sino intencional (Fielding y Fielding, 1986) buscándose personas de diferentes edades dentro de ese rango, a razón de diez representantes por cada década y en distintos ámbitos socio-económico-culturales.

Se solicitó al entrevistado datos de su historia personal y demográficos, que puedan ser significativos desde el marco teórico, como ser: antecesores envejecidos, calidad de vejez de los mismos, grado de religiosidad, etc.

I.3. b) Determinación de las Características del Proceso de Análisis de Datos

Teniendo en cuenta que el enfoque teórico que sustenta esta investigación es el psicoanalítico, a partir de esta teoría se realizó el análisis y articulación de los datos, tanto de los que emergen de las respuestas al cuestionario, como los que arroja la investigación en documentos escritos

Se planteó como objetivo de la aplicación del instrumento

elaborado, el análisis de cada caso, indagando acerca de la existencia de coherencia interna en las respuestas, a fin de captar las discordancias entre las creencias que se manifiestan y lo que se expresa en planos más inconcientes. Se buscó la posibilidad de establecer categorías de acuerdo a distintas posiciones frente al envejecimiento y la comparación entre las mismas. (Vasilachis, 1992).

Se recurrió a diferentes opciones analíticas, como estrategias de categorización (codificación y análisis temático) y redes conceptuales, entendiéndose por codificación a la asignación de códigos, etiquetas conceptuales o unidades de sentido, a los datos basados en los conceptos. Asimismo, se establecieron vínculos de distinto tipo entre segmentos de datos y entre categorías y sub-categorías.

“ La principal estrategia de categorización en un estudio cualitativo es la codificación. Esta definición implica un concepto bastante diferente del que se usa en la investigación cuantitativa, en la que la codificación consiste en la aplicación de un conjunto de categorías preestablecidas a los datos, de acuerdo a reglas explícitas y certeras con el objetivo principal de cuantificar la frecuencia de los ítems en cada categoría. En la investigación cualitativa, por el contrario, la meta de la codificación no es hacer recuentos de las cosas, sino “quebrar” los datos y reorganizarlos en categorías que faciliten la comparación de los mismos dentro de las categorías mismas y entre éstas y aportar al desarrollo de los conceptos teóricos (theoretical concepts). Otra forma de análisis de categorización es clasificar los datos dentro de temas y cuestiones más amplios “...” El aspecto clave de la codificación cualitativa es que está fundada en los datos (Glaser y Strauss, 1967); esto es, que es desarrollada en interacción con, y está confeccionada para, la comprensión de la particular información que está siendo analizada.” (Maxwell,1996).

En el caso del análisis cualitativo, la aproximación metodológica permite conservar el lenguaje original del sujeto, indagar su definición de la situación, la visión que tiene de su propia historia y de los condicionamientos estructurales, lo que lo hace particular-

mente rico para el análisis de estrategias, teniendo en cuenta que un objetivo de este instrumento es su transferencia a los fines de actuar como disparador de programas preventivos para el envejecer, a partir de las reflexiones que promueve su toma y los interrogantes que sugiere al encuestado.

II. INVESTIGACIÓN TEÓRICA.

*Si paradoxale que paraisse la formule, la vieillesse est
une nouveauté, toujours nouvelle, la plus
nouvelle des nouveautés: la vieillesse est
à découvrir. Car, celle que nous croyons connaître,
c'est celle de nos parents, de nos grands-parents,
quand ce n'est pas celle des Grecs, des Romains,
de la Bible ou de la littérature chinoise traditionnelle.
La vieillesse se crée tous les jours inconsciemment.
Elle pourrait se créer consciemment,
les yeux ouverts sur l'avenir qui vient.*

Henri Pequignot (1983)

II.1 Concepciones acerca del proceso evolutivo en la Gerontología.

La pregunta desde la que partiremos es: ¿qué puede hacer el sujeto frente a los avatares posibles de su curso vital? ¿ Se encuentra realmente inerte frente a la incertidumbre de lo que le deparará el destino? ¿ Los sucesos le acaecen a un sujeto y éste pasivamente los recibe desde una posición de incauto?

Las investigaciones desde el campo social y desde el psicológico vienen demostrando que esto no es necesariamente así, ya que sobre una cuota de incertidumbre y de intervención del azar, hay regularidades socio-históricas reconocibles anticipadamente por el sujeto, para lo cual desarrolla una serie de mecanismos psíquicos que actúan como **elaboración anticipada** de lo esperable en un tiempo futuro, en lo que se refiere a eventos posibles tanto desde lo social como desde los determinismos biológicos.

El objetivo de esta investigación es examinar los psicodinamismos de esta elaboración anticipada de los sucesos expectables de la vida y los efectos que las distintas modalidades de resolución que esa elaboración anticipada adopte, ejercerán en el modo de presentación de esos eventos y en el modo en que atravesarán a ese sujeto.

Esto significa que se postula una posición activa, aunque permanezca inconciente, de construcción del propio **curso vital**, en todo sujeto.

Esta inquietud nos acerca a la temática de la constitución de la identidad del sujeto a lo largo de su vida, incluido el trabajo psíquico del envejecer. Esto implicará adherir a una concepción acerca del desarrollo del psiquismo a lo largo de las distintas edades, que dé cuenta de la dinámica de los procesos que determinarán qué aspectos sufrirán cambios y cuáles tendrán permanencia, de las **continuidades y discontinuidades**, de los efectos de quiebre y de derrumbe, de la posibilidad o no de sostener proyectos autónomos hasta las postrimerías de la vida.

En esta presentación hay tres conceptos importantes a destacar: la idea de **trabajo anticipado**, la de **continuidad identitaria** y el concepto de **curso de la vida**. Para comprender la trascendencia que adquieren en la concepción del envejecer como proceso, conviene que revisemos someramente las distintas teorías que se manejan respecto al desarrollo de la vida humana, desde la Gerontología.

Veamos a tal fin, algunas consideraciones respecto a una "revisión crítica de las teorías emergentes en gerontología", que realiza Abraham Monk (Monk, 1994).

"En el orden teórico, la gerontología social persiste en la búsqueda de una definición operativa de lo que constituye **normalidad en vejez** y cuál es el encuadre de la vejez y, en segundo lugar cuál es el encuadre de **la vejez como etapa del ciclo vital**. En primera instancia se trata de trascender, cuando hablo de normalidad, las definiciones negativas de normalidad. Es decir, como ausencia de patología o de discapacidad crónica.

Se está revisando el concepto de "**ciclo de vida**" firmemente establecido por la psicología evolutiva y que presupone que todos pasamos por las mismas etapas de vida".

Según Eva Muchnik (Muchnik, 1998)³ la edad es una dimensión fundamental de la vida humana y de la trama del tejido social. Aparece a primera vista como una variable simple y útil porque permite cuantificar fácilmente sobre una base cronológica. Pero, sin embargo, lleva a múltiples confusiones cuando se utiliza como criterio clasificatorio, dando lugar a la segmentación de la vida en fases sucesivas. Cada una de estas fases evocaría imágenes fuertes, representaciones sociales, como si existiesen propiedades inherentes a cada una de ellas y suelen operar como explicación psicológica de algunas conductas a ellas atribuidas.

"La noción de **ciclo de vida** tan difundida, está asociada en la psicología a Erik Erikson (1956), quien trata de formular, desde una perspectiva psicodinámica, un modelo psicosocial del desarrollo. El concepto de *identidad* cobra vigencia a partir de su formulación acerca del desarrollo humano y es una instancia central en la

epigénesis del yo. Su gran aporte fue poner énfasis en la idea de proceso y que la identidad individual se construye a lo largo del curso de la vida, dentro de un modelo de interacción humana(.....) Históricamente no parecen haber existido expectativas específicas con respecto a la edad, ni un programa del curso de la vida predecible. Esta posibilidad contemporánea cambia para el hombre la concepción del tiempo futuro e instaura la idea de proyecto.

Propuesta innovadora en cuanto a su consideración de "lo social", el planteo de Erikson resulta determinista, como si existiese un plan con modelos preestablecidos y una secuencia por la cual está definido el momento en que se abre la crisálida y aparece la mariposa; lo biológico parece definir una secuencia evolutiva... La influencia de Erikson es notable y abrió sin dudas nuevas perspectivas. La noción de **ciclo de vida** es una construcción teórica en base a un modelo de *desarrollo epigenético*, asociado a la idea de maduración".

Veamos la crítica que podemos hacerle hoy a esta teoría, desde el Psicoanálisis: " Como en parte este modelo ha sido tomado prestado de la Biología, resulta notoriamente insuficiente para abarcar la complejidad del nivel humano (.....) En todo momento hay movimientos progresivos pero también regresivos. El yo de cada sujeto procede de acuerdo a su " propio tiempo personal". Lo que caracteriza el ciclo vital humano es el de transcurrir simultáneamente en diferentes escalas de tiempo: cronológico, biológico, psicológico. También transcurre en aquella dimensión de la vida mental donde paradójicamente no hay registro de tiempo, el inconciente (.....).Un concepto que rompe la concepción de la linealidad del tiempo mental es el de retroactividad: por acción retroactiva vivencias, impresiones y recuerdos del pasado son modificados ulteriormente en función de las experiencias actuales o del acceso a un nuevo período del ciclo vital. Entonces, el pasado adquiere un nuevo sentido y a su vez, una nueva eficacia para el presente (.....) Esta idea enriquece la concepción del tiempo vital humano, pudiendo pensar, además, en sus dimensiones de: anterioridad o posterioridad, repetición o cambio, lentitud o precipitación, retrospectión o

anticipación...” (Ferrari, 1997)

Debido a estas consideraciones, se va abandonando este concepto de **ciclo vital** y se acepta en cambio el de **curso de vida**. “ Este concepto es menos regularizado, mucho menos estandarizado y se define por las experiencias de cada vida en forma singular y con un anclaje histórico más personal (...) El curso de vida individual se constituye con eventos de vida que se homologan únicamente dentro de grupos generacionales o cohortes específicas ” (Monk, 1994).

II.1. a) *El curso de la vida*

“...Un sistema normativo ordena el **curso de la vida** humana (life course), expresión que evoca un **proceso de continuidad y de cambio**...Hay diferentes modos de abordar el curso de la vida; una, considerándolo como una dimensión social de la vida humana, y otra, que enfatiza que las personas cambian con el transcurso del tiempo de acuerdo con el momento histórico y con variables sociales. ” (Muchnik, 1998).

Desde un paradigma interdisciplinario del curso de la vida deberemos complementar esta perspectiva de la gerontología social con el enfoque de los factores subjetivos que van diseñando las singularidades que adopta el curso de la vida en cada persona. Desde este punto de vista, es necesario investigar la existencia de una “normativa ” interna que en cada sujeto operaría como determinante de su curso vital.

“... Esta normatización establece un orden social en base al sistema de trabajo, preparación e ingreso, actividad, retiro, secuencia de posiciones, carrera, respecto a un sujeto que cambia dentro de un vector temporal, regulando las transiciones dentro de un proceso vital con una lógica secuencial (carrera, crecimiento, desarrollo), lo que le faculta **la elaboración de un proyecto y una perspectiva del tiempo futuro (anticipación)**. La proyección de la

propia vida está relacionada, no sólo con la lógica secuencial, sino con la posibilidad de anticipar de acuerdo con un plan o proyecto, en el que se intersectan la decisión individual y la propuesta social. (Muchinik, 1998)

Según A. Monk, existen un par de teorías actuales en las cuales conviene que nos detengamos.

II.1. b) *La teoría de la continuidad.*

“ Surgió como una interpretación de las modalidades adaptativas que el anciano realiza con la intención de mantener su autonomía personal... como lo observan Atchley y Rosow, no siempre es factible volver a la condición previa, al equilibrio anterior. Ante un suceso de vida, nunca volvemos al equilibrio anterior. Es decir, creemos que volvemos al equilibrio anterior, pero el impacto de los sucesos de vida nos transforma, aunque sea imperceptiblemente. Lo que ocurre, por lo tanto, no es homeostasis sino una **transformación** evolutiva afirmada contra el trasfondo de la **identidad histórica de la persona**. La continuidad es una estrategia adaptativa, pero sería erróneo definirla como invariancia o ausencia de cambio. Continuidad y cambio no son por lo tanto términos antitéticos o contradictorios... Heller afirmó que la continuidad es la percepción subjetiva o la toma de conciencia de que nuestros eventos de cambios de circunstancias se entroncan en un sentido de historia personal y que, aún cuando forjamos un nuevo sentido de nosotros mismos, éste se conecta y es nutrido por nuestro pasado.

Atchley nos dice que hay dos tipos de continuidad en el anciano, la interna y la externa. La continuidad interna es definida en relación a una estructura psicológica cimentada en recuerdos, es decir, yo establezco mi continuidad en base a lo que recuerdo de mi pasado; es nuestro bagaje de ideas y de experiencias. Son nuestras preferencias, son nuestros ideales, que son inventariados en nuestra memoria para mantener una dirección personal que es lo que nos caracterizará.

La continuidad externa, en cambio, se refiere a nuestras memorias o recuerdos de vida de relación, de nuestra participación en la sociedad, de interacción con otros seres en el ámbito en que vivimos. Acentúa nuestra idoneidad funcional y nuestras pautas de conducta social. Pero ya se trate de la variante interna o externa, la continuidad se determina por la evaluación presente que el individuo efectúa de los elementos relevantes de su pasado “. (Y hacia el futuro, podríamos agregar).

“ En una palabra y creo que esto es de sentido común: sólo podemos forjar un sentido de nuestro futuro – y el anciano forja el sentido de su futuro – mediante una reconstrucción y reelaboración incesante que efectuamos de nuestro pasado por medio de la retrospectión y la reminiscencia.

Antonucci, una socióloga norteamericana, observa que todos hacemos el viaje de la vida en un tren personal, en una especie de caravana, y en un convoy personal con otros significativos. Es decir que la vida es un tren en que nos embarcamos, sobre todo en la ancianidad, y en el que ponemos a nuestros familiares, al círculo íntimo de amigos, en las diferentes etapas de vida y que, al viajar con nosotros por la vida, en ese tren figurativo se da el otro ingrediente de la continuidad y que es el más importante de todos: el sentido de afiliación, de pertenencia.

Es decir, que la misión de la continuidad es darnos un sentido de anclaje, de pertenencia, es esa inserción en la vida de otros que nos ayuda a afianzar nuestra identidad personal.

Koffman observó que el anciano cristaliza muchas de esas memorias en temas a modo de refranes o anecdotarios. Son las experiencias cardinales de vida que se tornan en símbolos personales y selectivos con los que damos sentido y justificación a nuestras vidas.

Atchley afirma que no puede haber salud mental sin continuidad interna, pero siempre hay riesgo de discontinuidad. Este proceso de reestructuración puede malograrse debido al impacto de grandes pérdidas, de grandes traumas en la vida o de discontinuidad externa, como mencioné antes: la muerte de un cónyuge puede

crear una discontinuidad externa .”

Tobin observó que a pesar de las enormes pérdidas en la continuidad externa el anciano tiene una gran capacidad de persistencia de su continuidad interna, aún en circunstancias de grandes desarraigos ambientales y de pérdidas en la vida de relación .”

A diferencia de la teoría de Erikson, por ejemplo, la teoría de la continuidad no es determinista porque afirma que no se puede anticipar el curso que tomará cada vida. ”

Esta observación es interesante, porque lo que intento explicar son los mecanismos psíquicos de cómo **el sujeto** anticipa su curso vital y qué encrucijadas se le plantean a la persona y no, como bien señala Monk, un modo **objetivo** de pre – ver el curso que tomará esa vida, porque precisamente, un factor importante será la elección de estrategias que adopte ese sujeto.

II.1. c) Teoría de las etapas: Levinson.

Esta teoría, de la década del ´80, también presentada por A. Monk, plantea que “ la vida se organiza en etapas, pero que en cada etapa atravesamos una fase de consolidaciones, de afirmación de estructuras... Luego de un período de afirmación, que puede durar unos cinco años, generamos nuestra propia inestabilidad. Es decir, comenzamos a efectuar una re - evaluación de quiénes somos, de lo que estamos haciendo y de ese re - examen aparecen nuevas direcciones de vida. Sin esas inestabilidades auto - generadas no hay crecimiento...Es alternar constantemente entre estabilidad e inestabilidad, pero no es una progresión jerárquica de etapas como lo sugiere. Esa alternancia para unos trae desarrollo y crecimiento, pero para otros puede significar estancamiento, una fijación en una etapa previa y hasta, quizás, declinación.... En este sentido Levinson sostiene que no tenemos forma de anticipar el contenido y curso de cada etapa de vida para todos ” .

Nuevamente aparece la idea de la encrucijada que atraviesa el sujeto en determinados momentos vitales, encrucijada y estrategias subjetivas que sólo podremos conocer en la medida que nos

aboquemos a un estudio profundo de su subjetividad, conocimiento que, si bien no nos permitirá predecir el curso que adopte su vida, nos brindará elementos como para ayudarlo a reformular a tiempo algunos posicionamientos que consideremos de riesgo.

II. 2. Investigaciones de Bernice Neugarten

Una autora que nos guiará y nos acercará a nuestro objetivo, desde sus importantes aportes a la Gerontología, es Bernice Neugarten.

Según demuestra en sus investigaciones psico – sociales, los eventos expectables de la vida que puedan ser anticipados, es decir, que puedan ser elaborables anticipadamente, no desencadenarán necesariamente crisis vitales. Parte, en sus desarrollos, del pensamiento del Dr. Robert Butler: el individuo desarrolla un concepto de lo que debe ser el “ ciclo vital normal y esperable ” .

Los que trabajamos en el campo gerontológico sabemos, sin embargo, y comprobamos cotidianamente, que temáticas como la jubilación, la viudez, etc., son expectables por todos (exceptuando una grave perturbación del psiquismo) y, sin embargo, dan lugar a quiebres subjetivos en muchos casos. Tenemos que dar cuenta, entonces, de por qué - si para cualquiera esos eventos son expectables - en algunos su atravesamiento provocará severas crisis y en otros no. Hay un factor subjetivo que será determinante de cómo va a repercutir este acontecimiento y que llevará a que las situaciones más dramáticas puedan ser sobrellevadas por algunos con lucidez, creatividad, vitalidad, mientras que otras, más comunes, provoquen en otros, efectos catastróficos de derrumbe subjetivo.

La pregunta a la que intento responder es: ¿cuáles son los factores psíquicos que determinan las fallas en la elaboración anticipada de la vejez y que van a contribuir a su irrupción y su desenlace bajo una modalidad más que crítica, muchas veces siniestra?

Bernice L. Neugarten, según ella misma se presenta, (Neugarten, 1999) fue catedrática emérita del Departamento de Ciencias del Comportamiento y Presidenta del Comité de Desarrollo Humano en la Universidad de Chicago, uno de los principales centros de investigación y formación en Gerontología en los E.E.U.U. Accedió a un Master en Psicología Educacional y al Doctorado en Desarrollo Humano. Fue por casualidad que comenzó a centrarse en el estudio del desarrollo adulto y el envejecimien-

to. Según sus palabras: " Mi línea de investigación ha sido la de abrir nuevos campos temáticos en lugar de seguir una única línea de estudio: usar a veces métodos cuantitativos, otras, métodos cualitativos; preferir la exploración a la reproducción, en resumen, diseñar una parte del paisaje de lo que anteriormente había sido el territorio olvidado de la segunda parte de la vida ".

Deseo destacar que, si bien su formación básica fue la sociología, su teorización ha demostrado – a través de desarrollos que coinciden con lo que luego veremos como enfoque psicoanalítico del tema - la importancia que posee el conocimiento del sujeto en su singularidad, desmitificando de este modo ideas generalizadoras que conducen a conclusiones prejuiciosas.

" Si bien las estructuras de la sociedad se consideran fundamentales en la adquisición de la experiencia del individuo, las personas son consideradas proactivas y no meramente reactivas.

El adulto se inventa su yo futuro, de igual forma que recrea o reinventa su yo pasado cuando las cuentan sus vidas una y otra vez " (pensamiento que se corresponde con la idea de resignificación en la teoría psicoanalítica).

" La edad nos empuja a vivir hacia delante pero nos mueve y conmueve, a entender la vida hacia atrás "

II. 2. a) *Continuidad vs. Ruptura*

*"...Somos algo cambiante y algo permanente...
Ese es el problema que nunca podremos terminar de resolver:
el problema de la identidad cambiante.
Y quizás la misma palabra cambio sea suficiente...
la idea de la permanencia en lo fugaz...
Nuestra vida es una continua agonía.
Morimos cada día y nacemos cada día.
El del tiempo es nuestro problema."*
Borges J. L. (1991)

“... Los descubrimientos de B. Neugarten y su equipo confirmaron la existencia de una visión más dinámica e interiorizada de la personalidad: que la iniciativa se encuentra dentro de la persona y que la psique busca e incluso crea las circunstancias sociales frente a las que va a responder” (Gutmann, D, 1999).

En este punto se abren vías de investigación que no han sido transitadas por el psicoanálisis, desde la poca oportunidad que éste se permitió para el trabajo interdisciplinario en la Gerontología.

La postura innovadora de esta investigadora, desde una gran capacidad para el pensamiento crítico, se plasmó en postulados que servirán de apuntalamiento a investigaciones atinentes al plano subjetivo durante el proceso de envejecer:

Se ocupó de destacar los significados cambiantes de la edad y de relativizar la importancia de la edad cronológica, hasta el límite de postular el fin de la Gerontología y su reemplazo por el estudio de las vidas. Esta idea - que puede ser observada como exagerada (como dice Maddox: debería haber dicho: “ de la Gerontología tal como la conocemos ”) - se debe a que necesitaba destacar que la edad no debía ser el criterio exclusivo para el diseño de las políticas sociales y le lleva a sugerir el pasaje del estudio de las vidas cronológicas al de las vidas biográficas. **Ignorar las diferencias de edad allí donde sea posible y centrarse sobre las dimensiones más importantes de las diferencias humanas.** Entramos de lleno al plano de la subjetividad.

Habla de la interrelación del tiempo vital, el tiempo definido socialmente y el tiempo histórico. El enfoque psicoanalítico permitirá, además, interrelacionar estos tiempos con la atemporalidad de lo inconciente, lo cual nos llevará al plano de la subjetividad, el cual va más allá de esas temporalidades, de modo de poder entender el sentido de su observación: “ el Ser Humano se está creando su ‘ Fuente de Juvencia ’ ”, en cuanto al rescate de aquello que, en su ser íntimo, puede permanecer siempre joven.

A lo largo de toda su obra puso el acento en los cursos de vida exitosos y destacó la importancia de la personalidad para el logro de adaptaciones satisfactorias. Opuso a un modelo pesimista,

uno optimista de la vejez; a uno de declive, un modelo de competencia. En coincidencia con esta postura, me he ocupado de teorizar acerca de las condiciones psíquicas para el logro de un envejecimiento normal (Zarebski, 1990, 1994, 1999) y el desarrollo de un enfoque preventivo del envejecer, que es la propuesta de la presente investigación.

Señaló como paradigma evolutivo del envejecer: **Continuidad vs. Ruptura.** " En el estudio de las vidas humanas se ha prestado una atención insuficiente a los sucesos no anticipados y fuera de lugar, a las discontinuidades tanto como a las continuidades ". Los psicodinamismos inconcientes nos permitirán entender cuáles son las condiciones psíquicas que posibilitan que la identidad atraviese los cambios conservando su continuidad o padeciendo rupturas.

Como dice George L. Maddox, profesor de sociología médica en la Duke University: "...nuestra comprensión de la última fase de la vida adulta mejora considerando el curso de la vida como un todo, distinguiendo las continuidades sustanciales que generalmente unen la ancianidad a la edad adulta.

" La cuestión central que se plantea es cómo los aspectos psicológicos de la infancia se relacionan con los de la edad adulta. ¿Cómo y en qué medida el individuo conserva un sentido interno de continuidad frente a la discontinuidad externa?

¿Cómo se conserva la personalidad íntima (el yo sin edad, Kaufmann, 1987) frente a los cambios de la vida que pueden representar una discontinuidad (Brim y Kagan, 1980, Brim y Ryff, 1980)

La construcción por parte de cada individuo de su viaje vital desde el punto de vista de un presente en constante cambio, está siendo objeto de mucha atención por parte de las personas que trabajan en autobiografías, historias de la vida y narrativas personales (Bertaux y Kholi, 1989, Dinzin, 1989, Mc. Adams, 1993)." (Neugarten, 1999).

II. 2. b) *Anticipación del envejecer*

Veamos cómo arriba Neugarten a la postulación de algunas de sus conclusiones:

Ella plantea (Neugarten, 1970) que los adolescentes **desarrollan un sentido** - y esto es lo que hay que precisar: de qué sentido se trata - para saber qué es un ciclo vital normal y previsible: expectativas de lo que serán los principales acontecimientos de la vida y puntos de ruptura y cuándo se producirán.

“ Pero no es hasta la adultez cuando el individuo crea el sentido de su ciclo vital, esto es, una aceptación y una anticipación de la secuencia inevitable de los hechos que le deben ocurrir a una persona al crecer, envejecer y morir. Se es adulto cuando se comprende que el curso de la propia vida es similar al curso de las vidas de los demás y que los puntos decisivos a lo largo de ella son inevitables. La habilidad para interpretar el pasado y prevenir el futuro y **la creación por sí mismo del sentido predecible de su ciclo vital**, presumiblemente diferencia la personalidad adulta saludable de la que no lo es ”.

Según sus investigaciones, en el proceso de socialización, el sujeto humano, que vive en contacto con personas de todas las edades, aprende **a qué cosas hay que anticiparse**. Así, las personas de mediana edad aprenden las formas aprobadas de envejecer, lo cual indica una gran medida de predictibilidad.

“ Dentro de unos límites muy amplios, siempre y cuando no se produzcan accidentes biológicos importantes o alteraciones sociales graves, los patrones de envejecimiento pueden predecirse si se conoce a los individuos cuando tienen una edad mediana ”. (Neugarten, 1972)

Se refiere, de esta forma, a lo que ella llama: **eventos expectables del envejecer**, es decir, la **anticipación de la secuencia inevitable de los hechos que le deben ocurrir a una persona al crecer, envejecer y morir**.

De este modo, esta autora introduce la idea de **anticipación del envejecer**, la cual abarca distintas fantasías, temores, motiva-

ciones y expectativas que se ponen en juego frente al envejecer.

“ Tienen internalizadas expectativas consensuadamente validadas sobre la secuencia de los mayores eventos de la vida – no solamente cuáles deben ser, sino cuándo deben ocurrir. Hacen planes, establecen metas y rehacen esas metas a través del tiempo en función de esas expectativas ”.

Son precisamente estas fantasías, temores y motivaciones, así como esos planes, metas y expectativas en la gente joven, las que requieren mayor investigación, así como la imposibilidad, incluso, de elaborar metas ante el carácter negativo que en ocasiones adoptan esas expectativas.

Según esta autora “ los adultos dan vueltas en sus cabezas, **lo puedan verbalizar o no**, un conjunto de anticipaciones del ciclo vital normal y expectable ”. Esta circunstancia, la de poder llevarlo a su verbalización, es la que se destaca como uno de los objetivos del trabajo preventivo.

El punto que resulta interesante señalar y que promueve mi indagación, es su conclusión acerca de que los eventos normales y expectables de la vida no dan lugar - en sí mismos - a constituir crisis ni producir traumas. Según demuestra en sus investigaciones, si los eventos pueden ser anticipados, el trabajo de duelo se realizará adecuadamente y la resolución se hará sin que se interrumpa el sentido de **continuidad** del ciclo vital. Esto nos está hablando de la posibilidad en todo sujeto, de la **elaboración anticipada del envejecer**.

Claro que, desde su perspectiva psico – social, no se dedicó a profundizar en las variables intrasubjetivas que podrían impedir o dificultar que los eventos expectables puedan ser anticipados, sino que se ocupó de destacar las fallas debidas a factores externos o al azar en la posibilidad de anticipación, es decir, cuando esos eventos advienen a la vida de un sujeto fuera del tiempo expectable (fuera de “timing”) y las discontinuidades o rupturas consecuentes⁴.

Un ejemplo de estas discontinuidades por factores externos lo podemos ver hoy en día, según lo describe Susana Torrado (Torrado, 2001): “ La edad no es una realidad biológica objetiva e inmutable, sino una construcción socio - histórica que varía según

sea el *régimen demográfico* de cada sociedad: el cambio que se opera en la relación entre los individuos y el tiempo, es decir, en el uso, representación y significación del tiempo. Los acontecimientos personales que se suceden desde el nacimiento hasta la muerte tienen calendarios que definen un " ciclo o trayectoria de vida: *cuan-do cambia la cantidad de vida a la que puede aspirar cada individuo, necesariamente se re - define el número y duración de las edades de la vida...Los cambiantes umbrales... ritualizan, socializan y dramatizan el paso individual del tiempo al imponer discontinuidades y rupturas en su fluir, al imponer su segmentación "*.

Pero también aparece en las investigaciones de Neugarten la pregunta acerca de los condicionamientos subjetivos psíquicos que pudieron llevar a **desmentir lo expectable** y a producir un quiebre en la continuidad identitaria:

" Cuando intentemos entender por qué razón un individuo acepta bien la jubilación o la enfermedad y otro no, deberemos estudiar en mucha mayor profundidad las formas en que los individuos mayores relacionan sus pasados con sus presentes, cómo reconcilian sus expectativas con la realidad. Y de qué forma interpretan e integran sus vidas haciendo de ellas una unidad con sentido " (Neugarten, 1972).

También propone dar importancia a la intencionalidad, a los valores autorequeridos y al estudio de objetivos como medida de adaptación.

Más aún, reconoce que: "...esta observación no niega el que muchos de los principales acontecimientos de la edad mediana (y la tercera edad) constituyan pérdidas para el individuo y que producen pesar. **Sin embargo, estos acontecimientos deben ser anticipados y ensayados, asumiendo el dolor, alcanzando la reconciliación sin romper el sentimiento de continuidad en el ciclo vital "** . (Neugarten D., 1999)

El eje puesto en las continuidades y las discontinuidades se inscribe dentro de la perspectiva del **curso de la vida**, concepción superadora de la idea de ciclo vital, desde la comprobación de que " despedazar el ciclo vital no fue buena idea, hay que hacer un ida

y vuelta permanente ”.

” La Gerontología ha madurado, ahora necesita formular nuevas cuestiones acerca de las vidas, la duración de las vidas y los cursos vitales ” .

B. Neugarten plantea ” el ciclo vital fluido ” haciendo referencia al aumento de los cambios de rol a medida que la edad avanza. Sostiene que las vidas son cada vez más fluidas y variadas (las normas de la edad limitan menos). No tiene sentido describir la edad adulta como una secuencia invariable de etapas, cada una produciéndose a una determinada edad cronológica. (Neugarten, 1979).

El concepto de ” curso de la vida ” (como el curso de un río es vida que fluye) todavía no se utilizaba en su tiempo de forma generalizada. El término usado por Neugarten es el de **ciclo vital**, pero sus trabajos deben destacarse por ser ejemplo de vanguardia del concepto de curso de la vida. Anticipó conceptos, cuestiones sustantivas y retos analíticos que siguen siendo fundamentales para los estudiosos que actualmente aplican la perspectiva del curso de la vida.

II.3. Aportes psicoanalíticos: el pensamiento de Piera Aulagnier.

A partir de estas interesantes investigaciones de B. Neugarten, se despertó mi inquietud por continuar en la línea de indagar acerca de cuáles serían las condiciones psíquicas que permitirían a algunos realizar esta **elaboración anticipada de los eventos expectables del envejecer**, mientras que en otros casos, esto se vería obstaculizado.

Se encuentran muy escasos desarrollos en el campo del Psicoanálisis acerca del concepto de **anticipación**.

Pienso que la vejez, con sus temáticas, representa un desafío para todo sujeto y esto es lo que le da el carácter inquietante a su anticipación, porque amenaza con constituirse en uno de “*esos momentos particulares de la existencia que lo enfrentan al sujeto a una ruptura en el movimiento temporal y relacional. Momento de ruptura entre un antes y un después que debe transformar en una ligadura causal, momento de ruptura entre el futuro que repentinamente se devela y aquel que él esperaba.*” (Aulagnier, 1988-a).

Se destacan en este pensamiento, como conceptos claves con relación a lo que venimos desarrollando: ruptura, movimiento temporal, ligadura causal, revelación repentina del futuro, futuro que se esperaba.

Las temáticas acerca de la construcción de la propia identidad, la continuidad y el cambio, así como también el concepto de anticipación, constituyen ejes centrales en las teorizaciones de Piera Aulagnier.

Respecto a la temática de la identidad, la continuidad y el cambio, Piera dice: “ Podría parafrasear a Freud y añadir que el principio de permanencia y el principio de cambio son los dos principios que rigen el funcionamiento identificador. ” (Aulagnier, 1991-b)

Mientras que, en lo referente al concepto de anticipación, sostiene Piera: “ Si nos propusiéramos definir el *fatum* (lo pre-destinado) del hombre mediante un único carácter, nos referiríamos al efecto de anticipación, entendiendo con ello que lo que caracteriza a su destino es el hecho de confrontarlo con una experiencia, un dis-

curso, una realidad que se anticipan, por lo general a sus posibilidades de respuesta...Las palabras y los actos maternos se anticipan siempre a lo que el niño puede conocer de ellos si, por ejemplo, el pecho es dado antes de que la boca sepa que lo espera. El discurso materno es el agente y el responsable del efecto de anticipación impuesto a aquél de quien se espera una respuesta que no puede proporcionar. (Aulagnier, 1988-a).

Mi hipótesis es que esta condición del niño de ser anticipado en su venida al mundo por el discurso parental, sobre todo de la madre, va sufriendo una transformación a lo largo de su desarrollo, en el sentido de una gradual autonomización, que le permitiría que esa función de anticipación vaya siendo incorporada como propia, pasando así gradualmente a ser él mismo, el "soñador de su propia vida".

De este modo podrá, de acuerdo a Piera Aulagnier (Aulagnier,1990) "transformar esos documentos fragmentarios (que guarda de su pasado) en una construcción histórica que aporte al autor y a sus interlocutores la sensación de una **continuidad** temporal. Sólo con esta condición podrá anudar lo que es a lo que ha sido y proyectar al futuro un devenir que conjugue la posibilidad y el deseo de un cambio con la preservación de esa parte de cosa "propia", "singular", "no transformable" **que le evite encontrar en su ser futuro la imagen de un desconocido, que imposibilitaría al que la mira investirla como la suya propia**".

En esta definición de P. Aulagnier tenemos planteada toda la problemática de la elaboración del envejecer: el proyecto de envejecer anticipa cambios, pero ¿qué cambiará y qué permanecerá "no transformable?" ¿habrá continuidad o habrá irrupción de lo desconocido, ruptura, develamiento repentino?

Según L. Hornstein (1991) P. Aulagnier es una de las autoras que mejor ilustra el nuevo panorama del psicoanálisis francés de las dos últimas décadas. Es un psicoanálisis vivo, aunque esa vitalidad no excluya cierto desconcierto. Ese cambio de paisaje se evidencia, según Hornstein, por el surgimiento de una compleja constelación conceptual, que selecciono de acuerdo al interés del presente trabajo:

- Recuperación de ciertas problemáticas (el conflicto, lo económico, la historia, lo corporal, lo pulsional, la problemática identificatoria y la realidad);
- Retorno a la clínica y a un mayor interés por los cuadros “ en los límites de lo analizable ”;
- Replanteo de la cuestión del proyecto terapéutico y de la ética del psicoanálisis;
- Puesta en primer plano del problema del narcisismo y los ideales;
- Revalorización de la ilusión como dimensión fundante, constitutiva y transformadora de la realidad.

En sus primeros trabajos, hasta 1968, las referencias mayores son aún lacanianas. Progresivamente emergen en sus textos sus propios conceptos, que son testimonio de un diálogo y un debate ejemplar con la clínica.

Retrospectivamente podemos definir un eje privilegiado en el itinerario teórico de Piera Aulagnier: el proceso identificatorio. El yo no se constituye como una mónada, sino en el espacio de la relación con el Otro. Es por la historia de la relación con sus objetos que el yo construye la propia. (Aulagnier, 1990)

Sostiene Piera que ella intenta “ esclarecer las condiciones necesarias para que el yo pueda existir y la actividad de pensamiento sea posible... He privilegiado en mi investigación la problemática de la **identificación**. Creo que por los interrogantes que nos plantea la identificación podemos entender mejor la complejidad del aparato psíquico... Es a partir de una **teoría del yo** que podemos dar cuenta de los obstáculos que debe enfrentar el sujeto para poder lograr ese mínimo de autonomía que es necesario para su funcionamiento psíquico. El proceso identificatorio es la cara oculta de ese trabajo de historización. ”

“ Si bien las primeras identificaciones son provistas por la madre, el yo es también una instancia identificante y no sólo un títere del discurso materno.

El yo no puede plantearse más que dando a su pasado y a su porvenir un sentido, eligiendo un proyecto identificatorio y una interpretación de su historia reelaborada sin cesar. El yo es un his-

torizador y su historización depende del proceso identificatorio. ” (Hornstein, 1991).

Podremos encontrar en el pensamiento de Piera Aulagnier un marco conceptual que nos permitirá teorizar acerca de cómo incorporaría el yo, a su horizonte identificatorio, la posibilidad de envejecer.

II.3 a) *La Anticipación en el Curso Vital.*

Lo propio del yo es advenir a un espacio y a un mundo cuya preexistencia se le impone. Desde el comienzo el yo encuentra un antes de él mismo, un en-otro-lugar, un diferente.

El concepto hace referencia a lo imaginario materno, el yo anticipado que ella se crea como objeto – meta de sus investimentos. Por su desamparo, el niño necesita del Otro primordial.

La acción anticipatoria del discurso materno ofrece al sujeto un don sin el cual no podría convertirse en sujeto, ya que desde un primer momento transforma en accesible y compartido parte de lo indecible y lo impensable característicos de lo originario. por el saber que se atribuye en relación con las necesidades de ese cuerpo y esa psique. Lo que la madre desea se convierte en lo que demanda y espera la psique del infans. (Aulagnier, 1990)

Piera le atribuye a la madre la tarea de portavoz. Porta la voz en tanto desde la llegada al mundo del infans comenta, predice, acuna al conjunto de las manifestaciones del niño, pero también es portavoz, vocera, en el sentido de delegado, de representante, de un orden exterior a cuyas leyes y exigencias ese discurso materno está sometido. Le transmite el “discurso ambiental” bajo una forma predigerida y pre-modelada por su propia psique. La voz materna comunica entre sí dos espacios psíquicos.

A ese discurso preexistente al nacimiento, Piera lo llama: **sombra hablada.**

El concepto de **sombra hablada**⁵ designa un conjunto de enunciados que son testimonio del anhelo maternal concerniente al niño. Enunciados con los que la madre se forma **una imagen iden-**

tificatoria que se anticipa a la enunciación que el propio niño hace de sí mismo.

Se trata de un relato que le hace saber de qué deseo su nacimiento fue el resultado, qué proyectos esos "deseantes" esperaban realizar por su venida al mundo.

La sombra induce por anticipación lo reprimido del niño e identifica desde un comienzo al ser del infans.

" El discurso que hacen sobre su devenir da lugar al **proyecto identificador**. Tiempo de apertura del proceso identificador en que un niño pasa a sustituir al infans que ya no es. El sujeto deberá desarrollar esta facultad de anticipar, pre-digiriendo y pre-modelando por sus propios medios ese " discurso ambiental " .

El niño, anticipado por el discurso del portavoz, es obligado, para ser, a apropiarse de los enunciados identificatorios predichos, a apropiarse de ese sueño narcisista, para poder ejercer el derecho al deseo, a ser. Este que ha sido le puede dar acceso a determinado conocimiento de lo que él es y prometerle un devenir posible " . " Nuestra teoría nos aporta una certidumbre sobre la relación existente entre la psique del infans y del niño y la psique parental, sobre la importancia que cobra para la del infans lo que él representa en la economía libidinal de la madre y del padre, pero no podemos pre – conocer qué forma de compromiso, de reorganización, de desorganización, ha de resultar de ahí para cada uno de esos dos yo, que tienen la tarea de administrar su respectivo capital libidinal. "

El concepto de "potencialidad" en Piera hace referencia a la necesidad en que está el yo de modificar su relación de dependencia con el pensamiento parental. Engloba los "posibles" del funcionamiento del yo y de sus posiciones identificatorias, una vez concluida la infancia.

De este modo se produce el pasaje del "ser soñado por otro" a "soñarse" y "soñar para otro" como efecto de la ubicación en la cadena de generaciones. El sujeto pasa a ser su propio Padre / Madre y pasa a pensar, imaginar, su futuro.

La apropiación e interiorización por parte del yo de esta posición identificatoria serán el resultado del trabajo de elabora-

ción, de duelo, de apropiación, que el yo habrá de producir sobre sus propios identificados, asegurando así a su construcción identificatoria unos cimientos que le permitirán, a lo largo de su existencia - incluida su vejez - agregarle piezas nuevas y renunciar a otras. De ahí se puede deducir que estará en el poder del yo, de su quehacer de investigación, de conocimiento, **de previsión**, inventar respuestas frente a los cambios del "medio" psíquico y físico que lo rodean. Uno de los momentos privilegiados de estos "cambios del "medio" psíquico y físico" será, sin duda, el envejecer, el cual constituirá uno de esos "fenómenos que exigen una modificación en la relación yo-realidad.

El efecto que el porvenir anticipado como "viejo" le debe producir al yo es el de hacerle desistir, gradualmente, paso a paso, de su ilusión de inmortalidad pero, paralelamente se formará en el yo, por efecto del paso del tiempo - ese "enemigo-aliado común a todos" según Piera - una imagen identificatoria respecto de su futuro, que se le anticipa.

El devenir del envejecer - aplicando el pensamiento de esta autora - lo confrontará al yo con un discurso, una experiencia, una realidad, como luego veremos, que se anticipan a su saber, a su posibilidad de prever y a sus posibilidades de respuesta

Contrato narcisista

El yo se constituye en forma anticipada desde el discurso del Otro.

" El discurso social proyecta sobre el infans la misma anticipación que la que caracteriza al discurso parental. Mucho antes de que el nuevo sujeto haya nacido, el grupo habrá precatetizado el lugar que se supone ocupará con la esperanza de que él transmita igualmente el modelo socio-cultural. El sujeto, a su vez, busca y debe encontrar, en ese discurso, referencias que le permitan proyectarse hacia un futuro, factor esencial en el proceso identificatorio, indispensable para que el yo alcance el umbral de autonomía. Puede representarse así este tiempo venidero como continuación de sí

mismo y de su obra.

El discurso del conjunto le ofrece certeza acerca del origen para dar acceso a la historicidad y no permitirá ya que el saber parental sea su garante exhaustivo y suficiente. "

Si el yo se configura anticipadamente en los padres, este carácter anticipatorio lo seguirá configurando al yo a lo largo de su devenir, pasando a ser así una característica estructural del yo. Apropiarse de lo que le anticipa el Otro se constituye en su modo básico de funcionamiento.

Para salir del desamparo autonomizándose de los padres deberá poder metabolizar lo que se le anticipa por sus propios medios, sin la intermediación parental.

Si el discurso social proyecta sobre el infans la misma anticipación que la que caracteriza al discurso parental, se podría hablar de dos fuentes de anticipación en el sujeto, a lo largo de su vida: la propia (que apropia de sus padres) y la que le viene desde el otro, desde el discurso social, desde la representación social, como luego veremos.

Será sobre este trabajo anticipatorio del yo sobre el cual se apoyará toda acción preventiva en lo relativo al envejecer.

Vemos que P. Aulagnier también utiliza, como B. Neugarten, el concepto de anticipar de dos modos: 1) configuración anticipada en los padres y 2) lo que anticipa el discurso social.

Al articular sus desarrollos con los de Neugarten, reforzamos la idea de cómo el sujeto anticipa (anticipación intra-subjetiva) su envejecer.

II. 3. b) *El " Proyecto identificador " en el envejecimiento*

Uno de los aportes más significativos de P. Aulagnier en lo referente a la construcción de la propia identidad es el de **proyecto identificador**, que hace referencia a **la auto - construcción continua del yo por el yo, necesaria para que esta instancia pueda**

proyectarse en un movimiento temporal. Renunciando a atributos de certeza, enuncia un predicado posible, lo que espera devenir.

La función que especifica al Yo, para Piera, es posibilitar una conjugación del tiempo futuro compatible con la de un tiempo pasado.

“ El proyecto identificatorio depende de una sucesión de movimientos identificantes que reorganizan el esquema relacional a partir de los sucesivos encuentros entre el yo como identificante, como identificado y con el ideal del yo. En un primer momento, el yo es un simple “repitiendo” del discurso de la madre; a ella le deja la tarea de formular sus “anhelos identificatorios”, concernientes a su futuro. **En un segundo tiempo, esta acción “ anticipatoria ” es investida por el niño, para ser él mismo dueño de sus propios “anhelos identificatorios” que no tienen que estar ligados exclusivamente a un retorno a lo pasado.** Por el contrario, es necesario que catectice su propio cambio, su propia alteración... Uno de los acontecimientos responsables de este giro responde a la necesidad del yo de modificar su relación de dependencia con el discurso parental. Coincide con el comienzo de la adolescencia, momento en el cual las identificaciones que cobran preponderancia dependen de los encuentros extra familiares.

El discurso del conjunto le ofrece al sujeto una certeza acerca del origen, necesaria para que la dimensión histórica del pasado sea posible por retroacción; a la vez que le otorga un lugar en el campo social. De esta manera, el saber parental no queda como su garante exclusivo. El acceso a una historicidad es indispensable para que el yo alcance el umbral de autonomía para su funcionamiento. ” (Hornstein, M. C. R., 1991)

Según S. Sternbach (1994): “ Con el tiempo y a partir del atravesamiento por diferentes crisis – de las cuales la crisis edípica será momento central – esta captura en un lugar y una identidad anticipados y propuestos desde fuera podrá reestructurarse y dar espacio a nuevas identificaciones y a diferenciaciones crecientes del yo con respecto a la “sombra hablada” (Aulagnier P., 1975) que fue en sus comienzos.

La certeza de una identificación única caerá y una cierta flexibilidad identificatoria multiplicará ese primer espejo único y necesario en una red de espejos familiares, grupales y sociales. Red que podrá instaurarse en la medida en que se vaya produciendo, correlativamente, una variación en la función del ideal, que permitirá un parcial pasaje de la posición del yo como ideal a la del ideal del yo. "

El acceso al proyecto identificatorio demuestra que el sujeto ha podido superar la prueba que lo obliga a renunciar al conjunto de objetos que, en una primera fase de su vida, han representado los soportes...

El yo está en proceso, en proceso identificatorio. Además de actualidad, es trabajo incesante: de elaboración, de duelo, de apropiación, de descarte. Todo el tiempo el yo investiga o construye para enfrentar cambios en el medio que lo rodea.

La historización de lo vivido es una condición necesaria para invertir el tiempo futuro. El yo encuentra en su presente una potencialidad que espera realizar en su devenir futuro.

Para Freud, "el sentimiento de sí" es tributario de una historia, de los logros, de la configuración de vínculos, de la constelación de ideales, pero especialmente de los proyectos que desde el futuro marcan una trayectoria a recorrer.

El investimento narcisista del yo es imprescindible para su constitución y determina la autoconservación y el aseguramiento de los límites pero, sobre todo, garantiza el funcionamiento del yo por amor a sí mismo. La vida psíquica debe establecer una alianza entre aquello que permanece y aquello que cambia, entre aquel núcleo de singularidad permanente y los compromisos, las recomposiciones, las modificaciones que exigen los encuentros y los investimentos con otros sujetos y con otras metas.

El tiempo presente es el resultado de una operación económica fugaz. No es más que ese momento donde se opera ese movimiento de desplazamiento libidinal entre dos tiempos que no tienen más existencia que la psíquica: un tiempo pasado sólo preservado en el recuerdo y **un tiempo por venir que como tal es sólo exis-**

tente como anticipación.

Si, como vemos, según P. Aulagnier, " Lo propio del proceso identificatorio es no concluirse nunca, pero tiene que ofrecer ciertos puntos simbólicos de reparo identificatorio para que esa trayectoria no sea fuente de desorganizaciones, angustias, que en su reiteración pueden hacer claudicar la búsqueda ", éste será uno de los desafíos que planteará el envejecer: la posibilidad de poder encontrar durante su proceso, ciertos puntos de anclaje simbólico que le permitan reconocerse, a través de los cuales la memoria le garantice su permanencia, condición necesaria para que las transformaciones no pongan en peligro esa parte permanente y singular que deberá transmitirse de capítulo en capítulo para dar coherencia y sentido a la historia que se cuenta.

La primera condición para que esto se cumpla en el envejecer, es poder incluir a la vejez en el proyecto identificatorio, lo cual implica, a su vez, incluirla como formando parte de los ideales del yo a alcanzar. Ello presupone que ha podido reconocer y aceptar una diferencia entre lo que es y lo que querría ser: el yo debe lograr hacer pensable para sí su propio devenir, pensable la diferencia entre él tal como se representa y él tal como devendrá, él tal como se descubre deviniendo, incluso en su envejecer.

La apropiación de un anhelo identificatorio que tenga en cuenta este no retorno de lo mismo es una condición vital para el funcionamiento del yo.

Desde el ideal se inviste narcisísticamente lo que se supone presente en estado potencial en el yo actual. Con la declinación del edipo, entre el yo y el ideal persistirá un intervalo que representa la asunción de la prueba de la castración en el registro identificatorio. El proyecto es la vía de acceso a la categoría del futuro. ¿Entrará la vejez en ese futuro, dentro de algún modo de ideal posible?

" El proyecto es construcción de una imagen ideal que el Yo se propone a sí mismo, imagen que en un espejo *futuro* podría aparecer como reflejo del que mira. Esta imagen o este ideal se relaciona sobre todo con lo dicho: sucede a la imagen del estadio del espejo pero, *también*, es aquello en lo que el reflejo se convierte una vez

que debe responder a las exigencias de lo “decible” y de la “puesta en sentido”. Lo que el Yo desea llegar a ser se relaciona íntimamente con los objetos que espera tener, y estos objetos, a su vez, obtienen su brillo a partir del enunciado identificatorio que ellos remiten a quien los posee... Para ser, el Yo debe apoyarse en este anhelo, pero una vez alcanzado ese tiempo futuro deberá convertirse en fuente de un nuevo proyecto, en una remisión que sólo concluirá con la muerte...

El tiempo y la historia sólo pueden ser parte integrante del funcionamiento del yo gracias a un proyecto que le dé un estatuto en el campo psíquico... La tarea que les incumbe a los enunciados identificatorios es salvaguardar el poder – de sustitución, de invención de otras referencias y de nuevos emblemas, de cambio – de estos enunciados y también dar lugar a la parte de sueño necesaria para el funcionamiento del yo.”

El armado final de este rompecabezas ¿le ofrecerá una *imagen familiar* e investible?

“Es entonces un compromiso que el yo firma con el tiempo: renuncia a convertir el futuro en el lugar en que el pasado podría retornar...” (Aulagnier, 1988-a). Ese es, precisamente, el horror de la vejez: que el pasado – vivencia de desamparo - retorne. Visualizar anticipadamente a la vejez como un **volver** al futuro.

II. 3. c) “*Condenado a invertir*”, *aún en la vejez*

“Estás condenado por y para toda la vida a una puesta en pensamientos y en sentido de tu propio espacio corporal, de los objetos-meta de tus deseos, de esta realidad con la que deberás cohabitar, que les asegure para siempre permanecer como soportes privilegiados de tus investiduras” (Aulagnier, 1982). Es tarea del yo preservar la investidura de su cuerpo, de los otros y de la realidad, que nunca corresponderá totalmente a la representación que él desearía darse de ella.” En ninguna etapa es más aplicable esta idea que en la vejez.

“**Pensar, invertir, sufrir**”: son tres desafíos que le plantea

el envejecer al yo, como todo transcurrir vital. " Los dos primeros verbos designan las dos funciones sin las cuales el yo no podría advenir ni preservar su lugar sobre la escena psíquica: el tercero, el precio que deberá pagar para lograrlo." El riesgo es que el yo se auto-excluya del campo de las investiduras, ya que no es posible para esta instancia pensar su propia existencia fuera del registro relacional.

Pensar: " la certeza, que constituía el patrimonio de lo originario y lo primario, es sustituida en el registro del yo por la duda que, de ahora en más, no puede ser soslayada. Tener que pensar, tener que dudar de lo pensado, tener que verificarlo: tales son las exigencias que el yo no puede esquivar. "

El cuerpo

Las representaciones sucesivas de este cuerpo secundarán la evolución de la vida somática, pero una y otra vez este cuerpo guardará conformidad con las motivaciones inconcientes que deciden sobre las causalidades a las que el sujeto imputa los acontecimientos relevantes de lo que vive. (Aulagnier, 1991-c).

El yo no puede ser sino deviniendo su propio biógrafo y en su biografía deberá hacer sitio a los discursos con los cuales habla de su propio cuerpo y con los que lo hace hablar para sí. Para culminar en una versión que el sujeto cree en cada momento definitiva. Esta versión se mantiene inestable. Y sólo por eso puede el sujeto asegurarse de su propia permanencia, sin dejar de aceptar los inevitables cambios físicos y psíquicos que se sucederán mientras la muerte no venga a ponerles fin.

El sufrimiento en general, pero más particularmente el del niño, rara vez deja indiferente la mirada de los otros. En la mayoría despierta el recuerdo de la fragilidad, de la dependencia, de la necesidad de ayuda, conjunto de rasgos que forman parte de la representación que el adulto conserva dentro de sí del niño que él fue.

A un primer sufrimiento desaparecido mucho tiempo atrás, lo sustituirá un discurso que permita al sujeto guardarlo en su

memoria: discurso que resuena en sus oídos cada vez que un sufrimiento somático reaparece en su cuerpo en un conflicto relacional que va a marcar su vida psíquica.

Los dos principios que rigen el devenir: permanencia y cambio.

La investidura de una relación y más aún de su sucesión, exigirán cada vez una negociación entre el yo, las miras que persiga su propio ello y los fines que privilegie el deseo del yo del otro.

El yo es el redactor de un "compromiso identificatorio"; el contenido de una parte de sus cláusulas no deberá cambiar, mientras que el contenido de otra parte de ellas tendrá que ser siempre modificable para garantizar el devenir de esta instancia. Parafraseando a Freud, el principio de permanencia y el principio de cambio son los dos principios que rigen el funcionamiento identificatorio. Pero igualmente podríamos sostener que el yo *es* este compromiso que nos permite reconocernos como elemento de un conjunto y como ser singular, como efecto de una historia que nos precedió mucho antes y como autores de aquella que cuenta nuestra vida, como muertos futuros y como vivos capaces de no tener demasiado en cuenta lo que ellos mismos saben acerca de este fin. (Aulagnier, 1991-b).

Trayectoria vital

"Lo propio del trayecto identificatorio, mientras un identificante permanece vivo, es no quedar nunca cerrado, pero tiene que poder anclar en un punto de partida fijo para que el viajero se oriente por él, descubra el sentido de la trayectoria, de ahí la doble acepción del término, a saber: de dónde viene, dónde está detenido, hacia dónde va." (Aulagnier, 1990).

El movimiento relacional y el movimiento identificatorio son indisociables, como lo son también del movimiento temporal que sirve de hilo conductor, de ligazón, tanto en la sucesión de las posiciones identificatorias ocupadas por el yo en su historicidad, como

en relación con los objetos de investimento sucesivamente elegidos. (Ver **línea de la vida** en el cuestionario, pág. 243)

Diferencia Proyectar – Anticipar

Conviene, a esta altura de la fundamentación teórica, destacar la diferencia conceptual en la utilización de estos términos y su inter-relación dialéctica:

Proyectar: se utiliza en Psicología en dos sentidos:

- 1) como mecanismo de defensa.
- 2) en el sentido de: planificar. Es colocar mi yo actual en el futuro, con las transformaciones que proyecto. Implica al ideal puesto en juego. Es la trayectoria que construyo imaginariamente entre mi presente y el ideal a alcanzar y los pasos que debo dar para alcanzarlo. Se refiere a una planificación más o menos estratégica de la propia vida. Es un proceso. Movimiento psíquico que va del presente al futuro.

Anticipar: Es traer el futuro al hoy. Es la imagen propia futura que se anticipa como efecto de imágenes y discursos que le proponen o imponen una identificación posible y que reclama un trabajo psíquico al yo. Siempre encontramos espejos que nos anticipan una imagen propia posible.

De todos modos, aunque introducen algo del orden de lo real que se impone al sujeto (de ahí el efecto siniestro que, de no contarse con un imaginario – simbólico suficientemente fuerte, se desencadenará) estamos en una dimensión imaginario – simbólica que, al ser diferente de lo real que adviene - sucesos que advienen anticipadamente (fuera de ´ timing ´ según Neugarten) - permiten un ´ ensayo ´ y una preparación psíquica para cuando efectivamente sucedan.

Se trata de una imagen identificatoria, a nivel de mi identidad, que se me impone “ desde afuera ” y que implicará inevitablemente un cotejo con mi imagen actual y producirá efectos en ella. Esa imagen podrá provocar un efecto tan horroroso que impedirá elaborar un proyecto.

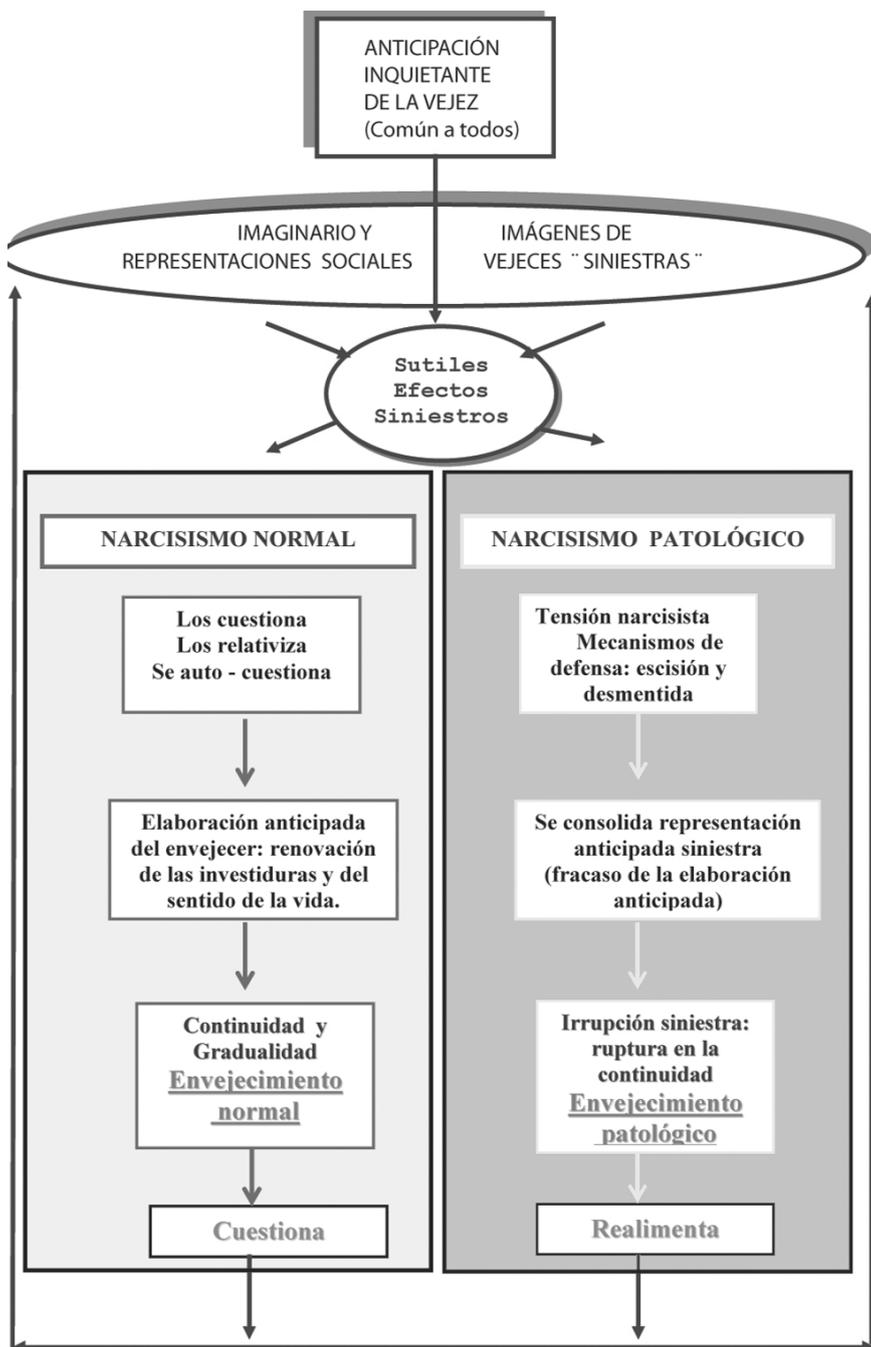
En caso que no sea así, esa imagen futura se instala en el presente, como posibilidad del yo, produciendo el despliegue de un proyecto.

Como vemos, la línea de pensamiento de P. Aulagnier nos da herramientas conceptuales para indagar acerca de la construcción del propio proyecto. Cómo operan los efectos de anticipación, el logro de la continuidad o los efectos de ruptura: "ese desconocido que se presentifica".

Será sobre la base de este proyecto identificatorio, con el trabajo de anticipar que implica, sobre el que se podrá proponer operar toda acción preventiva relativa al envejecer.

Adelantemos esquemáticamente una articulación conceptual posible, acerca de la complejidad de factores que operan desde lo socio-cultural y desde lo subjetivo y el proceso que conduce al envejecimiento normal o patológico, a través del logro de la continuidad identitaria o de la ruptura.

Añadiremos a tal fin, a los fundamentos teóricos de B. Neugarten y de P. Aulagnier, la articulación de los conceptos psicoanalíticos de **narcisismo** y **lo siniestro**, para dar cuenta de este proceso en un esquema que luego iremos desarrollando:



II. 4 Esquema articulador

II. 4. a) Anticipación inquietante de la vejez (común a todos)

**ANTICIPACIÓN
INQUIETANTE
DE LA VEJEZ
(Común a todos)**



...Resulta por lo tanto incontestable: en la vejez ajena se detestan las acechanzas de la propia. Ella es el espejo imperdonable donde el sueño narcisista de la eternidad personal se desvanece. Por eso suele ponerse más empeño en rehuir esa evidencia descorazonadora, que en replantearla x comprendiendo su sentido esencial. (Santiago Kovadloff, 1985).

La propia vejez, como futuro posible, nos va enviando, a lo largo de la vida, anticipos. No irrumpe sorpresivamente, se va adelantando a través de marcas sociales y biológicas: pequeñas arrugas, comentarios que nos llegan o respuestas de un hijo o de alguien más joven, la vejez de seres cercanos, su aparición en la cultura (películas, diarios, revistas), imágenes de viejos, que actúan como espejo anticipado y frente al cual la imagen actual se conmueve.

Es que la imagen unificada del yo, medianamente estabilizada, se va construyendo a costa de cierto engaño: el yo se sitúa en una línea de ficción, tiene que resolver en cuanto Yo, su discordancia con respecto a su propia realidad.

En su origen (estadío del espejo en Lacan, 1949) anticipa una imagen unificada que alivia de la sensación de cuerpo desmembrado. Pero eso que se anticipa, en ese tiempo originario de constitución yoica, como unidad, como identidad, como centro unificador e instancia de síntesis del individuo, nunca se logra totalmente: la muerte, la descompletud, nos acompaña en todo el trayecto, promoviendo un trabajo constante de recubrimiento.

Esta imago anticipada, que es estructurante y produce efectos formativos, va a adquirir autonomía e inercia respecto del

cuerpo. La relación del sujeto con su propio cuerpo va a estar mediada justamente por la imago. Esta percepción anticipada, esta captación perceptual de la imago del cuerpo, de la superficie del cuerpo, va a instalar una discordancia entre lo que el cuerpo es y lo que se percibe del mismo.

“Lacan dice que va a haber una dialéctica temporal en el estadio del espejo, pero una dialéctica temporal que nos va a acompañar toda la vida. Esta dialéctica temporal es entre la insuficiencia y la anticipación. Insuficiencia del cuerpo para responder, para responder a sus necesidades más primarias. La anticipación es la cautivación, la fascinación por esta imago anticipada...” (Rubinsztein, 1995).

Pero esta dialéctica temporal puede llegar, en el devenir de la vida, a invertir su signo:

“ El paso del tiempo ha generado desajustes en la identidad que parece fugarse por el espejo. Podemos decir entonces que en plena madurez, el envejecimiento se anticipa en la imagen... Hoy el espejo no devuelve la imagen esperada. En su lugar aparece otra que provoca una inquietante extrañeza, irritante tensión psíquica derivada de la falta de coincidencia entre esa imagen que aparece y la que de sí mismo se tiene. Sobrecoge por la semejanza con la de un progenitor viejo o a veces fallecido.

Si bien es la fantasía de inmortalidad la que al ser cuestionada desencadena este proceso, quedan en él involucradas todas aquellas de omnipotencia, de completud y de perfección. Caído el yo ideal, aparece su negativo, el yo horror, lugar donde cristalizan la aniquilación, la indefensión, en fin, la castración radical de la muerte.

Estas fantasías inconcientes se filtran en el yo ocasionando reacciones que oscilan entre lo desagradable que consterna y lo horroroso que desespera. ” (Singer, D. 1992).

El envejecer como proyecto futuro inevitable, de deterioro físico, de pérdida de roles y de seres queridos, cuestiona – como dice Kovadloff, amenaza - al **presente** del ser adulto en su completud, en sus formas y proporciones, en su consistencia, en su personaje, actuando así esta imago en sentido inverso al de la imago pri-

mordial: de "asegurador de su supervivencia se torna en siniestro mensajero de la muerte." (Freud, 1919).

Y hay otra referencia interesante en Lacan: " En efecto, es por la hiancia que abre esta prematuración en lo imaginario, y donde abundan los efectos del estadio del espejo, como el animal humano es *capaz* de imaginarse mortal, no que pueda decirse que lo podría sin su simbiosis con lo simbólico, sino más bien que sin esta hiancia que lo enajena a su propia imagen no hubiera podido producirse esa simbiosis con lo simbólico en la que se constituye, como sujeto a la muerte. (Lacan, 1955-6)"

La vejez se anticipa como la amenaza de desarticulación de ese trabajado armado y como el fracaso de la ilusión de eternidad que en el Yo anida, provocando así una inquietante extrañeza.

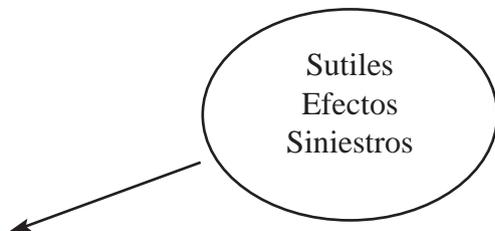
Esa inquietante extrañeza⁶ que promueve la vejez como perspectiva propia futura para todo yo, es el efecto contrario al estadio del espejo: anticipa la amenaza de fragmentación de la imagen que se intenta sostener en el presente como unificada. (La amenaza de fragmentación no se restringe sólo a la imagen, todo apuntalamiento de la identidad es susceptible de verse amenazado por el paso del tiempo: un rol laboral, la presencia de un ser querido, un desempeño corporal, etc.).

La regresión y la melancolía como sinónimos de la vejez, constituyen la concepción y la imagen más siniestra de la misma que todos inconcientemente llevamos. Es un fantasma que nos anticipa, en nuestro ser futuro, como dice Piera, la imagen de un desconocido. Esta fantasmática ubica a la vejez en la perspectiva de un "volver al futuro". Llegar a viejo sería volver inevitablemente a los estadios primitivos, es decir, a todo lo que se creía definitivamente superado (desde que se superó la sensación de cuerpo desmembrado y de dependencia total de un Otro) pero que en cualquiera, a lo largo de toda la vida, amenaza con actualizarse: más que la muerte, lo inquietante es la presentificación, la re – actualización del no – ser y del desamparo.

Creo que este es el "chiste" que todos tememos que nos juegue la vida:

Se trata de un chiste de Quino en el que van apareciendo, en los sucesivos cuadritos, un bebé, un chico, un adolescente, un adulto joven, un adulto mayor y, finalmente, un anciano, todos frente a un globo terráqueo que representa al mundo de cada uno en cada etapa vital: para el bebé en su cunita, el mundo tiene forma de teta; para el niño con sus juegos, de televisor; para el joven enamorado, de corazón; para el adulto joven, ocupado con su calculadora, de signo pesos; para el mayor, en actitud reflexiva, de manzana agusanada y, finalmente, se lo ve al anciano apoltronado en su sillón, amargado, frente a un mundo que es un... inodoro. Quino logra que nos vayamos identificando con el transcurrir vital del personaje y los intereses de cada edad, hasta que nos vemos sorprendidos por este final de efecto siniestro: después de una vida tan activa, ¿lo que nos espera es esto? Un mundo de m..., sólo preocupados - regresivamente - por nuestras funciones orgánicas?

II. 4. b) *Sutiles efectos siniestros.*



El final del chiste provoca en nosotros un sutil efecto siniestro. Todos somos susceptibles de experimentarlo, frente a determinadas imágenes de viejos **que parecerían confirmar esa inquietante extrañeza que la vejez nos genera anticipadamente.**

Lo que logra el chiste es que nos vayamos identificando alegremente con la vida evolutiva del personaje: es lo esperable a cada edad. Hasta que, al final de la vida ¡oh, sorpresa! ¡¿eso es lo esperable?!

Del mismo modo, se plantea este efecto cotidianamente frente a un desenlace demencial o el llamado: “cambio de carácter” en alguien cercano, semejante: ¿en esto se transformó? ¡Entonces, a mí me podría llegar a pasar!

Quienes tratan habitualmente con viejos muy deteriorados, pueden comprobar este efecto por sí mismos al ver, ocasionalmente, una fotografía del viejo de cuando era joven. **El cotejo instantáneo de imágenes pasado/ presente - del otro y posiblemente propias - que sugiere inconcientemente la posibilidad de una metamorfosis súbita de la imagen propia, es lo que horroriza.**

Con lo que juega el chiste es con un efecto similar: el cotejo instantáneo entre la propia imagen actual y esa otra – la del “último cuadrito” - como imagen propia posible en el futuro. Este chiste se asienta en ese horror inconciente que en todos subyace.

Lo que no se tiene en cuenta en esta circunstancia es: 1) la gradualidad del proceso de metamorfosis en el envejecer: no se pasa en la vida de un “cuadrito” al otro instantáneamente (salvo casos puntuales de patología) y 2) bajo qué condiciones, con qué antecedentes, se llega a ese desenlace.

En el chiste (ejemplo, por su estructura, de la concepción del ciclo vital por etapas) se destaca la posición pasiva frente al mundo y el objeto único prevalente en cada momento vital, como condiciones de riesgo psíquico que favorecen el desenlace regresivo, propio de la vejez patológica, del último cuadrado.

El sutil efecto siniestro que provoca el chiste se suele metabolizar, desde el prejuicio, como lo esperable de la vejez, provocándose el mismo efecto al enfrentarse en la realidad con viejos instalados en ese modo " siniestro " de desenlace vital. Favorecido esto por el efecto del imaginario social (del cual el chiste es un ejemplo) y representaciones sociales prejuiciosas que son fruto del contrato narcisista propio de la cultura a la cual advenimos.

Estos efectos son sutiles, en la medida en que habitualmente, o pasan desapercibidos, o su efecto es instantáneo y rápidamente superado. Su repetición insistente ante iguales estímulos conducirá, como luego veremos, ya sea a su desbaratamiento, en las condiciones psíquicas del envejecimiento normal o a su consolidación como representación siniestra de la vejez, en las condiciones psíquicas que favorecen un envejecimiento patológico.

II. 4. c) *Imaginario y representaciones sociales prejuiciosas.*



El sutil efecto siniestro que el final del chiste provoca en todos nosotros es indicativo de que hay un imaginario - simbólico a nivel social que nos constituye desde nuestra cultura a través de creencias, mitos y prejuicios, informaciones, imágenes y actitudes propias del campo representacional.

Pero se hace necesario distinguir el status diferencial que ocupan mitos y prejuicios.

Si bien los mitos y las creencias más primitivas son inherentes a nuestra condición humana, e incluso, vetas prejuiciosas todos tenemos, no todos somos sujetos prejuiciosos. Individuos o grupos sociales que quedan instalados en una condición prejuiciosa son los que se manejan a predominio del **discurso totalizante**, propio de los trastornos del narcisismo, según Bleichmar (1981). " Nos encontramos así con que cuadros tan diversos como el odio paranoide, el enamoramiento del yo ideal y la denigración melancólica (y el prejuicio, podríamos agregar), se asemejan sin embargo en la estructura del discurso que gobierna la relación que alguien tiene con el sujeto: un juicio global sobre el ser, cualquiera que sea la razón por la cual se haya llegado a él, determina en un 'a priori' los juicios que puedan formularse sobre cada aspecto parcial. Es un discurso autosostenido, en que todo está decidido de antemano.

Con esto llegamos a lo que podríamos llamar el **discurso totalizante**, aquel que corrobora y desarrolla una tesis que es grata para la afectividad del sujeto. Es el lugar del discurso ideológico, de la argumentación polémica... Tanto en el enamoramiento de sí mismo o de otro, en la melancolía como en la paranoia (y el prejuicio), todo gira en torno a un discurso que produce y mantiene la existencia de un yo ideal. Lo que varía es la posición relativa con que el sujeto se ubica a sí mismo y a los demás en torno a ese yo ideal y a las operaciones que realiza para distribuir las posiciones." Las manifestaciones en la cultura de estos prejuicios en relación a la vejez ya han sido abundantemente ejemplificadas. (Knopoff, Oddone, 1991) (Gastrón, Andrés, Vujosevich, 2001).

Sólo cabe destacar la importancia que adquieren este tipo de creencias primitivas en la constitución identificatoria y su papel protagónico en el desencadenamiento de experiencias siniestras, según Freud: " Lo siniestro en las vivencias se da cuando complejos infantiles reprimidos son reanimados por una impresión exterior, o cuando convicciones primitivas superadas parecen hallar una nueva confirmación... Hoy ya no creemos en ellas, hemos superado

esas maneras de pensar; pero no nos sentimos muy seguros de nuestras nuevas concepciones, las antiguas creencias sobreviven en nosotros, al acecho de una confirmación. Por consiguiente, en cuanto sucede algo en esta vida, susceptible de confirmar aquellas viejas convicciones abandonadas, experimentamos la sensación de lo siniestro...” (Freud, 1919).

Un autor que investigó la relación entre lo siniestro y los prejuicios es M. Aguinis (1987), quien aplica el concepto de lo siniestro a la evolución del significante **judío** y destaca que las creencias primitivas no alcanzan por sí solas para provocar el efecto siniestro... “ Para ello se debe agregar la catálisis del peligro, de la amenaza ”.

Es desde ahí que analiza el significado que se le atribuyó al judío en algunas épocas y lugares, como personaje temible y sanguinario y que en ocasiones se tornó en cómico y grotesco. Relaciona lo siniestro con las convicciones prejuiciosas, lo cual puede ser tanto aplicable al racismo como al viejismo, como veremos en seguida en un texto de Ch. Baudelaire.

Pero las determinaciones culturales en lo relativo al envejecer en cada sujeto no se limitan a las creencias prejuiciosas. Siguiendo a Castoriadis, cada comunidad comparte significaciones que constituyen el **imaginario social**: conjunto de significaciones que operan como los organizadores de sentido de cada época socio-histórica demarcando lo permitido y lo prohibido, lo valorado y lo devaluado, lo bello y lo feo, que actúa sobre el imaginario individual. Los imaginarios sociales, en tanto instituidos, operan como organizadores de sentido de los actos humanos. Es el discurso, preferentemente, el que vehiculiza las significaciones, producto del imaginario social, y el que modela la psique individual.

Quizás el concepto de **representación social** nos aporte una riqueza conceptual más abarcativa.

Según S. Moscovici (1979) en la línea del cognitivismo social, las **representaciones sociales** no serían opiniones sobre, ni imágenes de, sino más bien teorías de la “ciencia colectiva” sui generis, destinadas a interpretar y construir lo real. Lo que se reci-

be, se transforma y evoluciona para convertirse en un conocimiento que se utiliza en la vida cotidiana. “A medida que el coloquio colectivo progresa, el relato se regulariza, las expresiones se precisan, la sociedad tiene nuevas visiones y las actitudes se ordenan en función de las misma.”. Las representaciones sociales en este sentido, hacen que el mundo sea lo que pensamos que es, o podría ser. Además reúnen conceptos, vocabularios y experiencias provenientes de diversos orígenes, siendo su función específica contribuir a la formación de conductas y a la orientación de las comunicaciones sociales.

En la línea de cómo la representación social determina los comportamientos de los individuos, Jodelet (1986) plantea: “En tanto que fenómenos, las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, incluso, dar un sentido a lo inesperado, categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y los individuos con quienes tenemos algo que ver”.

Como ejemplo en lo referente a esos individuos que son los viejos, E. Muchnik (1984) dice que “ Las teorías del desarrollo ven la senescencia como un correlato de la evolución, de un crecimiento hacia un modelo ideal absoluto de aumento de la capacidad y eficiencia entre los 20 y los 40 y la pérdida decreciente a partir de la década de los 50 o 60. Algunos autores (Kutner, 1962) señalan que el lenguaje corriente interpreta esta realidad y la traduce en expresiones de desesperación: se habla así de declinación, involución, regresión, se enfatizan las pérdidas, nunca las ganancias... ”

Será también la dificultad para cuestionar ese “ lenguaje corriente ” acerca de la vejez, relativizarlo, cotejarlo con distintas imágenes de vejezes, un efecto de problemáticas narcisistas, que van a reforzar en el sujeto y a dejarlo atrapado en esas creencias, como el caldo de cultivo para la consolidación de una prejuiciosa representación anticipada siniestra de su propio envejecer.

II. 4. d) *Imágenes de vejeces siniestras*



Si bien, de acuerdo con Moscovici, las imágenes que percibimos se encuadran dentro de la representación social, desde el punto de vista de su aparición instantánea produce efectos a nivel subjetivo que conviene analizar aparte.

El enfrentarse a viejos efectivamente instalados en una vejez patológica parecería confirmar las creencias más terroríficas: que la vejez es siniestra, por suponer así - generalizando desde el prejuicio - a todos los viejos: como espectros vivientes, como muertos en vida, fuera de los circuitos de la sexualidad y del poder.

Los hijos se horrorizan: voy a terminar así? Si soy tan parecido a él, tan familiar (tan heimlich) ¿mi destino es lo unheimlich (lo extraño)?

Se tiende a suponer a la demencia senil como el destino inevitable de todo envejecer: se toma al demente senil como ejemplo de llegar a viejo: pasar a ser un autómatas, desarticulado, gobernado repentinamente por fuerzas ocultas. La vuelta a la dependencia y a la impotencia motriz.

Este es el efecto que, en muchos, suscita la visita a un geriátrico.

Pero muchas veces esas vejeces no son tan "siniestras" como aparecen a nuestra mirada: ahí está el desafío a que atravesemos ese imaginario y podamos diferenciar, ya que esas modalidades de vejez pueden ser, en gran parte, efecto de prácticas sociales de achatamiento de su mundo simbólico.

Si los casos de mayor gravedad son culminación de un movimiento regresivo que alcanza niveles de primitivización en que el deseo queda subsumido en la necesidad puramente biológica, el trato que desde el entorno familiar, social, institucional, comunitario... Paseaba tensando mis nervios como un héroe y en inútil polémica

fique al viejo desde los primeros signos de deterioro, infantilizándolo o no escuchándolo, contribuirá a que se acelere ese camino.

En nuestra práctica como psicólogos hemos llegado a escuchar, por parte de dueños de establecimientos geriátricos - incluso de formación profesional - la opinión de que basta con atender en el viejo “el buen funcionamiento de dos agujeros” para que todo marche bien, o que contraten maestras jardineras “para entretenerlos, porque tienen el mismo nivel intelectual que los chicos”.

Lo notable es que, en muchos casos, basta que alguien con ganas de escucharlos se acerque a ellos, para que se revierta ese efecto, para que “muertos en vida” resuciten.

Qué mejor descripción del horror – en gran parte inconciente – que puede suscitar la imagen de un viejo, que la que nos brinda un poeta como Charles Baudelaire (1982) en “ Los Siete Viejos ”

¡Hormigueante ciudad, ciudad llena de sueños,
Donde al paseante roza el espectro diurno!
Por doquier los misterios corren como la savia
En las venas angostas del potente coloso.

*Descripción de la vida pujante, potente, a la que
subyacen misterios*

Una mañana, en tanto que en la triste calleja
Las casas, cuya altura la bruma agigantaba,
Mentían los dos muelles del río en su crecida
Y, escenario parejo al alma del actor,

Que contrasta con el alma melancólicadel poeta

Una sucia neblina invadía la atmósfera,
Paseaba tensando mis nervios como un héroe
Y en inútil polémica con mi cansado espíritu,
El barrio estremecido por pesados carruajes.

*y una atmósfera emocional de tensión (narcisista)
y de conflicto, peso y cansancio de espíritu
(tensión narcisista que predispone a la irrupción
siniestra de la vejez).*

Súbitamente, un viejo cuyos lívidos trapos
Copiaban el color de ese cielo pluvioso
Y cuyo aspecto haría llover sobre él las dádivas
Sin la malignidad que brillaba en sus ojos.

*Aparición súbita (instante siniestro) del viejo:
maligno, sucio, mísero,*

Surgió ante mí. Dijérase que la pupila estaba
Mojada en hiel; afilaba la escarcha su mirada
Y su abundosa barba, rígida como estoque,
Se perfilaba igual a la del mismo Judas.

*mirada de hiel, fría, alusión a Judas, descripción
amenazante,*

No aparecía encorvado, sino roto; su lomo
Formaba con las piernas un limpio ángulo recto
Y, además, su bastón, rematando la estampa,
Le confería el aspecto y el paso titubeante

*evoca fragmentación corporal,decrepitud,
y enfermedad.*

De un cuadrúpedo enfermo o un judío en tres patas.
Iba chapoteando en la nieve y el lodo
Cual si aplastara muertos bajo sus zapatonos,
Aún más que indiferente, hostil al universo.

Similar rechazo que por el judío (Ver Aguinis, pág. 78).

Asociado al lodo y a muertos

Seguíale su doble: barba, harapos, torsión,
Nada los distinguía, de infierno igual surgido
El gemelo decrepito; y ambas apariciones
Iban con paso idéntico a un final ignorado.

Imagen del doble (siniestro), gemelo, aparecidos,

Replicación infinita, incertidumbre.

¿A qué infame conjura era invitado yo,
O qué maligno azar así me sometía?
Pues minuto a minuto siete veces conté
A este viejo siniestro que iba multiplicándose.

Los viejos siniestros lo involucran, Retorno diabólico de lo semejante.

Si alguien osa burlarse al contemplar mi angustia
Y no se ha visto preso de un fraternal temblor,
Medita en que, a pesar de su decrepitud,
Un aura de otro mundo trascendía de estos monstruos.

Advierte: no burlarse, a todos puede apresar el horror

¿Hubiera contemplado sin morir el octavo,
Inexorable sosías irónico y fatal,
Al Fénix asqueroso, de él mismo padre e hijo?
- Mas le volví la espalda al infernal cortejo.

Lo nefasto, lo ineludible, a través de generaciones. Amenaza de la muerte.

Opta por desmentir.

Confuso como un ebrio que doblara la imagen
Regresé y atranqué mi puerta horrorizado,
Lleno de pasmo, enfermo, enturbiado mi espíritu,
Por el misterio herido, envuelto en el absurdo.

Evasión, confusión, ocultamiento,

Herida. Colapso.

En vano mi razón quiso arribar a puerto;
El feroz temporal sus esfuerzos frustraba
Y el alma mía, gabarra desfondada y sin mástiles,
Danzaba sobre un piélagos monstruoso y sin límites.

Obnubila su razón, que está a la deriva.

Sensación de inermidad, amenaza de aniquilación. Horror.

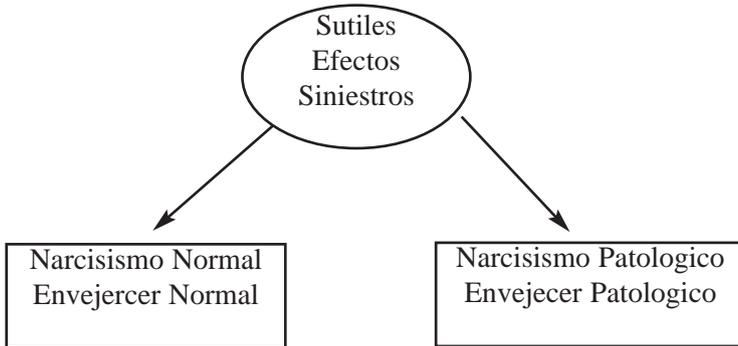
“Paseaba tensando mis nervios como un héroe y en inútil polémica con mi cansado espíritu” es la condición psíquica previa en la que adviene la irrupción siniestra de la vejez, como luego veremos.

Que el imaginario - simbólico socio - cultural relativo a la vejez, se amalgama con las imágenes de vejeces siniestras como las que aparecen en este poema, se puede ver claramente en las palabras de otro escritor: Augusto Roa Bastos (1985): “... Las mujeres son hermosas, por lo menos mientras son jóvenes.

Las viejas se mueren pronto, gracias a Dios. Los rostros de los viejos y las viejas se encanllan por la vejez y por las malas cos-

tumbres. No hay nada mas feo que la vejez infame. Feamente feísima. La vejez es la “enfermedad.” . La única enfermedad incurable que hay en el mundo y que mata a gente antes de que se muere...”

II. 4. e) *Encrucijada: envejecer normal o patológico*



“Es el fantasma de nuestro propio yo: su íntima relación con nuestro espíritu y su profundo efecto sobre éste nos arroja al Infierno o nos transporta al Cielo”.
E. T. A. Hoffman⁷

Hasta aquí los sutiles efectos siniestros que en nuestro yo - como efecto de la anticipación inquietante de la vejez, aunada al imaginario y las representaciones sociales prejuiciosas, más el enfrentamiento a imágenes de vejez siniestras - la anticipación de la vejez provoca.

Pero no pasarán de ser sutiles en la medida en que contemos con determinados mecanismos psíquicos que nos permitirán superar estos efectos.

La frase de Kovadloff señala claramente las opciones que nos plantea la vejez:

“Ella es el espejo imperdonable donde el sueño narcisista de la eternidad personal se desvanece.

Por eso suele ponerse más empeño en rehuir esa evidencia descorazonadora, que en replantearla comprendiendo su sentido

esencial. ”

Rehuirla o replantearla comprendiendo su sentido esencial marcará dos caminos posibles que llevarán hacia dos modos cabalmente distintos de envejecer: el normal y el patológico, con todas las gradaciones y matices intermedios, pero que esquematizaremos de esta manera dual.

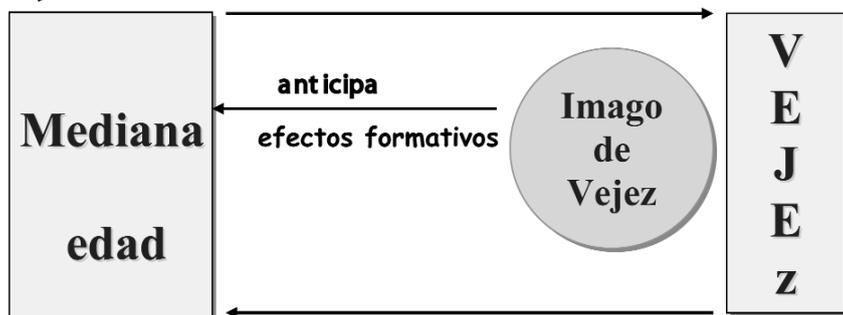
Aquí es donde se plantean esas encrucijadas a las que aludíamos cuando revisábamos las teorías de la continuidad de acuerdo a A. Monk. Hacíamos referencia a las estrategias que adopta el sujeto en determinadas circunstancias vitales y que sólo podremos conocer en la medida que nos aboquemos a un estudio profundo de su subjetividad, conocimiento que, si bien no nos permitirá predecir el curso que adopte su vida, nos brindará elementos como para ayudarlo a reformular algunos posicionamientos que consideremos de riesgo. Al decir de Luis Hornstein (1994): “ Entre el determinismo duro por el cual todo lo que acontecerá en el futuro está escrito en alguna parte y la reivindicación del azar, los psicoanalistas debíamos tomar posición acerca de la libertad, la creatividad, la responsabilidad, la ética... El acontecimiento aleatorio juega un rol primordial en los sistemas complejos. La evolución de estos sistemas depende de una sucesión de bifurcaciones en función de las cuales su comportamiento es impredecible. Por retroacción es posible comprender el proceso, antes no hay más que incertidumbre. ”

De lo que nos van a hablar las distintas posiciones anticipadas que se adopten, es de los grados de riqueza o pobreza del campo representacional que el significante viejo promueva, el modo en que esté resolviendo ese sujeto su trabajo identificatorio y de historización, su posición con relación al transcurso del paso del tiempo y qué anticipa o qué resignifica en su historia el hacerse viejo. En síntesis, nos hablará de, en qué medida, el llegar a serlo forma parte o no de un proyecto autónomo, con mayor o menor posibilidad de diferenciarse y de cuestionar las creencias, los mitos y los prejuicios acerca del envejecer que desde su medio cultural lo constituyen.

Arribamos así a un punto nodal de esta propuesta: hay en todo sujeto, sobre todo en la mediana edad, una imago anticipada

de su llegar a viejo que tendrá **efectos formativos en su presente**, lo cual podrá condicionar un modo de llegada a la vejez, punto desde el cual se resignificará el trayecto previo, idas y vueltas que subyacen al tiempo lineal de la cronología " como la savia en las venas angostas del potente coloso ".

trayecto vital



resignifica

Que experimentemos sutiles efectos siniestros ante determinadas imágenes de viejos y ante la imagen propia que anticipemos de nuestra vejez y que este efecto se reitere inmodificable ante similares situaciones, sin posibilidad de ser cuestionado o relativizado de acuerdo a lo planteado en pág. 75⁸ - dejando así de ser "sutiles momentos de efecto siniestro" para pasar a constituirse en representaciones consolidadas de carácter francamente siniestro - o bien que se modifique su cualidad, relativizándose, replanteándola para comprender su sentido esencial - al decir de Kovadloff - dependerá del armado de la propia identidad, de cómo esté constituida la imagen **actual** que se somete a cotejo, lo cual dependerá, a su vez, del atravesamiento de lo imaginario por lo simbólico, del narcisismo por la castración.

Esto implica que el modo en que el sujeto se ubique respecto a su envejecer va a estar en continuidad con el modo en que esté resolviendo **su presente** – sobre todo en las temáticas de la mediana edad - desde el punto de vista de la cualidad de su narcisismo.

II.5. La problemática narcisista en el envejecer

II.5. a) *Narciso: Un Viejo Siniestro*

Narcisismo Patológico

Tensión narcisista →
Mecanismos de defensa:
escisión y dementida

Han llegado hasta nosotros distintas versiones del mito de Narciso y varias son las vías de análisis que han seguido diversos autores que se interesaron en ejemplificar a través de este texto, conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica.

Pero hay una faceta del mismo al cual creo que no se ha prestado atención, en correspondencia con una temática bastante desatendida en estudios de psicoanalistas y en otros estudios y que el título de este capítulo adelanta: la vejez de Narciso.

Resultará llamativo pretender hablar de la vejez de un personaje que se caracteriza precisamente por no haber llegado a ella, pero es que de eso precisamente se trata.

Preguntarnos qué es lo que detuvo ese camino, a través de los indicios que encontramos en el mito, nos permitirá introducir lo que considero paradigmático de los trastornos del envejecer.

El destino que le esperaba a Narciso ya había sido vislumbrado por el adivino Tiresias en el momento de nacer, ante la inquietud que le formulara la madre: “¿vivirá muchos años?” (Ovidio, 1983).

Esta pregunta materna - que algo dice acerca de su deseo - adelanta en la respuesta el destino del hijo. El autor pone en boca de Tiresias su saber acerca de las condiciones del envejecer: “El niño vivirá hasta viejo si él no se ve a sí mismo”. “El tiempo se encargó de demostrar su tino con el modo de perder la vida Narciso y su pasión insana”, agrega el autor.

Tenemos ya aquí planteado un compendio de psicoanálisis de la vejez: la pregunta acerca de la longevidad remite -como con-

dición- a la posición subjetiva que se adopte frente a la propia imagen y la imposibilidad de acceder a la vejez- remitirá a “pasiones insanas”.

A continuación, la historia que todos conocemos: la fascinación que Narciso ejercía y el desdén a toda oferta de amor, sólo capaz de enamorarse de (su) Eco. Vida signada por menosprecios y amenazas de venganzas que por fin se concretan ante la fuente fatal. En este escenario prematuramente final de su vida – la fuente en cuyo agua Narciso se reflejaba - llaman mi atención algunas pinceladas con las cuales el autor pinta el cuadro.

Se trataba, según dice, de un agua “extremadamente clara, que jamás había sido enturbiada ni por el cieno ni por los hocicos de los ganados...Ni cabras, ni pastores, ni otra gente, ni rama de algún árbol derrocado, ni fiera, ni avecilla, ni serpiente habían aquel lugar encenegado...”

El “límpido cristal” es condición de su auto-enamoramiento: “de la fuente clarísima atraído”. Es el reflejo de sí que un Narciso busca que el otro le devuelva en una relación de fascinación que es su trampa mortal: la muerte del deseo.

Es sorprendente la belleza con que esta metáfora evoca en nosotros la condición que se pretende en el reflejo ilusorio del Yo idealizado.

El río que él elige para verse, representa el fluir de una vida mítica, sin mancha, sin desgaste, sin pérdida, sin restos. Sólo un espejo inmaculado puede reproducir esa ilusión. Seguramente ningún otro, comenzando por su madre, le había permitido descubrir “la mancha” en su imagen, por lo cual, cuando aparece eso que le hace falta, lo que no le alcanza, lo imposible a recubrir, se precipita en una dimensión de agujero negro que lo inunda.

En un primer momento, la visión de su propia imagen reflejada en el límpido cristal, produjo en él el efecto de fascinación al que estaba habituado.

Su “error” fue haber pretendido dar un paso más, su “debilidad” consistió en que vivir de fascinación ya no le fue suficiente.

Ese instante de desengaño resultó insoportable. Atravesó el

espejo, pues antes que seguir sobrellevando el conocimiento acerca de la castración, se le planteó la única opción: “voy a morir en la flor de la edad”.

Entiéndase: una edad en flor, es aquella en la cual, ilusoriamente, la vida aún no ha hecho mella. Seguir viviendo hubiera implicado soportar la evidencia de que la flor se marchita. Y entonces la metamorfosis en una hermosa flor, en contraposición a la metamorfosis de la imagen con la edad: “la metamorfosis duró escasos minutos. Al cabo de ellos, de Narciso no quedaba sino una flor hermosísima, al borde de las aguas, que se seguía contemplando en el espejo sutilísimo.”

Otra versión que da Ovidio del mito, según la cual se deja morir cayendo al río, reafirma más aún su carácter de pasaje al acto, muy común en el desenlace de un envejecer que no se soporta: la caída fatal.

Las dos versiones, de todos modos, producen el mismo efecto: la última imagen que nos deja Narciso es, ya sea una flor, o la flor de su edad:

“Las mejillas hermosas, que aún en ellas no aparecía señal de barba alguna... El lustre liso, claro y estupendo...Mi pena y mi dolor es tan pujante, que *en el verano* de mi vida muero”.

Intento destacar en este mito de “Las Metamorfosis” de Ovidio, el tema al que se alude: las edades de la vida humana y la exaltación de la juventud como condición de completitud.

“Sus carnes delicadas se van con el martirio derritiendo de su secreto fuego desgastadas”. Esta es la pasión insana a la que aludía Tiresias: el fuego secreto consume la carne aún delicada, cuando ésta no puede aprender el difícil arte que implica el envejecer: consumirse en un desgaste gradual, parejo y repartido. Vivir muchos años - tal el deseo de su madre - es soportar el interjuego entre el desgastarse y el enriquecerse, entre lo que se pierde y lo que se gana.

En cambio, Narciso demuestra en acto que su aspiración era permanecer eternamente recordado como bella flor. Envejecer lo hubiera enfrentado al deterioro, a la pérdida de su inmaculada lozanía, a la ruptura de su engaño.

Entonces, cuando el desengaño se vislumbra, se produce el designio del oráculo: se ve a sí mismo, en la real dimensión que su pasión insana impedía ver. Tiresias era depositario de un saber acerca de esta condición estructural de Narciso que lo llevaría a que, cuando se viera realmente, en su condición de sujeto deseante - como cualquier mortal - no lo soportaría. Que alguien perturbado en su narcisismo se entrapa en relación al espejo y así se ve impedido su acceso a la vejez⁹.

Será por eso que “los Narcisos” que llegan a viejos son los que logran eludir la prueba de la fuente. Aquellos que fueron exitosos en lograr espejos que les devuelvan una imagen inmaculada (a costa de los que aceptaron cumplir ese papel) y que siempre supieron retroceder a tiempo ante el menor atisbo de aparición de la falta. Son los viejos que nos asombran por su capacidad...de mandar a los otros a la tumba.

Pero tarde o temprano, fracasan.

¿Qué nos enseña el mito en este aspecto? Que cuando se vive como un Narciso, se vive desconociendo las imágenes que devuelve el paso del tiempo (no sólo imagen corporal) hasta que, de repente, al verse, el efecto es siniestro.

En el momento de ruptura de la fascinación es cuando se produce el efecto siniestro que indica que, en un instante, se rompe el engaño en que vivía Narciso, al suponer “... que es cuerpo lo que es sombra...” En un instante descubre que sus “otros” eran meras “sombras.” (La sombra es una de las modalidades del doble (Rank, 1976). Recuérdese que, según otra versión del mito - versión de Pausanias - Narciso creía por un instante estar contemplando en esas aguas a su hermana gemela que había muerto ahogada y a quien él adoraba).

Y el instante siniestro adviene súbitamente cuando el doble, hasta entonces asegurador de la supervivencia, cambia su signo y se transforma en mensajero de la muerte.

Quedan así introducidos, a través de este mito, los conceptos fundamentales que dan cuenta desde el Psicoanálisis, de los trastornos del envejecer: el **narcisismo** y lo **siniestro**.

Resulta muy significativo que este mito forme parte de “Las Metamorfosis” de Ovidio. **La cuestión fundamental en relación al envejecer, para el sujeto, es el proyecto de metamorfosis que se le plantea al Yo.** Será de acuerdo a cómo juegue el narcisismo, que el sujeto adoptará una posición u otra frente a este desafío que plantea la vida: poder soportar los cambios en aspectos que hacen a la base estructurante de la identidad: imagen, sexualidad, funciones, roles. Alcanzan una buena vejez, los que, por no ser “Narcisos”, pueden “verse” a sí mismos en su condición humana, incorporando a su imagen lo que el espejo deja afuera, lo que no se alcanza a recubrir.

II.5. b) *El narcisismo y el envejecer.*

De acuerdo a Henry Bianchi (1987, Cap. 5: L'Épreuve du Temps, Épreuve de Réalité) : “... La perspectiva de la muerte, así como la vejez o su anticipación, interrogan al Yo en sus identificaciones y en su narcisismo. ”

Más adelante, en el acápite: “ Travail du Temps et Maintien de l'Identité ”, señala que el trabajo del tiempo implica todo un conjunto de renunciamentos narcisistas que pueden ser opuestos con los deseos infantiles de ser-todo, de ser-todo-el tiempo, de ser investido sin obligación de reciprocidad, de disponer del objeto, etc. Poder reconocer la Ley del tiempo, librarse de la omnipotencia infantil, que tiende a mantener intacto, preservado del tiempo y de la destrucción a ese “adentro” que pretende no conocer más que la ley de su placer.

Teniendo en cuenta la importancia del renunciamento narcisista que implica el envejecer, cabe la aclaración que formula a continuación: “ Hay que invertir la fórmula que pretende que la vejez conduce al narcisismo, para decir más bien que **el retorno al narcisismo es el síntoma de cierto modo de envejecimiento**, como también lo son el defecto de sublimación y la declinación del 50478 Superyo. ”

Encontramos, así, claramente formulada en H. Bianchi, la

postulación del narcisismo como eje central en lo que hace al envejecer y como determinante, de acuerdo a su cualidad normal o patológica, del modo de envejecimiento que "arme" el sujeto.

Del mismo modo, Arensburg (Arensburg, B, 1993) sostiene: " ... parece oportuno introducir la importancia de la economía del narcisismo en la vejez. La vejez, con sus inescapables alteraciones (corporales, de destrezas, sensoriales, motrices, sexuales, intelectuales) (M. Zarit y Zarit, 1987 y R. Kalish, 1983), presenta grados comparativamente mayores de vulnerabilidad al mantenimiento de un equilibrio narcisista adecuado, especialmente en los sujetos que por su historia y sus circunstancias actuales no pueden abordar estas alteraciones como cambios cualitativamente compensables (Ferenczi, S. 1921) y los viven únicamente en la perspectiva de la " disminución ", que, por lo demás, es lo que más curso tiene en la equívoca retórica habitual sobre la vejez ".

Es por eso que nuestra referencia al narcisismo tiene que ver con la fundamentación de un modo de envejecer (lado derecho del esquema), que - a partir de las encrucijadas que el paso del tiempo plantea al sujeto - lo conduce a la puesta en juego de mecanismos defensivos que favorecerán desenlaces patológicos.

Según G. Garcia Reynoso (1995): " Las trampas de Narciso son siempre riesgosas, con su poder mortífero de abolición subjetiva, cuya fascinación se basa en las primeras identificaciones que permitieron sobrevivir a la miseria original, constituyendo las bases de la subjetivación, en tanto alienación. La separación, operación fructífera y cruenta, nunca acabada, será división del sujeto y pérdida insoslayable de la ilusión narcisista...

...Narciso revela el poder aterrador de la ilusión demencial de fusión con el Otro, símbolo de la miseria original.

Kanciper (1986) aclara de qué trata la ilusión narcisista: " la fascinación de Narciso de recuperar lo irrecuperable: la coincidencia justa y exacta con el objeto originario sin que medie ninguna hiancia. El anhelo nirvánico de anular todo movimiento de deseo, a través de la posibilidad ilusoria de acceder a borrar la falta que sostiene a la incompletud. "

Se trata de procesos primitivos que, **“ al no poder entrar en la cadena de la significación simbólica, no acceden a ser reprimidos, sino que persisten escindidos.”**

Estos procesos conducen a la consolidación del Yo Ideal, heredero del narcisismo infantil: el estado ilusorio de completitud y perfección e inmortalidad, propio del plano imaginario, con dificultades para acceder al plano simbólico, el plano de la ley, de los Ideales del Yo, que son los que denuncian la falta, la incompletud, el anhelo.

Según M. E. S. Rovirosa (1995), se trata de sujetos “ cuyo drama vital no presenta en primer plano la conflictiva edípica, sino las vicisitudes de la supervivencia y la identidad. El anhelo es ser único, todopoderoso, autosuficiente, inmortal y atemporal, pero en verdad son pacientes que padecen un grave agotamiento de sus reservas narcisistas... Aparentemente adaptados y eficaces, pocas veces sospechosos a los ojos del mundo en el que actúan... Los límites yoicos se desvanecen. La identificación - primaria o narcisista - no deja espacio a la relación, incorpora al objeto en el seno mismo del Yo, creando una ilusión de identidad compartida. Se evita así el dolor de la subjetivación y la pérdida, pérdida que no remite a un duelo sino a devastadoras vivencias de aniquilación, de vacío o de inexistencia. ”

Dice más adelante: “... El doble - que sostiene un vínculo de identificación primaria con otro - preserva la propia ilusión de omnipotencia y mantiene precariamente unificado a un Yo amenazado de aniquilación. Si el terreno en el que surge es el narcisismo primario y las fallas en su configuración, su objetivo es desmentir una realidad insoportable para el Yo. ”

En la misma línea, leemos en Green, (1986): “ La inmortalidad sería al narcisismo lo que la negación de la castración es a la libido de objeto.

En lugar de dar sustento a la aspiración hacia la unificación del yo por el atajo de las pulsiones sexuales, el narcisismo negativo dominado por el principio de Nirvana, representante de las pulsiones de muerte, tiende al relajamiento de toda libido al nivel cero: aspira a

la muerte psíquica. Es lo que considero lógico inferir acerca de lo que ocurre en el narcisismo después de la última teoría de las pulsiones". (Es otra forma de acceso a la inmortalidad).

" Lo Siniestro... auténtica desmentida de la muerte en el seno de un yo que se sabe mortal, mientras su doble se rehúsa a admitir la fatalidad del término de su existencia. Es el narcisismo...el que interviene aquí. "

Además de la vinculación de la problemática narcisista con el fenómeno del doble (y el efecto siniestro correspondiente) que esta cita destaca, hace referencia asimismo, a un tema que aparece como central en lo concerniente al envejecer, en tanto posición frente al paso del tiempo: la cuestión de la temporalidad en lo que a los trastornos del narcisismo se refiere.

II. 5. c) *El Tiempo y El Espacio Narcisista.*

Según Henry Bianchi (1987, *Aux limites de l'identité: l'origine et le terme*): " si es cierto que el origen y el término constituyen límites inasibles, se puede constatar que el Yo, en cuestión de sentido, no cesa de interrogar estos límites.

Constituyen el borde de la identidad y plantean una exigencia de trabajo psíquico para el Yo de integración de los límites. Pero es oponiéndose a lo no representable, a los dos extremos del tiempo así como a los límites de su experiencia posible, que el Yo mantiene activamente su continuidad..."

A continuación agrega (*Deux schèmes ordonnateurs de sens: fusion et séparation*): " Estas experiencias, puntos de pasaje obligados del sujeto humano, se refieren a dos momentos, o más bien a dos posiciones que puede adoptar aquél frente al "borde". Cada cultura explora o propone un camino que le es propio y que responde a su tentativa específica de utilización y de articulación de sus esquemas organizadores universales, que son fusión y separación, para aplacar la angustia del término y del origen. Ofrece respuestas ya preparadas que orientan. Utilizan e interpretan a su manera el material universal de los fantasmas originarios que la

cuestión de la identidad hace necesariamente surgir. Así como usan los dos operadores de sentido (fusión y separación), se ofrecen como interpretaciones que orientan colectivamente el deseo. No se oponen al fantasma original individual, aunque sus modalidades de formación sean distintas, al contrario, la acompañan. La misma lógica que encontramos en las problemáticas individuales, es la que preside las interpretaciones colectivas que son las creencias y los mitos.”

Plantea la “ existencia de varios regímenes temporales propios a diferentes instancias del aparato. No existe en un individuo una única relación con el tiempo. Esencialmente hay oposición de dos regímenes: uno “realista”, de la sucesividad; otro inconciente: eternidad subjetiva. ”

Mientras al Yo le corresponde el tiempo realista, de la demora, de la distinción con respecto al objeto, al Ello, la ignorancia respecto al tiempo y al objeto y la atemporalidad, la eternidad del proceso primario. Esta temporalidad propia de lo inconciente es reversible y no evolutiva. Es un tiempo perpetuamente presente y por ello no se somete a un ordenamiento cronológico.

“Únicamente una relación de porosidad (Gide) relativa entre ellas puede mantener la flexibilidad del Yo...”

Destaco en esta teorización, el trabajo psíquico que constituye para el Yo integrar el límite final de la vida, a fin de mantener activamente su continuidad y el recurso a esquemas ordenadores de sentido que se corresponden con las de las creencias y los mitos. La oposición esencial de dos regímenes en la temporalidad del sujeto (realista y atemporal) y la relación de porosidad entre ellos como condición de la flexibilidad del yo. Son puntos a tener en cuenta cuando tratemos de las condiciones del envejecimiento normal.

En correspondencia con estas ideas, desarrolla la relación entre las “ representaciones culturales del tiempo y las angustias arcaicas “: “ Primero encontramos, en efecto, dos grandes conjuntos de símbolos opuestos, unos que expresan la idea de flujo, los otros la de inmovilidad, de simultaneidad inasible. El río o la serpiente y la rueda, con su centro inmóvil, son sus paradigmas, que expresan

respectivamente el carácter lineal irreversible propio del tiempo medido y el aspecto cíclico del tiempo mítico, que no es sino rotación alrededor del eje fijo del instante total que es la eternidad. Por regla general, los símbolos del tiempo en tanto flujo están cargados de una connotación más agresiva que las del tiempo en tanto disposición circular. Es un hecho que el tiempo sucesivo está vinculado generalmente, en los mitos, con la idea de mal, de ruina, de muerte. ”

Dice Luis Kancyper (1986): “...El punto más espinoso del sistema narcisista es la inmortalidad del yo...el niño que vive en el tiempo circular, en el tiempo de la repetición, se cree inmortal. Vive en un tiempo a-histórico, la refutación del tiempo, la eternidad y por ende, la inmortalidad. Los mortales, en cambio, viven en el tiempo cronológico...”

Confirmamos esta descripción en el relato de E. Jünger (1995): “...”Al menos en lo climático hay sin duda un sentimiento de resurrección, sobre todo tras haber estado tanto tiempo dormida. Ese sentimiento realza, en el momento del despertar, la existencia vital. En mi infancia me ocupaban a menudo imágenes parecidas: yo dormía con mis padres y mis hermanos en un lecho situado en el fondo de las pirámides y despertaba cada cien años; para sentirme feliz me bastaba con saber que ellos seguían allí. No había en ello ninguna expectativa, ninguna esperanza turbaba el puro disfrute del tiempo estirado hasta el límite de la percepción...”

Se combinan, como vemos, en este relato, la idea de fusión propia de la célula narcisista, con la representación circular, del tiempo como eterno retorno, tiempo a-histórico en el cual la ausencia de expectativas y esperanzas constituye su condición.

“ En la juventud es frecuente una atmósfera general lóbrega, cual si el otoño proyectase sus sombras por adelantado. Poco a poco va aclarándose la vista, también a vivir hay que aprender...”

En este bello paralelismo que establece Jünger entre los “ciclos” de la vida humana y los ciclos de la naturaleza, la **anticipación** del otoño (de la vida) plantea al joven un trabajo de aprender a vivir.

Según G. Kuitka (1995): “...depende del estado de ánimo. Hay días en que la tierra es redonda y otros en que es plana; se llega

al borde y uno se encuentra con tortugas, animales monstruosos...” Esta cita interesa como paralelo espacial a la idea narcisista del tiempo: abismos al final de una etapa. Inquietud por lo que se anticipa más allá del alcance de nuestra visión espacio-temporal, más allá del horizonte. El horror que despierta el: *allí donde no estamos, allí donde no somos*.

La ilusión narcisista témporo-espacial es girar en redondo. Cuando impera esta ilusión, se construye persecutoriamente la perspectiva del fin abrupto, de la caída abrupta, como único mecanismo posible de freno al girar eterno. Si este girar se supone obedece a una fuerza omnímoda, la detención, la caída, sería la única fuerza capaz de contrarrestarla (Tánatos).

Green (1980) habla de la intolerancia al cambio: “el cambio va contra la permanencia y la perennidad de la organización narcisista unitaria, tanto en el espacio como en el tiempo.”

Vemos cómo se plantea en relación a la vejez, el juego de anticipaciones y resignificaciones propio de la temporalidad de lo inconciente. Los trastornos en su anticipación y lo que, en su llegada, resignifica.

Amplían estas consideraciones acerca del tiempo y sus distintos registros, los siguientes textos de diversos autores, reunidos alrededor de esta temática:

Borges (1991) dice que: “ nuestra conciencia está continuamente pasando de un estado a otro y ése es el tiempo: la sucesión. Creo que Henri Bergson dijo que el tiempo era el problema capital de la metafísica. Si se hubiera resuelto ese problema, se habría resuelto todo...Siempre podremos decir, como San Agustín: “ Qué es el tiempo? Si no me lo preguntan, lo sé. Si me lo preguntan, lo ignoro...”Por qué nadie baja dos veces al mismo río? En primer término, porque las aguas del río fluyen. En segundo término - esto es algo que ya nos toca metafísicamente, que nos da como un principio de horror sagrado - porque nosotros mismos somos también un río, nosotros somos también fluctuantes. El problema del tiempo es ése. Es el problema de lo fugitivo: el tiempo pasa. ”

El río de Narciso es, precisamente, el río narcisista: preten-

de la inmovilidad, lo eternamente igual. La imagen congelada en una bella flor es preferible a la imagen cambiante, sujeta por lo tanto a deterioro, del tiempo que fluye.

“...Si a nosotros nos mostrara el ser una sola vez, - continúa Borges - quedaríamos aniquilados, anulados, muertos. En cambio... todo eso nos es dado sucesivamente, porque no podemos aguantar esa intolerable carga, esa intolerable descarga de todo el ser del universo. El tiempo vendría a ser un don de la eternidad. La eternidad nos permite vivir sucesivamente...”

Newton habló del tiempo matemático, es decir, de un solo tiempo que fluye a través de todo el universo...La idea de que no hay un tiempo. La idea de varios tiempos... Lo eterno es el mundo de los arquetipos “

Lo simbólico es eterno. En el inconciente - como cadena de significantes - no existe la muerte.

“ ... El tiempo es sucesivo porque, habiendo salido de lo eterno quiere volver a lo eterno. Es decir, la idea de futuro corresponde a nuestro anhelo de volver al principio...El presente no se detiene. Tiene siempre una partícula de pasado, una partícula de futuro.

... Somos algo cambiante y algo permanente... Ese es el problema que nunca podremos terminar de resolver: el problema de la identidad cambiante.

Y quizás la misma palabra cambio sea suficiente... la idea de la permanencia en lo fugaz... Nuestra vida es una continua agonía. Morimos cada día y nacemos cada día. El del tiempo es nuestro problema. ¿Quién soy yo? ¿Quién es cada uno de nosotros? ¿Quiénes somos? “

P. Boschán (1991) destaca “el tiempo como límite, a nuestra existencia, a nuestras posibilidades... y la asociación existente entre omnipotencia y temporalidad en la mente humana. Precisamente, en las vicisitudes en torno a la preservación o renuncia a la omnipotencia está lo que podríamos denominar el dilema narcisista del hombre frente al tiempo. “

Luego agrega: “ M. Bonaparte relata que, comentando su

trabajo, Freud habría expresado: ´ nuestro sentido del paso del tiempo se origina en nuestra percepción interna del paso de nuestra vida. Cuando se despierta la conciencia en nosotros, percibimos este flujo interno y lo proyectamos al mundo externo ´. Esta reflexión, formulada por Freud en sus últimos años de vida, enfatiza la estrecha relación observada entre la conciencia del tiempo y la de la propia muerte. Está íntimamente relacionada con lo que E. Jacques (1966) llamó la “crisis de la edad media de la vida”, momento evolutivo en el que esta percepción interna del paso de nuestra vida” se intensifica y tiende a hacerse conciente. Las vicisitudes de esta crisis estarían fuertemente determinadas, como lo señala Erikson (1980) con la capacidad que tenga el sujeto de sentirse identificado con los demás; el poder sentirse formando parte de un todo, una familia, una sociedad, una humanidad, hace más tolerable la idea de la propia finitud individual. El narcisismo, al imposibilitar esta identificación discriminada, hace necesario recurrir al manejo omnipotente del tiempo como negación de la propia finitud; a esto parece apuntar la conjunción constante, en la teorización freudiana, de la atemporalidad y la inexistencia de la representación de la muerte, como características del sistema Inconciente. ” .

Para Hagelin A.(1991): “ En sujetos fuertemente deprimidos, las referencias a la forma en que perciben el flujo temporal es muy frecuente y variada. Algunos refieren que “ el tiempo vuela”, que el tiempo es “ demasiado corto” y que “morimos muy pronto”; otros pueden quejarse de que “las imágenes frente a mí nunca se quedan”... Otros:” el tiempo no pasa nunca”... ” Como habrá podido apreciarse, todas las alteraciones que sufre la forma habitual de percibir el tiempo en los distintos cuadros clínicos, correspondientes a distintos grados de patología, se deben a diferentes mecanismos de defensa inconcientes de los pacientes mediante los cuales logran, esencialmente, cuatro tipos diferentes de alteraciones de la percepción del tiempo: *lo aceleran, lo retardan, lo hacen saltar o lo detienen...*”

“... La evolución de la ansiedad y de los procesos simbólicos están inevitablemente vinculados con los mecanismos de la

expectación y de la anticipación. La expectación debe ser entendida como aquello que el sujeto espera mientras se están dando ciertos estímulos externos en el presente, mientras que la anticipación se puede comprender como la capacidad de un sujeto para prever o predecir sucesos futuros aún en ausencia de estímulos externos conectados con los sucesos que se anticipan. "

J. Nejamkis (1991) estudia las distintas etapas del ciclo vital humano en relación a la "capacidad de espera" que le es propia a cada una. " Cuando por alguna circunstancia (interna, externa o mixta) aquélla se deteriora, da lugar a una patología particular. En los pacientes que padecen impulsiones (psicopatías) la falta de capacidad de espera es sentida como persecución, ya que todo tiene que ser inmediato. En los pacientes esquizoides y ciclotímicos el déficit en la capacidad de espera está dado por las exigencias del superyo y expresado como impaciencia. Los que padecen de histeria, fobia o neurosis obsesiva son conscientes de su dificultad para esperar y toda su lucha reside en lograr esta tolerancia.

...El verbo esperar tiene en español una raíz común con la palabra esperanza; en otras palabras la posibilidad de creer en el futuro, confiar en los demás y lograr un espacio para sí mismo, depende de cuánto logremos ampliar la *capacidad de espera*. "

Según O. Kernberg (1985): "... El self grandioso siempre ha sido y será un ente solo en un mundo extrañamente atemporal, de ciclos repetitivos de necesidad... El efecto total de estos mecanismos en el proceso de envejecimiento es de un deterioro gradual del pasado interno del paciente narcisista. Es como si viviera en una situación de presente eterno, el paso del tiempo y el envejecimiento representan una situación externa que lo aturde y lo deja perplejo, sin que exista la conciencia sensitiva y normal y la **preparación para los cambios**¹⁰ que ocurren con el tiempo. Esto a veces aparece como una cierta "juventud" en el paciente narcisista de edad media, como si el tiempo no lo hubiera tocado... "

Finalmente, Pulpeiro M. y Moscona S. (1982) dicen que " Vivimos en el presente pero podemos anclarnos en su inmediatez o proyectarnos hacia el pasado o el advenir. A través de una lectura,

del cinematógrafo, de un pensamiento, podemos instalarnos imaginariamente en otro tiempo. Estas actividades cobran su sentido existencial cuando emergen de un proyecto en el cual hacemos nuestro tiempo en esas modalidades, es decir nos temporalizamos, es decir somos, en lugar de “ocupar el tiempo”. Porque tanto el pasado como el presente y el futuro adquieren su verdadera dimensión temporal si hay un reconocimiento de los estados afectivos, placer, dolor, conflictos, cambios, crisis, proyectos y pérdidas.

En consecuencia, para ser es necesario un proceso de transformación del “tiempo que transcurre” en un “tiempo vital” que registra un yo conciente de su pasar y que lo maneja, lo instrumenta y lo controla en función de sus deseos y necesidades.

La auto percepción de los cambios corporales producida por el envejecimiento, que en cada persona es distinta y depende del tiempo vivido intensamente, con los afectos concomitantes, se diferencia del tiempo que pasa sin registro para la persona y que, ante el envejecimiento, suele producir ansiedad, angustia y temor a la muerte. Dicha auto percepción permite aceptar la finitud (castración) y renunciar a la omnipotencia de la eternidad, de lo perdurable y de lo infinito. “

Cuando esto último no es posible, las perturbaciones del narcisismo ponen en juego distintos mecanismos defensivos que van armando un desenlace vital proclive al colapso, frente a los diversos rostros con los que el envejecer se va anunciando.

II. 5. d) *Mecanismos de defensa del narcisismo*

Nuestro eje articulador es la frase de S. Kovadloff en la que se refiere al empeño que se suele poner en **rehuir** la evidencia descorazonadora (donde el sueño narcisista de la eternidad personal se desvanece) de las acechanzas de la propia vejez.

Bleichmar (1978) considera que, ante la inminencia del colapso, se desencadena lo que llama: “tensión narcisista” : “ Para comprender qué es la ´ tensión narcisista ´ podemos apelar al modelo presentado por Freud en ´ Inhibición, Síntoma y Angustia ´. En

ese trabajo Freud plantea que la angustia-señal es precisamente eso, una señal ante la posibilidad de recaída en la situación traumática, diferenciándose de la angustia automática que es la reacción que se produce en el Yo cuando ya se está en la situación traumática. La angustia señal es una especie de **anticipo**, un alerta que el sujeto vive ante la posibilidad de volver a vivenciar la angustia automática. Si equiparamos situación traumática con colapso narcisista veremos que la “tensión narcisista” no es necesariamente la caída en el colapso narcisista, sino la angustia-señal, con contenido narcisista, ante la posibilidad de caída en ese tipo particular de situación traumática”. Esta tensión narcisista, según este autor, desencadenaría las conductas defensivas específicas del narcisismo, que serían todas las que dependen de las compensaciones, es decir, aquellas que tratan de restituir al sujeto en el orden imaginario del yo ideal.

“ Si los logros, las fantasías, las identificaciones imaginarias, el exhibicionismo, son modalidades bajo las cuales se puede salir de la tensión narcisista para arribar a la identificación con el Yo Ideal, en algunas circunstancias la tensión narcisista es combatida por otros medios: la eliminación de la percepción de la ofensa narcisista... Ahora bien, si las compensaciones frente a la tensión narcisista, o los distintos mecanismos de defensa fracasan por algún motivo, se produce entonces el “ colapso narcisista ”, el cual es causa de la depresión, que más adelante caracterizaremos como depresión narcisista ”.

Tratar de evitar la llegada a la vejez, conducirá por un camino autodestructivo que llevará, en su extremo, a preferir salir de escena en el momento culminante del personaje. Instalado el sujeto en esa supuesta “meseta de estabilidad” que constituiría la mediana edad, sin poder establecer reciprocidad con su niñez y su vejez, ésta le significará el horror de caer de una cúspide en que pretenderá permanecer como dueño del tiempo. Permanecer eternamente como flor o caer, según Narciso.

De acuerdo con O. Kernberg: ...” La confrontación por parte del paciente narcisista de edad media con su propio proceso de

envejecimiento y el logro de su rol como abuelo, puede traer aparejados ciertos peligros: el contemplar su propia dependencia lo hace sentir vergonzosamente inferior: es permitir que se aprovechen de él y que lo desprecien. No se puede esperar amor y agradecimiento de los nietos o de los jóvenes, solamente lástima y desprecio. Esto incrementa el terror al envejecimiento y a la ancianidad y refuerza la negación.”

“ En respuesta al envejecimiento, un tipo de refuerzo de los rasgos de carácter del narcisismo patológico se centra alrededor del mecanismo de la negación. Típicamente los pacientes que emplean esta defensa muestran un aumento o refuerzo de modelos de conducta que les han proporcionado gratificaciones narcisistas en el pasado, pero ya no ahora. La exagerada, artificial y a veces grotesca pseudo juventud de personalidades narcisistas que envejecen, algunas relaciones amorosas de hombres y mujeres de edad media con parejas adolescentes, el emprender actividades hipomaniácamamente, actividades que dado el proceso de envejecimiento y en circunstancias normales no se abarcarían, son todos ejemplos de esta negación. ”

Debemos tener en cuenta, sin embargo, para comprender la amplia gama de defensas a las que se puede recurrir, lo que plantea Bleichmar (1978) “las perturbaciones en la autoestima y en la propia imagen de uno mismo pueden provocar un conflicto doloroso en un intento de proteger una imagen tranquilizadora de sí mismo y de ese modo mantener la homeostasis psíquica...Es importante resaltar que las personas que tienen una llamada “patología narcisista” aún cuando no parezcan preocuparse más que por ellos y de su imagen especular, en verdad padecen de un grave agotamiento de sus reservas narcisistas. Su imagen propende a estar gravemente dañada o a ser efímera y en peligro de desaparecer. Así pues, también el yo refleja tanto una imagen persecutoria como una imagen borrosa, turbia. Esta penosa situación lleva a algunos individuos a aferrarse a sí mismos y a sus mundos internos en un intento de mejorar esa imagen o protegerla para que no acabe perdiéndose del todo. Otras personas que padecen estas mismas incertidumbres utilizan a los

demás como espejos, con metas similares en su mente...Esta fragilidad subyacente da lugar a unas defensas caracteriales que, lejos de ser débiles o inestables, son a menudo inquebrantables”.

Según H. Bianchi (1987): “...Si es así uno agregaría entonces que quizás la muerte, como la vejez y la enfermedad...son para el Yo, representaciones, es decir formaciones psíquicas susceptibles de hallarse investidas o desinvestidas, tratadas defensivamente - deformadas, negadas, reprimidas... – Y está claro que si son así objeto de maniobras defensivas, es porque a ellas se asocian afectos displacenteros (aunque puedan, por las necesidades de la defensa, encontrarse disociadas de ellas)¹¹.

En efecto, porque le es necesario acostumbrarse a las realidades displacenteras que esas representaciones evocan, el Yo es conducido, para preservar su identidad, a realizar diferentes maniobras defensivas que implican especialmente una modulación de sus investiduras... **La alternativa en la que se encuentra el Yo para mantener su identidad es, bajo formas variadas, la de la regresión o la realización de cierto trabajo psíquico.**

Agrega más adelante: “ en la vejez – y en el trabajo de aceptación de la realidad del envejecimiento – de lo que se trata es de la castración del sujeto en su ser: no es a otro a quien va a perder, sino a sí mismo, es decir, narcisistamente, todo. **El trabajo del duelo del Yo y del cuerpo se sitúa de ese modo en una problemática narcisista- depresiva...** El Yo, que no admite su propia pérdida, que no puede resignarse a ello, utiliza, cuando su narcisismo es atacado así, defensas brutales psicóticas, que son la **negación y el clivaje**. Clivaje del Yo entre una parte que acepta morir y una parte que será considerada inmortal – lo será a través de ‘las obras’, los ‘actos’ - y que, en todo caso, rechazará morir y negará la muerte.”¹⁰.

De acuerdo a este autor “ El ‘trabajo del tiempo’ conduce pues a diferentes salidas posibles:

-Aceptación, sin contrapartida, de una castración total: duelo por el Yo.

-Rechazo o aceptación parciales, acompañados por clivajes y negaciones, habiéndose encontrado compensaciones míticas o fantas-

máticas en cada caso.

-Duelo imposible: la melancolía. "

Se refiere, dentro de esta modalidad, a los suicidios de ancianos: "Se matan para no morir o más bien para no esperar más a la muerte."

Es el caso, bastante frecuente, de la persona que frente al peligro real se comporta como si éste no existiera, gracias a que tiene la fantasía de que es inmortal o invulnerable. Según O. Mannoni, se expresaría como: "Ya lo sé, pero aún así"

Según M. E. S. Roviroso (1995) " Lo desmentido suele retornar en un terreno de escisión, como sentimiento de lo siniestro. Lo siniestro irrumpe por el desequilibrio que provoca el re-enfrentamiento con lo desmentido. "

Aquello que debería permanecer oculto y de repente se manifiesta, no es lo reprimido, sino lo desmentido o renegado.

De acuerdo a H. Bleichmar (1978) " La renegación es inconciente ". No es un trastorno de la percepción sino de la creencia, por eso rechaza que se trate de escotomización, lo cual sugeriría que la percepción es enteramente eliminada (punto ciego de la retina). " La percepción se retiene, la creencia existe pero también la ha abandonado. La renegación no actúa sobre el dato perceptivo en sí, sino sobre la huella mnémica del mismo. La renegación presupone haber percibido algo, lo que es equivalente a la afirmación primordial. Pero se apela a una teoría que permite rechazar la amenaza de castración (diferentes tipos de renegación frente a la muerte: teorías de la reencarnación). La escisión no es entre conciente e inconciente. Puede tratarse de un doble significado inconciente: renegar y afirmar la castración. O bien, entre dos conjuntos de ideas concientes, en que ambas son afirmadas sin que se anulen. "

Mientras en el caso de la represión, el inconciente sabe de la realidad y la conciencia no, en el caso de la renegación una creencia es reemplazada por otra creencia, que es la contrapartida exacta de aquella, su imagen en negativo. Donde no hay algo, se cree que está.

Por otra parte, mientras en la represión se trata de la exclusión de una representación de la conciencia y el retorno de su sus-

tituto deformado (síntomas, lapsus, sueños), la renegación es el rechazo de una representación mediante la afirmación de la opuesta. El fenómeno mismo del reemplazo, es la renegación.

Como vamos viendo, se presentaría una amplia gama de recursos defensivos frente a la temática del envejecer, que operaría con diversas consecuencias: desde mecanismos de negación, como señala O. Kernberg, con los efectos ridiculizadores que solemos ver cotidianamente y que constituyen el eje sobre el cual giran innumerables producciones cotidianas de nuestra cultura, hasta mecanismos más drásticos, como la escisión y la desmentida, con consecuencias más graves, por el modo de irrupción de desenlaces francamente patológicos que, más que ridiculización - como pueden generar los anteriores - generan horror.

II. 6. Consolidación de representación anticipada siniestra.

II. 6. a) Efecto disruptivo, siniestro: desconocerse



Los mecanismos de defensa del narcisismo perturbado, impiden metabolizar las marcas del envejecer gradualmente y construir un imaginario - simbólico alrededor del mismo.

Por el contrario, el papel de estos mecanismos en el proyecto identificatorio actúa en la línea del desconocimiento, a partir del efecto siniestro del saber sobre el yo futuro.

Los “Narcisos” necesitan sostener ilimitadamente el instante identificatorio de júbilo del espejo primordial para evitar reconocer toda falla, ya que implicaría el riesgo de vuelta al desmembramiento - en estos casos - frágilmente superado. La búsqueda por “recuperar” la perfección narcisista lleva a la búsqueda de reproducir permanentemente ese instante de júbilo del espejo, al cual quedaron defensivamente fijados. Como si llevaran adherida esa máscara, esa imagen ideal, imagen fabricada (falso self), doble asegurador de la supervivencia. Cualquier otra imagen posible para el yo, tendrá un signo opuesto.

Esa imagen ideal congelada – sostenida y reforzada por una representación anticipada del Yo-viejo, también congelada, consolidada, que se le contrapone como amenaza - no se dialectiza con los datos de la realidad, no se le permite corromper, marcar por el paso del tiempo. Por eso el develamiento de la otra cara, que

inevitablemente sucede, provoca un efecto devastador. Es un cotejo de imágenes que no se soporta.

Esto lo muestra magistralmente el humorista Quino con uno de esas maquinitas que inventa, mediante la cual la señora que entra al baño de Damas del bar, cologa una monedita en el espejo que le devuelve una imagen 20 años más joven. Muy contenta sale del baño con esa nueva imagen que se compró y se sienta a coquetear en su mesa (nosotros vemos su cara real, arrugada, actual) frente a un señor que la mira atragantándose con su medialuna.

Si desde las edades más jóvenes se vive con toda la energía puesta en la búsqueda del jubiloso reflejo de esa imagen ideal de la que se supone ser portador, se chocará con una imagen inesperada, de efecto contrario (que es lo que tarde o temprano le sucederá a la vieja del bar, si el otro la saca violentamente de su auto-engaño). Repentinamente se presenta una imagen - el carácter más o menos repentino dependerá de la armazón de ese marco simbólico - que, remitiendo al instante jubiloso en que asumimos nuestra imagen, cuestionará ese júbilo, como un espejo que destruyera retroactivamente el espejo primordial.

Entonces, cabría preguntarse: ¿desde dónde yo me miraba? Este cuestionamiento algunos podrán hacerlo y eso es lo que ubica al envejecer como uno de esos encuentros que develan una verdad oculta. Acceder a cierta sabiduría, que alude a resignificar, cuestionar la imagen de sí con que se vivía hasta ese momento.

Pero en otros, portadores de una representación consolidada siniestra¹² acerca de la vejez - lo cual habla de un déficit de simbolización acerca de la misma - incrementará la tensión narcisista. Se tensiona el yo, erigiéndose en coraza, lo cual implica que toda la energía está puesta en sostener al yo ante un peligro de des-estructuración, tratando de evitar lo inevitable.

Desencadenará mecanismos defensivos a fin de recomponerse y erigir la barrera nuevamente, me hago otro ´lifting´ y sigo desconociéndolo, no reconociéndome en el viejo que voy a llegar a ser, no pudiendo entonces elaborar anticipadamente su atravesamiento.

Conviene aclarar que esto no hace referencia tan sólo al mundo de la imagen joven. Cualquier otro objeto del yo que pudo haber funcionado como sostén de su condición de Yo Ideal – un vínculo, un rol laboral, un rendimiento corporal - cumplirá esta función de “asegurador de la supervivencia”. Los avatares del envejecer hacen zozobrar distintos objetos que pudieran haber cumplido esa función.

Finalmente, la verdad se impone, porque en un instante algo lo sorprende desprevenido, al quedar viudo o al jubilarse, o ante una postración, al perder una función, sin su sostén, sin su mundo que se reducía a un rasgo único prevalente. El mundo en la vejez se empobrece cuando “el mundo” de toda una vida se reducía a un solo objeto (chiste “mundos”, pág. 74).¹³

El efecto siniestro del doble - lo vemos en la fuente fatal de Narciso - es el instante en que re-significo que había una imagen de mí que desconocía y que también es **yo**, cae la muralla que me escindía y reaparece la imagen que estaba oculta.

En estos casos, enfrentarse a la posibilidad del propio envejecer es enfrentarse a enunciados identificatorios disruptivos con lo que creíamos ser.

La vejez actúa así como un espejo anticipado de aumento de los agujeros presentes-pasados. Si nos perturba esa imagen que anticipamos es porque hay algo del pasado-presente que nos está perturbando y que no lo queremos ver **ahora**.

Los sutiles efectos siniestros que se suscitan ante toda experiencia que anticipe ese devenir, se repetirán incólumes, sin modificación, promoviendo cada vez mayor rigidificación identificatoria y - asentados como representación anticipada de la vejez de contenido siniestro – bloquearán la posibilidad de elaboración gradual del envejecimiento e irán preparando las condiciones para el triunfo de la profecía auto-cumplida.

Dice P. Aulagnier (1988-b): “ Defino como develamiento o fenómeno de *téléscopage*, una situación, una experiencia, un acontecimiento que confronta, de manera imprevista, al “je”, con una auto-representación que se impone a él, con todos los atributos de

la certeza, cuando hasta ese momento ignoraba que hubiese podido ocupar un tal lugar en sus propios escenarios.

De repente, un suceso, la mirada de otro, investida de manera privilegiada, devuelven al "je" una imagen de él mismo que le devela – diría parafraseando una fórmula bien conocida de Freud - "el horror de una imagen ignorada por él". Imagen ignorada por él, pero que había, claramente, formado parte de ese desfile de posiciones identificatorias que recorrió antes de llegar a aquella que ocupa (en la psicosis es lo que desencadena, por ejemplo, un episodio delirante)... experiencias que sellan el pasaje de un modo de relación a otro: experiencias que enfrentan al "je" a lo que no sabía que se había convertido, a la realización de lo que no quería llegar a ser, a la distancia que separa lo que "devino" de lo que imaginaba que iba a llegar a ser... Lo enfrentaron, a lo largo de su proceso identificatorio, con conflictos y con escollos demasiado próximos. Dejaron secuelas que trató como zonas **siniestradas** en las cuales se prohíbe el acercamiento **rodeándolas de sólidas barreras y de carteles de señalización**.¹⁰

Asimismo, las representaciones siniestras acerca de la vejez funcionarían como sólidas barreras para evitar su acercamiento.

No es casual que encontremos en el pensamiento de P. Aulagnier consideraciones acerca de "lo siniestro", cuando toda su teorización gira alrededor del armado de la propia identidad.

II. 6. b) *Concepto de siniestro en Freud.*

Se observará que un eje articulador a lo largo de este desarrollo teórico es el concepto de lo siniestro:

"inquietante extrañeza", "imágenes de vejez *siniestras*", "sutiles efectos *siniestros*", "representación anticipada *siniestra*", "irrupción *siniestra*".

¿Por qué lo siniestro en el envejecer? Porque de lo que se trata, a lo largo del curso vital, es de la construcción de la identidad como proceso, como búsqueda, al decir de Hornstein. En este proceso, importan cómo irrumpen los sucesos, los acontecimientos

propios del envejecer y qué desencadenan en el eje del narcisismo.

¿Por qué la vejez puede anticipar horror?

¿Qué es lo que hace que la vejez y/o sus temáticas (viudez, jubilación, muerte, declinación de la genitalidad, metamorfosis de la imagen, abuelidad...) sea depositaria de lo siniestro para una estructura perturbada en su narcisismo?

¿Por qué la vejez, en sus dimensiones imaginaria, simbólica y real, es proclive a ser anticipada como siniestra, a ser depositaria de lo siniestro, a ser atravesada de modo siniestro?

Cuando no se soporta, a lo largo de la vida, el cuestionamiento a la propia identidad, la vejez podrá adoptar imaginariamente todas las formas de **lo siniestro** (unheimlich): "aquello que, habiendo debido permanecer oculto, sin embargo se ha manifestado". (Freud, 1919).

Si consideramos que **lo siniestro** sería 'aquella suerte de espantoso que afecta las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás', ¿qué más familiar para nosotros que nuestra propia imagen, la cual en ese espejo se anticipa como espantosa?

El carácter de metamorfosis que conlleva el paso del tiempo a nivel de nuestra imagen -el horror a un pasaje súbito de lo **heimlich** a lo **unheimlich**- es lo que nos desconcierta.

Cuanto más engañoso, más forzado el ocultamiento, más disociado y mayor el desconocimiento de lo oculto, para no dejarlo hablar, no reconocernos en ello, con mayor violencia aparece. Podríamos decir que el grado de siniestro es proporcional al grado de ocultamiento de vivencias arcaicas no procesadas simbólicamente. El mayor énfasis que se ponga en la suposición de haberlas superado totalmente, indicaría mayor fragilidad de base, pero fragilidad de la dimensión simbólica.

Al decir de Fernando Ulloa (1984): "Las personas varían en alto grado con referencia al impacto que lo siniestro hace en ellas, dice Freud citando a Jentsch. Esta diferencia del efecto siniestro depende del grado de distancia y negación o por el contrario de proximidad y conocimiento de lo que está oculto y es fuente de horror... Y cuando mayor es la degradación de los ojos que no ven,

más siente el corazón el terror eficaz que paraliza. Entonces la mayor verdad es la mentira que encapucha la evidencia. ”

Cuando se persiste en este camino de achatamiento de la dimensión simbólica, se van generando las condiciones para la instalación en una regresión real del aparato psíquico, con el compromiso cerebral orgánico, que, en su desestructuración, vuelve a un modo primitivo de funcionamiento, es decir, a la involución senil. Contribuyen a este desenlace todas las prácticas sociales y asistenciales que interpretan el deseo como necesidad.

Promueve regresión, ya que lo anula al viejo como sujeto deseante:

- Taparle la boca (por ejemplo, con un remedio);

- No escucharlo;

- Ocluir el polo motor (pasivizarlo desde otros, inhibición en el mismo viejo).

Este camino, que se adopta tanto desde una posición subjetiva, como a partir de lo que se padece desde otros, es el desenlace patológico de la vejez, adquiriendo la característica de siniestra.

Pero que éste sea uno de los desenlaces posibles de la vejez, que se da como culminación de un proceso de claudicación total del sujeto, nos permite avanzar en el entendimiento de cuáles serían las condiciones psíquicas que lo favorecen.

Y para este entendimiento nos servimos de los conceptos articulados de Siniestro y de Narcisismo.

A qué apuntaremos con este desarrollo? A sostener que son las perturbaciones del narcisismo las que anticipan una vejez como siniestra y las que condicionan que efectivamente se termine así, como profecía auto-cumplida.

Estas formas siniestras que adopta la vejez, de acuerdo a determinado marco simbólico deficitario, la ubican en la perspectiva de un futuro al que “se vuelve”. Llegar a viejo sería volver inevitablemente a todo lo que se creía definitivamente superado.

Según Freud, “E. Jentsch compara esta impresión con la que producen las crisis epilépticas y las manifestaciones de la demencia, pues tales fenómenos evocarían en nosotros vagas nociones de procesos automáticos, mecánicos, que podrían ocul-

tarse bajo el cuadro habitual de nuestra vida "

" Lo que actualmente nos produce la impresión de lo siniestro es lo que evoca estos restos de un funcionamiento psíquico primitivo estimulándolos a manifestarse, lo que precede a la aparición de ansiedades confusionales o psicóticas. La posibilidad de hacer marcha atrás, de regresar desde una fase de desarrollo psíquica más evolucionada hacia otras más primitivas bajo el impacto de estímulos " siniestros " desencadenantes está siempre presente en todos nosotros. " Lo anímico primitivo es absolutamente imperecedero " (Freud, 1915) ", dice N. Daurella (1990).

Se teme a la degradación del cuerpo, a los procesos por los cuales el hombre iría transformándose en otra cosa. En alguien que siente que ya no posee su propio cuerpo, que habita una máquina prestada, temible, ajena.

Sirve como ejemplo el reportaje al cineasta Ingmar Bergman: " No se habla lo suficiente de lo duro que es volverse viejo, de lo humillante que resulta sentir que la vida del espíritu se va extinguiendo y que las propias entrañas te traicionan ", dijo. Inmediatamente se refirió al terror que le causa pensar en la pérdida del control de sí mismo y en transformarse en una carga para los demás. Sin la menor vacilación agregó: " Espero tener el sentido, la capacidad y la oportunidad para planear y organizar mi muerte ". (Bergman, 2000).

Ese marco simbólico se constituye en discurso. Comparemos dos modos opuestos de constituir este marco y veremos dos modos radicalmente distintos de enfrentarse al envejecer: el mismo hecho real de la pérdida de funciones en la vejez remite a dos modos opuestos de concebirla y de atravesarla:

Claudel¹⁴ dice: "Ochenta años. Ni ojos, ni oídos, ni dientes; sin piernas, sin aliento. Y es asombroso, al fin de cuentas, cómo uno llega a prescindir de ellos".

En cambio, W. Shakespeare (1864) expresa: "Sin dientes, sin ojos, sin gusto, sin nada; la segunda infancia y el total olvido". Uno remite al orden de la castración. El otro, al de la mutilación. Porque una cosa es plantear la posibilidad de seguir adelante como

sujeto, a pesar y a través de la pérdida, y otra - que implicaría subsumir el deseo en la necesidad - la claudicación total del sujeto.

En este último autor vemos la descripción ridiculizadora que realiza de la vejez en “Como Gustéis” - al hablar de las edades del hombre - como una edad de regreso a la infancia y el efecto ridículo como uno de los modos de tramitar su idea siniestra acerca de la misma.

Pero en ellos se juega no sólo una distinta concepción de la vejez, sino una distinta concepción de la plenitud, de ideal de adultez y esto es importante en relación a cómo se sitúa el sujeto en su mediana edad frente al envejecer, justamente cuando se va tomando conciencia de la personificación de la muerte.

Para lograr un buen envejecer, que no sea siniestro, deberemos superar las dicotomías absolutas del todo o nada entre la juventud y la vejez y deberemos cuestionar nuestra idea de adultez, de plenitud, de qué es ser un adulto acabado, cuestionamiento que, de ser posible, constituiría la prevención de un envejecer patológico. Poder aceptar el propio envejecimiento requeriría entonces un doble desengaño:

-De que por ser jóvenes poseemos todo: la vida, el poder, la belleza, la completitud.

-De que por ser viejos carecemos de todo: nada de vida, nada de poder, nada de belleza, nada de completitud.

Tratar de evitar llegar a la vejez, en un camino autodestructivo, es preferir salir de escena en el momento culminante del personaje. Pero esto confirma que se representa un personaje, que se vive una vida ficticia, lo cual nos acerca al concepto de caracteropatía.

Silvina Bullrich (1985) dice: “No me gustan los viejos, por lo tanto no me gusta a mí misma. No me gustan los chicos porque son irracionales ni los perros porque son interesados y sólo aman a quien les da de comer. Me gusta el ser humano racional que está en la plenitud de la vida”.

Vemos en esta frase cómo se articula una posición en relación a la vejez con la modalidad de “armado de la propia identidad”, es decir, cómo juega el narcisismo en la adultez.

En las siguientes notas extraídas de un reportaje al coreógrafo Maurice Béjart (2000), se ve una modalidad opuesta:

- En qué momento siente que un bailarín envejece y qué le dice:

- La edad es un mito. El tiempo no pasa del mismo modo para todos. La jubilación a los cuarenta años de la Opera de París es algo monstruoso. Hay chicas que a esa edad están en la cumbre de su carrera y otras que pueden iniciarla. Otras, en cambio, están fusiladas a los treinta y cinco. Cuando los bailarines vienen a verme para decirme que no pueden más, los aliento para que encuentren un segundo impulso. Es raro que les diga: “Suficiente, parás acá”

- Tiene la sensación de hacer un trabajo en armonía o en ruptura?

- Sin ser pretencioso, creo que, en medio del siglo XX, he dado un cierto movimiento a la danza, y ese movimiento continúa...

- Pero tal vez el espejo en el que me miro es engañoso! Cuando pienso que el señor que existía con mi nombre hace veinte años no sé quién es. Menos todavía sé quién era yo hace cuarenta años. - Hace cuarenta años! No veo continuidad en mí. La única continuidad que percibí es la de mi infancia. La viví plenamente, con toda la alegría, la ternura, el dolor, los desprendimientos. Mi infancia es mi línea de flotación.

Cuando quiero ser auténtico recupero mi acento marsellés... Por supuesto, perdí el acento al llegar a París porque todo el mundo se burlaba de mí. Pero esa pérdida es una máscara. En el teatro, soy realmente bueno cuando recupero mi voz original...”

La propia infancia como “línea de flotación” es un modo distinto de tramitar a la infancia, de rescatarla como núcleo, como recupero de lo auténtico, de lo original, modo opuesto a suponer un siniestro retorno a ella. Es permitirse desengañarse de espejos y de máscaras.

“...Indica, precisamente, que el adulto `no se la cree’ tanto, que puede resc atar al niño que lleva adentro y entender que, en última instancia, no hay un corte tan neto con su niñez y con su vejez. Que envejecer puede ser, simplemente, volverse un niño

más sabio cada vez.” (Zarebski, 1994)

Veamos qué entiende Freud por **Siniestro** (Freud, 1919).

Toma este concepto del dominio de la Estética, pues se refiere a un tipo de impresión sensorial, una cualidad vivencial, que produce efecto espantoso, espeluznante; en alemán: Unheimlich, lo no familiar, contrario a Heimlich, lo conocido, lo familiar.

El encuentra que lo Heimlich es una voz ambivalente que termina coincidiendo con su antítesis: lo Unheimlich, que sería entonces, “una especie de Heimlich”

Quiero destacar que esta manifestación de lo oculto, de lo espantoso en lo conocido, es del orden de una aparición instantánea: de repente irrumpe, sorpresivamente, cambiando el signo – resignificando - lo conocido: “de un asegurador de la supervivencia” se torna, en un instante, “en un siniestro mensajero de la muerte”.

Y destaco esta característica de instantáneo de lo siniestro por su carácter simétrico - la similitud en lo opuesto, la contra-cara - de la experiencia jubilosa – también instantánea - de la constitución de la propia imagen en el espejo. En ese momento inaugural - estadio del espejo - del proceso de formación de una instancia psíquica nueva -el yo- el niño está capturado por el impacto jubiloso que provoca en él la visión global de su imagen reflejada. Este primer yo-boceto será el marco simbólico que contendrá todas las imágenes sucesivamente constitutivas del yo-imaginario.

Será de acuerdo al armado de este marco simbólico (lo que tendrá que ver con el atravesamiento de la castración, la posición deseante, las identificaciones simbólicas, los ideales del Yo) que se modulará la incorporación de sucesivas imágenes, el destino de aquello que se deja fuera de la imagen -lo no reconocido como propio- y el impacto que produzca su repentino encuentro. Esto es lo que sucede en la experiencia siniestra: todo lo que, formando parte de lo íntimo, de lo familiar, de lo conocido, pero habiendo permanecido secretamente guardado, de repente se presentifica como algo desconocido, de la más radical exterioridad.

El Yo es uno de los nombres que podríamos darle a lo Heimlich, descrito por Freud como: lo que nos da protección, lo que

nos da cobertura, lo íntimo, lo asegurador de nuestra supervivencia; podríamos agregar: lo que nos alivia de la impotencia motriz y la dependencia y que, según la castración opere, adoptará significación fálica, como ser separado y único.

Forma parte también de esta cobertura Heimlich todo el sistema de creencias y convenciones racionales que suponen haber dejado atrás las convicciones más primitivas, de haber superado totalmente las experiencias más arcaicas de la prehistoria mítica, aquellas que dan cuenta de nuestra condición de objeto, de mero engendro en el campo del Otro.

Es por eso que Freud dice, además, que lo siniestro plantea “el retorno a determinadas fases de la evolución del sentimiento yoico, en una regresión a la época en que el yo aún no se había demarcado netamente frente al mundo exterior y al prójimo”. Y sería esta prehistoria mítica la que, debiendo haber permanecido oculta en el seno de lo heimlich, de repente aparece dando lugar a lo unheimlich.

Si nos ocupamos de revisar cuáles suelen ser – según Freud – los determinantes de efectos siniestros, veremos cómo éstos son proclives a adquirir representación en los ‘fantasmas’ de la vejez:

-El fenómeno del doble, aparición que viene a cuestionar al yo: ¿quién es yo?, no hay uno. El Yo aparece como un objeto que se desdobra, se parte, se sustituye. *Metamorfosis de la imagen en el envejecer. Fantasma de aparición repentina de la propia imagen vieja, disruptiva respecto a quien creemos ser.*

-Lo que implique la vuelta al vientre materno: ser absorbido por un goce que anula y ubica como ser no sexuado. *Terror (y creencias) respecto de un movimiento regresivo inevitable en la vejez, vuelta inexorable a la dependencia, a-sexualidad del viejo.*

-Pasar a ser un objeto, un autómatas, gobernado por leyes que están más allá del principio de placer y que arrojan la duda: ¿somos personas o autómatas? *Aquí vale repetir lo ya citado (pág. 59): se teme a la degradación del cuerpo, a los procesos por las cuales el hombre va transformándose en otra cosa. En alguien que siente que ya no posee su propio cuerpo, que habita una máquina*

prestada, temible, ajena. Imaginario social (y muchas veces, realidad) respecto a los geriátricos como depósitos de objetos.

-La confusión animado-inanimado, zona ambigua entre la vida y la muerte, ser enterrado vivo, aparición de cadáveres, espectros. *Ese espacio inquietante que parecen habitar aquellos viejos "muertos en vida": La asimilación de vejez a muerte.*

-El retorno de lo semejante en rasgos faciales, caracteres, destinos, en varias generaciones, lo nefasto, lo ineludible. *Acceso a la vejez como repetición transgeneracional de historias y rasgos de antecesores viejos. (También se vincula con este aspecto, el fenómeno descrito en la clínica por H. Faimberg como "Telescopaje de generaciones": "proceso de identificación que condensa una historia de tres generaciones, es decir que remite a la transmisión de una historia que, por lo menos en parte, no pertenece a la generación del paciente y que se revela clínicamente como siendo constitutiva del psiquismo del paciente". (Faimberg, 1985)*

Todo esto remite a un volver a una fase previa a la constitución de esa cobertura aseguradora de la supervivencia y -de acuerdo a cómo haya sido el marco simbólico en que se constituyó el yo- a partir de un fenómeno del orden de lo imaginario nos enfrentaremos con lo real de la muerte: ahí donde no somos. La jubilosa asunción de la imagen se torna, en un instante, mensajera de la muerte, de la descompletud más radical.

Las perturbaciones narcisistas - como ser, las caracteropatías - en las que está sobredimensionado el yo, sostenidas en el engaño de la mítica fortaleza yoica y rígidamente defendidas de la aparición de las faltas, las carencias, lo que no se puede completar ni cubrir totalmente, serán proclives a sufrir este desenlace.

II. 6. c) *Articulación narcisismo-siniestro.*

Dice Baranes (Baranes, J. J. 1997): " El texto sobre ' Lo siniestro ' es redactado entre ' Introducción al narcisismo ' de 1914 y la última teoría de los instintos en 1919 –21. La investigación de Freud sobre la naturaleza de lo que se repite e insiste en la psique, prolongado en el dominio de la estética y de los afectos, se sitúa entonces entre la elaboración teórica de una ' ilusión de univocidad ' del yo – es el narcisismo, cuya duración conceptual será relativamente breve – y la de la introducción, de la desligazón más radical, la pulsión de muerte en el seno mismo del yo... Se trata de la intrincación de la falla narcísica y del conflicto edípico. Parece evidente, en un análisis profundo del " Hombre de la Arena ", que lo intolerable de la angustia de castración y sus terribles efectos están ligados a una falla narcísica fundamental... Punto límite en que se confunden realidad subjetiva y objetiva, identidad personal y lo maquinal, angustia de castración y angustia de muerte. "

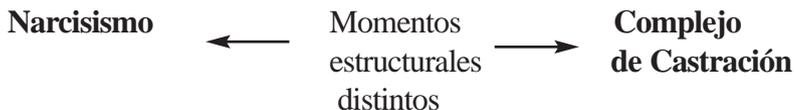
Al decir de M. Melgar (1980)" " En el doble están implicadas las etapas narcisistas del desarrollo. En la representación del doble se percibirían los trastornos del carácter hasta el momento ego-sintónicos relacionados con falseamientos de la identidad... o con organizaciones defensivas tempranas que luego se transforman en rasgos de carácter. "

Según C. Pérez (1982):" En el instante en que lo siniestro emerge, no sólo la represión ha fracasado, pues ello posibilitaría la transcripción inmediata de un sistema a otro. Más radicalmente, se desvanece el límite entre los sistemas, la función de transcribir bordea su anulación. De ser ello tributario de la represión, no le concierne a la propiamente dicha sino a la primordial o constitutiva. No hay palabras que codifiquen, transcriban en seguros signos lo que ominosamente desafía como el espectro de la cosa (presentación-cosa). Lo familiar vuelto siniestro lo es en cuanto constituye algo literalmente mudo, que nos deja sin palabras ... " (Ver Baudelaire pág. 81)

" ... Desdoblamiento por el que la imagen siniestra devuelta por el espejo o la visión, contiene lo esencial del viraje produci-

do desde las grietas del narcisismo. Es altamente significativo el paralelismo establecido por Freud entre esta pérdida de la sensación de totalidad, narcisismo, con la castración; nos permite subrayar que si bien ambas alternativas interesan a momentos estructurales distintos, afectan a una misma dinámica ...”

Esquematicemos los planteos de C. Pérez acerca de este paralelismo entre el narcisismo y la castración, a fin de comprender la articulación narcisismo - siniestro:



Relación dual madre-hijo de carácter especular.

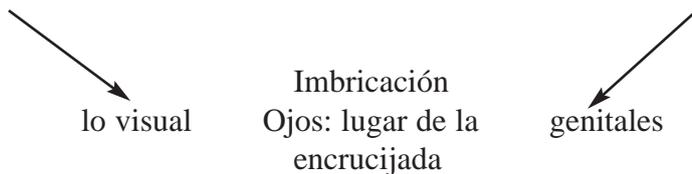
Organización fálica de la libido, relación edípica

No hay cabal distinción sujeto - objeto

Adscripción a un orden simbólico

Yo Ideal – Renegación
Lo Siniestro

Ideal del Yo – Represión
Super Yo (hered. C. de E.)



- Especificidad de lo siniestro: trascendente participación de lo visual, que connota el encuentro con lo real y su relación bipolar con el narcisismo y el complejo de castración. ” (Perez, 1982)

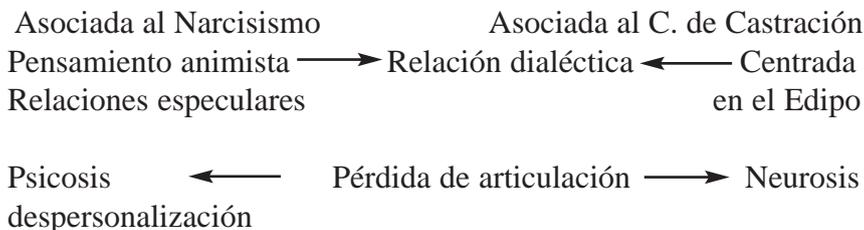
Elementos que, según C. Pérez, configuran lo siniestro:

- Ruptura narcisista
- Articulación con la castración
- Compulsión repetitiva
- Omnipotencia de los deseos (deseo quebrado por un más allá del principio de placer)

Y aclara, a continuación la diferenciación entre angustia y siniestro:

Aprehensión siniestra

Angustia



II. 6. d) Condiciones para la gestación de lo siniestro.

N. C. Marucco (1980) se pregunta: “¿Quién amenaza con la destrucción del Yo? ¿La omnipotencia de la muerte? ¿O la acción del ‘deseo’ (situación traumática) de un ‘otro’ sobre el comienzo mismo de la estructuración del Yo?... Plantearía un **Yo inconciente no reprimido, escindido**, el ‘doble’, generado por la ‘enérgica desmentida’ frente a un trauma provocado por estímulos exteriores (deseos o anhelos del otro) ”.

“¿Pulsión de muerte o significación tanática de la pulsión por el deseo – anhelo - del otro? ”, se pregunta.

Lo siniestro implica, para él, un nuevo campo para la psicopatología y a la vez una teoría acerca del Yo.

“ Cada vez que se lo cuestione al Yo Ideal, aparecerán lo siniestro y la compulsión a la repetición. Frente al temor a la pérdida del ser, a la aniquilación, recreará el doble. ”

Habla de la persistencia en todos los sujetos de esa fase del narcisismo primitivo, mensajero de la muerte y plantea que “El Yo Ideal tendrá ‘palabras’ pero su ‘lenguaje’ será el fetiche, el sentimiento de lo siniestro y la compulsión a la repetición”.

M. Aguinis (1987) quien, como vimos, aplica el concepto de lo siniestro a la evolución del significante **judío**, destaca que la fuerza de lo ‘unheimlich’ no radica sólo en su carácter actualmente atroz, sino en su carácter anteriormente benéfico.

Agrega que, para alcanzar ese carácter, no basta con la represión y el retorno de lo reprimido, no todo lo que vuelve de la represión es siniestro. Responde a convicciones (presencia de ocultas fuerzas nefastas, omnipotencia del pensamiento, inmediata realización de deseos, retorno de los muertos) que el niño y el hombre primitivo consideran absolutamente reales y que no se superaron del todo.

Estas creencias no alcanzan por sí solas tampoco... Para ello se debe agregar la catálisis del peligro, de la amenaza ”.

Según M. G. Ambertín (1982): “... El modelo de la Banda de Moebius expresa espacialmente la particularidad de esta lógica de los contrarios (escisión del yo) ya que no expulsa a su opuesto, sino que lo mantiene ”. “ Pero no basta que algo sea no familiar para que se torne ominoso, precisa de la unidad de los contrarios. Lo familiar, que se torna desconocido, lo anticuado que se torna nuevo, lo confiable que se torna desconfiable, lo revelador que se encubre, pasaje de lo propio a lo ajeno, de lo conocido a lo desconocido e inescrutable ”.

¿Poder vivir en el borde de la banda de Moebius (adentro, afuera), será la condición para poseer una estructura flexible? (La dialéctica narcisismo – castración a la que alude C. Pérez), mientras que el Yo Ideal, estructura rígida, funcionaría como un anillo (a diferencia de la banda), una rueda que girara eternamente. Anillo en el cual el objeto cabe ilusoriamente de modo exacto, en un amolda-

miento perfecto.

De acuerdo a J. Lutemberg (1983), Freud plantea que para la construcción de una figura **siniestra** se requiere un desdoblamiento del yo, una parte del cual se ubica en la etapa del narcisismo infantil y vincula lo Siniestro con Tánatos: " La aparición de objetos siniestros denota un estado del yo en el cual le es imposible mantener en equilibrio el interjuego balanceado Eros -Tánatos ".

En palabras de E. Carpintero.(1993): " Otto Rank dice que el doble fue en épocas primitivas, una medida de seguridad contra la destrucción del Yo y un "enérgico mentís a la omnipotencia de la muerte." (doble como efecto de la desmentida)...

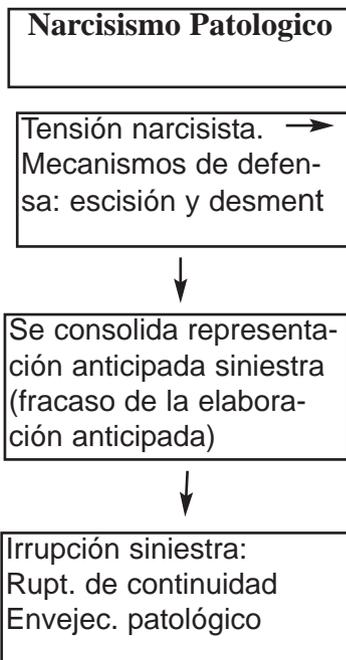
El carácter siniestro del doble obedece a que remite al individuo a épocas psíquicas primitivas y superadas donde su estado fusional y de indefensión, impotencia y muerte, necesitaba reasegurarse en un mundo imaginario omnipotentemente perfecto ".

Kanciper (1986) - refiriéndose a Borges y su preocupación por los espejos, el tiempo, la eternidad, la muerte, el tiempo circular, los laberintos - habla de las " identificaciones primeras (antes que las primarias y secundarias): funcionan como cuerpo extraño del ser que nunca ha sido suyo ni lo será y que, sin embargo, por su absoluta extrañeza, constituyó lo más secreto de lo que él es.

Volvemos así, ´ circularmente ´, al pensamiento de P. Aulagnier: a lo largo del proceso identificatorio – eje narcisista que abarca también al envejecer – se pueden generar zonas siniestradas que, de repente, se presentifican.

II. 7. Irrupción siniestra de la vejez.

“ *Hastío. Nada es tan insoportable para el hombre como estar en un descanso pleno, sin pasión, sin preocupación, sin diversión, sin aplicación. Siente entonces su nada, su abandono, su insuficiencia, su dependencia, su impotencia, su vacío. Incontinente, sacará del fondo de su alma el hastío, la negrura, la tristeza, la pena, el despecho, la desesperación .”*
*Blaise Pascal*¹⁵



II. 7. a) *Desencadenantes: los ´ temas ´ del envejecer.*

Veníamos hablando de que lo que no se puede elaborar anticipadamente cuando el narcisismo está perturbado, es la propia identidad futura vieja, lo cual puede referirse al deterioro en la imagen y en las funciones corporales, cambios en la ubicación laboral y el desempeño de actividades, probable pérdida de seres queridos, o de objetos en general, que fueran ubicados en el lugar de la completitud, del reforzamiento del Yo Ideal. Cuando algo de todo esto finalmente sucede, el sujeto no se encuentra preparado psíquicamente para enfrentarlo y superarlo en las mejores condiciones como para evitar el derrumbe.

Sucede que, para un sujeto perturbado en su narcisismo,

algunas de estas cuestiones irrumpirán sorpresivamente y alguna de ellas tendrá efecto traumático, porque no pudo " ir viendo " gradualmente que se iba marcando un camino inexorable hacia allí como efecto del paso del tiempo o que ciertas marcas sociales también lo irían a atravesar a él así como les sucedió a otros.

No pudo plantearse y/ o aceptar que cuanto más se flexibilice y diversifique en sus edades más jóvenes, mejor preparado llegará.

El saber acerca de estas posibilidades, que permanecía desmentido, estaba oculto, rodeado por esas vallas a las que alude P. Aulagnier cuando habla de " una zona siniestrada " en el Yo. La confirmación en la realidad rompe esa barrera, desbarata la escisión como una bomba que estallara internamente en el Yo. Aparece crudamente desde lo Real – porque no había un sostén imaginario – simbólico que lo mediatizara - esa verdad hasta el momento desmentida.

A diferencia de cualquier suceso accidental que pudiera irrumpir traumáticamente para todo sujeto, estos acontecimientos hubieran podido ser anticipados, pero al no haberse realizado este trabajo, terminan teniendo el carácter traumático devastador para el Yo. Los viejos que viven este modo de envejecer, ya instalados en la depresión, lo suelen manifestar al modo de: la vejez se me vino encima, se vino de golpe, (cuando todavía están en condiciones de ponerlo en palabras). En otros casos, la destrucción será más abarcadora, como lo describe Pascal.

II. 7. b) *Patologías narcisistas en el envejecer.*

H. Bianchi (1987), en la Segunda Parte (" Dérives temporelles de l'identité ") plantea que una cuestión central es preguntarnos si " tenemos derecho a aislar una problemática del envejecimiento de una problemática general de la personalidad... Se trataría entonces de ver si la inscripción, no ya de la estructura, sino del sujeto, en el tiempo, lejos de ser una pura especulación filosófica, no tiene también valor clínico y no funda, precisamente, una problemática a la vez universal y susceptible de dar lugar a formas clínicas identificables... si es posible reconocer en el seno de la estruc-

tura, que está siempre presente, ciertas posiciones, ciertas reacciones frente al paso del tiempo, que no resultarían de la especificidad estructural, sino que se revelarían transversales, es decir susceptibles de aparecer en el marco de estructuras diferentes. Esas formas darían testimonio de la autonomía relativa de una problemática del sujeto confrontado al tiempo. ”

Hace mención seguidamente a las investigaciones longitudinales de Ciompi y Müller, quienes observaron la atenuación en esquizofrenias y en síndromes depresivos por el paso del tiempo, así como una tendencia al mejoramiento de síndromes ansiosofóbicos y la atenuación de obsesiones y conversiones, aunque se mantienen los rasgos de carácter. A veces, se observan caídas de una estructura en otra, por ejemplo, de paranoicos en melancolía.

” Globalmente, pues, el tiempo – la vejez – no cambia la estructura... ¿Qué quiere decir esto sino que precisamente la estructura se conduce de manera pasiva con respecto al tiempo? Que sufre, en cierto modo como una cosa, una especie de erosión, pero no por ello deja de mantener su forma típica... **Las caídas en depresiones señalan que, más allá de la estructura, se trata de una diacronía que involucra al sujeto.** ”¹⁰

En contraposición, hace referencia al narcisismo como una ilusión necesaria - pretenderse y creerse inmóvil - con respecto a la cual el envejecer aparece como una sucesión de cambios. Señala, entonces, dos partes en el envejecimiento: la erosión estructural y las modalidades típicas de esta posición de resistencia frente al tiempo.

Agrega que el mantenimiento o la pérdida de un vínculo, es decir de un flujo de investidura, que une el Yo a un objeto, es el indicador de la capacidad del aparato de mantenerse en actividad. La presencia indica el “mantenerse joven”; la ausencia: el envejecimiento psíquico. La investidura “fuera del Yo” sería la condición para el mantenimiento de la continuidad subjetiva.

Siendo el campo del narcisismo muy amplio, sujeto a diversos enfoques, son muy pertinentes los ejes organizadores del concepto que plantea Luis Hornstein (1996), pues dan lugar a diversas mani-

festaciones en la clínica: “ Consideraré algunos ejes que, contemplando la diversidad clínica del narcisismo, la organice según criterios meta-psicológicos. La bibliografía indica que diversos autores han privilegiado sólo alguno de estos ejes. Propongo los siguientes: del sentimiento de sí (cuadros borderline y psicosis); del sentimiento de estima de sí (depresión, melancolía); de la indiscriminación objeto histórico-objeto actual (elecciones narcisistas, diversas funciones del objeto en la economía narcisista); del des-investimento narcisista (clínica del vacío). Esta enumeración no es exhaustiva pero intenta hacer justicia a la complejidad que en la práctica cotidiana tienen las problemáticas (en plural) narcisistas...”

“...Se ha criticado – con insistencia – el concepto de identidad. En los estados límites, la conservación de la identidad es una necesidad primordial. Claro, la identidad no como un estado, sino como búsqueda.”

Según O. Saidon (1995): “ Los trastornos del Narcisismo, la clínica de borde, las nuevas patologías, comparten, a pesar de las diferencias de enfoque que implican estas denominaciones, una característica común. Los pacientes que refieren este tipo de padecimientos se nos presentan como sujetos donde ha habido una progresiva pérdida del sentido, o una demolición del mismo en algunos casos. Todo esto se manifiesta en una retirada libidinal de su relación con los otros y con la producción.

Esta caída de sentido requiere de procesos de resingularización, algunos de los cuales están en curso en el plano social a través de los nuevos movimientos sociales de este fin de siglo... **La recomposición del sentido nos permite intuir que en la mayoría de estos casos, estamos ante procesos de duelo y de pérdida, que nos obliga a encarar el elemento depresivo que comportan todos estos cuadros.** ” ¹⁰

De acuerdo a Petrucci (1995): “ Las depresiones se caracterizan por una anestesia de los deseos, un bloqueo en la capacidad de disfrutar y por la anticipación negativa, es decir un alejamiento del flujo temporal con una alteración de la facultad de anticipar. ”

II. 7. c) *Psicosomática, narcisismo y siniestro*

En lugar de seguir el camino de la angustia y de los síntomas, la coraza narcisista se tensiona (la tensión narcisista que implica que toda la energía está puesta en sostener al yo de un peligro de desestructuración) a fin de evitar lo inevitable. Porque en un instante algo la agarra desprevenida y se descompensa en el colapso del narcisismo que lleva al camino de inhibiciones, patologías del acto – actuaciones, pasajes al acto- depresiones y somatizaciones.

Una manifestación habitual en la vejez de este cuadro es el accidente en forma de caída invalidante o la propensión a las caídas frecuentes, que transforman a la vejez en un “derrumbe” (Zarebski, 1999) o en una “caída” (Zarebski, 1994).

Considero interesante investigar la relación entre esta - así llamada - “tensión narcisista”, los mecanismos defensivos específicos que desencadena - en especial la escisión y la desmentida - y la presentación de somatizaciones, particularmente en el envejecer. Sostengo, además, una vinculación entre estos procesos y el concepto de “lo siniestro”. En esta línea, encontramos, por ejemplo, el trabajo de Mabel Marcinavicius (1991) en el cual se refiere a: “...lo psicossomático como irrupción de elementos escindidos...”, elementos que, al no poder entrar en la cadena de la simbolización, no acceden a ser reprimidos, sino que persisten escindidos.

También podemos leer en M. Chevnik (1995): “La estructura deficiente del narcisismo impide que el conflicto psíquico pueda desarrollarse con suficiente amplitud como para abarcar la patología del paciente... Esta “falla psíquica” puede afectar de manera más o menos intensa al yo, lo cual nos va a dar la pauta de la gravedad en este caso de los fenómenos somáticos... Esta organización narcisista aún defectuosa, la podemos concebir como una forma de autoprotección frente al vacío, que esta pérdida libidinal provoca... Salvo cuando se producen somatizaciones, pueden pasar inadvertidos bajo la apariencia de normalidad. En realidad se trata de una verdadera patología de la cordura y fueron llamados normóticos... La decatectización es conceptualizada en este trabajo como

la presencia de la pulsión de muerte que conduce a un sentimiento de vacío, a una nada, a un "deseo de no deseo" o como "tendencia desobjetalizante". Se trata de una consecuencia nefasta frente a una situación sin salida que implica un "sufrimiento impensable" o situación catastrófica, como lo plantea Bion.

Como si el psiquismo estuviera siderado, sin respuesta. En estos casos puede quedar afectada una función orgánica o aún todo el cuerpo o un objeto vital para el sujeto... Esta situación conduce a un estado de *vulnerabilidad somática* que implica una condición que favorece el estallido de ciertas enfermedades o agravamiento en patologías crónicas... Otra cuestión clínica decisiva es el problema del duelo.

Cuando en el paciente predomina esta *organización narcisista patológica deficitaria* y debe enfrentarse a pérdidas significativas, en lugar de *trabajo del duelo* (que es la reacción normal ante las pérdidas) lo que hay es *fenómenos des-organizativos*... ponen de manifiesto lo que se halla afuera de la formación simbólica y la capacidad de representación. "

II. 7. d) *El camino de las demencias.*

Se produce así, frente a los avatares del envejecer, el derrumbe del sujeto, el triunfo de Tánatos, pasivización y dependencia, entrega a la patología social (soledad y aislamiento) y a la patología orgánica (patologías prevalentes, demencias).

Y es el campo de las demencias uno de los más fascinantes que se nos abren desde el Psicoanálisis para pesquisar la implicancia subjetiva y social en su desencadenamiento: sabemos que no alcanza con un cerebro deteriorado para explicarlas. Para que una vejez se torne siniestra se requiere además, en su gestación, un mundo representacional empobrecido y el achatamiento simbólico desde la cultura y el entorno.

En un sujeto que se maneja toda su vida con un modo de pensamiento a predominio imaginario, sostenido en creencias primitivas no cuestionadas, con déficit en la simbolización de la falta

y empobrecimiento de su capacidad reflexiva, en base a mecanismos de escisión y desmentida - todo lo cual va generando el estrechamiento de su campo representacional - será su psiquismo campo fértil para las concepciones prejuiciosas acerca del envejecer y para someterse al achatamiento de su dimensión simbólica por parte de su medio social y familiar en su vejez.

Al decir de D. Singer: " El sujeto se vuelve intolerante e intolerable. Narciso domina a Edipo que queda irremediabilmente perdido y, en vez de la sabiduría, se instala una vida de caracol. La ausencia de los otros precipita la vida pulsional y las excitaciones comienzan a circular libremente, locas por haberse quedado sin objetos, lastimando el suceder psíquico y desembocando algunas veces en la temida demencia, verdadera autolisis del yo sucumbiendo al horror. Para sufrir así y antes de saber que la vida se escapa como se escapan los otros, es preferible "perder la razón". (Singer D., 1998)

Agrega G.G. Reinoso (1995): " Cuando se quiebran todos los soportes y se desarticula todo lazo social - que es lo que permitiría diferir el goce fatal, ofreciendo caminos y soportes para la pulsión y el deseo - el recurso último es el refugio en el narcisismo que fue base constituyente en la inermidad primigenia: retraimiento, aislamiento en sus distintas gradaciones, hasta la posibilidad de un desenlace suicida...o bien la participación en un proyecto destructivo... El trabajo constante de lo negativo está en la base de la destructividad, pero también de la creatividad. Y lo negativo es la atracción fatal que ejerce sobre nosotros - constituidos por la división - la imagen del Uno: nostalgia letal en la que podemos perecer ".

Según Hornstein (1991) para P. Aulagnier, Tánatos representa todas las fuerzas de la desligadura, de lo negativo, del rechazo, del odio. " La pulsión de muerte se actualizará desinvirtiendo al objeto. Esa desinvertidura no se realiza en beneficio de otro objeto, sino que amenaza a todo objeto, todo encuentro, toda experiencia que para ser y poseer una existencia psíquica exigen la preservación de la actividad de ligadura propia de Eros. "Deseo de no deseo" es para Piera la meta de la pulsión de muerte ".

" Desde el comienzo de la vida emerge el conflicto pulsio-

nal. El primer grito del recién nacido ilustra que vive porque Eros se opone a las metas de Tánatos, el último suspiro que exhala el moribundo nos señala la desaparición de la escena psíquica de uno de los dos adversarios. Esta antinomia original que oponen Eros y Tánatos, investidura y desinvestidura, es la matriz conflictual sobre la cual se despliega toda la vida psíquica.

“ La meta de la pulsión de muerte es lograr una desinvestidura que, más allá del objeto preciso al que parece apuntar, concierne a la totalidad de los objetos investidos por Eros. La meta de Tánatos es la desaparición de todo objeto que pueda provocar por su ausencia el surgimiento del deseo... El triunfo de la pulsión de muerte producirá una nada en el conjunto de los objetos que constituían el capital representativo del sujeto y en el conjunto de los soportes de que podía disponer su capital libidinal. ” (Aulagnier, 1990).

De acuerdo a Bosoer (1991): “ Aquí podemos retomar el hilo de lo que atraviesa la difusa patología que conlleva la inhibición intelectual. Si a veces hay un sometimiento del yo a los fines de la pulsión destructiva, ésta tomará al pensamiento como su objeto: deseo de no pensar, desarticular y matar los pensamientos, pensar siempre lo mismo, romper asociaciones evidentes o notables, no poder sacar inferencias, reducir la distancia entre lo verdadero y lo falso, sentir, en fin, sufrimiento y dolor con aquel sentimiento que los pensamientos hacen presente. ”

Veamos cómo se manifiesta esto en la demencia de Alzheimer, tal como lo trabaja Le Goues (1991): “... El pensamiento, la forma más acabada de intrincación pulsional, exige una dialéctica del interior y del exterior, y así pues una diferenciación sólida entre las instancias, así como la investidura de las representaciones y de sus relaciones más alejadas de las percepciones - siendo las representaciones el producto de transformaciones complejas de ellas. Ahora bien, es de señalar que si, en el comienzo del proceso demencial, el pensamiento está golpeado por cierto grado de desintrincación que fisura las relaciones o desata los lazos, nos encontramos aún bajo la obra de los mecanismos mentalizados y en particular la denegación. Punto capital, porque este mecanismo (forma de

negación “ la más flexible y la más ligada” diría Benno Rosenberg) que tiende a desvanecerse a medida de la agravación del proceso demencial, señala aún un cierto trabajo del pensamiento jugando sobre las representaciones...

Por el sesgo de estas denegaciones - presentes aún en el comienzo del proceso demencial - reflejos de “aceptación” de las representaciones desagradables o dolorosas, el sujeto nos muestra que él es aún capaz de cierto grado de integración del elemento penoso en su psiquismo - lo cual no será ya más así cuando el proceso involutivo haya ganado terreno. Tan lejos como haya un estrechamiento del campo representacional y simbólico, tan lejos como las investiduras de las representaciones disminuyan, el camino se torna de más en más hacia el polo perceptual, hacia la alucinación, y luego hacia la no-representación. El modo de trabajo psíquico progrediente que implica la actividad preconciente cede progresivamente lugar a un modo regresivo de pensamiento corroborando el fracaso del preconciente; caemos entonces en el registro de la renegación y de la alucinación, particularmente fecundos en período de estado.

La renegación es una operación bien diferente de la denegación. Mientras que el primer mecanismo, “la forma de negación más desintricada” (Benno Rosenberg), sustrae del orden de la percepción y del rechazo del significante reenviando a la petrificación del psiquismo con su basamento hecho de rechazo de la ausencia; la segunda, la denegación, acarreado el rechazo de la representación a condición de ser negada, concurre a la edificación de los significantes y a la elaboración psíquica...

... Estos elementos de confusión, aún si ellos se hubieran ligado al doblegamiento de la memoria, en la medida en que representan también una manera de perturbar la percepción traumática pueden, según nosotros, ser considerados como una defensa contra la reactivación de la posición depresiva, defensa ciertamente frágil, mal organizada y que sería el lecho de la renegación. Y en efecto, el sujeto nos muestra lo que llamaríamos una “renegación críptica”, es decir, una renegación hasta ahí oculta, actuando en sordina, a

bajo sonido, jamás librada aún al interlocutor...

... La renegación no está aún profundamente enraizada como puede ser en la demencia bien instalada; aquí el sujeto toma aún cuenta de la realidad externa que, de golpe, la repone en el tema y la barre, lo que no estará más, repitámoslo, en la enfermedad de Alzheimer avanzada, donde el principio de realidad vuela en estallidos y donde se cumple la indiferenciación interior-exterior...

... Por otro lado, esta renegación de la ausencia se engancha, como es casi siempre la regla, al clivaje. En estas condiciones ¿cómo se podría pensar, a partir de entonces, sabiendo que el pensamiento pasa efectivamente por el reconocimiento de la falta, de la ausencia, y que no se puede instaurar sino a partir de ellos?

El pensamiento, escribe Michel Schneider, se establece como “lazo faltante pero también lazo con la falta y lazo por la falta”¹⁶, y esto gracias a las representaciones. Este lazo, es precisamente el que nuestro paciente alzheimerizado no llega a establecer más, pues no sólo las representaciones se eclipsan sino que los lazos entre ellas se acaban.

Desde entonces todo pasaría como si por no tener que representarse más la falta, el agujero, el medio restante eficaz sería sólo profundizarlo aún más, desenganchar aún más los resortes asociativos, así como deshacer masivamente los lazos. ”

En nuestro medio, la Dra. A. Kabanchik (Kabanchik, 1999) investigó acerca de los factores psicológicos que inciden en el desencadenamiento de las demencias, en una muestra de 153 adultos mayores con o sin demencia. Se ocupó, a tal fin, de investigar cuáles fueron las situaciones vitales críticas previas a la aparición de la enfermedad que fueron poco elaboradas psíquicamente (sin atravesar duelo normal o patológico), detectando la presencia, en los casos que evolucionaron hacia la demencia, de lo que llamó “depresión esencial ”.

Se basa en el concepto acuñado por P. Marty, como depresión psicósomática que constituye la esencia misma de la depresión, a saber, la disminución de nivel del tono libidinal, borramiento de la dinámica mental (desplazamientos, condensaciones, intro-

yecciones, proyecciones, identificaciones, vida fantasmática y onírica), desorganización y fragmentación, fenómeno del cual la pulsión de muerte se adueña (Marty, 1995)

“ La depresión esencial se establece cuando sucesos traumáticos desorganizan algunas funciones psíquicas, desbordando su capacidad de elaboración. ”

“ Las angustias difusas suelen preceder a la depresión esencial... dejan de representar la señal de alarma... Automáticas, estas angustias difusas reproducen un estado arcaico de desbordamiento. ”

“ En 1967 Marty se refiere al concepto de “Desorganización Progresiva”, como destrucción de la organización libidinal de un individuo en un momento dado (corresponde al concepto freudiano de “desintrincación”). En la mayoría de los casos, la desorganización culmina en un proceso de somatización.”

Menciona, además, a la neurosis de carácter como terreno electivo de la desorganización progresiva.

Kabanchik concluye que: “ no serían en sí la intensidad de los estresores, sino la incapacidad elaborativa del sujeto a través de un aparato psíquico insuficiente e inadecuadamente mentalizados, los factores psíquicos que incidirían en el desencadenamiento de estas demencias. ”

Nos deberíamos preguntar: ¿Qué es lo que no fue mentalizado? Podríamos decir que lo que no se pudo elaborar anticipadamente fue la posibilidad de esa pérdida, por afección narcisista, detectable a través de los “ factores de riesgo psíquico de envejecer patológico ”.

En la presentación del trabajo de la Dra. A. Kabanchik, la Dra. H. Andrés, Directora de esa Tesis de Doctorado, señala: “Con este excelente trabajo se abre un camino para la clínica psiquiátrica y en especial para la Psicogeriatría, de nuevos aportes y de una nueva mirada sobre la posibilidad de una tarea preventiva. Tarea dirigida hacia los factores de orden psicológico que resultan más significativos, como por ejemplo, la viudez en las mujeres y la jubilación en los hombres, dos momentos de la vida de significativo riesgo para la aparición de patologías. Además nos permite – desde

la psicogeriatría – tender líneas desde la vejez hacia toda la vida anterior, tomando conciencia de la importancia de la elaboración de los duelos para mantener una fortaleza psíquica que permita que estas dos “situaciones estresantes” no ocasionen derrumbes de significado patológico y puedan ser elaborados como han sido otras en el trayecto de la vida.”

Reafirmando estas ideas, sostiene la Dra. Andrés en otro trabajo (Andrés, H., 1996): “Es por todo esto que algunos autores como el Prof. Eisdorfer de la Universidad de la Florida, hablan de que las personas mayores, a partir del hecho jubilatorio, se encuentran bajo los efectos de un estado de “estrés crónico” que los hace particularmente vulnerables a todos los estímulos externos e internos – en especial a los psicosociales – donde el equilibrio en que se encuentra sostenida la salud mental se rompe con facilidad. Parecería que la pérdida de la salud mental en la vejez es el semáforo rojo que da cuenta primeramente de la ruptura de este equilibrio órgano – psico – socio – económico – cultural.

Los que trabajamos en esta especialidad – continúa la Dra. Andrés - decimos que a partir de un estímulo psicosocial se puede producir una atrofia neuronal. Por ejemplo, conocemos los efectos del aislamiento, la alta morbilidad que tienen los efectos de la deprivación psico-sensorial en la salud mental. También la monotonía de estímulos, que produce los mismos efectos que la deprivación. Es a partir de este estímulo a través del tiempo que se producen alteraciones en el funcionamiento neuronal y más tarde en la morfología. Al hablar de salud mental en el envejecimiento quisiera enfatizar este concepto: que lo externo – digo con esto el ambiente psicoafectivo y los estímulos psicosensoresiales – es tan importante como lo orgánico cerebral. Un entorno vivo, cálido, no de sobreestimulación pero tampoco de muerte (en el sentido de desmovilizado de la vida), en todo caso el ambiente lo más parecido al de la vida de siempre, es el que es capaz de mantener las funciones aunque lo anatómico-orgánico cerebral nos informe lo contrario”.

II. 7. e) *Siniestra vejez en una siniestra cultura.*

*“ Edipo parece dejar a menudo su lugar a Narciso
tanto en nuestros divanes
como en el espacio social y cultural
de nuestro fin de siglo caótico ”.*
Baranes J. J. (1995).

Llegando al final de nuestro recorrido por el camino del envejecimiento patológico, vemos cómo el sujeto así envejecido terminará re-alimentando la dimensión cultural, al aportar al circuito su imagen de viejo “ siniestro ” y reforzando el imaginario y las representaciones sociales prejuiciosas, reiniciando así el ciclo para otras subjetividades inmersas en esa cultura.

Recorreremos, a través de diversos autores, algunas consideraciones que nos mostrarán cómo opera la cultura sobre el sujeto y que nos permitirán reflexionar acerca de cómo, también desde la cultura, se ejerce un efecto siniestro sobre el envejecimiento.

Para S. Sternbach (1994): “ La cultura es una de las dimensiones centrales que estructuran al sujeto... Ese atravesamiento de inscripciones múltiples al que denominamos sujeto no es, desde ya, receptáculo pasivo de determinaciones lineales... El advenimiento del sujeto se produce a través del apuntalamiento inter-subjetivo, pero sobre el horizonte de un atravesamiento trans-subjetivo que recorre a todos los sujetos sociales... El hombre se constituye en y a través de redes inter-subjetivas: su identidad, sexualidad, discurso, están recorridos por un entramado deseante que los antecede y sobre-determina... Así, la función yoica incipiente y la función yo ideal son indisociables del discurso cultural más amplio. Por lo que esa “ sombra hablada ” que al comienzo es el infans, será, no sólo proyección del imaginario parental o familiar sino, además, encarnación del imaginario social... A través del contrato narcisista (P. Aulagnier, 1975), contrato inconciente entre la pareja parental y el medio social, el recién nacido será anticipado e investido como sujeto del grupo y, más adelante, “ normalizado ” de acuerdo con los

valores vigentes (Sternbach, 1987), a fin de que transmita y asegure, a su vez, el sistema sociocultural que lo gestó. "

Si además esto lo contextuamos en la cultura actual, que se caracteriza por la crisis de las entidades socialmente instituidas que eran apuntalamiento del proceso identificatorio: el hábitat, la familia, el lugar de trabajo, crisis de valores, crisis de significaciones de la sociedad en su conjunto; no hay duelos, hay ignorancia de la muerte, con nuevas patologías que hablan de la incertidumbre de los individuos respecto a su identidad y su fragilización extrema - cultura en que la adolescencia es el modelo de lazo social: omnipotencia, predominio de imágenes, desmentida de la ausencia, fascinación por la magia, por la satisfacción inmediata - cabe que nos preguntemos si este contexto cultural no tendrá que ver con el incremento de los trastornos cognitivos y a edades cada vez más tempranas.

Precisamente, R. Kaës (1996) ha investigado los síntomas que, a nivel de la vida psíquica, acarrea el malestar en la cultura post-moderna y las graves consecuencias patológicas que, a partir de las fallas en el funcionamiento del Preconciente, se suscitan. La cultura actual afecta, según este autor, la constitución del aparato psíquico, provocando un déficit a nivel del preconciente y de la capacidad de temporalización, lo que podríamos articular con la prevalencia de somatizaciones, trastornos narcisistas, adicciones, perversiones, dementizaciones, etc.

" Todos estos rasgos que definen al Preconciente como lugar de las formaciones intermediarias en el psiquismo lo caracterizan como un aparato de ligadura de la pulsión, del sentido y del vínculo. De allí las graves consecuencias que derivan de su falla o ineficiencia. Estas consecuencias son correlativas de las lagunas en el Yo (Freud). Pero las fallas del Preconciente son también fallas de la atención (Bion), fallas de la intersubjetividad.

El fracaso de las formaciones intermediarias y en particular de las formaciones del Preconciente, es el efecto de un doble "collage" de los principales elementos del aparato psíquico: del Yo al objeto traumático y a la membrana de paraexcitación, del

Inconciente a la motilidad y a las vías de descarga directa. Estos "collages" producen un efecto de confusión entre instancias y sistemas psíquicos, confusión que mantiene la carga traumática y su repetición, a la medida del aplastamiento (écrasement) del Preconciente y de la inmovilización patológica de los procesos transicionales. La confusión tópica no separa el decir del hacer, la acción de la representación. Los mismos efectos se producen a nivel de los vínculos intersubjetivos: mantienen la confusión de los sujetos entre sí, y finalmente la desmetaforización del espacio discursivo. "

¿Acaso no es coherente el camino actual de pérdida de lo mejor de lo humano, con lo que se describe como propio de los primeros estadios de la demencia: "pensamiento figurativo, basado más sobre la imagen, las representaciones de cosa, que sobre las representaciones de palabras que se embotan, más sobre la percepción que sobre la simbolización y la abstracción que se hundan y más sobre los automatismos verbales que sobre la dinámica de una reflexión? Proceso gradual, obra de Tánatos, de desligazón de representaciones, de deshacer masivamente los lazos asociativos y relacionales. Petrificación del psiquismo, obra del rechazo de la ausencia, el clivaje y la desmentida críptica. " (Le Goues, 1991).

Se llega así, en palabras de P. Aulagnier, a "un yo que ha sido desposeído definitivamente de toda autonomía en el registro de sus pensamientos, en la elección de sus indicadores identificatorios: un yo que ya no tiene la posibilidad de "pensar-deseñar" lo que traen consigo los términos futuro y cambio..."

G. Lipovetsky (1995) plantea una prevalencia del mecanismo de represión en la Modernidad, mientras que en la Posmodernidad se presentaría una prevalencia del mecanismo de desmentida o renegación:

" Narciso designa el surgimiento de un nuevo perfil del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los otros, el mundo y el tiempo. Es el sujeto reenviado a sí mismo. Esto implica una doble retirada: de lo social, por indiferencia y sobre todo, del tiempo futuro; Narciso vive en el presente. El narcisismo en su circularidad perfecta adapta el Yo al mundo en que nace, aunque esto

ya no se da por alienación sino por seducción. ”

“ Es cierto, sin embargo, que el culto del puro Ego implica una pérdida de referencias, una “des-substancialización” del Yo que amenaza siempre con vaciarlo. El Yo es el teatro de los conflictos posmodernos. Esto tiene un doble aspecto: un fortalecimiento del Yo (nuevos derechos al placer, el hedonismo) y una fragilización del Yo (dificultad en las relaciones sociales, crisis de los modelos identitarios, lógica que es generadora de un malestar, de una angustia, de una sensación de vacío. ”

“ Implica una obsesión por el cuerpo. Este proceso es correlativo a la transformación del imaginario social del cuerpo. Constituye una supresión de lo trágico y una explosión libre de las emociones... Esta obsesión por el cuerpo no es la del narciso clásico, alienado por su imagen idealizada.

Se pasa de la pasividad a la actividad... El narcisismo contemporáneo es prometeico - mientras que antes era soñador. Narciso hoy se transforma, trabaja (ya no está fascinado con su propia imagen. Ej: anorexia es discurso de control de sí)... Substituye la pasividad resignada y fatalista de lo tradicional por la actividad moderna. ”

Según F. Ulloa (1984): “ Una autonomía sin tiempo futuro, sin Proyecto, sin articulación con lo colectivo, sin posibilidad de transformación efectiva de la realidad y de las reglas que rigen la vida individual y colectiva es menos que una ficción, es una falacia. ”

II. 7. f) *Un lugar para los viejos.*

Dice D. Singer (1998): “... Sabemos que hoy el **lugar** en la sociedad para los pre-jubilados, los jubilados y los viejos es inquietante y restringido. Y cuando nos referimos a **lugar**, no hablamos de una residencia sólida que se encuentra cuando uno adhiere a los sentidos de sus grupos, sino a algo que tiene que ver con la formación del sí mismo y que existe en el despliegue afectivo del que se participa de una manera casi material, al estar inserto en una trama vincular. Estar en la intersección de interpelaciones deseantes que

conminan, modelan y significan, sostiene nuestra identidad. Ser para sí y para los demás objeto de deseo, posibilita el acuerdo con el ideal del yo, negativizando el **horror del yo.** "

" Desde una perspectiva psicodinámica puede aventurarse a decir que los viejos nos muestran la perturbadora imagen del deterioro corporal y de la finitud del hombre y que por ello puede resultar más tranquilizador aislarlos y marginarlos. Existe una imagen social negativa que revierte sobre los viejos y, a manera de profecía autocumplidora, al alejar al anciano de tareas importantes y significativas, alegando su pérdida de capacidades, se crean justamente la condiciones para que, por su alejamiento de ámbitos de actualización y pérdida de entrenamiento, esta predicción termine cumpliéndose y se transforma en el " discapacitado " que la sociedad designó como tal... ", continúa Singer.

A lo que agrega G. Garcia Reynoso (1995): " Cuando las presiones que se ejercen sobre un sujeto, debilitado por los años pasados en condiciones de aislamiento, sometido a prácticas prolongadas de disciplinamiento, carencias y humillaciones y sin duda también otras torturas, se crean las condiciones para que los lazos sociales se disgreguen, con graves daños para la subjetividad. El sujeto no tiene posibilidades de inscribirse en un circuito de intercambio simbólico, que el trabajo y las relaciones afectivas sostienen... "

Según F. Ulloa (1993): " En el Porvenir de una Ilusión, Freud decía que si el hombre puede ser objeto de explotación sexual y de trabajo, también las relaciones interpersonales son objeto de la cultura. Con esta definición y partiendo del postulado psicoanalítico fundamental, es decir, la condición conflictiva del hombre, ya sea porque está dividido como sujeto conciente, ya porque está dividido -desde otra versión, más política- en sujeto individual, colectivo social.

Si esta condición marca la situación crítica del hombre, la cultura hace más productivo el conflicto y por lo tanto podría jugarse más allá de las neurosis; podría jugarse dentro de los parámetros de la salud mental.

Cuando esta situación conflictiva se cristaliza, se cronifica

“cronificación “ viene de “Cronos”, tiempo detenido, dios que devora a sus hijos. Yo llamo a esa cronificación “la encerrona trágica”, cuyo paradigma es la mesa de tortura, donde alguien, para dejar de sufrir o para sobrevivir, depende de una persona a la que rechaza. Es ese paciente que va a un hospital y depende para ser atendido de una institución que lo maltrata; es ese obrero, es ese sujeto de la cultura que está conviviendo permanentemente en una “encerrona” , lo que se instaura como paradigma de la enfermedad mental no es la angustia, sino el dolor psíquico, que puede ser o no terrible, pero que siempre es infernal porque el dolor psíquico no tiene salida. En estas condiciones el sujeto termina conviviendo con aquellas situaciones hostiles que lo albergan pero lo coartan como sujeto. Lo vemos todos los días y en todos los niveles. Cuando conviven familiarmente se acostumbran, reniegan las condiciones hostiles en las que están viviendo y se instala lo que yo llamo “el efecto siniestro”, los efectos de cobardía, pérdida de valentía, de imaginación, de inteligencia. El acostumbramiento a estar sometido produce mortificación, la mortificación remite al cuerpo, el cuerpo es el que sufre...” Cuáles son las neurosis actuales de la mortificación? Aparecen patologías corporales, que constituyen lo que yo llamo “síndrome de violentación social-institucional”, en el que se agrupan fundamentalmente tres síntomas que son el paradigma de la cultura de la mortificación¹⁷: el aislamiento, por el cual se rompe el lazo solidario con toda organización social, y hace que aún personas lúcidas, cuyo discurso compromete y designa lo que está aconteciendo, prediquen en el desierto, porque en las condiciones de intimidación que se crean en la cultura de la mortificación se rompe la posibilidad de la intimidad que crea resonancias para escuchar aquellas situaciones, aquella verdad obvia. El segundo síntoma es la idiotez en el sentido griego: el sujeto ha perdido la noción de lo que está pasando, no tiene ideas claras sobre lo que está haciendo, ha perdido inteligencia, imaginación, valentía. El tercero es el desadueñamiento del cuerpo, que podrá aparecer o no en todas las patologías asténicas, pero se trata del cuerpo que no es ni para el placer ni para la acción.

Punto de encuentro de lo singular y lo social: sobre-adaptación, que refuerza la salida psicosomática. ”

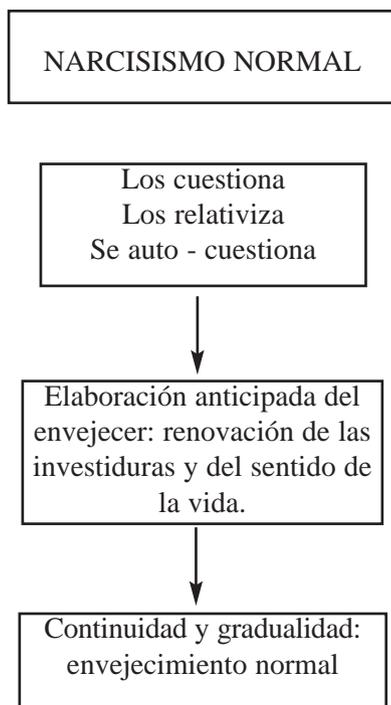
Finalmente, E. Pavlovsky (2001) dice: “... El individuo que sentía antes una cierta posibilidad de ser sujeto histórico de algo hoy no encuentra ninguna posibilidad. Sujeto es tener un proyecto de vida, algo que dependa del trabajo, de la familia, del esfuerzo. De golpe este sujeto pasó a sentir que una maquinaria abstracta lo aísla, lo excluye. Inclusive hace un síndrome psiquiátrico que es la melancolización. El excluido no percibe que lo excluye un sistema: se siente excluido individualmente por malo.

En este estado de cosas aumentan las enfermedades psicosomáticas y la patología de la incertidumbre... perder el sentido de participación ciudadana no es nada saludable.”

Llegamos así al final de una trayectoria de vida que cumple dramáticamente con la profecía anticipada tanto por esos sujetos en sí mismos, como desde esa representación social. Una vida que se armó – al decir de F. Ulloa – al modo de una “ encerrona trágica ”.

II. 8. Envejecer normal.

II. 8. a) *Condiciones psíquicas para un envejecimiento normal*



Luego del trayecto recorrido a través de las condiciones en que se desenvuelve el envejecimiento a partir de un narcisismo perturbado, si volvemos a ubicarnos en la encrucijada de la cual partíamos, podremos contrastar ese desenlace con las posibilidades del buen envejecimiento: estar en condiciones de poner en cuestión y relativizar los prejuicios y el imaginario social en relación al llegar a viejo, así como las propias representaciones anticipadas respecto a la propia vejez, lo cual va a implicar necesariamente el replanteo de la imagen actual que se somete a cotejo. Ese espejo anticipado en que nos miramos - los viejos - actuando como cristal de aumento de agujeros presentes, favorecerá la realización de un trabajo psíquico a tiempo que evitará que los sutiles efectos siniestros conduzcan a reforzar y consolidar una representación siniestra de la vejez, que bloquearía la elaboración anticipada de la misma.

En estos casos estará posibilitada la realización de un trabajo,

desde edades jóvenes, de auto - cuestionamiento – puesta en cuestión del narcisismo - que reforzará la dimensión simbólica y abrirá caminos hacia la creatividad, la renovación de investiduras y del sentido de la vida. Estas serán las condiciones – sobre la base de la permeabilidad entre instancias, traducida como flexibilidad psíquica – para lograr el sentido de continuidad en la propia vida y la elaboración gradual del envejecimiento.

En dirección contraria a lo que Piera Aulagnier designaba como “ un yo que ya no tiene la posibilidad de “pensar-desear” lo que traen consigo los términos futuro y cambio ”, a través del ensanchamiento del campo representacional se tratará de reforzar la capacidad de pensamiento. “... La certeza, que constituía el patrimonio de lo originario y lo primario, es sustituida en el registro del yo por la duda que, de ahora en más, no puede ser soslayada. Tener que pensar, tener que dudar de lo pensado, tener que verificarlo: tales son las exigencias que el yo no puede esquivar...”

Según Hornstein (1991), la posibilidad de cuestionar al Otro y de autocuestionarse radica en “poder ejercer un derecho de pensamiento. Pensar lo que el otro no piensa es una condición necesaria para el funcionamiento del yo, pero acceder a ese derecho implica renunciar a encontrar en la escena de la realidad una voz que garantice la verdad. Sólo mediante esta renuncia puede el sujeto cuestionar al Otro. El placer de pensar sólo es posible si el pensamiento puede aportar la prueba de que no es la simple repetición de uno ya pensado.”

Lo que implicará, según Bosoer (1991) la “ aceptación de la castración y de la propia incompletud, que se traduce en el yo como asentamiento en el espacio de la duda y de la incertidumbre. Esta posición de examen crítico de la realidad erige una posibilidad del yo respecto del registro temporal. Someter a crítica o a prueba la verdad de un discurso o de un enunciado es en primer término suponer una posibilidad *creíble* de que algo verdadero puede ser pensado y dicho. En las patologías del descrédito y la inhibición en el intelecto, esta creencia está afectada...” La investidura privilegiada sobre la creación de pensamientos *nuevos* hace de referente y

soporte a la representación de un cambio posible, en el registro de los afectos y de las realidades que al yo le toca compatibilizar. La representación de un cambio como investidura de placer futuro, alude a la función anticipatoria que está en poder del yo poner en movimiento. Anticipar es el placer del pensamiento. "

Es más, según Norma Mondolfo (1994): " Sentir miedo y angustia implica un reconocimiento de la castración, un advenir a una posición subjetiva más allá de la operación del desmentido que sostiene la estructuración narcisista del yo aunque sea a costo de su desgarró. "

Estamos hablando de un trabajo psíquico que – castración mediante – se pueda abrir a la incertidumbre respecto al curso de la vida futura, que acepte un diseño que gradualmente se irá armando, para lo cual deberá estar dispuesto al cambio, a la duda, al pensamiento autónomo, como posibilidad de renovar las investiduras y así, el o los sentidos del propio vivir.

Volviendo a H. Bianchi (1987): "... Sólo en su integridad el aparato psíquico es instrumento de creación de sentido. Aunque el peso del pasado de la infancia en la determinación de la relación entre las instancias y de la instancia dominante sea muy grande, sus capacidades creativas son susceptibles tanto de manifestarse tardíamente como de ser mantenidas o perdidas. **El aparato psíquico asegura una función de continuidad. Al final de su recorrido, como al principio, le es necesario producir sentido. El mantenimiento de las capacidades de investidura y la flexibilidad de la relación entre las instancias son los garantes de ello...** "

Bianchi define al *sentido* como " aquello que moviliza la investidura de tal manera que el aparato psíquico pueda seguir estando en actividad, es decir, seguir manteniendo la continuidad subjetiva ". En esto se apoyará el trabajo de duelo. Es aquí donde aparecen las continuidades substitutivas de la creencia, del saber y de la identificación con entidades más duraderas que el Yo.

"... La novedad y la dificultad en la vejez, frente a la muerte, es que ese flujo debe ser mantenido a pesar de la anticipación de una pérdida que toca tanto al Yo como a sus obje-

tos, la libido narcisista como la libido objetal. ”¹⁰.

La posibilidad de nuevas investiduras, de renovación del sentido, de cuestionar y cuestionarse, es lo que, en forma ”natural” va marcando el devenir de aquellos que ”saben envejecer ”.

Poder seguir creando es poder seguir diciendo: ” me falta ser... ”. En relación con esto, el dicho ya popular: ” se envejece de acuerdo a cómo se vive ”, remite entonces a la cuestión de cómo se posiciona el sujeto respecto a la castración. ” (Zarebski, 1990, pág. 14)

” A lo largo de la vida, se suceden las encrucijadas que obligan al sujeto a modificar su imagen, ante la actualización, en momentos críticos, de las tendencias experimentadas como desconectadas, discordantes, fragmentadas. En esos momentos, la apelación a algún ideal para identificarse es lo que le permite recobrar una imagen unificada que le posibilita soportar su condición de ser inacabado que fue y siempre será. Así operan las figuras ideales a alcanzar en los momentos vitales críticos.

Pero ¿ qué figura ideal puede representar llegar a viejo?... ” (Zarebski, 1990, pág. 79)

” Esta tensión creada entre el Yo Ideal y su negativo el Yo Horror- que emerge desde el espejo, desde un video, una insolente vidriera o los ojos de los otros- , se disuelve en las satisfacciones obtenidas persiguiendo los ideales. Los proyectos en curso y un cuerpo que continúa siendo una fuente de placer, terminan de hacer retroceder lo indeseable que estremece. Simultáneamente la resignificación del pasado, la consolidación del presente en toda su complejidad y la puntualización de estrategias para organizar el futuro, convergen en un intenso proceso elaborativo. Se instala la conciencia de finitud... generalmente el hombre continúa amando y deseando sostenido por los vínculos. Las investiduras que ha realizado están adaptadas bien a la realidad externa y su capacidad sublimatoria se ha mantenido intacta, hecho que constata la buena salud de su **Ideal del Yo** que ha ganado terreno al **horror del Yo...**” (Singer D., 1998).

II. 8. b) *Abordajes preventivos*

Por todo lo hasta aquí desarrollado, se concluye que es mucho lo que podemos hacer por evitar - no el envejecer - sino el desencadenamiento de sus patologías.

Lo primero a tener en cuenta es que hay un camino que conduce a un envejecer normal. Conocer sus psico-dinamismos nos permitirá trabajar en estrategias de prevención interdisciplinaria. Como vengo planteando en trabajos anteriores, más allá de las patologías psíquicas, somáticas o sociales que se puedan acarrear de toda una vida o incluso que advengan con el paso de los años, un envejecer normal significa que el sujeto ha logrado desarrollar e implementar recursos que le han permitido adecuarse a los cambios que el envejecer y sus temáticas le han ido planteando, sin derrumbarse ni perder su capacidad funcional. Incluso debemos ubicar en esta categoría a aquellos en quienes basta contrarrestar con recursos institucionales, desde distintas disciplinas, algunos factores patógenos - soledad, aislamiento, maltrato familiar y/o social, disminución de funciones, retraimientos de diversos grados - para que logren rearmar su mundo subjetivo en condiciones de autonomía, demostrando así cierta capacidad de flexibilidad para el cambio y para el desarrollo de recursos creativos. (Zarebski, 1999).

No basta con combatir las posiciones prejuiciosas en los ámbitos de la cultura, ni basta con combatir las disposiciones político-económicas que fomentan la denigración de la vejez, pues vemos que es distinto su efecto y arraigo, de acuerdo a la estructura subjetiva.

Es en este terreno que los psicogerontólogos podremos promover desde edades más jóvenes, el trabajo de auto-cuestionamiento que el envejecer normal requiere.

Por un lado, estrategias que consisten en destacar imágenes de vejez normal, activa - en las que se basan campañas publicitarias de empresas (como las AFJP) - que promueven la posibilidad de anticipar desde edades más jóvenes el asegurarse una buena vejez, confrontando al adulto joven con una imagen de viejo en la cual

pueda reconocerse en continuidad con su ser actual, es decir, como un semejante en el cual le resulte deseable transformarse, integrando así a la vejez a la categoría de los ideales del yo. Es un ejemplo en esta línea la campaña publicitaria de Salutia.com, que, de modo similar al chiste de Quino que relatábamos en página 74, presenta las distintas edades: primero un bebé, con el lema: Fuiste bebé, luego un niño, con el lema: Fuiste niño, luego un adolescente, con el lema: Fuiste adolescente y, a continuación, en sucesivos cuadros, adultos jóvenes, mayores y ancianos, todos en actitudes activas y placenteras, acompañados, por igual, por el lema: Sos joven. Vemos aquí el efecto contrario al chiste: mientras éste iba siguiendo la evolución de las edades, terminando en un efecto siniestro en la vejez, el mensaje publicitario va recorriendo cada etapa pero mostrando precisamente el efecto de continuidad en el adulto y en los mayores, en cuanto a la posibilidad de mantenerse "joven", en la medida en que se recurra al auto cuidado.

También la campaña de la AFJP Máxima, que, a través de un lema ampliamente difundido, buscaba concientizar acerca del envejecimiento, incluyendo a éste entre los ideales del Yo, al asociar a la vejez con la sabiduría y apelando a la conveniencia de ser previsor, preparándose para ese desenlace deseable, anticipadamente:

PARA SER UN VIEJO SABIO
PRIMERO HAY QUE SER SABIO

Por otro lado, más allá de campañas masivas que propongamos para lograr un cambio cultural, a los psicogerontólogos nos cabe la responsabilidad de promover que el sujeto se interrogue acerca de su posición en relación a los prejuicios, acerca de cómo atraviesa y cómo sale de los sutiles efectos siniestros que algunas imágenes de vejez le promueven, elaborando propuestas de prevención con dispositivos grupales desde edades jóvenes (talleres de mediana edad, programas de pre - jubilación, grupos de climaterio,

talleres de memoria) en los cuales generar las condiciones para la reflexión acerca de estos temas, confrontar la propia imagen con las imágenes que se proyectan para el propio envejecer, generar el auto cuestionamiento y el juicio crítico, replantear el sentido de la propia vida a través de los cambios que el envejecer conlleva.

Es decir, generar el agrupamiento de los que siguen esos dos caminos que vengo desarrollando – los que siguen naturalmente ese camino hacia la sabiduría, junto con los que están en riesgo psíquico de un “mal envejecer” - o sea, agrupar a los que pudieran terminar confirmando esa imagen siniestra de la vejez con los que la cuestionan, a fin de promover y reforzar – a través del intercambio - este camino.

En este punto es conveniente discutir el modelo psicogerontológico desde el cual se realizan estos abordajes. En la misma línea de lo que planteo respecto al criterio de armado de los talleres de memoria (Zarebski, 1999), vale tener en cuenta la recomendación que aporta H. Bianchi (1986) cuando, acordando con la necesidad de desarrollar desde el Psicoanálisis nuevas prácticas que den cuenta de este trabajo de prevención, hace referencia a las propuestas de tipo “estimulación” y de “educación”, las cuales, según dice, “tenderían pura y simplemente, ya sea a realizar el equivalente psíquico de una gimnasia, ya sea a proponer aprendizajes cognitivos que serán, por naturaleza, impotentes para producir efectos al nivel más fundamental de las capacidades de investidura eventualmente debilitadas: la “gimnasia” será abandonada, la “filosofía” de tipo “higiene mental” enseñada quedará como palabra vacía, incapaz de constituir un sentido viviente, si la investidura permanece artificial o impuesta desde el exterior”.

Es un verdadero desafío para el Psicoanálisis pensar una posibilidad de prevención que no caiga en lo que habitualmente se plantea como propuesta educativa. En realidad, el modelo psicoanalítico se articularía inter-disciplinariamente con otro modo de entender la educación: la llamada “Pedagogía de la Problematización” (Davini, 1989) que es la que se está proponiendo hoy en día en los ámbitos de Educación para la Salud: “Se con-

cibe a la educación como un proceso permanente, en el que el sujeto va descubriendo, elaborando, re – construyendo, haciendo suyo el conocimiento. Es un proceso de acción – reflexión – acción , donde el punto de partida es la indagación sobre la práctica y la identificación de los problemas que la misma plantea. El rol del docente, en esta metodología, consiste en orientar las preguntas. A partir de la reflexión se buscan hipótesis que expliquen el problema e intenten solucionarlo. Estas hipótesis son probadas en la práctica, para verificar su adecuación a la resolución del problema y lograr la modificación de dicha práctica.

Se prioriza el papel activo del sujeto en la construcción del conocimiento, en la posibilidad de desarrollar su propia capacidad de deducir, relacionar, elaborar síntesis. Las técnicas están al servicio de lograr la problematización, estimular la discusión, el diálogo, la reflexión y la participación.

El contexto global y la realidad particular de los sujetos son considerados elementos claves para la implementación de los diferentes dispositivos pedagógicos.

Este modelo no sólo es el más integral, en tanto toma todas las variables que intervienen en el proceso de formación, sino que además otorga al que aprende, carácter de sujeto de su formación. Es en este sentido, que se consideran primordiales los **procesos** de construcción de conocimientos tanto individuales como grupales, ya que son éstos los que garantizarían, de alguna manera, la transformación de las prácticas. El objetivo es que el sujeto piense y que ese pensar lo lleve a transformar su realidad.¹⁸

Se trata de partir de preguntas, rescatar los saberes, poner esos saberes previos en cuestión, que el sujeto se implique personalmente en la construcción de su proceso de envejecimiento. Estos trabajos preventivos, además de servir como oportunidad para la detección temprana y la derivación oportuna – aunque acuerdo con Bianchi en que la mejor prevención para un buen envejecer es el análisis personal– serán la ocasión para pesquisar en el discurso de los participantes lo que di en llamar “ Factores de riesgo psíquico de envejecimiento patológico ” (Zarebski, 1999)¹⁹

Además, permitirán detectar, como veíamos al hablar de la irrupción siniestra de la vejez, cómo reaccionan los sujetos a esos acontecimientos vitales propios de ese devenir (jubilación, viudez) y que puedan estar incubando depresiones a través de reacciones catastróficas o desorganizativas, encaminadas hacia somatizaciones graves.

En esta línea de contar con herramientas que contribuyan al trabajo preventivo se ubica el Cuestionario que forma parte de este libro. Este dispositivo se plantea como instrumento para un primer acercamiento al tema, como disparador de temáticas que llevarán a un replanteo personal del propio proceso de envejecimiento. En este sentido se diferencia de otra herramienta que fue ampliamente divulgada: el Test de Erdman Palmore, que indaga (por Verdadero o Falso) el acuerdo con un listado de aseveraciones acerca del envejecer, apuntando a atravesar posiciones prejuiciosas en relación al tema, pero quedándose en el aspecto cognitivo respecto a la vejez en general, sin indagar acerca del envejecimiento propio.

El Cuestionario que aquí se presenta y más adelante se analizará ampliamente, se plantea como un primer paso de introducción en el trabajo preventivo, a fin de permitir, a partir de su aplicación, la detección de esos factores de riesgo y - a modo de disparador - promover la actividad de pensamiento y reflexión alrededor de diversos ítems que a lo largo de un proceso posterior podrán ser trabajados.

II. 8. c) *Resiliencia y envejecimiento*

Un aporte reciente al campo preventivo es el enfoque de la resiliencia, concepto que, proveniente de la física, en cuanto a la propiedad de los materiales de retornar a sus condiciones anteriores a un efecto traumático, es aplicado al ser humano haciendo referencia a la capacidad que presentan algunas personas de superar exitosamente situaciones muy desfavorables o francamente catastróficas, con la posibilidad incluso, de salir fortalecidas de la experiencia.

Podremos acordar que una de las temáticas evolutivas más característicamente propensa a significar adversidad es, sin duda, el

envejecimiento. La edad avanzada es una puesta a prueba permanente de la posibilidad de conservar y renovar una vida significativa y productiva. Esto es lo que provoca en algunas personas que el propio envejecimiento sea anticipado como algo catastrófico.

“ Las sucesivas pérdidas que el paso del tiempo supone en todos los órdenes, implican para el ser humano un desafío: aprender a compensar las pérdidas con ganancias, valorando y reforzando lo que no necesariamente se pierde: la dimensión imaginario – simbólica en la cual se asienta el acceso a la sabiduría en la vejez, la que permite sostener: ‘ a pesar de... aun así... ’

...El camino de Tánatos es el camino más directo de consumación de la vida en la muerte. Eros, en cambio, trabaja complejizando ese camino, dilatándolo al máximo. (Zarebski, G. 1999). Se tratará, entonces, de trabajar en función de Eros. Lo que supuestamente es un camino directo hacia la muerte, complejizarlo. Esto ¿qué significa?

Aprender, ni más ni menos, de los que “ saben ” envejecer, que están en condiciones de renovar el sentido de su vida, aceptando las transformaciones a las que el paso del tiempo los somete, desplegando redes internas y externas de sostén y diversificando los caminos...

Esto es lo que los hace resilientes: mallas de contención externas – internas en una tópica en la cual no está netamente o fijamente delimitado lo que viene del “ afuera ” y del “ adentro ” porque lo externo se vuelve interno y lo interno, externo, la red externa refleja la interna, y al revés, una es continuidad de la otra, a través de productos de sujetos que son protagonistas e instituyentes de su entorno.

Esas mallas externas – internas son las que permiten resistir a la ley de destrucción que nos rige, las que nos permiten incluso trascender más allá de la muerte.

Se plantea de este modo, el camino hacia la muerte, como un camino de autorrealización personal. Una vida que se realiza a sí misma. En palabras de Borges respecto a su vejez: “ Voy llegando a mi centro, a mi álgebra, a mi clave. Pronto sabré quién soy ”. Es la capacidad de construcción de estas mallas de contención recí-

proca - lo cual supone el fortalecimiento del campo representacional del sujeto y de la " imaginación radical " (Castoriadis, C. 1996) - lo que actuará como dique a lo real del deterioro y la muerte en un envejecimiento normal. " (Zarebski, Knopoff, Santagostino, 2004).

Pero no sólo el deterioro y la muerte serán las cuestiones que en el envejecer pondrán a prueba la capacidad resiliente. Las transformaciones relativas al cuerpo, a los vínculos interpersonales y roles sociales, además de los duelos y la perspectiva de la propia muerte, serán los " temas " que en el envejecimiento plantearán al psiquismo un trabajo a realizar: el trabajo del envejecer. Es decir que son los avatares del paso del tiempo que ponen a prueba y cuestionan la identidad a nivel de distintos planos del transcurrir vital. Si el factor de riesgo por excelencia de un envejecimiento patológico es la condición patológica del narcisismo o, dicho en palabras de R. Zukerfeld, de " la rigidez de la Estructura Narcisista Nirvánica " (Zukerfeld, 1999) - de lo cual se desprenden todos los factores de riesgo que antes enumeramos -¿qué logrará el sujeto resiliente en su envejecimiento, desde un narcisismo normal?

- El Triunfo de Eros sobre Tánatos.
- El sostenimiento y la renovación de los Ideales del Yo (proyectos).
- La elaboración normal de los duelos.
- La permeabilidad entre instancias psíquicas: el acceso a soñar, fantasear, imaginar, jugar, desear.

Logros que se manifestarán puntualmente frente a cada uno de los " temas " del envejecimiento y que posibilitarán:

- Elaborar gradualmente las marcas del paso del tiempo.
- Compensar pérdidas con ganancias.
- Tener recursos para recomponer la autoestima en el presente, no en el pasado.
- Recordar al modo reminiscente (aferrado al presente, con proyección al futuro), no nostálgico (aferrado al pasado).
- Poseer un proyecto diario que organice la vida alrededor de cierta rutina.
- Seguir conectado con el afuera, con el entorno.

Poder poner las angustias en palabras, cuestionar los prejuicios, autocuestionarse (lo cual incluye la posibilidad de reírse de sí mismo).

- Poder relativizar (no regirse por el: " todo o nada ")
- No aferrarse a una identidad unívoca (" yo soy así ").
- No vivir toda la vida sostenido en otro o en una función, o en un rol, como único bastón (que implicaría el quiebre ante la eventualidad de su pérdida).
- Haber podido diversificar los apoyos (familia, estudio, trabajo, otros ideales).
- Tener en cuenta las limitaciones, enlentecimientos, etc.
- Adaptarse a la disminución del rendimiento.
- Mantenerse auto válido, seguir " funcionando " a pesar de patologías.
- Aceptar elementos protéticos.
- Desarrollar la generatividad y el sentido de la trascendencia. Incorporar la finitud. Vivir hasta y no hacia la muerte.

Como resultado de este trabajo psíquico permanentemente renovado, se logrará sostener la continuidad identitaria, a diferencia del **quiebre identitario** que caracteriza al envejecimiento patológico. ¿No es éste un modo directo de aludir a la resiliencia?

II. 8. d) " *Micro-duelos* " .

Si estamos interesados en desarrollar abordajes preventivos con relación al envejecer y tenemos presente lo planteado por B. Neugarten: " ... Estos acontecimientos deben ser anticipados y ensayados, **asumiendo el dolor**, alcanzando la reconciliación sin romper el sentimiento de continuidad en el ciclo vital¹⁰ , entenderemos que, de algún modo el trabajo preventivo, para ser efectivo - así como sucede con una vacuna - deberá poder promover inevitablemente en el sujeto el atravesamiento de " **micro – duelos** " que actúen como anticipación y ensayo que le permitan ir asumiendo gradualmente el dolor que, en última instancia, es el inherente al vivir.

La alusión al efecto de vacuna se refiere al hecho de que, al

igual que en una inoculación preventiva, se trata de crear las condiciones, mediante estos dispositivos, que permitan que aparezcan en dosis mínimas esos efectos siniestros que "naturalmente" en los sujetos se desencadenan frente a estos temas, para dar lugar al desarrollo de reacciones que sean evaluables, manejables, elaborables. Esto es importante destacarlo porque aún persisten entre los profesionales del campo interdisciplinario, resistencias a aceptar la aparición en los grupos de angustias y tensiones ante los "grandes temas" (que giran alrededor de la sexualidad y la muerte) de los cuales habitualmente los viejos no tienen oportunidad de hablar. Estos ámbitos suelen ser la ocasión para hacerlo.

Desengañarnos de espejismos y de máscaras nos permitirá su elaboración anticipada: poder reconocernos en el viejo que, gradualmente, llegaremos a ser.

En la medida que podamos subjetivizar la muerte y romper con la ilusión de completud, no viviremos depositando lo siniestro en fantasmas que de repente, desprevenidos, se nos presentificarán. Esto es lo que me lleva a ubicar a la vejez en una perspectiva ética en la vida del hombre, pues, como planteo en "Una vejez normal" (Zarebski, 1999): "la vejez, como reveladora de verdades ocultas, constituye un llamado a que seamos auténticos, lúcidos respecto a nuestros deseos y consecuentes con lo mejor de lo humano".

II. 9. Trabajo anticipado de duelo.

*“ El narcisismo herido debe hacer
el duelo de su deseo de inmortalidad
para ser en fin libre de vivir y de morir. ”*

Ruth Menahem. (1995)

Se le suele dar mucha importancia a la elaboración de los duelos durante el proceso de envejecimiento, debido a la serie de pérdidas que el paso del tiempo conlleva. Pero, así como veíamos que no se presta atención al trabajo anticipado del envejecer, tampoco se suele pensar en un trabajo anticipado de duelo: anticipar pérdidas será inevitable al anticipar la vejez.

¿Debemos pensar que este trabajo recién comienza ante la pérdida (de un trabajo, de un ser querido, de un rol familiar)? O bien, podríamos hablar de una posición subjetiva y una modalidad de investidura, del vínculo, que incidiría luego, en el momento de la pérdida? ¿Se podría hablar de cierta preparación para la pérdida? Hay una frase de E. Jackes que diversos autores, como D. Anzieu, H. Bleichmar, O. Kernberg, retoman y que nos ubica en esta línea de pensamiento: “ La crisis de la mitad de la vida produce cambios en lo que hace a las actitudes frente a la vida, a los demás y a la muerte, **permitiendo efectuar con antelación el duelo de la propia muerte futura.** ”¹⁰

Bleichmar (1976) agrega: “ ... Resulta conveniente recordar aquí que el deseo no es doloroso o placentero de por sí y que adquiere tal carácter en la medida en que se anticipe o avizore su posibilidad o su imposibilidad de realización. Algo que está en el futuro - la experiencia en que el deseo se realiza - retroactúa sobre el momento presente del desear y le otorga el carácter de placentero. La misma consideración es válida **para la anticipación** de la no realización del deseo, que es lo que provee el carácter doloroso de ese desear...” Agregando en una cita al pie: “ Corresponde a Lacan el mérito de haber retomado en Psicoanálisis la vieja problemática

filosófica del tiempo para destacar la incidencia de los distintos tiempos en un momento dado. (Lacan, 1966).¹⁰

D. Anzieu (1978), en: "Hacia una metapsicología de la creación" vincula el trabajo de duelo con el trabajo de creación. Estudiando el proceso creador en Freud, cita a E. Jaques y agrega más adelante (G. Tercer episodio del despegue freudiano): "Un tercer episodio enfrenta a Freud con la muerte y le produce un nuevo impulso creador, entre 1917 y 1924. Ha llegado a los sesenta: es la crisis de entrada en la vejez. A los cuarenta años, uno debe aceptar que un día morirá. **A los sesenta, debe prepararse para la muerte próxima...** Esta crisis de la vejez no ha sido, que nosotros sepamos, estudiada desde el punto de vista psicoanalítico. En efecto, pocas son las personas de edad que un psicoanalista acepta en su diván, y sin duda es una pena..."¹⁰

En O. Kernberg (1985) leemos: "La concientización del pasaje del tiempo en la edad media se acentúa por la acumulación de pérdidas de padres, hijos, familiares y amigos de la infancia. Las manifestaciones de la vejez que afectan la efectividad física, el bienestar y la apariencia, **refuerzan la conciencia y la aceptación de la posibilidad de enfermedad física y de la muerte en cualquier momento como destino personal.** La capacidad de aceptar realísticamente estos problemas en la edad media sin negarlos o sin ansiedad patológica, está reforzada por el desarrollo normal narcisístico. Gradualmente durante la edad adulta el placer de la auto-realización y creatividad se funde con el placer de dar y dedicarse uno mismo a los seres queridos y a los ideales que uno sostiene. Un narcisismo normal y relaciones objetales normales tienden a ir mano a mano... La persona vieja que sigue amando el estar en las montañas cuando ya no las puede escalar, ilustra bien esta idea."¹⁰

Encontramos, asimismo, investigaciones acerca de la anticipación de la muerte de un familiar cercano que están en la línea de la posibilidad de anticipar el duelo. Así, diversos autores (Carr, 2001), analizan el contexto previo a la viudez como variables que influirán en la calidad del duelo: la edad del esposo al morir, si el fallecido vivía en una institución geriátrica antes del deceso y si el

sobreviviente fue proveedor de cuidados antes de la muerte.

En esta misma línea, (Blanco, Antequera, 1998): "... en muchas ocasiones, la existencia de enfermedades previas puede hacer que el anciano prevea con anterioridad la posibilidad de que la muerte de su compañero ocurra en un futuro próximo (O'Brian, 1990-91), **en lo que sería una especie de "anticipación de la muerte" que le podría ayudar a mitigar las posteriores reacciones emocionales, una vez que se hubiera producido el fallecimiento.**"¹⁰

Pero también estas pérdidas van anticipando la posibilidad del propio morir, cuya aceptación va a estar en consonancia con la posibilidad de separarse del objeto, de reconocer la falta en sí mismo y en el otro, de aceptar, en fin, la índole perecedera de nuestro transcurrir. Comenta Claudia Selser (2001): " En *Aquel Domingo*, el escritor español Jorge Semprún, **hace el duelo anticipado por su propia muerte** con tanta poesía como crudeza: " Había sentido con toda la fuerza de mi sangre arrebatada que mi muerte no privaría a aquel árbol de su belleza resplandeciente, que sólo privaría al mundo de mi mirada."¹⁰

Anticipando lo percedero

A través de la correspondencia de Freud, sabemos que la escritura de sus obras sobre el tema de la muerte corresponde a un período en el que transita por duelos y a través del cual se desencadena su tumor: la cuestión del duelo se reactualiza en Freud en el momento de la muerte de su padre, punto de partida de su auto-análisis. (Zarebski, 1990).

Tótem y Tabú es el primer texto en el que, en 1912, habla precisamente y en forma explícita de la muerte y del duelo, ampliando sus desarrollos en "Consideraciones actuales sobre la guerra y la muerte", en 1915. Escribe "Duelo y Melancolía" en la misma época y "Lo Percedero" algunos meses más tarde.

Por otra parte, el hecho de estar atravesando una guerra, anticipa en él la posibilidad de nuevos duelos.

Michel Hanus en "Travail de deuil" (1994) dice: " Se trata de la guerra y sabemos que Freud **se preparaba para el duelo**, pensando en la posibilidad de la muerte de alguno de sus

hijos, los tres en el frente”.¹⁰

Pero ¿es posible **prepararse** para un duelo ? ¿de qué trabajo psíquico se trataría? ¿se articularía de algún modo con el **trabajo** de duelo ?

Pienso que Freud nos da una pista para investigar el tema en su trabajo: “Lo Perecedero” (1915): “La idea de que toda esta belleza sería perecedera, produjo a ambos, tan sensibles, una **sensación anticipada de la aflicción** que les habría de ocasionar su aniquilamiento, y ya que el alma se aparta instintivamente de todo lo doloroso, estas personas **sintieron inhibido su goce de lo bello por la idea** de su índole perecedera”¹⁰.

Aquí Freud introduce la idea de una sensación anticipada de un duelo a advenir por la pérdida a padecer que, en este caso, conduce a la inhibición del goce de lo bello. Cabe destacar que **basta una idea**, no es necesario esperar a sufrirlo.

Pienso que la idea de la índole perecedera de los objetos y la sensación anticipada de aflicción por la posibilidad de la pérdida futura, debe estar atravesada por el modo particular de operatoria de la castración en cada sujeto y de ahí, los distintos modos de tramitar esa sensación anticipada - rebelión, negación, inhibición anticipada del goce - trabajo anticipado que tendrá sus efectos en el duelo, cuando el objeto efectivamente se pierda.

Lo cual hablaría de que no es necesario esperar a que el objeto se pierda para que se visualice el agujero en lo real. Lo que diferenciaría la anticipación del duelo, del duelo acaecido, es que recién en este caso el sujeto se enfrenta al agujero en lo real, lo que producirá nuevos efectos, muchas veces inesperados. Pero poder anticipar **la posibilidad** del agujero en lo real, pudiendo soportar este pensamiento a través de un trabajo imaginario-simbólico, hablaría de la castración operando a través de la privación - trabajo sobre la falta : nombrar la falta para soportar lo innombrable - lo cual continuará operando de igual modo en el momento en que el duelo acaezca, permitiendo simbolizar lo real del agujero .

Pensar en la posibilidad de la muerte de... sería un modo de trabajar anticipadamente el duelo. Escuchamos muchas veces en la

clínica: “Nunca se me había ocurrido pensar en la posibilidad de que él podría morir”, decir que da cuenta de uno de los tantos mecanismos que pueden operar en el trabajo psíquico anterior a la pérdida, el cual se resignificará una vez que la pérdida acaezca, adoptando distintas modalidades clínicas. Pensar en la posibilidad de la muerte de alguien o algo no tendrá igual efecto que no poder pensar en la posibilidad de que esto ocurra, lo cual dará lugar a modos de trabajo distintos en el momento de la pérdida.

A lo largo de la vida nos enfrentamos constantemente a este tipo de “sensaciones anticipadas de aflicción”, con distintas posibilidades de tramitación en cada sujeto, como les sucede a los distintos personajes que intervienen en el diálogo al que Freud hace referencia en “Lo Perecedero”.

Así, podemos hablar de **trabajo anticipado de duelo por la propia finitud**, es decir por el objeto “a perder”, en primer lugar la juventud, en segundo lugar, la propia vida.

Al enterarnos de las diversas vicisitudes del envejecer a través de otros: deterioro, viudez, jubilación, muerte, hay instantes que nos conmueven subjetivamente: efecto en algunos casos siniestro que se produce cuando nos enfrentamos a la verdad al desnudo de que yo, igual que el otro, estoy sujeto a... En esos instantes, el yo pierde sus coberturas, se enfrenta al agujero. La cuestión es: ¿cómo se sale de esos instantes ? ¿Mediante un enfático trabajo de recubrimiento que conduce a no acusar recibo? ¿Qué es lo que permitiría - al mismo tiempo que se recubre el agujero mediante la acción signifiante - saber de él y saber de la transitoriedad de todo objeto, de su condición de prótesis que deberá ser sustituida?

En “Lo Perecedero” vemos desplegarse en los interlocutores distintos modos de tramitación de este trabajo, a partir de la inermidad ante el ineludible destino de perecer, que posee lo bello. Es interesante analizar la posición personal que deja trasuntar Freud en su respuesta al joven poeta. Ante la “pretensión de eternidad que traiciona demasiado claramente su filiación de nuestros deseos” él no investiga el origen de esos deseos a los que alude y, a pesar de su presunción de que “debían estar embargados por un poderoso

factor afectivo que enturbiaba la claridad de su juicio” - en lugar de poder articularlo con la temática del narcisismo, que estaba en esa época introduciendo en su teoría - Freud elige el camino más superficial en su respuesta, al hacer referencia a los valores en juego, es decir, apela a un discurso ideológico.

Para refutar a su interlocutor, sostiene : “...le negué al poeta pesimista que el carácter perecedero de lo bello involucrase su desvalorización. Por el contrario, ¡ es un incremento de su valor !” “No importa - dice Freud - el valor de cuanto bello y perfecto existe sólo reside en su importancia para nuestra percepción”.

Pienso que, a la melancolización del interlocutor, opone una respuesta en cierto modo maníaca, negadora de la angustia que se debería poder soportar después del develamiento de esta verdad. ¡Después de todo, el trabajo de embellecer es arduo, para que dure tan poco! Sólo se podrá persistir, ante su pérdida, en la medida en que se sepa desde el vamos que es una causa perdida, por lo menos en lo que nos toca desde nuestra condición humana; que no vamos a lograr embellecer definitivamente el agujero, pero es lo único que puede otorgar sentido: desplegar la pulsión de vida para buscar otros modos de belleza.

En efecto, se trata de que lo bello lo es precisamente por su carácter perecedero: otro deberá retomar esa tarea, otra generación reproducirá la lozanía. Podríamos decir que la belleza estaría en el renacimiento eterno: anticipar la posibilidad de re-generación (sólo sobre la base de la castración) es lo que permite hacer el trabajo de duelo y su elaboración.

De ahí que sí importa. Vemos entonces que la rebelión contra el duelo operaba no sólo en el interlocutor, sino también en Freud, por eso no le habrían hecho mella al otro sus palabras, como él mismo reconoce.

El que Freud haya quedado intrigado por el fracaso de sus argumentos, le permite avanzar en la teorización, introduciendo a continuación en este texto la cuestión del narcisismo en relación con el duelo, para pasar luego a interrogar a los ideales en juego.

Así, refiriéndose al poder destructivo de la guerra, dice :

“...quebró nuestro orgullo...nuestro respeto...las esperanzas que habíamos puesto en una **superación definitiva de las diferencias** que separan a pueblos y razas entre sí”. “Mostró en cruda desnudez nuestra vida pulsional...”. Todo esto alude a que la pérdida mostró el carácter ilusorio de nuestros ideales: “Demostraron ser tan perecederos y frágiles”.

El trabajo de duelo replantea los ideales. Se podrá realizar el trabajo de sustituir objetos perdidos siempre que se pueda resignificar su idealización y aquí se pone en juego el modo de aferrarnos a los objetos, es decir, el modo de tramitar la alienación y la separación. Como sabemos desde Freud (1917), la resolución patológica del duelo tendrá que ver con el carácter narcisista del vínculo previo con el objeto y la carga de ambivalencia subyacente.

Recuperar la pulsión de vida “siempre que aún seamos lo suficientemente jóvenes y que conservemos nuestra vitalidad”, como dice Freud (lo cual no depende de la edad) permitirá el relanzamiento del deseo, invertir nuevos objetos y sustituir ideales. “Quizá en terreno más firme”, es decir : menos ilusos.

Me resulta interesante articular “ Lo Perecedero” con “Lo Siniestro”, escrito unos años más tarde, si pensamos que lo bello es un triunfo sobre lo siniestro. Lo que le da carácter de bello es eso precisamente. Según Rainer María Rilke²⁰: “ Lo bello es el comienzo de lo terrible que todavía podemos soportar ”.

Pero algunos no pueden soportar lo terrible apenas eso asoma. Como veíamos en el mito de Narciso, éste, frente a la fuente, no soportó el desengaño. **En el momento de ruptura de la fascinación se produjo el efecto siniestro** que indica que, en un instante, se rompió el engaño en que vivía y eligió morir “en la flor de la edad”. Seguir viviendo hubiera implicado soportar la evidencia de que la flor se marchita. Y entonces, la metamorfosis en una hermosa flor (recurso nuevamente engañoso) en contraposición a la metamorfosis de la imagen con la edad.

Que la aspiración de Narciso haya sido permanecer eternamente recordado como bella flor, es una respuesta posible cuando resulta insoportable el carácter perecedero de lo bello. Cuando no hay

disposición a la metamorfosis de la belleza, de la propia lozanía.

Este planteo acerca de la posibilidad de un trabajo anticipado de duelo parecería contradecirse con la idea freudiana de la no inscripción en el inconciente de la propia muerte.

Sin embargo, propongo analizar esta aseveración de Freud en dos vertientes:

-Imaginaria: como fantasía inconsciente del yo, no hay muerte (inmortalidad del Yo)

-Simbólica: el inconsciente como cadena de significantes que nos une a la especie es, efectivamente, inmortal. A partir de la castración nos ubicamos como un punto (finito) en esa cadena.

Nos preparamos para la muerte de los otros, pero también para la del otro que somos: yo. Podríamos decir que el Otro que nos constituye es inmortal. Somos inmortales en tanto punto en una cadena de la especie. Pero si debemos morir para que la cadena siga, el yo debe aceptar su finitud como individuo, para lo cual debe realizar un trabajo de atravesamiento del nivel inconciente del yo en el que aspira a la propia inmortalidad.

Al decir de M. Hanus, " Cada uno de nosotros se encuentra en la necesidad de un duelo anticipado de sí mismo, según la bella expresión de Ch. David (1992). En esta perspectiva, el duelo narcisista realiza la inauguración problemática de un trabajo de muerte (M. de M'Uzan, 1976) de resultado incierto. Implica que aceptamos nuestra finitud, nuestra castración simbólica y nuestra muerte ineluctable a advenir. "

Dice Arensburg (Arensburg, B. 1993): " La edad avanzada es, en tanto que etapa psicoanalíticamente demarcable, una fase en la cual prevalece la pérdida, o el riesgo, la anticipación de pérdida, como lo más dominante tanto en el mundo interno como en lo que se refiere al mundo externo. Esto nos permite comprender por qué la depresión se constituye en la patología prevalente de esta etapa y por qué una serie de descompensaciones que cursan como cuadros de ansiedad se relacionan en la edad avanzada con la anticipación de la pérdida (Freud, S. 1925), es decir, la amenaza a la investidura amorosa del propio ser, en otras palabras, angustia de anticipa-

ción de la muerte (Freud, S. 1923) ..

Hay distintas formas de tramitar la pérdida y su anticipación, a través de un trabajo imaginario-simbólico: es el caso de la religión (respuesta del dogma), de la melancolía (si muero, no se pierde nada) o la aspiración de trascendencia : trabajo de trascender en la especie con una marca particular que lo diferencie al sujeto de los otros puntos de la cadena.

¿Será por tantos avatares posibles en la tramitación de los duelos y tan diversos modos de interactuar la pulsión de vida con la pulsión de muerte, que Roberto Juarroz²¹ dice : “Hay pocas muertes enteras. Los cementerios están llenos de fraudes” ?

II.10. Revisión del concepto de ciclo evolutivo

Es momento de ir volviendo a nuestro punto de partida a fin de clarificar algunas conclusiones que nos permitan realizar – aunque siempre de modo transitorio - un cierre.

Habíamos partido de la idea de trabajo anticipado del envejecer, en el marco de la continuidad identitaria. El curso de la vida – marco conceptual superador de la idea de ciclos vitales – como diseño para armar desde anteriores edades.

Indagar cómo se anticipa la vejez desde distintos momentos vitales, es preguntarnos en qué punto del trabajo identificatorio se entrama su anticipación durante la niñez, durante la adolescencia, o durante la mediana edad, en tanto que, por otro lado, el modo de envejecer al que se arribe, permitirá resignificar el armado de esa historia vital. Este juego de anticipaciones y resignificaciones a lo largo del curso de la vida – que se corresponde con el modo de funcionamiento de la temporalidad inconsciente – nos debería conducir a reformular nuestra concepción acerca del ciclo evolutivo.

Así como hace unos años se comparaba a la crisis de la vejez con la crisis de la adolescencia a partir de los duelos²², en tanto se tomaba al concepto de duelo como paradigma de las crisis evolutivas - criterio discutido hoy en día tanto en lo que concierne a la adolescencia (Urribarri, 1995) como en el campo de la vejez - hoy podemos dar un paso de mayor precisión conceptual, a partir de pensar en términos del trabajo de identificación y de rupturas en su continuidad. Recordemos la frase de P. Aulagnier: “transformar esos documentos fragmentarios (que guarda el yo de su pasado) en una construcción histórica que aporte al autor y a sus interlocutores la sensación de una continuidad temporal. Sólo con esta condición podrá anudar lo que es a lo que ha sido y proyectar al futuro un devenir que conjugue la **posibilidad y el deseo de un cambio** con la preservación de esa parte de cosa “propia”, “singular”, “no transformable” **que le evite encontrar en su ser futuro la imagen de un desconocido, que imposibilitaría al que la mira investirla como la suya propia**”¹⁰.

En lugar de poner el énfasis en la noción de pérdida, deberíamos, siguiendo a Urribarri, apuntar a la posición subjetiva que se adopta frente al cambio. Me estoy refiriendo a una concepción que tome lo evolutivo como el trabajo de **construcción de la propia identidad como proceso** de idas y vueltas que no termina nunca (pensando incluso que algo de la propia identidad sigue construyéndose desde los otros, en lo que dejamos después de nuestro paso por la vida).

Desde este enfoque, me resulta auspicioso comprobar que mi planteo acerca del concepto de lo siniestro (o de la inquietante extrañeza) como paradigma del envejecer patológico, está siendo similarmente desarrollado por psicoanalistas franceses, con relación a las patologías de la adolescencia.

II.10. a) Correspondencias adolescencia – vejez.

Encontramos en Baranes (1997) referencias al por qué de la vinculación de la adolescencia con lo siniestro: La inquietante extrañeza se sitúa en el límite de la ruptura y de la re-ligazón, de lo interior y de lo exterior.

La brutal vacilación de la relación del sujeto con sí mismo y con el mundo. Ciertas circunstancias... dan lugar a una vivencia de extrañamiento, de ruptura con los reparos familiares.

Etapas de cuestionamiento de la sexualidad y de la diferencia de los sexos, de la vida y de la muerte, de la exigencia de dar sentido. Incertidumbre de poder o no ordenar el caos.

Posibilidad de retorno a modalidades anteriores, pero también abierta la posibilidad de re - acondicionamientos más fluidos, eficientes. Riesgo de confusión, desligazón, terror.

Status de extraño a sí mismo y a los otros que da su especificidad a las transformaciones psíquicas de la adolescencia y a sus avatares psicopatológicos.

“ La confusión de límites entre realidad interna y externa, entre sueño y realidad, entre el sí mismo y el otro, entre pasado y presente, forma parte intrínsecamente de la problemática ado-

lescente – y con una violencia digna de tenerse en cuenta.”

“ La adolescencia, escribe R. Cahn, es el tiempo de una brusca y profunda vacilación de la relación con el mundo y consigo mismo, en una vivencia mezcla de extrañeza, de ruptura de las referencias familiares, de lo ya experimentado al mismo tiempo que lo desconocido para el yo. La realidad vacila “, lo unheimlich reen-vía a un real terrorífico, indescifrable, caos que mezcla castración y nadificación, esperando una puesta en representación con valor continente, mientras que lo heimlich es aquel de las primeras introyecciones y del trabajo de ensoñación, de continencia y de puesta en sentido maternos. La adolescencia activa la cuestión de la relación con el semejante y con el otro diferente, conduciendo a los adolescentes a probarse tanto en el caos, en el desastre como en el júbilo de asumir transformaciones de su identidad relacionadas con y referidas a otro semejante... Podría afirmarse que, en última instancia, las diversas modalidades del Doble – su psicopatología – constituyen lo ordinario del caos adolescente, debido a la puesta en tensión, o la crisis de la psique por la intrincación de la exacerbación pulsional edípica puesta al rojo vivo por un lado, y el resurgimiento de la problemática identitaria y narcisística por el otro. Uno y otro fuerzan, en efecto, en ciertos momentos al aparato psíquico – frente al riesgo de su pérdida – a poder “restablecerse” para poder seguir simbolizando lo real que lo acosa, únicamente al precio de auto percibirse o auto reflejarse en el espejismo unitario de un yo ideal. De implícita, la auto representación, que de ordinario, opera como telón de fondo – o como escenario – del teatro psíquico, pasa entonces a un primer plano. Deviene el argumento mismo.

Surge entonces un clima de afecto particular, lo ominoso, ligado a ese movimiento de auto percepción que pone en duda los límites entre adentro y afuera ... “.

En la adolescencia nos situamos ante el surgimiento de un cuerpo genital vivido como extraño. En el envejecer, se da una gradualidad en la disminución genital. Pero a veces esta gradualidad no se logra y El Doble es igualmente, paradójicamente, el telón de fondo de todo hecho psíquico y por ello, un precursor indispensable para el

acceso a la alteridad, recurriendo la psique a ella para desmentir / reconocer la confrontación con la separación, la alteridad y la muerte.

Más que angustia de castración es la angustia de aniquilación la que aparece en el centro de estas problemáticas por los fundamentos narcísicos y la vacilación del sentimiento de identidad. Es la patología de la representación de sí lo determinante.

¿No estaremos entonces, ante un nuevo modo de pensar teóricamente las crisis vitales, poniendo el eje en la articulación narcisismo - siniestro?

II.10. b) *En la flor de la vida*

El trabajo anticipatorio relativo al propio envejecer va a depender, como decíamos, del momento evolutivo que esté atravesando el yo. Lo expresa magistralmente el poeta:

Pasatiempo. Mario Benedetti (1996).

Cuando éramos niños
los viejos tenían como treinta
un charco era un océano
la muerte lisa y llana
no existía

cuando muchachos
los viejos eran gente de cuarenta
un estanque era océano
la muerte solamente
una palabra

ya cuando nos casamos
los ancianos estaban en cincuenta
un lago era un océano
la muerte era la muerte
de los otros

ahora veteranos
ya le dimos alcance a la verdad
el océano es por fin el océano
pero la muerte empieza a ser
la nuestra

Es una bella expresión de cómo evoluciona la noción de vejez a lo largo de las edades de la vida, a la par del cambio en la noción de tiempo y espacio. Cuanto más cerca de la verdad, más cerca de simbolizar la propia muerte. Cuanto más cerca de la muerte, en la vejez, más cerca de la verdad, la dimensión real de las cosas.

¿Cómo se anticipan los posibles eventos vitales futuros?

Cuando un padre le explica a su hijo - tratando de calmar su angustia, ante su pregunta de si algún día van a morir sus padres - que cuando eso suceda él ya va a ser grande y va a tener sus propios hijos ¿Qué es lo que está operando?

El niño descubre la muerte – en correspondencia con el complejo de castración que está atravesando - **anticipa** como posibilidad la muerte de sus padres, lo cual le produce angustia (de desamparo) porque ellos son en el presente su base de sustentación. No podría hoy en día vivir sin ellos. Supone que siempre será así. No conoce aún las transformaciones subjetivas que produce el paso del tiempo y no tiene asentados sus ideales del yo en tanto futuro ser adulto.

Los padres lo tranquilizan y él se despreocupa, cuando le muestran, le anticipan, una imagen propia futura. Pero no sería, en cambio, un momento adecuado para anticiparle que también va a envejecer y morir a su vez. ¿Por qué no lo hacemos? Porque, intuitivamente, se le ayuda a crecer acercándole, anticipándole (función formativa parental) una transformación de su imagen que lo tranquilice, y lo impulse a crecer y a aspirar a ser autónomo. Un indicio de patología parental sería confirmarle esa suposición y a veces, sufrir con él por no poder estar siempre a su lado.

Un padre puede anticipar que su hijo un día va a morir y esto es doloroso, aunque, si sucede de a cuerdo a lo expectable, sabe

que él ya no va a estar (se salva de vivirlo, puede ser una ventaja de la propia muerte) y espera que eso le suceda cuando su vida esté cumplida.

Veámos que los acontecimientos vitales no expectables producen horror y rechazo. Se piensa: ojalá que nunca eso me suceda a mí y uno no se prepara para aceptarlo. Bastante dolor ya causa prepararse para lo expectable.

Pero aunque uno anticipe la posibilidad de que no sea de acuerdo a lo expectable, por más que lo conciba y lo acepte como posibilidad, por mejor preparado psíquicamente que esté, cuando suceda, el efecto será traumático y doloroso, así como será para un chico que esa promesa no se cumpla y alguno o los dos padres mueran durante su niñez.

En la adolescencia y adultez joven, en plena construcción de ideales del yo y de ruptura, de despegue hacia la autonomía, lo importante es apoyar ese proyecto de autonomía y poder enfrentar la incertidumbre. Frente a esta gran carga de incertidumbre no es tarea del momento hablar del fin, aunque se tengan en cuenta los límites. Se impone apoyar el yo puedo, superar los miedos.

Ya en la adultez joven y en la mediana edad, en correspondencia con el envejecimiento de los propios padres, que siempre actúan como **espejo anticipatorio** de lo expectable para uno mismo, el tema aparece y el cotejo comienza a ser productivo. Yo puedo proyectarme en ellos, proyectar mi propia vejez y mi propia muerte y darle diversas formas imaginariamente. Comienza a tener más espacio en mi conciencia.

La orientación, en la mediana edad, hacia el futuro, como plantea Otto Kernberg (1985) implica, según este autor, " el conocimiento de lo que uno no va a poder ser o hacer y también incluye una dolorosa pero esclarecedora conciencia de qué camino debería tomar nuestra creatividad y todavía no tomó. La tarea de la edad media es conciliar nuestro conocimiento del propio futuro, que deriva del conocimiento de nuestro pasado, aceptando los riesgos ".

Sin embargo, sabemos que no siempre esto se cumple. Creo que no es suficientemente visualizado que el verdadero riesgo con

relación al envejecer lo constituye el asentarse identificador propio de la entrada en la adultez y la mediana edad, el decantar – a veces rígido - de esa riqueza caleidoscópica adolescente.

Desde el gran torbellino identificador que propone la adolescencia ¿qué es lo que va llevando a un sujeto a aferrarse a una imagen unívoca, que en su vejez se vería en riesgo de zozobrar?

La idea, de acuerdo a una concepción lineal del tiempo, de que el crecer y el envejecer son dos etapas radicalmente distintas -una de subida y otra de bajada- con la adultez en la cúspide, lleva a que el llegar “arriba” sea vivido con la pretensión de instalarse, en tanto adulto, como dueño del tiempo. Es la pretensión de inmortalidad. Como dice S. de Beauvoir (1970) “este modo de ser adulto no establece reciprocidad ni con el niño ni con el viejo”.

La paradoja de la mediana edad consiste en que “en la flor de la vida” se comienza a anticipar la propia muerte. El riesgo radica en que el enfrentarse a la descompletud refuerce un trabajo de redondeo que se pretenda completo. Transformarse en flor, según Narciso. “La exaltación del personaje que se ha elegido representar”, en palabras de S. de Beauvoir.

Este personaje, esta imagen unívoca, en riesgo de zozobrar, es uno de los modos del doble que amenaza en constituirse, en cualquier instante, a medida que el tiempo pasa, en siniestro mensajero de la muerte.

II.10. c) *El doble atravesando la cuestión evolutiva.*

Como dicen César y Sara Botella (1995), “el hecho que la *Revue française de psychanalyse* consagre una monografía al tema del doble confirma la importancia que obtiene esta noción en las elaboraciones teóricas actuales”.

Encontramos en esta publicación, en diversos autores, conceptos que refuerzan esta línea de pensamiento.

Catherine Couvreur (1995) habla de la “trayectoria temporal del doble”, al referirse al “doble de los comienzos y el doble del fin”. “Operador privilegiado de ese trabajo paradójico de desmentir-

da/ reconocimiento de la realidad, que permite, no sólo articular la angustia de muerte y la de castración, sino también el registro de las identificaciones edípicas en sus aspectos positivos y el de las identificaciones alienantes, mortíferas y repetitivas.

Esta función mediadora se inscribe en una trayectoria temporal, en un proceso jamás acabado que se efectúa normalmente en el sentido progrediente de los movimientos evolutivos de la vida... Se encuentra a menudo en los momentos de pasaje, de mutaciones ” .

La cuestión evolutiva en el Doble se hace evidente ya desde el introductor del concepto en el Psicoanálisis, O. Rank (1976): “ En el comienzo, el Doble es un Yo idéntico (sombra, reflejo), como corresponde a una creencia ingenua en una sobre-vida personal en el futuro. Más tarde, representa también un Yo anterior, contenedor, junto con el pasado, también la juventud del individuo que éste no desea abandonar más, sino, por el contrario, conservar o recuperar. Finalmente, el Doble deviene un Yo opuesto que, tal como aparece bajo la forma de Diablo, representa la parte precedera y mortal desasida de la personalidad actual que la repudia ”

Freud, al incorporar este concepto, le otorga al doble un rol de mediación entre la angustia de aniquilación y la de castración, entre el narcisismo primario y los posteriores estadios evolutivos del yo.

Según M. de M'Uzan²³: “ El hombre en su fin sería reenviado a lo que yo llamaría la “zona de individuación”, más allá de la cual comienza una existencia verdaderamente integrada y más acá de la cual el cuerpo desmembrado no pertenece más al niño. El fantasma del doble sería comparable a los fantasmas originarios que nos habitarían a lo largo de toda nuestra vida, ejerciendo su atracción a todos los contenidos a reprimir; seríamos siempre susceptibles, y **más particularmente ante ciertas afrentas narcísicas mayores**, de crear fuera de nosotros esta imagen, esta representación del Doble. ”

II. 11. Anticipación en el plano cognitivo: planificación estratégica de la propia vida

Veámos que un eje del trabajo preventivo es llevar a los sujetos a cuestionarse, reflexionar, abrirse a los cambios y disponerse a planificar estratégicamente sus vidas, de modo tal de incluir a la vejez como proyecto – ideal a alcanzar.

¿Qué es lo que está en la base de la posibilidad de anticipar, proyectarse al futuro, realizar un proyecto?

Intentamos dar respuesta, hasta aquí, comenzando por la posición de Neugarten desde un enfoque psico – social en la Gerontología, interrogando luego al Psicoanálisis a partir de los desarrollos de P. Aulagnier y a través de diversos autores psicoanalíticos, tomando como eje el concepto de Freud de “ Lo Siniestro ” articulado con el de Narcisismo.

Luego de haber dado una vuelta teórica por los aspectos inconscientes que se ponen en juego, de acuerdo a esta tesis, en el trabajo anticipado del envejecer, vamos acercándonos a lo manifiesto y al modo en que la problemática se expresa en sus aspectos concientes y encontramos que el concepto de anticipación es central en otro campo de la Psicología: el enfoque cognitivista y la neuropsicología.

Pienso que es esta una oportunidad de articular la investigación de los aspectos inconscientes involucrados en esta cuestión, con los desarrollos a nivel de la psicología de los procesos concientes, pues considero que esto no irá en desmedro de los desarrollos psicoanalíticos, sino que, por el contrario, constituyen su complemento y su re–afirmación, al mismo tiempo que una puerta de acceso al abordaje preventivo desde una escucha psicoanalítica.

Como dice Cardamone (1992) en el capítulo “ Anticipación: un enfoque neuro-psicológico ” : “ El tema de la mente humana, su origen y desarrollo, estructura y funcionamiento, como así sus características en la norma o la patología, ocupa la atención de diversas ciencias, lo que es indicativo de su complejidad y de su carácter multifacético e interdisciplinario. Sin embargo, si bien

resulta imperativo no perder de vista la naturaleza integral de la psiquis del hombre, en el plano de la investigación concreta las orientaciones científicas contemporáneas tienden a priorizar una u otra cualidad del objeto de estudio a investigar. De manera que, en el tema que nos ocupa en este capítulo, nos abocaremos únicamente al análisis de tres cualidades diferenciales de los procesos psicológicos conscientes del hombre, que son: su secuencialidad, su direccionalidad y su naturaleza anticipatoria, a la vez que las relacionaremos funcionalmente con los sectores prefrontales del cerebro que, en nuestra opinión, constituyen su soporte anatómo – fisiológico.

Por lo antedicho, resulta necesario entonces definir con mayor precisión los fenómenos mencionados:

A-Por **secuencialidad de las acciones mentales** entendemos el proceso que posibilita diferenciar la múltiple información cognitiva (visual, cinestésico – motora, espacial y semántica) y transformarla en estructuras psicológicas integrales.

B-Por **direccionalidad de las acciones mentales** comprendemos el proceso que posibilita organizar y orientar toda la información cognitiva para la realización del objetivo que se busca conseguir en determinada actividad.

C-Por **anticipación psicológica** entendemos la capacidad para elaborar programas mentales abstractos que, superando el marco perceptual, permiten extraer juicios y conclusiones lógicas para orientar con mayor eficiencia el comportamiento humano ”.

” Precisamente, estas tres propiedades de los procesos mentales conscientes del hombre constituyen, según nuestro parecer, sus aspectos más específicos y los que marcan una brecha cualitativa con las formas más evolucionadas del psiquismo animal.

En consecuencia, habiendo explicitado nuestro objetivo, pasaremos ahora al análisis de los datos provenientes de distintas ramas del conocimiento científico que, en nuestra opinión, conllevan una implicancia teórica precisa en lo atinente al tema ”.

”... Así como los sistemas de programas son el ” alma ” de las computadoras, los lóbulos pre-frontales son, por excelencia, los responsables máximos de la planificación del comportamien-

to humano consciente.

En nuestra opinión, los lóbulos pre-frontales actúan como una especie de "marcapasos de los eventos futuros"; más precisamente, como un generador de "modelos de actividades futuras" que orientan todo el sistema de información cognitiva y emocional del organismo para el cumplimiento exitoso de tales actos... "

"De tal modo, que de esta manera el organismo dispone de un activador y regulador específico para elaborar y ejecutar planes conductuales que exceden el marco senso – perceptivo inmediato y que posibilita organizar el comportamiento hacia el futuro. Si tenemos en cuenta que la capacidad de prever consecuencias es un mecanismo esencialmente humano y que participa en la inmensa mayoría de sus actos, podremos ver qué significación asume en la conducta del hombre. Y es que desde cualquier acto cotidiano, como planificar un fin de semana o unas vacaciones, hasta la elaboración de teorías científicas, el hombre necesita, imprescindiblemente controlar sus actos mediante modelos cognitivos futuros que lo orienten correctamente. Va de suyo que esta capacidad humana puede desarrollarse, en mayor o menor medida, en cada individuo: la historia de la ciencia ofrece brillantes ejemplos, como A. Einstein con su teoría de la relatividad, o Mendeléiev con su tabla periódica de los elementos, quienes se adelantaron por décadas en sus formulaciones científicas. Pero, independientemente de su desarrollo individual, lo cierto es que **la capacidad de prever eventos convierte al hombre en el único ser que puede elaborar intenciones y proyectos de vida futuros, y orientar toda su conducta en virtud de sucesos que no han ocurrido, sino que han de ocurrir**¹⁰.

Naturalmente, esta capacidad para modelizar conductas orientadas a objetivos futuros sería impensable de no mediar las estructuras cerebrales que aportaran los factores psicológicos necesarios para la organización de las acciones mentales conscientes. Precisamente en nuestra opinión una de las funciones fundamentales de los sectores pre-frontales humanos consiste en organizar la secuencialidad, la direccionalidad y la anticipación psicológica de los procesos mentales conscientes, sin lo cual no podría elaborarse

ninguna actividad proyectada hacia el futuro ”.

Rudy Dallos (1996) se refiere en **Anticipación y replicación** a que ” todos nosotros somos como científicos, en el sentido de que intentamos *anticipar* los sucesos que tendrán lugar en el mundo. Formulamos hipótesis y desarrollamos teorías acerca del mundo, que nos resultan más o menos útiles para predecir lo que es probable que suceda... Sólo podemos actuar a partir de una imagen global o significativa del mundo que intentamos crear, en oposición a la simple deducción o construcción de una imagen a partir de hechos aislados... En el caso de nuestro mundo social esto es todavía más importante. Normalmente, la gente no cambia de un momento a otro de manera imprevisible, pero lo que sí es cierto es que la mayor parte del tiempo está cambiando un poco, y a veces mucho. Incluso si consideramos que las personas tienen una personalidad estable que varía muy poco, tenemos que admitir que sus amigos cambian, que la gente se hace mayor y tiene intereses diferentes, y que las relaciones entre ellas evolucionan y se desintegran.

Hasta cierto punto, cada persona crea también a la personas con las que interacciona, en la medida que su actuación va dirigida a ellas, especialmente y como veremos más adelante, cuando se trata de relaciones prolongadas tales como las familiares. Dentro de la familia, es necesario que se produzcan continuos cambios en las creencias que unos miembros de la familia tienen acerca de los otros, de cara a que no se detenga el desarrollo de su ciclo vital. Durante las épocas de transición, por ejemplo cuando los hijos se van de casa o cuando un niño pasa a ser un adulto, es cuando resulta necesario que en la familia se produzcan cambios importantes respecto a la forma que tienen unos miembros de ver a los otros. La metáfora que utilizó Kelly acerca de ” la persona como científico ” sugiere que cada uno de nosotros dirige su vida social como un científico.

Sostenemos una serie de creencias o explicaciones que utilizamos como ayuda para ” predecir ” o ” anticipar ” las acciones futuras en relación con las personas que entrarán en contacto con nosotros...

La teoría de Kelly hace hincapié en la idea de que nuestro mundo social varía y nuestros constructos tienen que evolucionar constantemente para adaptarse a esos cambios. Al mismo tiempo, tales constructos nos proporcionan una sensación de continuidad y previsibilidad... Una de las contribuciones esenciales del trabajo de Kelly es que llama nuestra atención sobre la forma como nuestras creencias enlazan nuestra existencia a lo largo del tiempo... ”

La importancia que adquiere el concepto de anticipación desde este abordaje la demuestra el hecho de haber sido objeto de un Simposio en el Congreso Mundial de Psicología realizado en México en 1984. De los trabajos allí presentados extraigo los siguientes fragmentos, indicativos de la posibilidad de interesantes interrelaciones cognitivismo – psicoanálisis:

“ La teoría bio informacional de Lang sobre la imaginación emocional (1978) propone que las imágenes anticipatorias incluyen como respuestas proposiciones que son capaces de evocar cambios autónomos que hacen que las escenas imaginadas sean equivalentes a una simulación de vida real como si fueran un evocador de la actividad autónoma. Más aún, el punto de vista de Neisser sobre la íntima relación entre la imaginación, el complejo anticipatorio y la percepción, completa el círculo (1976, 1978): La expectativa de un evento (Neisser) en su forma imaginada como si fuera representada por proposiciones como respuesta (Lang) hace que la expectativa sea suficientemente efectiva como para provocar manifestaciones en el nivel del sistema nervioso autónomo (Lang) y lograr la forma del complejo anticipatorio (Neisser, Lang, Germana) y también la celeridad de la ejecución del nivel somático (Sperry) con, como mínimo, manifestaciones en los cambios periféricos furtivos que también ocurren en los efectores del sistema nervioso somático (SNS)... Sobre la base de la argumentación antes mencionada podemos proponer como hipótesis que los cambios fisiológicos tomados del SNA y del SNS deberían manifestar una respuesta específica al evento, no sólo como respuesta a los eventos sino también como una anticipación de los eventos esperados ” (Heiki, 1984).

¿No se corresponde, acaso, este hallazgo, con el efecto for-

mador de la imagen anticipada que veíamos en pág.85, donde aludíamos a cómo la propia imagen vieja que se anticipa produce efectos en el presente, base de la posibilidad de un trabajo preventivo que se proponga cambios con relación a la imagen futura que se desea o se rechace alcanzar?

“ ... El análisis de la capacidad de anticipación, definida por B. F. Lomov, como “ la capacidad (en un sentido amplio de la palabra) de actuar y tomar unas u otras decisiones con una determinada temporalidad en relación con acontecimientos futuros esperados “, conduce a distintos interrogantes al ser estudiada en los marcos de la psicología de la personalidad.

Entre estos interrogantes, plantaremos dos, que trataremos de resolver en los marcos del presente trabajo mediante los resultados obtenidos en distintas líneas de investigación sobre la personalidad.

Estos son:

1-¿Qué elementos psicológicos están en la base de las diferencias en la capacidad de anticipación entre diferentes sujetos?

2-¿Guarda alguna relación la capacidad de anticipación en distintas esferas de la actividad del hombre, con el nivel de desarrollo de los motivos hacia dicha esfera?

De acuerdo con B. F. Lomov, los objetivos son “ uno de los fenómenos que más expresan la anticipación, en el cual ella manifiesta sus cualidades de una forma más completa y precisa “ .

Basándose en este papel de los objetivos en la anticipación, estudiamos, precisamente las distintas formaciones psicológicas que actúan como modelos futuros, efectivos en la regulación de la conducta presente, así como la capacidad de los sujetos para orientarse esencialmente por objetivos futuros.

Hemos podido establecer que no todos los sujetos son capaces de regular su conducta presente a través de objetivos, proyectos o elaboraciones orientadas a futuro.

Consecuentemente con los principios planteados anteriormente, estudiamos los objetivos y las formaciones psicológicas esencialmente proyectadas al futuro (ideales, intenciones) no como

entes aislados, planteados en el curso de una actividad concreta, ni tampoco por la lejanía de su proyección temporal tomada en abstracto, sino y, esencialmente, a través del nivel de fundamentación y elaboración del sujeto sobre ellos.

Las posibilidades del sujeto para actuar eficientemente a través de su proyección futura, constituye una expresión integral de la personalidad, que sólo se manifiesta de forma conjunta con otros indicadores, lo que nos obliga a pensar en la expresión sistémica de un determinado nivel regulador de la personalidad, en condición de determinante esencial de esta capacidad del sujeto.

Los indicadores, mediante los cuales nos ha sido posible discriminar a los sujetos con altas y bajas posibilidades de regular su conducta presente a través de objetivos y proyectos futuros son los siguientes:

- 1-Nivel de fundamentación sobre su proyección futura.
- 2-Capacidad para fundamentar sus análisis, tomando en cuenta su experiencia personal, la que expresa mediante reflexiones propias y originales.
- 3-Amplitud de las categorías y valoraciones empleadas para sus análisis así como nivel de flexibilidad en ellos.
- 4-Capacidad para concientiar sus principales rasgos, conflictos y contradicciones, implicados en aquellas esferas de su vida en que tiene sólidos intereses, precisamente, hacia las que expresa sus objetivos futuros más sólidos.
- 5-Tendencia a la reflexión así como a la búsqueda consciente y elaborada de las causas esenciales de su comportamiento.
- 6-Presencia de formaciones motivacionales complejas en calidad de fuerzas reguladoras esenciales de la personalidad (autovaloración, intenciones, convicciones y otras).
- 7-La expresión de principios, normas y valores en estos sujetos, se diferencia por el grado de reflexión sobre ellos y la flexibilidad de los sujetos sobre ellos.

Vemos en este análisis desde la teoría cognitiva, la correspondencia con nuestras conclusiones desde la teoría psicoanalítica. La posibilidad de armar un envejecimiento normal se corresponde-

rá con determinadas condiciones psíquicas: auto-cuestionamiento, capacidad reflexiva y flexibilidad.

Si bien se requiere un basamento neuro psicológico, que es la capacidad de anticipación, para poder ocuparse de planificar la propia vida de acuerdo al proyecto de envejecimiento que se arme, así como para poder encarar una postura preventiva con relación al envejecer, por mucho que esto esté posibilitado, se verá trastornado si no fuera acompañado desde un punto de vista psicodinámico, en caso de existir una dificultad en la posibilidad de anticipación desde los niveles de la conflictiva narcisista.

Estamos transitando de este modo, una zona de posible integración del cognitivismo con el psicoanálisis.

En esta línea se vienen produciendo numerosos trabajos, de los cuales el siguiente (Wong, 1999) es un ejemplo:

“ Un principio central del psicoanálisis y posiblemente de cualquier teoría comprensiva de la mente, es la existencia de un inconsciente psíquico. Años de investigación clínica acerca de la naturaleza de los procesos inconscientes han facilitado el desarrollo del Psicoanálisis como método clínico. Las investigaciones empíricas sobre los procesos mentales inconscientes, sin embargo, se han quedado atrás de la investigación clínica. Con pocas excepciones, intentos de entender los procesos inconscientes usando controles experimentales rigurosos han quedado en manos de áreas científicas distintas al Psicoanálisis, en las cuales han proliferado recientemente.

En vista de este reciente surgimiento de una indagación acerca de los procesos inconscientes fuera del Psicoanálisis, los esfuerzos por integrar este conocimiento a teorías generales sobre psicopatología e investigaciones clínicas son fundamentales.

En este trabajo se realiza una aproximación interdisciplinaria al estudio de un aspecto del funcionamiento mental inconsciente – lo que Freud originariamente denominó ‘angustia – señal’. La angustia – señal es examinada a través de información de la psicología cognitiva y la teoría del aprendizaje, psicopatología, neurociencias conductuales y teoría psicoanalítica.

Aunque el concepto original de Angustia – señal es sostenido por investigaciones recientes, se concluye que la misma es, probablemente, mejor conceptualizarla no como el afecto de angustia sino como un subconjunto de procesos mentales inconscientes que tienen una función – señal de anticipación del peligro.

Estos procesos anticipatorios inconscientes constituyen un rasgo general de la mente que incluye respuestas ante evaluaciones reales e imaginarias (neuróticas) de una situación. Las estructuras neuro psicológicas y los procesos asociados con la anticipación inconsciente en humanos recién comienzan a ser entendidos... ”

“ ... En ‘ Inhibición, Síntoma y Angustia ’ Freud establece que ‘ el yo se sojuzga a sí mismo a la angustia como a una suerte de inoculación, sometiéndose a un ataque leve de la enfermedad a fin de escapar de su mayor intensidad... Un objetivo del presente escrito es forjar nuevos lazos entre conceptos como angustia – señal, que deriva del modelo estructural, y los procesos neurobiológicos asociados con esas actividades mentales... **En el núcleo de la función - señal está el concepto de expectación inconsciente o anticipación...** En humanos, es posible distinguir entre expectación conciente e inconsciente. Mientras la expectación puede ciertamente ocurrir concientemente, la expectación inconsciente es la esencia de la función – señal en Psicoanálisis. ”

“ Expectación es un concepto clave en la teoría del aprendizaje, y es importante como lazo esencial con otros campos de la Psicología. Intentos de integrar la teoría del aprendizaje con los conceptos psicoanalíticos han emitido alguna luz sobre la función – señal... Los procesos mentales que forman la expectación pueden ser comprendidos como similares, si no idénticos, a los procesos involucrados en la formación de una inconsciente expectación de peligro... Poca literatura psicoanalítica se ha ocupado de la idea de expectación, tanto conciente como inconsciente, de un modo interdisciplinario... ”

“ El organismo detecta una señal, y basado en una experiencia previa, tiene la expectativa de que el peligro es inminente. Emergen entonces respuestas, reflejando un intento de adaptarse al peligro anticipado. Los aspectos anticipatorios de la angustia son cruciales. Una

conexión, entonces, entre los modelos neurobiológico y de angustia - señal es cómo el estado mental de expectación se forma, mantiene y se provoca. La torsión crucial para la función – señal en humanos es cómo la formación, mantenimiento y provocación del estado mental de expectación ocurre inconscientemente... ”

Algo acerca de esta cuestión abordan Pierre Marty y Michel de M´ Uzan (1962), al referirse al “ **pensamiento operatorio** ”: “ En varios de sus aspectos podríamos considerarlo como una modalidad del proceso secundario. Encontramos en él la orientación hacia una realidad sensible, un anhelo de causalidad, de lógica y de continuidad, etc. Pero la actividad del pensamiento operatorio se pliega esencialmente a las *cosas*, nunca a los productos de la imaginación o a las expresiones simbólicas. No deja de hacer intervenir, como lo hace el proceso secundario, la noción de cronología pero en el interior de una unidad de tiempo limitada. **Si hay anticipación, es siempre relativa a objetos concretos, a actos, no a conceptos abstractos**¹⁰, sin desarrollar nunca una actividad análoga a la de la elaboración secundaria del sueño, hecho que sugiere una precariedad en la conexión con las palabras, es decir, un proceso de investimento de nivel arcaico ”.

El pensamiento, escribe Michel Schneider (1982), se establece como “ lazo faltante pero también lazo con la falta y lazo por la falta”, y esto gracias a las representaciones. Este lazo, según veíamos con Le Goues, es precisamente el que el paciente alzheimerizado no establece más, pues no sólo las representaciones se eclipsan sino que los lazos entre ellas se acaban.

Veíamos, entonces, la importancia, para un trabajo preventivo, de apelar al ensanchamiento del mundo representacional, a la puesta en palabras, al reforzamiento de la dimensión simbólica del sujeto. Según Bosoer (1991): “ La investidura privilegiada sobre la creación de pensamientos *nuevos* hace de referente y soporte a la representación de un cambio posible, en el registro de los afectos y de las realidades que al yo le toca compatibilizar. La representación de un cambio como investidura de placer futuro, alude a la función anticipatoria que está en poder del yo poner en movimiento. **Anticipar es el placer del pensamiento.** ”

II.12. Conclusiones teóricas.

-Partimos, como concepto motivador de la investigación, de la idea de anticipación, tal como lo plantea la autora norteamericana Bernice Neugarten, al haber observado, a través de sus investigaciones, que cuando es posible anticipar, es decir, realizar un trabajo de elaboración subjetiva previa a los sucesos - en este caso, los temas de la vejez - no se produce crisis.

-Se intentó fundamentar por qué algunos sujetos fracasan en la elaboración anticipada, articulando a tal fin, los desarrollos de Neugarten con los de la psicoanalista P. Aulagnier, en especial el uso que hace esta autora del concepto de anticipación y de proyecto identificatorio.

-Se propuso como aporte a la conceptualización teórica, un enfoque novedoso del concepto de anticipación en psicoanálisis, al desplegar la idea de anticipación de P. Aulagnier y extenderla - desde el punto de vista de la cuestión evolutiva - al trabajo anticipado que realiza el sujeto respecto del curso de su propia vida.

-De este modo, la articulación de sus desarrollos con los de Neugarten, nos permitió reforzar la idea de cómo **el sujeto** anticipa su envejecer (anticipación intra-subjetiva).

-Se propuso una diferencia conceptual en la utilización de los términos **Proyectar** – **Anticipar**, a fin de mostrar su dialéctica. **Anticipar** (como vimos en pág. 68) como imagen futura que adviene al hoy y que irrumpe, implicando un cotejo con mi imagen actual y produciendo efectos en ella. Esa imagen puede provocar un efecto tan horroroso que impedirá **elaborar un proyecto**.

-Se presentó, a través de un esquema, una articulación conceptual posible de la complejidad de factores que operan desde lo socio-cultural y desde lo subjetivo y el proceso que conduce al envejecimiento normal o patológico, a través del logro de la conti-

nidad identitaria o, por el contrario, de la ruptura.

-Se propuso, como eje organizador del curso que adopte el envejecimiento, el concepto de narcisismo y sus distintas modalidades de presentación, ya sea normal o patológico.

-Se describieron los mecanismos psíquicos capaces de promover un envejecimiento normal o patológico y que posibilitarían o no la elaboración anticipada del envejecimiento.

-Se desarrolló la correlación entre los trastornos del narcisismo y la anticipación siniestra de la vejez.

-Se remarcó la articulación siniestro – narcisismo y se acentó, con relación al concepto de lo siniestro en Freud, su carácter de cotejo instantáneo de dos imágenes identificatorias – la temporalidad del instante (Zeitpunkt), según refiere Cosentino (2001) - de efecto similar en lo opuesto al que describe Lacan como **estadio del espejo**.

-Como pudimos ver a través del mito de Narciso, éste, frente a la fuente, no soportó el desengaño. Del mismo modo, en el momento de ruptura de la fascinación se produce el efecto siniestro que indica que, en un instante, se rompe el engaño en que se vivía y, así como Narciso eligió morir “en la flor de la edad”, muy diversos son los caminos de autodestrucción que se abren.

-Los temas de la vejez – en tanto reveladora de verdades ocultas – son aptos para actuar como desencadenantes de este proceso.

-Se llegó así a visualizar el final de la trayectoria de vida cumpliendo dramáticamente con la profecía anticipada tanto por esos sujetos desde sí, como desde la representación social en que están inmersos. Una vida armada – al decir de F. Ulloa – al modo

de una " encerrona trágica ".

-Se precisó, de este modo, el carácter amenazante de la vejez, que podrá ir, conciente o inconcientemente, desde lo inquietante hasta lo siniestro, carácter amenazante no tanto por el futuro a advenir, sino por su denuncia de aspectos actuales o pasados desmentidos, que no se soportan.

-Se planteó a la mediana edad como una etapa clave en este proceso, en tanto posible momento de " exaltación del personaje que se ha elegido representar", en palabras de S. de Beauvoir. Este personaje, esta imagen unívoca, en riesgo de zozobrar, es uno de los modos del doble que amenaza en constituirse, en cualquier instante, a medida que el tiempo pasa, en siniestro mensajero de la muerte.

-Podemos decir que, en todo sujeto, sobre todo en la mediana edad, actúa una imago anticipada de su llegar a viejo que tendrá **efectos formativos en su presente**, lo cual podrá condicionar un modo de llegada a la vejez, punto desde el cual se resignificará el trayecto previo.

Esto implica que el modo en que el sujeto se ubique respecto a su envejecer estará en continuidad con el modo en que esté resolviendo **su presente** – sobre todo en las temáticas de la mediana edad - desde el punto de vista de la cualidad de su narcisismo.

-Pudimos ver que un narcisismo normal (atravesado por la castración) permitirá que eso hasta ahora desconocido que emerge en lo conocido, se integre – esa verdad oculta que la vejez devela - y me permita aprehender una imagen nueva de mí. Con este material se trabaja y esto es lo que se intenta en los abordajes preventivos: flexibilidad, aceptación del cambio, para no seguir desmintiendo.

-Se marcó que el juego de anticipaciones y resignificaciones a lo largo del curso de la vida – que se corresponde con el modo de

funcionamiento de la temporalidad inconsciente – nos debería conducir a reformular nuestra concepción acerca del ciclo evolutivo, con un nuevo modo de pensar teóricamente las crisis vitales, poniendo el eje en la articulación narcisismo – siniestro.

-Se propuso extender el desarrollo teórico acerca del trabajo anticipado del envejecer, al concepto de elaboración anticipada de los duelos, a partir de considerar que, a lo largo de la vida, nos enfrentamos constantemente a este tipo de “ sensaciones anticipadas de aflicción ”, al decir de Freud, que tendrán distintas posibilidades de tramitación en cada sujeto.

-Se propuso a la temática desarrollada en este libro como una nueva oportunidad para poder articular la investigación de los aspectos inconscientes involucrados, con los desarrollos a nivel de la psicología de los procesos cognitivos, en cuanto a los psico-dinamismos que posibilitarían la planificación estratégica de la propia vida (el curso de la vida como un diseño para armar).

-Se podría esquematizar el desarrollo teórico trabajado a lo largo de este libro, a través de dos conceptos articuladores: el de “ **lo siniestro** ” y el de los mecanismos de “ **escisión y desmentida o renegación** ”. Cada uno de ellos como nudo de una red conceptual:

ARMADO DE LA IDENTIDAD (Eje del Narcisismo)



III. REFERENCIAS CULTURALES

Introducción

“ Créame – respondió el médico, sacudiendo tristemente la cabeza -: el servicio de psiquiatría no da abasto para atender a los jóvenes. Todos acuden por el mismo problema: aprehensión de tocar a los viejos. Una verdadera repulsa. ¿Asco? Me parece natural. La mano se niega, señor. Hay un nuevo hecho irrefutable: la identificación de los jóvenes con los viejos. A través de esta guerra entendieron de una manera íntima, dolorosa, que todo viejo es el futuro de algún joven ¡De ellos mismos, tal vez! Otro hecho curioso: invariablemente el joven elabora la siguiente fantasía: matar a un viejo equivale a suicidarse. ”

Adolfo Bioy Casares (1999). Diario de la Guerra del Cerdo.

Baranes (1995) se refiere al lugar central del doble en la cultura y cita a C. Couvreur: “ Sombra del objeto perdido de los orígenes, garante de una completitud narcisista pero también bisexual erótica que él contribuye a figurar – frente a nuestra finitud de ser sexuado -, el Doble ocupa en efecto, desde siempre un lugar de privilegio en todas las creaciones humanas ”.

Continúa Baranes: “ ... La ubicuidad del tema atraviesa las categorías del espacio y del tiempo – con un florecimiento notable en el siglo XIX, con el movimiento del Romanticismo alemán – así como los diversos registros del saber acerca de lo humano en antropología, en el mito, la literatura, como en la clínica psiquiátrica y la psicopatología. **El enfrentamiento con el doble en la cultura y en el mito, es constantemente desmentida de la muerte y su anuncio próximo.** ”¹⁰

¿Quién mejor para representar este papel que el viejo? Doble que irrumpe como anunciador de la muerte, se lo ve aparecer en diversas producciones culturales - de las cuales aquí va una muestra - en situaciones y contextos que destacan el vínculo vejez – narcisismo - siniestro.

Más allá de las vicisitudes de la representación que adquiere la vejez a lo largo de los tiempos cronológico, histórico y social

y más que las diferencias debidas a la diversidad de contextos, lo que me interesa destacar es lo común que subyace a toda época y sociedad.

Decía Baranes que el tema del doble (y por consecuencia, el de la vejez) atraviesa las categorías del espacio y del tiempo. Más allá de los estereotipos (vieja bruja, viejo verde) fruto del viejismo, podemos ver cómo se manifiestan en las producciones de la cultura los mitos universales vinculados al deseo de inmortalidad y al límite a la omnipotencia que representa la vejez, lo que da lugar a su ubicación en el lugar de lo horroroso.

Esto viene a reafirmar una idea fuerte de esta tesis, que será una de sus conclusiones: por más que mejoren las condiciones de vida de los viejos, por mayores esfuerzos que realicemos para combatir los prejuicios relativos a la vejez, se trata de una cuestión estructural a la condición humana: la renuencia respecto a la finitud.

Lo que se manifiesta en la cultura de diversas épocas y lugares (al menos de occidente) es una condición psíquica atemporal: la perturbación identificatoria que, en menor o mayor grado, representa el envejecimiento y esa inquietante extrañeza que, en algunos casos, llega a adquirir la forma de lo siniestro.

Además de algunas obras que ya hemos ido recorriendo (el mito de Narciso, poesías de Boudelaire y de Benedetti) y de otras producciones ya trabajadas en anteriores textos²⁴, analizaremos las siguientes creaciones culturales:

1-“ El Doble ” de Otto Rank (y su análisis de la película: “El Estudiante de Praga”)

2-“ El Retrato de Dorian Gray ” novela de Oscar Wilde.

3-“ Los Últimos Días de E. Kant contados por E. T. A. Hoffman ”, obra de teatro de A. Sastre.

4-“ Cuando Huye el Día ”. Película comentada por E. Erikson en: “Reflexiones sobre el ciclo de vida del Doctor Borg. Las fresas

silvestres ”.

5-” Veinticinco agosto, 1983 ”, cuento de J. L. Borges.

6-” Fedora ” . Película, dirigida por B. Wilder.

III. 1. Otto Rank (1976). El Doble. Película: " El Estudiante de Praga "

Veamos cómo presenta Freud (1919) a O. Rank: " El tema del *doble* ha sido investigado minuciosamente, bajo este mismo título, en un trabajo de O. Rank. Este autor estudia las relaciones entre el *doble* y la imagen en el espejo o la sombra, los genios tutelares, las doctrinas animistas y el temor ante la muerte. Pero también echa viva luz sobre la sorprendente evolución de este tema. En efecto, el *doble* fue primitivamente una medida de seguridad contra la destrucción del yo, un *enérgico mentís a la omnipotencia de la muerte* (O. Rank) y probablemente haya sido el alma *inmortal* el primer *doble* de nuestro cuerpo La creación de semejante desdoblamiento, destinado a conjurar la aniquilación ..."

" ...Muchas personas consideran siniestro en grado sumo cuanto está relacionado con la muerte, con cadáveres, con la aparición de los muertos, los espíritus y los espectros... Difícilmente haya otro dominio en el cual nuestras ideas y nuestros sentimientos se han modificado tan poco desde los tiempos primitivos, en el cual lo arcaico se ha conservado tan incólume bajo un ligero barniz, como en el de nuestras relaciones con la muerte. Dos factores explican esta detención del desarrollo: la fuerza de nuestras reacciones afectivas primarias y la incertidumbre de nuestro conocimiento científico... Dado que casi todos seguimos pensando al respecto igual que los salvajes, no nos extrañe que el primitivo temor ante los muertos conserve su poder entre nosotros y esté presto a manifestarse **frente a cualquier cosa que lo evoque.**"¹⁰

Leemos en la **Introducción a El Doble**: " El problema del Doble es atinente a un problema humano universal: el de la relación del yo con el yo. Rank se inspiró en una película de su época: " El estudiante de Praga " que lo empujó a estudiar las fuentes y ejemplos literarios, psicológicos, míticos y etnológicos del doble.

El interés del público parece haberse orientado en especial hacia el tema del doble durante las más grandes conmociones de la sociedad o inmediatamente después de ellas. Pareciera que las gran-

des guerras fueran ocasiones en que el hombre se formula preguntas fundamentales acerca de su identidad ”.

Cita también como antecedente el cuento de Théophile Gautier “ El intercambio de almas ”, que pone en primer plano el deseo de rejuvenecimiento:

“ Octave, que cae en una prolongada enfermedad a consecuencia de su amor no correspondido por una esposa ajena, obtiene de su anciano médico el alma de su molesto rival, en la esperanza de conquistar de este modo una entrevista con la esposa. Pero ésta reconoce el engaño y se mantiene fría ante él. Su esposo desafía a Octave a duelo, y éste lo mata; pero atormentado por la conciencia, visita de nuevo al viejo médico, quien traslada entonces su propia alma al cuerpo del joven. A su vez, el alma de Octave desaparece en el cuerpo senil del doctor... En éstos, así como en varios otros desarrollos del motivo del doble, se pone un acento especial en el tema de la impotencia. En muchos casos se aduce ésta como motivo del intercambio físico y del rejuvenecimiento vinculado con él. En otros casos revela con facilidad esa tendencia; por ejemplo, en el cuento de Arthur Schnitzler, “ El regreso de Casanova al hogar”. En esta historia, el envejecido protagonista compra una *nuit d’amour* a una hermosa y recatada joven; se la compra a su amante juvenil, quien en el exterior se parece a Casanova en su juventud ”. (Cap. IV, 95-96). “La tradición citada por Rochholz es interesante y, según ella, un conde Villano, que había entregado su sombra al demonio, aprendió de éste el arte de rejuvenecer a los ancianos y quiso aplicarlo a sí mismo. Por lo tanto, en la ancianidad se hizo matar, cortar en pedazos y los trozos se colocaron en un vidrio que fue cubierto de estiércol de caballo. Pero esto se descubrió en forma prematura, y el niño, aún no desarrollado por completo, fue quemado ”. (Cap. IV, 103).

Casi todos los trozos literarios que cita Rank dan cuenta de la aparición de un anciano en momentos cruciales, con lúgubres presagios. En su análisis de “ El Retrato de Dorian Gray ”, dice: “ Cuanto más desprecia Dorian a su imagen, que se vuelve vieja y fea, más intenso resulta su amor por sí mismo ... Esta capacidad

defectuosa para el amor la comparte Dorian con casi todos los héroes – dobles “. Y agrega al pie una poesía sueca de Lenau, poesía que vendría a representar una contrapartida femenina del mito de Narciso, en la cual la aparición de una anciana – como espejo que anticipa una imagen inquietante – la previene a la joven del desgaste del vivir, en la idea de que el reproducirse conduce al envejecer (Cap. V, 116):

Sueña Anna junto al lago,
Y mira el brillo del agua,
Ve su belleza en el espejo,
Y así reflejada se deleita.

Habla: “ Oh, belleza de la más rara,
Maravillosa virgen, puedes decirme,
¿de las doncellas de Suecia, las más bellas,
soy yo tú, y tú eres yo? ”

Al verde borde del lago
Se inclina para ver su imagen,
En el pecho se desgarró el vestido
Y ve Anna su busto desnudo.

Hacia abajo mira, admirada,
Con duda, dichosa, la visión;
Y la forma, que a sí misma se desea,
Contempla, arrebatada por el deleite.

Con ademanes tan embelesados,
Anna ve crecer su belleza,
Que su imagen ahora captura,
Y a ella, así arrobada, se la muestra.

“ ¡Si fuese así para siempre! ”,
exclama, enamorada de sí, vana, !

“ ¡Si jamás desapareciera el yo imaginado! “
¡Ah, los fuertes vientos traen lluvias!

Y su imagen ahora desaparece
En el turbio torbellino del agua;
Como en un sueño, a la nada desterrada,
Se ve entonces la desdichada niña.

Luego aparece la anciana, y la previene del peligro que para su
belleza representa el dar a luz hijos:

“ Oh, entonces pregunta a tu *sombra* (subrayado de Rank):
¿Esas mejillas tan pálidas, son acaso más?
¿Esos son mis ojos, tan huecos, fatigados?
Y llorarás en el estanque “.

Pide a la anciana que su belleza jamás desaparezca, y goza de ese
favor durante siete años:

Muchas veces, protegida por puertas y cerrojos,
A solas, sin nadie que la vea,
Lanza su mirada a su reflejo,
Se complace en sí misma así exhibida.

Más adelante, dice Rank: “ Un motivo que revela cierta relación
entre el temor a la muerte y la actitud narcisista es el deseo de ser
joven para siempre. Por un lado, este deseo representa la fijación
libidinosa del individuo en una etapa definida de desarrollo del yo;
y por la otra, expresa el temor a envejecer, miedo que en realidad es
el temor a la muerte. Así, el Dorian de Wilde dice: “ Cuando vea que
envejezco, me mataré “. Aquí nos encontramos con el importante
tema del suicidio, punto en el cual toda una serie de personajes lle-
gan a su fin mientras son perseguidos por sus dobles. Acerca de este
motivo, en apariencia en tal contradicción con el confeso miedo a
la muerte, puede mostrarse, precisamente por su aplicación especial

en este sentido, que tiene estrecha pertinencia, no sólo con el tema de la tanatofobia, sino también con el narcisismo. Porque esos personajes y sus creadores – en la medida en que intentaron suicidarse o lo hicieron (Raimund, Maupassant) - no temían la muerte; antes bien, les resulta insoportable la *expectativa* (subrayado de Rank) del inevitable destino de la muerte. Como lo expresa Dorian Gray: “ No tengo terror a la Muerte . Sólo me aterroriza la *llegada* (subrayado de Rank) de la Muerte. El pensamiento normalmente inconsciente de la inminente destrucción del yo – el ejemplo más general de la represión de una certidumbre insoportable – atormenta a estos infortunados con la idea conciente de su eterna incapacidad de regresar, idea de la cual sólo es posible obtener una liberación con la muerte. Así tenemos la extraña paradoja del suicida que busca la muerte en forma voluntaria, para liberarse de la intolerable tanatofobia. ” (122-123)

Vemos así cómo el tema del temor y hasta del terror a envejecer ocupa un lugar destacado en ésta, así como en otras producciones culturales y esto, sin embargo, hasta ahora no ha sido suficientemente visualizado, descuido que la misma fundamentación teórica explicaría.

Película “ El estudiante de Praga ”

O. Rank hace referencia a esta película como “ un *drama romántico* que no hace mucho circuló por nuestras salas cinematográficas, cuyo autor (Heinz Ewers), de moda en la actualidad ” se ocupa de desarrollar un antiguo concepto tradicional, popular, que estimuló a los escritores imaginativos y reflexivos a utilizarlos en sus obras. Continúa: “ Hemos aprendido en estudios similares, que muchas veces un tratamiento moderno consigue reaproximarse, de manera intuitiva, al significado real de un antiguo tema que se ha vuelto ininteligible o que se ha entendido mal en su paso por la tradición. ”

Balduino, estudiante de la Universidad de Praga, está hastiado de sus actividades libertinas. Un anciano **siniestro**²⁵ aparece en el momento en que el estudiante decide emprender un cambio de

vida que implica dejar de lado un *mal vivir*, una vida *inmoral*, una *mala* mujer. La aparición de un anciano siniestro ya anticipa un mal consejero: éste queda pegado a esa condición, queda teñido de ese carácter y ya se puede sospechar que el desenlace (vital) será complicado: es el modo de vejez que espera a este joven de persistir en ese camino (similar al Cuento de Borges, ver más adelante), ya que aceptar "esa ayuda" simboliza elegir ese final para sí. Lo tironea hacia ese camino como un destino implacable.

Joven y viejo entablan una negociación: el viejo quiere recuperar la juventud, el joven anhela adquirir riqueza sin tener que esperar a cumplir el trayecto para conseguirla. Ante la ambición de Balduino, el anciano se adueña de su imagen en el espejo (su doble actual joven). La riqueza le permite al joven conquistar a su noble amada.

Pero este supuesto intercambio se ve alterado por la compulsión a la repetición: las tentaciones insisten, el cambio de identidad es fallido y lo siniestro se instala: la nobleza de su novia se dobla en la prostituta en la escena de amor en el cementerio hebreo condición siniestra del escenario en que sucede la acción.

Las apariciones de su doble - "su yo anterior" - arruinan sus intenciones. Su sombra es su pasado, con el que no cortó realmente. Espantosa aparición de lo que debería haber permanecido oculto: su lado espantoso, que así reaparece. La amada se horroriza ante la horrible visión y se desmaya.

Aparece perseguido por la horrenda sombra. Trata de huir de su doble anterior. De este modo, pierde a su amada y pierde las riquezas. Balduino escapa aterrorizado, pero finalmente es su doble el que lo está conduciendo en la huída. El viejo es su futuro, que lo va guiando hacia ese fin.

El modo de escape indica que no hubo posibilidad de elaboración y cambio de posición subjetiva, es decir, posibilidad de integración (lo que hubiera sido la acción de Eros) de su "libertinaje", si no encontró un modo eficaz de reconciliarse con lo odiado. Escapar (escondarse, desmentir) de lo anterior es ponerse en manos de una vejez siniestra, lo que lo conduce por la insistencia repetiti-

va. Acción de Tánatos, camino de autodestrucción.

Punto máximo de esta "encerrona trágica": matar a la sombra, al doble, es matarse (como Dorian Gray, ver después). Cuando intenta recuperarse, cuando se rompe el engaño y espera poder verse "de verdad" (como Narciso) muere. No hubo modo de desengañarse simbólicamente, mediante el trabajo psíquico. Vender su alma al diablo era el colmo de la disociación.

En ese momento reaparece el viejo siniestro. La parte escindida, horrorosa, terrorífica de sí mismo, aparece pegada al viejo siniestro. La vejez siniestra como un "volver" al futuro.

O. Rank concluye el relato con su "idea fundamental": "el pasado de una persona se aferra inevitablemente a ésta y se convierte en su destino en cuanto trata de liberarse de él". Pero no alcanza a explicar por qué mecanismo: "... no cabe duda de que esta interpretación alegórica no puede llegar al fondo del contenido de la película ni justificar por entero la vívida impresión de su argumento. Pues aún quedan bastantes rasgos notables en ella, que exigen explicación, sobre todo el hecho de que el fantasmagórico doble debe perturbar solamente "todas las horas de dulce compañía" de la pareja, y que sólo sea visible para ellos. En rigor, sus intervenciones se vuelven más aterradoras en la medida en que las demostraciones de amor de ellos se hacen más fervorosas".

Sin embargo, no debería haberle extrañado tanto a Rank esta circunstancia si, tal como él mismo tuvo en cuenta en el tema del doble, es la perturbación narcisista la que está en juego. Balduino, como Narciso, está imposibilitado de amar.

Ewers ha sido denominado "el ETA Hoffman" moderno... Un sentimiento oscuro pero inevitable se apodera del espectador, y parece revelar que aquí se trata de profundos problemas humanos... debemos llegar al significado de estos problemas fundamentales, necesarios para entender la película, para lo cual es preciso estudiar las formas conexas del motivo en modelos y paralelos literarios, y comparar dichas formas con las correspondientes tradiciones populares, etnográficas y míticas... En último análisis, se pueden buscar sus huellas en el problema esencial del yo."

En efecto, en muchos casos aparecen en la literatura, como da cuenta O. Rank, ancianos como dobles anticipados. En todos, lo que se pone en juego es una cuestión de identidad: ¿quién soy? ¿quién quiero o quién debo ser?

Desde el desarrollo teórico que aquí se propone, podemos sostener que el intento que realiza este joven es un intento fallido porque operan los mecanismos de disociación y desmentida, al oponer " la imagen buena " a la opuesta, a la que intenta ocultar. Esta disociación tiende al fracaso, como efectivamente sucede, llevándolo a una muerte siniestra cuando aún es joven, no logrando siquiera envejecer.

Lo que esta producción cultural nos recuerda es que esos mecanismos no operan sólo sobre la representación de vejez que se anticipa sino, al mismo tiempo, sobre componentes actuales que remiten al pasado disociado y desmentido.

Reafirma, además, la teorización de esta tesis, la articulación que hace O. Rank del doble con el narcisismo, que recurra al mito de Narciso y analice el relato de Dorian Gray (verdadero tratado sobre el doble y el envejecer) comparándolo con Narciso. Pudimos aportar un análisis de la película *El Estudiante de Praga* - la cual le sirve a O. Rank de punto de partida para desarrollar su teoría acerca de El Doble - desde el punto de vista de la incidencia de la vejez siniestra sobre el personaje, aspecto que este autor no había tenido en cuenta, lo cual permite una visión retrospectiva sobre la vida del joven, demostrando así que la perspectiva que la vejez aporta, retroactúa sobre el presente joven y resignifica el curso de la vida.

III. 2. Oscar Wilde: " El Retrato de Dorian Gray " (novela)

Según Wilde, Dorian Gray es el propio Narciso (lo que reafirma lo acertado de concebir para Narciso una vejez siniestra, como la de Dorian). A lo largo de la novela, veremos varias similitudes más.

El pintor, autor de su retrato, lo plasmó en la tela con idolatría, dándole vida, su propia vida. Dorian aparece en el lugar de su Yo Ideal (como el agua y la madre respecto a Narciso) .

Un eje del relato es la oposición: belleza – pensamiento, que podríamos analizar como un intento de oponer la dimensión imaginaria a la simbólica como dos cualidades del ser que estuvieran en oposición. Según esta valoración, la juventud es lo único que importa. " Algún día, cuando esté usted envejecido, arrugado, feo; cuando el pensamiento le marchite la frente con sus garras y la pasión manche sus labios con horribles estigmas, lo sentirá usted terriblemente. Ahora, por dondequiera que va usted, encanta a todo el mundo ¿Será así siempre?... La gente dice a veces que la Belleza es solamente superficial. Puede ser. Pero siquiera no es tan superficial como el pensamiento... Pero lo que los dioses dan, lo quitan muy pronto. No tiene usted más que unos pocos años para vivir verdaderamente, perfectamente, plenamente. Cuando su juventud se desvanezca, su belleza se irá con ella, y descubrirá usted **de pronto** que ya no le quedan triunfos, o tendrá que contentarse con esos pequeños éxitos que el recuerdo del pasado hace aún más amargos que derrotas. Cada mes que huye **le llevará hacia algo terrible.** " ¹⁰

¿Necesitamos una descripción más clara del modo de anticipación siniestra de la vejez que la que así le plantea su interlocutor a Dorian? En este párrafo vemos el cotejo juventud – vejez, Yo Ideal – horror y el efecto repentino del cambio que le da ese carácter de terrible.

A continuación prosigue con lo que se concluiría retrospectivamente – a partir de este supuesto final - como recomendación para el joven: la exaltación del narcisismo: " ¡Viva, viva la maravillosa vida que tiene en sí! No pierda nada de ella. Busque siempre

nuevas sensaciones. Que no le asuste nada... Un nuevo hedonismo... Las flores vulgares de los campos se secan, pero reflorece... Pero nosotros no reviviremos jamás nuestra juventud. El pulso de la alegría que palpita en nosotros a los veinte años va debilitándose. Nuestros miembros se fatigan, se embotan nuestros sentidos. Todos nos convertimos en horriblos polichinelas alucinados por el recuerdo de las pasiones que nos atemorizaron y de las exquisitas tentaciones a las que no tuvimos el valor de ceder. ¡Juventud! ¡Juventud! ¡No hay absolutamente nada en el mundo sino la juventud! "

Apliquemos el esquema teórico y veremos cómo se manifiesta hasta aquí la aparición de una imagen siniestra de la vejez que, sobre la base de la exaltación narcisista (narcisismo patológico) y asentada en creencias prejuiciosas acerca del envejecer, todo se conjuga para dar lugar al sutil efecto siniestro. Y en efecto, fiel a las enseñanzas de su maestro - en un instante de júbilo al verse a sí mismo en su belleza frente al cuadro - anticipa imaginariamente, en un cotejo también instantáneo, su futuro deterioro. (Imagen de la vejez como efecto contrario al del estadió del espejo):

" Dorian no contestó; llegó distraídamente hasta su retrato y se volvió hacia él. Al verlo retrocedió y sus mejillas enrojecieron de placer por un momento. Un relámpago de alegría pasó por sus ojos, porque se reconoció por primera vez. Permaneció algún tiempo inmóvil, maravillado... El sentido de su propia belleza surgió en su interior como una revelación. Hasta entonces, nunca se había dado cuenta de ello... y ahora, frente a la **sombra** de su propia belleza, sentía que la plena realidad se apoderaba de él en **un relámpago**. Sí; llegaría un día en que su faz se arrugaría, se encogería; sus ojos se hundirían descoloridos y la gracia de su rostro se rompería, deformándose. El escarlata de sus labios se iría, del mismo modo que el oro de su pelo. La vida que debía formar su alma arruinaría su cuerpo. Tornaríase horrible, deforme, basto. "

La genialidad del escritor presenta sutilmente, en este momento crucial de develamiento, la profecía auto-cumplidora, al anticipar la cuchillada final: " Pensando en esto, una sensación

aguda de dolor le atravesó como un cuchillo, estremeciendo una por una las delicadas fibras de su ser. "

Con esta sencilla alusión, muestra que el final ya se gestaba desde joven.

" - ¡Qué triste es! – murmuraba Dorian con los ojos fijos todavía en su retrato - ¡Qué triste! Me volveré viejo, horrible, espantoso. Pero este retrato permanecerá siempre joven. No será nunca más viejo que en este día de junio... ¡Si ocurriera al contrario, si fuera yo siempre joven, y si este retrato envejeciese! ¡Por eso, por eso lo daría todo! ¡Sí, no hay nada en el mundo que no diera yo! ¡Por ello daría hasta mi alma! "

Nuevamente el tema del intercambio diabólico (como veíamos en " El estudiante de Praga ") en alguien que no está dispuesto al gradual envejecer (como Narciso): " Cuando note que envejezco, me mataré. "

A pesar de los intentos del pintor por detener este destino trágico, tratando de acuchillar el cuadro antes que deje de representar sólo algo material y comience a confundirse con la identidad del protagonista, el cuadro va ejerciendo sobre éste una influencia transformadora: " El secreto de la perenne juventud consiste en no tener nunca una emoción que siente mal " lo cual le lleva a rechazar el amor ante la primer desilusión (como Narciso).

Las emociones, los afectos, el desgaste por el paso de la vida, sólo se reflejaba en el cuadro. Cada pecado (el pecado de vivir, amar) que cometiese, añadiría una mácula más a las otras y destruiría su belleza.

" El retrato poseía el secreto de su vida y revelaba su historia. Háblele enseñado a amar su propia belleza ¿Iba también a enseñarle a detestar su propia alma? "

" Sucedió **de repente** algo que le aterrorizó. Al ver su retrato dio un respingo de sorpresa... Se detuvo ante el retrato y lo examinó... La expresión era diferente. Hubiérase dicho que había un toque de crueldad en la boca. Era realmente extraño. "

" Corrió un amplio biombo delante del retrato, estremeciéndose todavía al mirarlo ¡Qué horrible!... Se estremeció, sintiendo espanto, volvió al diván y se dejó caer allí, mirando el retrato con

repelente horror. Aquello era un símbolo visible de la degradación del pecado, un signo siempre presente de la ruina a que llevan los hombres a sus almas. ”

Muy claramente, a través de una sucesión de sutiles efectos siniestros, se va consolidando en él una representación siniestra acerca de la vejez, referida ésta a una acumulación de marcas que los horrores de la vida van dejando e imposibilitando así su elaboración anticipada.

Sin embargo, en determinado momento lo vemos a Dorian angustiado, a punto de entender el mensaje del cuadro y asumir sus faltas (lo podemos situar ante esa encrucijada que implica optar por el camino del narcisismo – y el envejecer - normal o patológico), pero su interlocutor refuerza su **disociación**: le aporta la consigna de mantenerse joven y bello, lo cual irá de la mano con endurecer sus sentimientos y volverse cínico. El retrato asumirá el peso de su vergüenza.

Pero la metamorfosis no era sólo a nivel de la imagen. Era desde adentro de donde surgirían la impureza y el horror. El libro que le legó su instructor (compendio de todos los pecados y la vida disipada) se constituyó en su guía de vida y “ se le antojó una **imagen anticipada** de sí mismo.”

Decidió que eso no le traería consecuencias. El se salvaría. Esto era todo: contemplando la degradación que iría sufriendo el cuadro, habría de convertirse en el espectador de su propia vida, escapando de los sufrimientos del existir.

Su vida comenzó a transcurrir en un cotejo permanente entre su rostro y el del cuadro: “ ...poniéndose con su espejo frente a su retrato contemplaba ahora la perversa y envejecida cara del lienzo y la suya tersa y juvenil que le sonreía en el espejo. La agudeza del contraste hacía más viva su sensación de placer... Colocaba sus blancas manos junto a las manos bastas e hinchadas del retrato, y sonreía. Burlábase del deforme cuerpo y de los miembros laxos. ”

Era el colmo de la vida disociada. La posibilidad de que otros vean, descubran **lo oculto**, le daba terror. “ ¿Iba el mundo a descubrir su secreto?... Parecía estar al borde de un horrible peligro. ”

“ Experimentó intensamente el terrible placer de una vida doble. El estaba decidido a olvidar, a borrar aquello, a aplastarlo como se aplasta una víbora. ”

Al igual que los interlocutores de Freud en *Lo Perecedero* (Freud, 1915), Dorian “ sentíase casi entristecido al reflexionar en la ruina que el tiempo ocasiona en las cosas bellas y maravillosas. Él, sea como fuese, se había librado de aquello. ”

¿Cuál fue el estilo de vida que le llevó a tal grado de envejecimiento al cuadro, a aquella “ perversa y envejecida cara ”? Una vida de apariencia, de cuidado exclusivo de la forma. Vivir rodeado de los más preciados objetos y las más intensas sensaciones (vida dedicada al tener, al momento). “ Porque aquellos tesoros y todo cuanto él coleccionaba en su atractiva casa, servíanle como medios para olvidar, como recursos para evadirse por una temporada del temor que le parecía a veces casi demasiado grande para ser soportado “. Vemos aquí operar la tensión narcisista y los mecanismos defensivos consecuentes para evitar que se descubra la identidad oculta, con el riesgo de caer en un colapso de su narcisismo. Siente el peligro de verse a sí mismo (como El Estudiante de Praga o Narciso), cuando no hay trabajo psíquico posible que permita levantar la desmentida.

“ Durante semanas enteras no fue allí, queriendo olvidar la horrible imagen pintada y recobrando su ligereza de ánimo, su alegría maravillosa, su apasionada entrega a la simple existencia. ”

“ Quisiera amar, pero me parece que he perdido la pasión y que he olvidado el deseo. Estoy demasiado concentrado en mí mismo ” dice, al igual que Narciso cuando está empezando a ver, en el momento de fracaso de la desmentida. Entra en arrepentimiento y se dispone a cambiar.

Sintió un ardiente anhelo por la pureza inmaculada de su adolescencia, como le sucedió al estudiante de Praga. Pero ya era tarde y no tenía recursos psíquicos para lograr un cambio.

Odió su propia belleza y tirando al suelo el espejo, aplastó los plateados pedazos bajo su tacón (vía del desmembramiento, a partir del odio, pasando por el auto-reproche y desencadenando la

auto-destrucción). Se presentifica el horror. Era la muerte en vida de su propia alma la que le trastornaba.

Ya no le causaba placer el contraste de su imagen con el cuadro. Éste - la vejez - se volvió persecutorio. Comenzó a interrogar al cuadro, a angustiarse, lo que le llevó a interrogarse a sí mismo, pero ya sin éxito.

La pintura había sido la conciencia de sí mismo. La destruiría. Cuando intentó matar su alma, con aquella cuchillada - aquella monstruosa alma viva que era el cuadro - se mató a sí mismo. El cuadro recuperó su juventud y él recuperó así su verdadera edad, como viejo muerto.

Con Dorian estamos ante el drama del sujeto que, frente a las transformaciones por el paso del tiempo, no se reconoce en su imagen y apela a todos los recursos para desmentir la metamorfosis, hasta el punto de romper su identidad.

III. 3. A. Sastre: " Los Últimos Días de E. Kant contados por E.T.A. Hoffmann " (obra de teatro).

Otro hecho artístico que de modo sumamente creativo da cuenta de la vinculación entre el tema del narcisismo, lo siniestro y la vejez, es la obra de teatro "Los Últimos días de Emmanuel Kant, contados por E.T.A. Hoffmann" de Alfonso Sastre. Este autor presenta el desenlace senil de la vida del gran racionalista alemán. Nuevamente se trata de un cotejo, también brutal, en este caso entre racionalismo y senilidad, pero de modo muy original y creativo, ya que se presenta - lo cual es muy significativo - de acuerdo al estilo del artífice de lo siniestro -E.T.A. Hoffmann- quien fuera, además, vecino del filósofo en la ciudad alemana de Königsberg.

Nuevamente lo familiar y lo radicalmente extraño (racionalista y creador imaginativo) conviven y contrastan en una misma ciudad y también en el armado de esta obra.

Según Cosentino (2001): " Un ámbito determinado y marginal de la estética: " el de lo ominoso que en 1919 pertenece al orden de lo terrorífico, vale decir, lo que excita angustia y espanto ". Así esta estética del horror, diferente de la estética kantiana, marca un nuevo camino cuando en la temporalidad del instante la irrupción de la angustia anuncia " una castración inminente ".

Veamos cómo presenta Freud a E.T.A. Hoffmann en Lo Siniestro:

"**E.T.A. Hoffmann** es el maestro sin par de lo siniestro en la literatura. Su novela " Los elixires del Diablo " presenta todo un conjunto de temas a los cuales se podría atribuir el efecto siniestro de la narración... Del mismo modo, se sirvió con éxito de esta maniobra psicológica en varios de sus cuentos fantásticos... ante todo el cuento Der Sandman (El Hombre de Arena) que forma parte de los Nachtstücke (Cuentos Nocturnos) y del cual procede la figura de la muñeca Olimpia que Offenbach hizo aparecer en el primer acto de su ópera " Los Cuentos de Hoffmann ".

En estos temas de **E.T.A. Hoffmann** (incluido el tema de la muñeca) es que se basa también A. Sastre para abordar la vejez y la

muerte de E. Kant. Es interesante indagar, a través del análisis del texto, por qué buscó el autor darle un perfil siniestro a este relato que trata sobre el modo de envejecer y morir del filósofo racionalista.

La obra trata de la longevidad, de la senilidad, por momentos confundida con el envejecimiento normal: " su única enfermedad es la vejez ".

Comprobamos la genialidad de Sastre al recurrir a ETA Hoffmann para contar este proceso vital: el cotejo brutal de las dos caras del filósofo, la asumida como propia y la escindida, oculta, que aparece en la vejez, en los días anteriores a su muerte. Se trata de un final anunciado y de cómo se va anticipando.

Todo lo que es relatado, lo que sucede en el presente, es resignificado por el desenlace, Los prolegómenos de su final dramático se entienden al comprender el sentido de su vida, puesta al servicio de escindir la psiquis entre la razón y la sin – razón, pretendiendo tapar, anular, destruir, todo lo que de humano se opone a la razón.

Lo siniestro representa en la obra todo aquello que sale de los cánones de lo racional, de lo esperado: es el moco cayendo en la cara de alguien del que nunca se quiso ver que los tenía, como cualquier mortal: " Nadie habla en la Universidad de la caca y la orina del Profesor Kant ".

Para él los sentidos - la nariz, el olfato - siempre fueron impertinentes. Era un hombre árido: nunca sudó. Los que lo atienden intentan disimular el deterioro recurriendo a ´ la dignidad ´ de la peluca.

¿Adónde va a parar lo escindido y desmentido? Eso adquiere – de la mano de Hoffmann - su mundo propio. Cuando el muro cae, en la vejez, la " fortaleza " del yo se debilita. La sin-razón invade la razón.

Al igual que los recursos de Borges (ver después), el autor nos anticipa el clima del relato (y la anticipación inquietante de la vejez) ya desde el escenario que propone: " Es una casa austera, grande y **sombría**... cuyos muchos rincones **oscuros** parecen habi-

tados por los **fantasmas de las gentes que en otros tiempos vivieron en ella**. Corren los últimos días del mes de enero de 1804, y cualquier visitante un tanto sensible experimentaría, visitándola, esos ligeros **sobresaltos** que a veces nos hacen mirar con un **miedo indefinible** a nuestras espaldas, como si se viviera la existencia de una **vaga amenaza** o quizás la presencia inconfesable del **Ángel de la Muerte**.¹⁰

La casa es un símil de un organismo viejo: “restos de un naufragio que se ha ido produciendo sin que nadie se diera cuenta, en la rutina de la cotidianeidad”.

Kant aparece representado como un viejito de ochenta años casi cadavérico, con movimientos automáticos, rasgos de perseveración, actividad compulsiva que consume su energía: “a ese **sin-sentido** dedica sus horas **el Profesor**”. Todo el relato transcurre a través de estos contrastes, enmarcado por la hipocresía de las costumbres, la lucha del bien y el mal.

Otro recurso contrastante es el discípulo del racionalista, en quien se apoya, y que se entretiene con una muñeca siniestra: trata de imitar la vida construyendo autómatas. Este se describe a sí mismo como relojero, símbolo del discípulo perfecto. El colmo de lo racional – la maquinaria – transpuesto en autómata – símbolo de lo siniestro.

La inquietante muñeca viva – muerta, aparece en las escenas que evocan algo de lo horroroso.

Esa casa funcionaba como un reloj cuando Kant era joven. El respeto y el orden de los objetos eran la norma. El mundo de los infiernos es introducido en ese ámbito por personajes claves: las mujeres (Teresa, la muñeca, su sobrina) que remiten a nauseabundos lugares.

Otro personaje contrastante es el criado, Lempe. Según lo describe el autor “produce una particular repulsión en la esfera de lo siniestro, de lo extraño y a la vez familiar. No es un tipo fantástico y nada hay en él de sobrenatural; y sin embargo lo que ahora cruza la habitación es una especie de espectro.” Otro jubilado de su oficio que ya no es lo que era - militar distinguido – mientras que

ahora es un borracho fantasmagórico.

La obra se desliza permanentemente en el inter - juego entre opuestos: dos rostros escindidos de un mismo ser. Todo es tan paradójico como que E. Kant tenga una sobrina que es bailarina de cabaret, por momentos muñeca graciosa – la autómatas - que se guarda en una caja-ataúd.

A través de este drama, Kant aparece como un ser extraordinario devenido anciano en uno de los peores desenlaces posibles. Nos da un ejemplo de la personalidad previa de un demente senil y nos permite ver cómo se anticipa en Kant este final: a los 60 años enferma; a los 75, casi ciego y sordo, dice: " soy débil y pueril y deben ustedes tratarme como a un niño: pobre viejo, senil y agotado ".

" Nos toma a todos por extraños, hasta a las gentes más familiares... El profesor padece de sueños muy desagradables y ve a sus padres muertos... El horror del pasado se revela en sus tristes noches " .

El cuerpo llegó a ser " el mínimo posible ". Es un paquete atado a la cama. Quien mantiene con él el vínculo de mayor intimidad, su criado de confianza, lo aterroriza y ridiculiza.

" Yo... ver... espectros. En noche oscura espectros. Yo ... horrible situación. " , ante lo cual intenta retomar la escritura: " escribir... para no... fantasmas... " Trata de recurrir – misión ya imposible - a la tarea de simbolizar para conjurar lo siniestro.

Estamos ante la cosificación de Kant: como si formara parte del mobiliario, de la muerte. Ya está " del otro lado... **allí donde toda razón está de sobra...** " y, en el colmo del quiebre de la identidad por la vejez patológica: " **Kant la mira con un gesto verdaderamente estúpido, de manera que parece cualquier cosa menos un representante de la Razón...** " ¹⁰

Lo siniestro que se juega alrededor de él simboliza lo siniestro que se juega dentro de él. Al mismo tiempo, se trata de las dicotomías culturales, los prejuicios de la época: la alegre bailarina puede evocar en ese marco al mismo demonio.

La misma sobrina lo interpela: "¿qué sabes tú de la sensualidad, del amor, del placer? ... Lo más alegre de su vida está muer-

to. El profesor vive en el cementerio de su vida. "

Es que estamos ante una representación anticipada de su muerte, aún en vida: figurado como estatua, muñeco, espectro del pasado. " Soy la **sombra** (siniestro) de un hombre ".

Podemos cotejar esta frase con la de Edipo en Colona: " Cuando nada soy es cuando soy hombre " (Zarebski, 1990) . Es el distinto destino que podría tener en la vejez, si Edipo lograra atravesar en el camino a Narciso (ver nota 9).

Aparece claramente la idea siniestra de la vejez en la alusión que hace el autor a los 'struldbruggs' de J. Swift en " Los Viajes de Gulliver " (Swift, J. 1964): " Vivían como los mortales hasta la edad de treinta años... Después iban cayendo poco a poco en una negra melancolía, que aumentaba con la edad hasta que llegaban a los ochenta... siendo los menos miserables e infelices aquellos que... habiendo perdido totalmente la memoria... habían vuelto al estado de niños, porque... así siquiera conseguían que se compadeciesen de ellos... "

El momento culminante de la muerte aparece enmarcado en una escena de terror: se presentan los personajes de " El hombre de arena " - conjunción de humor y siniestro - en medio de movimientos mecánicos y alusiones al desmembramiento.

" Kant ha tomado las sábanas que le cubren hasta el cuello y lentamente se destapa. Wasiansky, al verlo, exclama con horror: ¡Dios mío! -¿Qué ocurre? - Se ha destapado por primera vez en su vida. - ¿Y? - (muy pálido). Es un signo mortal. "

Su gesto final es destaparse. La muerte como suprema revelación. ¿Ya no tiene sentido seguir tapando?

III. 4. E. Erikson: " Reflexiones sobre el ciclo de vida del doctor Borg ". " Las Fresas Silvestres " (1978) (comentario de la película: " Cuando Huye el Día ").

Hacíamos referencia en el desarrollo teórico al principio epigenético de E. Erikson y su concepción acerca de los ciclos de la vida.

A través del análisis de esta película (" Las Fresas Silvestres " traducida como " Cuando Huye el Día ") Erikson va desplegando la representación de la totalidad del ciclo vital humano, etapa por etapa y generación por generación. A la vez, le permite detenerse en lo que considera la última crisis de la vida: " Integridad versus Desesperación ".

" Crisis en cualquier edad no necesariamente connota una amenaza de catástrofe, sino más bien un momento decisivo, un período fundamental, en que se acrecienta la vulnerabilidad y se produce también una elevación de la capacidad potencial " y define al ciclo como " la doble tendencia que manifiesta la vida individual a redondearse o perfeccionarse como experiencia coherente, y a formar un eslabón en la cadena de generaciones. "

La película " Las Fresas Silvestres " es una simbólica peregrinación al pasado, a partir de un premio que recibe al cabo de su larga carrera el Doctor Borg, culminación del Ideal del Yo en un hombre poseedor de un carácter orgulloso, compulsivo, que recurre al aislamiento defensivo.

" Resulta fascinante cómo, desde el principio, Bergman, el director, revela, en pequeños indicios visuales y auditivos, un ejemplo " clásico " de un carácter compulsivo: en este caso, son el tono defensivo del anciano y sus modales puntillosos los que nos indican con cuántas restricciones de sí mismo ha podido comprar esa aparente autonomía de aislamiento orgulloso. En efecto, es como si en el viaje siguiente fuésemos a ser conducidos desde los " ritos " compulsivos de un anciano solitario, pasando por algunas ritualizaciones cotidianas propias de su cultura, hasta un grandioso ritual que remate su existencia profesional exageradamente definida y, a la

vez, le permita trascenderla. "

Resulta interesante el paralelo con los rasgos de carácter de E. Kant, según es descrito en el drama. En el caso de Borg, es como si la encrucijada de su vida le hubiera permitido detenerse y reflexionar a tiempo. Deberá aprender, cercano a la muerte, a reafirmar la vida. Situado frente a la encrucijada (ver esquema pág. 70) logrará torcer su destino.

En el trayecto que lo conducirá a recibir el premio, toma conciencia del **autoengaño en que vivía** (elemento que aparecerá también en el cuento de Borges, como luego veremos). Su sentimiento de soledad le lleva – en un esfuerzo por mantener una integridad forzada - al develamiento de la sabiduría y el descubrimiento de nuevos y renovados lazos.

" ... La lucha del doctor, propia de la vejez, contra la desesperación, le hace comprender que aquello que él ha llegado a ser no representa todo lo que es, ni tampoco debe ser lo único que deje atrás cuando muera. Para parafrasear a William James, digamos que debe encontrar en el fondo de su aislamiento relativamente pacífico y sin embargo desdeñoso, no sólo a su " yo asesinado " sino también a su yo asesino, para poder hallar a su yo vivo y dador de vida. "

Serán las reminiscencias otro ingrediente de su trayecto, ante la aparición de diversos personajes de distintas edades. Ellos le hacen recuperar recuerdos familiares de anteriores etapas que le permiten enfrentarse a la extrañeza que le despierta esa parte de su propio pasado adulto.

En este caso, la prosecución de la Integridad aparecerá enlazada con la religiosidad: la búsqueda de un Otro Supremo. " Es la esperanza de la vejez: comunicarse con El ". En contraposición, el recuerdo de su madre como modelo de la vejez patológica, alude a la amenaza latente de transmisión trans - generacional de ese cruel destino: " Entre tanto, hemos aprendido que la Desesperación y el Asco propios de la vejez pueden transmitirse de una generación a otra, cuando las condiciones (e incluso condiciones perfectamente " cómodas ") se vuelven impedimento inexorable para la renovación. "

La ceremonia de entrega del premio evoca en él una " sen-

sación reveladora de simplicidad grandiosa ”.

Alcanza un momento de integridad ” cuando las condiciones personales y sociales favorecen una revelación integradora ofrecida en la estructura misma de la existencia ”.

Se pregunta Erikson si el Ciclo Vital en su conjunto no será una revelación, en un sentido que asimilo a mi pensamiento acerca del envejecer como **revelador de verdades** (ver: Zarebski, 1999). En su caso, se le revela que, a lo largo de su vida, aprendió a trabajar pero no así a amar (sabemos que Freud hacía referencia a la consecución de, al menos, dos ideales: amar y trabajar). Borg, como señalo entre los factores de riesgo psíquico de un mal envejecer, en cuanto a apoyarse en un único bastón, apostó a desarrollar un solo aspecto en su vida.

Se reafirma también en el análisis de Erikson, lo que planteo como el riesgo del asentarse identificatorio propio de la mediana edad de características rígidas: se refiere a una ” pseudo adultez que carece de potencial para llegar a ser una madurez plenamente humana. ” El ´logro o realización´ de una identidad demasiado formulada puede, pues, sacrificar demasiado prematuramente una medida de la Confusión de la Identidad, que resulta saludable para cierta variabilidad retozona en las elecciones posteriores. ”

Sin embargo en Erikson, a pesar de la opción que concibe de normalidad o patología en el envejecer, aparece finalmente la idea de senilidad, de infantilismo inevitable en la vejez, quizás como consecuencia de su concepción de la vida humana como ciclos: ” Borg ha llegado al principio: su primera infancia. Como es habitual en nuestro trabajo, ahora podríamos reconstruir, partiendo de la primera Esperanza y subiendo por toda la escala intacta de las fuerzas evolutivas, las etapas de la vida que el viejo Borg, como cualquier persona anciana, ha recorrido... o ahora ha aprendido a lamentar. Queda sin resolver cuán infantil o pueril será su segunda infancia. ”

También se plantea el juego de anticipaciones y resignificaciones a lo largo del ciclo vital : ” La Esperanza es, pues, la base ontogenética de lo que, en la adultez se convierte en fe, fomentada,

en la niñez, por la fe de los padres... Resulta evidente que sus propios conflictos finales ponen de manifiesto todos sus problemas anteriores, personificados por todas las personas jóvenes que aparecen (en la realidad o en la fantasía) durante su viaje. "

A diferencia de E. Kant, presentado en la obra como muerto en vida, el Dr. Borg, frente a la encrucijada, toma conciencia de estar viviendo en esa condición. Hay auto - cuestionamiento, balance, revisión de su vida. Su nuera, además, hace esfuerzos para que afronte verdades desagradables, pero liberadoras al fin, acerca de sí mismo y de los Borg en general.

El momento que simboliza el viraje que adopta en su posición subjetiva, aparece marcado por un sueño. En él se destacan los elementos siniestros de Hoffmann como anticipación de la posibilidad de caer en la demencia: el relojero, los ojos, el desmembramiento. Latidos como maquinaria de reloj, desintegración del rostro, el doble como encuentro siniestro. La vida y la muerte tocándose. Cotejo de opuestos que son familiares.

La sensación siniestra en su sueño es un indicador de cómo se va adentrando gradualmente en el núcleo de su fantasma.

Eludiendo el desenlace patológico, aquí, a través del sueño y de todo el trabajo psíquico consecutivo a lo largo del viaje, en lugar de dejar actuar lo siniestro, se enfrenta a su dimensión imaginaria – simbólica, abriéndose al cambio de posición subjetiva.

La película, que le sirve a Erikson para confirmar su teoría epigenética, muestra – desde el enfoque teórico de esta tesis – que la búsqueda de **integridad**, que él ubica como tarea de esta etapa, se ejerce precisamente contra la amenaza de **desintegración**, tal como es simbolizada en el sueño del Doctor, que actúa como fantasía predictora de vejez en tanto regresión, despedazamiento y desamparo.

El énfasis en mantener la integridad se ejercería en el sentido contrario de la anticipación inquietante del retorno a etapas ya superadas, como ya vimos.

Lo que muestra el análisis de esta película es un modo más cercano a la normalidad en el trabajo del envejecer (el lado izquier-

do de nuestro esquema, pág. 70) y el logro de la continuidad identitaria a través de este trabajo psíquico de elaboración anticipada del envejecer. Aún así, sirve para mostrar cómo los momentos álgidos de las encrucijadas a las que nos somete la vida, están atravesadas por la amenaza de la regresión, de la aniquilación, del desarme de ese trabajoso armado.

III. 5. J. L. Borges (1988): " Veinticinco Agosto, 1983 " (cuento)

Dice L. Kanciper (1986) refiriéndose a J. L. Borges: " En lugar de un encuentro jubiloso, de la asunción triunfal de la imagen con la mímica gozosa que la acompaña, la complacencia lúdica en el control de la identificación especular, Borges se horroriza ante los espejos... Se espanta ante el horror de que su secreto sea revelado: el enfrentarse él mismo con su verdadero self desestructurado. Peligro acechante de las angustias des - estructurantes que amenazan con la pérdida de su cohesión. "

El efecto siniestro provocado por el cotejo repentino entre la propia imagen joven y vieja, lo encontramos magistralmente presentado por Jorge Luis Borges en su cuento: " Veinticinco Agosto, 1983 ". Con sutiles recursos nos va introduciendo en el tema del doble, a través de confusiones de identidad, de tiempos y espacios, entre sueño y vigilia, entre sueño y relato. Enmarcando todo esto el encuentro de un Borges entrando en la vejez con un Borges en su último día, imaginado a los ochenta y cuatro.

Estamos ante un cuento de anticipación y de resignificación: la vejez, la propia identidad vieja, viniendo del futuro, se instala en el espacio - tiempo actual y replantea el presente. O quizás el actual se adelanta al futuro y anticipa el fin. " Bajo la despiadada luz me reconocí. De espaldas en la angosta cama de fierro, más viejo, enflaquecido y muy pálido, estaba yo... "

En la construcción de la escena Borges va mezclando lo heimlich y lo unheimlich, el ambiente conocido y el juego inquietante de espejos. Contrasta el Hotel, como un lugar muy conocido que le inspira tranquilidad y alivio, con la sorpresa que le causa cuando al ingresar, el dueño no lo reconoce. A lo largo del relato se hace difícil discriminar entre sueño y realidad.

Transcurre en el año 1960, al siguiente día de cumplir los 61 (justamente cuando acaba de pasar el límite de los 60). Anticipa su muerte a los 84, al siguiente día de cumplirlos. Su doble envejecido lo está esperando para que contemple cómo va a ser el momento en que él mismo estará organizando y esperando la muerte.

Llegará a una vejez en la que no se soportará: por eso se suicida... En el cuento se ve claramente cómo la posibilidad de detenerse a ahondar en la cuestión de la propia vejez, de enfrentar su rechazo, de reflexionar acerca de su condición, va indisolublemente ligada al doble, por lo que la propia imagen vieja implica de cuestionamiento a la propia identidad.

Borges juega en este cuento con la posibilidad de que uno pueda verse a sí mismo anticipadamente y así advertirse del rumbo que se sigue. Al mismo tiempo, la dificultad de reconocerse en la propia imagen transformada por el paso del tiempo. (Ver más adelante el cuestionario).

Ida y vuelta en los tiempos y confusión de espacios, según ya vimos, que delata un tiempo circular, en realidad fijo: " siempre se vuelve al cuarto de madre ". " ... La preocupación del pensamiento borgiano, además del tema de los espejos, por el tema del tiempo a través de sus inquietudes acerca de la eternidad y la muerte del tiempo circular y de los laberintos... " (Kanciper, 1986).

El viejo y el joven ¿son uno mismo? A través de un efecto inquietante, aparece el problema de la identidad cambiante de la que Borges hablara. (ver pág. 48)

"...¿Quién sueña a quién?" - pregunta el doble envejecido - "Yo sé que tú estás en mi sueño, pero no sé si yo estoy a la vez en el tuyo...La verdad es que somos dos y que los dos no hacemos sino uno solo..." " Nos parecemos tanto: ...odio tu rostro que es mi caricatura" - dice el más joven - "odio tu voz que imita la mía, odio tu sintaxis patética porque es también la mía... Yo también, dijo el otro, y es por eso que decidí suicidarme"... final al que arriba luego de un balance de su vida en el cual reconoce sus auto-engaños. En su rechazo a la vejez, denuncia un aborrecimiento a quien fue toda la vida, a quien es en el presente, en el que planifica y anticipa así su vejez y su muerte.

Uno que anticipa la vejez y otro que resignifica la juventud y los ideales: lo que va a escribir, lo que va a perder. Anticipar el fracaso, las desilusiones, lo llevará a realizar un balance de engaños y autoengaños. Delata y reconoce la disociación del yo y juega con

ella: cada parte le miente a la otra: " Nos hemos mentido – me dijo - porque nos sentimos dos y no uno. La verdad es que somos dos y somos uno. "

En la vejez descubre la mentira inmanente al yo dividido, pero no lo soporta. (Nuevamente, el momento de la verdad lleva a la muerte). Se refiere a la humillación de la vejez; en realidad, se trata de una auto – humillación. Hay culpa, como única salida a lo que no se soporta saber.

El yo presente se quiere defender de ese destino, pero el viejo le señala que este encuentro **quedará en su inconciente** (como profecía auto cumplidora): " en lo profundo de la memoria, debajo de la marea de los sueños "

" Con un gesto me llamó a su lado. Su mano buscó la mía. Retrocedí; temí que se confundieran las dos. "

" Dejó de hablar, comprendí que había muerto. En cierto modo yo moría con él... "

III. 6. Película: "Fedora".

Llegando al final de nuestro recorrido por diversas creaciones de la cultura, que nos permitieron analizar el modo en que la vejez en ellas es representada, nos percatamos de que en todas se trata de personajes masculinos, cuestión interesante que merecería emprender otra investigación acerca de la incidencia del género en el modo de envejecer.

De todos modos, como aproximación a una respuesta posible, podemos pensar que, habitualmente – al menos en los medios – el conflicto de la mujer respecto al envejecer se suele plantear preponderantemente con relación a las transformaciones de su imagen corporal.

Es así como se pueden encontrar diversas producciones que giran alrededor de esta temática, con mayor o menor dramatismo en relación al desenlace.

Entre éstas, encontramos una que es especialmente interesante para apreciar la puesta en juego de los conceptos que venimos desarrollando.

"Fedora" es una película contemporánea dirigida por Billy Wilder y protagonizada por William Holden y Marthe Kéller, con la participación de Henri Fonda y Michael York.

Comienza con el funeral de quien fuera una admirada y famosa actriz, escenificado como un espectáculo al que acuden sus admiradores de antaño, como si fuera un estreno. "Murió con estilo".

El protagonista, ex – actor ya mayor y actualmente productor de filmes, relata cómo se llegó a este desenlace.

Interesado en contar con ella para una película que él proyecta realizar, viaja hasta la isla griega donde vive recluida en su vejez, con el propósito de recuperarla para el cine. A través de numerosos y vanos intentos de contactarla para realizarle la propuesta, se va enterando de su situación actual.

Finalmente la ve, y comprueba asombrado que ella está tan joven como cuando la conociera, a pesar de sus 67 años (aunque oculta bajo guantes permanentemente sus manos) pero ella le cuen-

ta que las personas con las que convive - una anciana condesa, hosca y autoritaria, que dirige todo desde su silla de ruedas, un doctor vanidoso y una rígida y servil ama de llaves - la tienen apresada, vigilada, sin permitirle retomar la actuación.

El productor le recuerda sus encuentros cuando eran jóvenes y a través de estas imágenes nos vamos enterando de las características narcisistas y veleidosas de la actriz. Todo su mundo giraba alrededor de su aspecto. Logra conocer también al Doctor, quien le relata las innumerables cirugías estéticas que le realizó y atribuye el control que ejercen sobre ella a supuestos efectos colaterales de las mismas: un colapso nervioso a partir de su amor no correspondido por un actor más joven que ella, que desencadena un cuadro de psicosis paranoica y un intento de suicidio.

Desilusionado por no poder concretar su proyecto pero, al mismo tiempo, sospechando algún misterio oculto ante el trato cruel que observa hacia ella, intenta develarlo, pero recibe un castigo que lo mantiene inconsciente durante algunos días. Al cabo, cuando se recupera, se entera que finalmente Fedora se había suicidado, arrojándose a las vías del tren (tal como lo anticipaba el final de la película que él le proponía filmar).

En ese momento volvemos a la escena del funeral, donde el productor se re – encuentra con quienes con ella convivían: la condesa en el centro, velando por el aspecto de la muerta y organizando el ejército de maquilladores, peinadores, músicos, para que el *show* pueda continuar.

Hasta aquí se trataría del final probable de un tema común, tal como aparece en numerosas películas similares. Lo interesante en Fedora es que recién ahí comienza a develarse el misterio de su vida.

Ante la acusación del productor de que ellos fueron los causantes de su muerte, le cuentan la verdadera historia.

Primero le invitan a observar las manos de la muerta, aún ocultas por los guantes a la mirada de los extraños. Ahí se entera de que, en realidad, no escondían la vejez, sino la juventud de la mujer.

Entonces se entera de que la verdadera Fedora es la resentida

da condesa, arruinado su rostro y su movilidad por las operaciones que le practicó el doctor : “ El fantasma está acá ”.

“ Es que detener el proceso de envejecimiento no te bastaba ” - se defiende el doctor - “ querías revertirlo ”.

El siguiente develamiento siniestro se produce cuando nos enteramos de la verdadera identidad de la que está en el cajón: se trata de la hija de Fedora, que había sido ocultada toda su vida en su identidad, pues no cabía a una bella y admirada actriz de esa época ser madre soltera. Cuando Fedora – ante el resultado horroroso de su última operación – decide a su vez recluirse, se desencadenan una serie de cambios de identidades: Fedora pasa a ocupar el lugar de la condesa – su suegra muerta – y la hija pasa a representar frente al mundo el papel de Fedora. “ ¿Qué haría Ud. por renacer, por una segunda oportunidad? Ahora ella era mi espejo ”.

La ambivalencia del vínculo estalla en odio cuando la hija se enamora e intenta zafar de su destino. Pero no la dejan. Se le impone dejar de vivir su vida hasta que su madre muera. Cuando la alejan de su amor, comienza un camino de autodestrucción: drogadicción, intento de suicidio. “ Odio este rostro ”. - “ Nunca podrás escapar ” (pareciera repetición del diálogo de dobles del cuento de Borges).

Cuando finalmente se suicida, arrojándose a las vías del tren, dice Fedora: “ Quiso vengarse de su madre. Destruyó mi rostro por segunda vez ”.

Por eso pone tanto empeño Fedora en reparar esa imagen destrozada frente al público que se viene a despedir supuestamente de ella. “ Los finales son los que más importa... Es la imagen que le queda a la gente... La leyenda debe seguir... Es la última salida a escena... ” ¿Aunque sea su doble?

“¿Cree Ud. que soy una anciana vanidosa, egoísta, insensible? ” Seis semanas después, la verdadera Fedora también muere.

Vemos cómo insiste también en este relato el tema del intercambio joven – viejo y el momento de develamiento, caída del doble, ante la aparición de la falta, que no se soporta. El destino es la muerte, la aniquilación que, en estas estructuras narcisistas,

desde el vamos insiste como amenaza.

Otro aspecto diferencial que adopta este caso, tratándose de una mujer - además del ideal de belleza como preponderante y el horror ante su pérdida - es el tema del encadenamiento generacional de los dobles: la rivalidad madre – hija conduciendo fallidamente a replicaciones infinitas.

III. 7. Conclusiones.

¿Qué es lo que insiste a través de estas producciones culturales?

-“ El intercambio de almas ” : cotejo joven – viejo. Estos aparecen como dos lugares polares, opuestos imaginariamente: lo que cada uno desea y el otro tiene, alude a lo que se anticipa y lo que se resignifica por el paso del tiempo, ida y vuelta imaginario que no conduce, cuando se mantiene la disociación, a un final feliz.

-El viejo tiene un saber, pero es un saber que suena diabólico para un joven que no quiere saber de eso. (Además, el diablo es viejo, de ahí que: “ El diablo sabe por diablo pero más sabe por viejo ”). He aquí operando los mecanismos de escisión y desmentida, a nivel inter – subjetivo, simbolizando lo que opera a nivel intra – subjetivo. Según Daurella (1990), “ El tema del **doble** o del **otro yo**, del Dr. Jekyll y Mr. Hyde, del demonio como la otra cara del ángel (el ángel soberbio), de la proyección afuera de lo que uno rechaza en sí mismo, enlaza con lo siniestro en el momento en que se produce el retorno, “ el eterno retorno de lo mismo ” (aquí Freud utiliza la expresión de Nietzsche), recordando la permanencia de lo que uno quiso hacer desaparecer. La impresión siniestra es la señal de que algo reprimido pugna por volver a la conciencia. ”

-Joven y viejo rivalizan, vínculo atravesado por la envidia, la ambición, el desprecio. De ahí que el pacto siempre fracase: la eterna ambición fracasa, lo ilusorio se desvanece cruelmente. Encerrona trágica: cuando Narciso ve la verdad, no la soporta (ya lo había adelantado Tiresias), a diferencia de Edipo. “ Esta envidia se vive como algo tan destructivo, que incluso a veces llega a sospecharse que el envidioso, para hacer tanto daño, ha de contar con ayudas preternaturales. Y aquí entra el tema de lo demoníaco. El temor a la omnipotencia de los propios deseos hostiles es tan grande, que impulsa al individuo a compartir la responsabilidad con el diablo. ” (Daurella, 1990).

-Lo ominoso que retorna de generación en generación.

-Vejez (patológica) significada como marcas del pecado, la crueldad, la indignidad. La degradación del cuerpo es asimilada a la degradación del pecado. La metamorfosis no es sólo a nivel de la imagen. Es desde adentro de donde surgirían la impureza y el horror. Ya lo habíamos visto en Roa Bastos (pág. 82): " Los rostros de los viejos y las viejas se encanallan por la vejez y por las malas costumbres. "

-La vergüenza y la culpa por la vejez (así como la envidia, la ambición, el desprecio). Estos afectos dan cuenta de la defusión pulsional (Eros – Tánatos): la lucha del bien y el mal conduce a una vejez humillante. " En el núcleo del sujeto habita el mal. La literatura fantástica moderna explora esos territorios que la razón y la ciencia de la época no alcanzan a explicar... un mal que está muy próximo pero que vale como prójimo: " ese centro de mí mismo al que no oso aproximarme ". " (Cosentino, 2001).

-Vida engañosa (lo oculto) vinculada con fracaso y suicidio (irrupción siniestra de la vejez).

-Lo que causaría horror es la espera, la expectativa de la muerte (donde se ubica a la vejez).

-Se ve claramente en todos estos trabajos, cómo opera la articulación vejez - narcisismo – siniestro: abordar la cuestión de la vejez, enfrentar su rechazo, reflexionar acerca de su condición, va indisolublemente ligado al doble, por lo que la vejez implica, en tanto cuestionamiento a la propia identidad, a lo que oculta.

IV. ANÁLISIS DEL CUESTIONARIO:

“Mi envejecer”

ÍNDICE

IV. 1. Fundamentación.

IV. 2. Alcance y objetivos.

IV. 3. Selección de la muestra.

IV. 4. Descripción del cuestionario.

IV. 5. a) Análisis de las preguntas y de los datos obtenidos:

- Objetivos de cada pregunta.
- Análisis de las respuestas de la muestra a cada pregunta:
Respuestas más habituales, Correspondencia Respuestas-
Objetivos, Respuestas de riesgo en cada pregunta.

IV. 5. b) Porcentaje de riesgo por pregunta.

IV. 6. Análisis de los protocolos.

IV. 6. a) Guía de análisis para cada protocolo.

IV. 6. b) Clasificación de los protocolos por grado de riesgo.

IV. 6. c) Análisis de cada protocolo de la muestra.

IV. 7. Aspectos sociodemográficos.

IV. 7. a) Características sociodemográficas de la muestra.

IV. 7. b) Grado de riesgo por categoría sociodemográfica.

IV. 8. Conclusiones parciales.

IV. 1. Fundamentación.

“ El problema del tiempo es el problema de lo fugitivo: el tiempo pasa. El presente del porvenir, que viene a ser lo que imaginan nuestra esperanza o nuestro miedo.”
Jorge L. Borges (1991)

Estamos en condiciones ahora de volver al cuestionario para intentar entender el sentido de sus preguntas y adentrarnos en el análisis de las respuestas más habituales.

Los desarrollos realizados hasta aquí dan cuenta ampliamente de la conveniencia de contar con una herramienta como la que se propone.

No obstante, vale la pena recordar algunos conceptos y precisar el alcance que se aspira para el uso de este cuestionario.

Esta herramienta de investigación y para el trabajo preventivo, es concebida en continuidad con el pensamiento de Bernice Neugarten (1999):

“... y en un futuro inmediato, a medida que vayamos trabajando en nuestras propias áreas, pro-bablemente podremos ganar mucho en nuestra habilidad para predecir resultados si centramos nuestra atención más en las cosas que importan a los individuos que estamos estudiando, lo que el sujeto considera importante en su pasado y su presente, lo que planea hacer con su vida, lo que predice que va a pasar y qué estrategias elige; en resumen, si hacemos mayor uso del individuo mismo como el agente que informa y predice.”

El cuestionario es consecuencia del desarrollo teórico realizado, de acuerdo al cual las encrucijadas a las que somete el paso del tiempo al ser humano, le plantean dos opciones: una elaboración gradual o bien, verse expuesto a una irrupción siniestra de la vejez. Planteábamos la conveniencia de promover que el trabajo de elaboración anticipada de ese proceso se haga conciente, a fin de

favorecer el logro de un envejecer normal.

Con este fin, vimos la importancia de implementar abordajes preventivos, promoviendo la oferta de ámbitos grupales para la puesta en discurso de los avatares del envejecer, de modo que aquellos que ´ saben ´ envejecer, interactúen con quienes se encuentran en situación de riesgo psíquico. Vimos también algunos de los factores de riesgo psíquico que es posible detectar en la tarea preventiva y la importancia que tendría el poder contar con una herramienta que incentive la puesta en palabras de la posición que adopta el sujeto frente a su envejecimiento.

Vale la pena insistir en la idea de que el trabajo preventivo no debería consistir sólo en desbaratar ideas prejuiciosas acerca del envejecer. Esta tarea no será suficiente. Necesariamente se debería complementar con la revisión y la puesta en cuestión de aspectos subjetivos actuales que disponen a un envejecer patológico, aporte específico de la Psicogerontología.

La idea que subyace al cuestionario es: ¿cómo me sueño en mi vejez?, al modo de: ¿cómo sueña la madre a su hijo por venir? Se trata de promover el trabajo de anticipar un proyecto vital propio (eje de todo trabajo preventivo), incluyendo a la vejez en ese proyecto vital.

El pasaje del " ser soñado por otro " a " soñarse " y " soñar para otro " como efecto de la ubicación en la cadena de generaciones.

IV. 2. Alcance y objetivos

Se lo considera de especial interés para aplicar en personas que se acercan al tema, ya sea por propia inquietud y deseo de realizar una revisión personal a través de un abordaje preventivo, o por motivos de estudio o formación profesional y /o técnica con relación al tema, a fin de generar una primera evaluación individual y/ o grupal de factores de riesgo y como gatilladora de reflexiones a partir de la toma.

No pretende ser un instrumento diagnóstico acerca de

modalidades del envejecer, cuyo resultado se pudiera ubicar en una escala de niveles de envejecimiento normal o patológico, pues no parece posible arribar mediante una única prueba a una conclusión taxativa.

Más que un diagnóstico a partir de las respuestas, el objetivo del cuestionario es producir discurso en la persona acerca de los ítems que se plantean, a fin de ser trabajado posteriormente.

Se propone esta herramienta como un instrumento de evaluación y auto-evaluación de actitudes anticipatorias en relación a la propia vejez, la disposición personal, la existencia o no de un proyecto propio de envejecer y la calidad de este proyecto, la posibilidad de contar o no con recursos imaginario - simbólicos para el trabajo psíquico que plantea el envejecer.

Puede dar lugar a la suposición de perturbaciones narcisistas, identitarias, pero este dato sólo nos interesa en cuanto a la elaboración del propio envejecer, con el propósito de favorecer el proyecto identificadorio.

Retomaremos aquí los objetivos planteados en la Introducción de este trabajo, en lo que se refiere específicamente al Cuestionario:

- Investigar acerca de distintos modos de anticipar el envejecer.
- Fundamentar la conveniencia de contar con herramientas para evaluar desde edades jóvenes, la posición frente al propio envejecer.
- Estudiar distintas fantasías, temores, motivaciones y expectativas que se ponen en juego frente al envejecer, a través de una herramienta específica.

Por otro lado, la herramienta que se propone a fin de escuchar las distintas posiciones que se adoptan frente al envejecer, posibilitaría la transferencia para su aplicación en la tarea preventiva específica, al poder determinar distintas categorías de posicionamiento, con distintas estrategias subjetivas frente al envejecer, que requerirían metodologías diferenciadas de abordaje.

En efecto, la tarea preventiva se realizará sobre bases más sólidas, en la medida que se cuente con una aproximación a las condiciones psíquicas que favorecen o dificultan este trabajo psíquico.

Sobre la base de la estrategia metodológica empleada y las características del proceso de análisis de datos ya fundamentada en la Introducción, sólo agregaremos que también aquí se aplicarían, por tratarse de una metodología cualitativa, las reflexiones que realiza E. Muchinik (1998) respecto al trabajo con Historias de vida:

“ Permite acceder al punto de vista del sujeto del relato, dato supuestamente subjetivo, que es justamente lo que se busca, la verdad del sujeto... Perciben su vida como una estructura esquemática general con localizaciones temporales, no siempre coincidentes con la edad cronológica, sino determinadas por acontecimientos significativos, nacimientos, casamientos, separaciones, migraciones, muertes... Parecen confirmar la continuidad de la personalidad adulta; ciertas modalidades o rasgos como el humor o estilos de afrontamiento frente a las crisis, no suelen agostarse con los años... ”.

El análisis comparativo de los protocolos permitió obtener las respuestas más habituales a los diversos ítems y las características generales del tipo de respuestas esperables, así como detectar aquéllas que pudieran resultar significativas de riesgo: no responder o dar respuestas confusas, evasivas, contradictorias; mala perspectiva de vejez, posición prejuiciosa o generalizadora frente al tema, falta de proyectos, etc.

El análisis de cada protocolo permitirá detenerse en el perfil general del sujeto, determinar el grado de riesgo de cada uno y partir de cada respuesta significativa de riesgo, como guía del trabajo personal de elaboración a emprender posteriormente a la evaluación.

Además, el cuestionario otorga información que permitiría evaluar :

- Idealización del pasado o del futuro.
- Continuidad de sentido o ruptura.
- Evitación del reconocimiento del paso del tiempo.
- Confianza en el actuar de Eros.
- La vejez como caída de máscaras
- Trastornos de las creencias (renegación)

Teorías que permiten rechazar la amenaza de castración (por ejemplo: teorías de la reencarnación).

- Dialéctica Yo Ideal - Ideales del Yo.
- Alteración en la capacidad de anticipar y planificar.
- Acceso a la incertidumbre y la duda. Grado en que se soporta el tambaleo de las referencias identificatorias.

Se lo considera también, como ya vimos, un instrumento apto para introducir en el abordaje de los " factores de riesgo psíquico " con relación al envejecer (Zarebski, 1999) a partir de la re-flexión y el auto - cuestionamiento que promueve su toma, en cuanto a:

- Apoyo en un único ´ bastón ´ a lo largo de la vida.
- Posición frente al deterioro y las prótesis.
- Funcionamiento al modo del " todo o nada " .
- Brecha generacional: relación de poder entre generaciones.
- Abuelidad normal o patológica.
- Posición nostálgica.
- Rigidez frente al cambio.
- Aferrarse a identidad unívoca.
- Falta de proyectos.
- Elaboración patológica de duelos.
- Dificultad para compensar pérdidas con ganancias.
- Dificultad para asumir el auto - cuidado.
- Dificultad para aceptar la muerte.
- Modo narcisista de ejercicio de la sexualidad.
- Mecanismos de desmentida: " de eso no se habla " .

Es, además, una herramienta especialmente útil para ser trabajada dentro de la conflictiva pro-pia de la mediana edad. Como veíamos en Otto Kernberg (1985): " La identidad del yo integra el conocimiento de lo que uno no va a poder ser o hacer y también incluye una dolorosa pero esclarecedora conciencia de qué camino debería tomar nuestra creatividad y todavía no tomó. La tarea de la edad media es conciliar nuestro conocimiento del propio futuro, que deriva del conocimiento de nuestro pasado, aceptando los riesgos. "

IV. 3. Selección de la muestra

Se evaluó a personas de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 20 y los 69 años, por considerarse a ésta la franja etaria más adecuada para plantear esta temática. En efecto, en menores de esa edad se supone que esta problemática no resulta tan significativa como en edades posteriores, por estar atravesando otros requerimientos vitales. Por otra parte, siendo el tema la anticipación de la vejez, se realiza un corte hasta la década de los 60, considerada habitualmente como edad de comienzo de las temáticas de la vejez.

Tratándose de una metodología cualitativa, el criterio para la selección de la muestra no es probabilístico sino intencional (Fielding y Fielding, 1986) buscándose personas de diferentes edades dentro de ese rango, a razón de 10 por cada década y en distintos ámbitos socio-económico-culturales.

Se solicitó al evaluado datos de su historia personal y demográficos, que puedan ser significativos desde el marco teórico, como ser: antecesores envejecidos, calidad de vejez de los mismos, grado de religiosidad, etc.

IV. 4. Descripción del cuestionario.

El cuestionario, de acuerdo a la fundamentación teórica, comienza " ex - profeso " con cierto grado de impacto, a fin de producir un efecto de sorpresa y evaluar el tipo de respuesta. Mantiene luego, a lo largo del cuestionario, cierto nivel de movilización, en correspondencia con la habitualidad de mecanismos de desmentida, lo cual requiere cierto grado de confrontación controlada, alternado con ítems que requieren menor nivel de compromiso afectivo.

Como herramienta a usar dentro de un marco de trabajo preventivo con continuidad, actuaría como una inoculación preventiva: nombrar una dosis mínima, sutil, de efecto siniestro, para provocar el desarrollo de reacciones que sean evaluables, manejables, elaborables.

Cuenta con los siguientes elementos centrales:

*** Preguntas que evalúan:**

- Disposición a pensar en la propia vejez.
- Posición frente al deterioro corporal y la transformación de la propia imagen.
- Rechazo al concepto de vejez y a la propia vejez.
- Posición frente a la finitud, la incompletud, la muerte.

*** Completamiento de frases para evaluar:**

- Posición frente a imágenes de viejos.
- Concepción prejuiciosa en relación a la vejez.
- Proyecto de vejez.
- Anticipación de la vejez de carácter inquietante, siniestra o de aceptación.
- Posición frente a pérdidas y ganancias supuestas en el envejecer.
- Aspectos identificatorios en relación a viejos significativos.
- Temores referidos a posible dependencia.
- Disposición al sostenimiento o claudicación de los propios deseos.
- Auto - percepción actual acerca de sentimientos o sensaciones de vejez.
- Posición frente al deterioro corporal y transformación de la propia imagen.

*** Representación gráfica de la proyección del propio ciclo vital y ubicación valorativa de las distintas etapas vitales.**

IV. 5. a) Análisis de las preguntas y de los datos obtenidos:
Objetivos de cada pregunta.
Análisis de las respuestas de la muestra a cada pregunta: Respuestas más habituales.
Correspondencia Respuestas - Objetivos
Respuestas de riesgo en cada pregunta.

1. "La edad se apodera de nosotros por sorpresa" ¿Qué piensa de este pensamiento de Goethe?

Elegí esta pregunta para comenzar porque todo el cuestionario tiene que ver con la sorpresa. La imagen y la representación de nuestra posible vejez futura, se nos anticipa imperceptiblemente desde jóvenes, en el hoy, como iremos viendo a lo largo de este libro. Esta imagen anticipada en el hoy, promueve un efecto de sorpresa al yo actual: nos sorprende distraídos.

Es que, inevitablemente, uno vive distraído del tiempo que va pasando. La medida de la distracción y el grado de sorpresa, serán consecuencia de, en qué medida, hayamos ido haciendo, gradualmente, un trabajo de elaboración psíquica, más o menos consciente, si no día a día, por lo menos de vez en cuando.

Esta pregunta, como busca serlo todo el cuestionario, provoca un momento de toma de conciencia para que, cada vez "la edad" vaya siendo menos sorpresiva. Al promover la respuesta a esta pregunta, se le permite al sujeto elaborar su sorpresa ante el verse instalado frente a las cuestiones que aquí se abren. Al mismo tiempo, debe conectarse con su disposición a pensar anticipadamente en la propia vejez y con su disposición a hacerlo mediante este instrumento.

Las respuestas tendrán mucho de racionales, por ser la primera aproximación al tema. Por eso se buscó también una "frase hecha", un pensamiento de autor, que promueva pensamiento, sin tanto compromiso personal.

Conviene tener en cuenta que la expresión: "de repente, la edad se me vino encima", suele ser indicio de envejecer patológico, al no haber podido realizarse una toma de conciencia gradual del proceso.

Henry Bianchi (1987), cita a V. Jankelevitch, 1977: "la conciencia del tiempo continuo es una conciencia discontinua", aparece de golpe, signos que de repente se han vuelto elocuentes y proféticos. Si es así uno agregaría entonces que quizás la muerte como la vejez y la enfermedad...son para el Yo, representaciones, es decir

formaciones psíquicas susceptibles de hallarse investidas o desinvestidas, tratadas defensivamente, deformadas, negadas, reprimidas ..

Las respuestas, acertadas por igual, aluden tanto a la elaboración gradual del paso del tiempo, como a su irrupción sorpresiva. Los que no acuerdan con la frase dicen, por ejemplo: ... las distintas etapas van avisando... los cumpleaños... viene gradualmente... poco a poco voy re-gistrando... pequeñas señales... es la vida..., nos preparamos... darse cuenta... es un proceso... ir creciendo...

En cambio, los que sí acuerdan, señalan: ...me sorprende...no es conciente... eludimos... no nos detenemos a reflexionar, por preocupaciones... es difícil confrontarse... no darse cuenta...

Si bien el 56 % de las respuestas opta por la gradualidad del envejecer como proceso, es significativo que el 44 % restante no adhiera claramente a esta modalidad.

Otras respuestas son confusas, con evasivas, no saben... no contestan... Las cuales se interpretan como reacción al sentirse descolocado por el factor sorpresivo de la pregunta.

2. Usted tiene 84 años. Se mira en un espejo. ¿Qué ve?

El efecto sorpresa se intensifica. El tiempo pasó velozmente. De repente... tengo 84... ¿Podré jugar a imaginarme? Continúa en la línea del impacto y se introduce en el plano personal, apelando al efecto sorpresa, pero esta vez en lo referente a la propia imagen. Promueve el cotejo instantáneo de imágenes presente - futuro, a fin de detectar el grado de elaboración previa del tema, si es que lo hay, o bien, el efecto inquietante que el cotejo puede producir al ser tomado desprevenido.

El objetivo central de esta pregunta es detectar la anticipación de continuidad identitaria versus la anticipación de ruptura. Se propone indagar acerca de la posición frente al deterioro corporal y la transformación de la propia imagen que el paso del tiempo promueve, el grado de inter - relación imagen externa - mundo interno,

el rechazo al concepto de vejez y a la propia vejez, así como el proyecto de vejez y los ideales en juego.

Propongo registrar diferenciadamente lo que se manifiesta con relación a la imagen, de lo relativo a la interioridad y, eventualmente, la interrelación entre ambas

¿Qué ve?	Imagen/Apariencia	Interioridad/ Interrelación
----------	-------------------	--------------------------------

Las respuestas más habituales ven: ...una viejita... una mujer...un hombre... a mí... una per-sona... Me veo a mí... un ser humano. .. una anciana.... un adulto mayor...

Aquí ya se detecta el grado de compromiso personal en la respuesta o si la persona se mantuvo en el plano racional, desde una pretendida objetividad.

Luego, veremos si se logra perfilar una imagen: ...arrugas... canas... marcas... hermosa... sonriente... desgaste... fea... piel envejecida....flaccidez... marchita... ojos cansados... algo encorvada... rostro apacible... sereno... mirada distinta...

Eventualmente, encontraremos la alusión al plano de la interioridad, los ideales en juego: feliz... joven... satisfecha... espíritu... seguir...luchar... búsqueda...salud... experiencias, muchas vivencias... pena... paz... alegría de llegar... comprender... disfrute... cumplir etapas... igual a mi madre...

Cada respuesta nos remitirá a una perspectiva distinta que luego podremos desplegar, en el trabajo que podamos promover, posterior al cuestionario. Pero es interesante comprobar que se presenta en la muestra un 48 % de respuestas significativas de riesgo, lo cual prueba el carácter movilizador de esta pregunta y su valor para detectar aspectos interesantes: no poder visualizar la propia imagen envejecida, no lograr visualizarse físicamente en la vejez, responder impersonalmente, evadir una respuesta directa o dar respuestas llamativas por la carga personal que implican, respuestas que dan cuenta de la dificultad en el orden de la continuidad identitaria cuando se incorpora el envejecer.

Por otro lado, las respuestas a esta pregunta reflejan la posibilidad de poner en juego los mecanismos (indicativos de buen envejecer) de compensación de pérdidas con ganancias y de dialectizar el plano de la interioridad con el de la imagen exterior.

3.¿Se reconoce en esa imagen?

Esta pregunta tiene por finalidad reforzar o confirmar la pregunta anterior. Indaga acerca de la percepción anticipada de una línea de continuidad en la identidad a lo largo del curso de la vida o bien la dificultad para percibirla o la falta de reconocimiento.. Promueve reflexión y autocuestionamiento. También permite evaluar si se logra dialectizar el plano de la interioridad con la propia imagen en lo externo, es decir, cómo la auto-percepción y la valoración de sí - la autoestima - influyen en cómo nos vemos físicamente y en cuánto aceptamos y nos reconocemos en lo que vemos.

En las respuestas obtenidas, el 38 % manifestó dificultad en el auto-reconocimiento de la propia imagen anticipada vieja (" Sí, en esencia. No, físicamente ", " Poco, superficialmente "). Es significativo que, dentro de este porcentaje, el 22 % haya manifestado taxativamente no reconocerse en ella (" No logro concebir claramente esa imagen ", " No llegué ", " No quiero reconocerme en esa imagen ").

Otras respuestas se manifestaron ambivalentes o no respondieron.

Resulta interesante transcribir una de las respuestas obtenidas: " ¿Me reconoceré? No sé. Sólo lo imagino hoy. Creo que sí, ya que me veo muy distinta hoy que ayer ", pues muestra cómo esta pregunta promueve reflexión y auto-cuestionamiento: se pregunta, duda, supone que sí, por comparación del hoy con el ayer.

4.¿Había pensado antes de hoy en su propia vejez? ¿A partir de qué?

Esta pregunta es la primera mención de la palabra " vejez " en el cuestionario. Permite acercarse a una primera definición per-

sonal de qué se entiende por vejez. Evalúa la disposición a pensar anticipadamente en ella y el nivel de conciencia que se ha alcanzado con relación a esta elaboración anticipada.

Indaga acerca de los factores que, a nivel subjetivo, contribuyen a la toma de conciencia anticipada del propio envejecimiento.

Permite detectar fantasías y representaciones acerca de la propia vejez y apunta a la auto-percepción actual de sentimientos o sensaciones de vejez.

Los disparadores a partir de los cuales se pensó en la propia vejez en la muestra, fueron, por ejemplo: sentirse vieja - ver ancianos - el envejecimiento de los abuelos - contar con padres envejecidos - tener un hijo - hacerse abuelo - los cambios - amigos envejecidos - la preocupación por el futuro - tener admiración o afinidad con viejos - hacer un balance - un proyecto - la muerte del padre - el retiro- el trabajo con viejos.

También aparecen edades como disparadores: los 30, los 36, los 40, los 45, los 50, los 56...

En algunos comentarios que aparecen, se pueden detectar posiciones de riesgo: se la ve lejana, no se piensa en ello, se la considera lo opuesto a la vida, a vivir intensamente, se prefiere vivir el hoy, se manifiestan dudas acerca de si se llegará a vivirla...

El 22 % de la muestra admite no haber pensado antes en su propia vejez (" No me detengo a pensar en mi vejez. " Prefiero vivir mi vida ").

5.¿En algún momento de su vida se sintió viejo /a? ¿En relación con qué?

Es la primera mención de la palabra " viejo/a " en el cuestionario, lo cual puede resonar significativamente, ya que intenta detectar cuál es la definición propia de la vejez sentida. Esta pregunta evalúa la auto - percepción actual acerca de sentimientos o sensaciones de vejez, más allá de la edad cronológica que se declara. Permite volcar fantasías y representaciones acerca de la propia vejez.

En la muestra evaluada, sentirse vieja/o equivale a: no darse permisos... asumir mucha responsabilidad... por no poder hacer... sentirse sin esperanzas... sin vida... por la brecha generacional... por la gran experiencia vivida... por cansancio... por tristeza... la pérdida de dinámica corporal... no tener gusto por la vida, intereses, disfrute... sentirse discriminado laboralmente, socialmente... ante intervenciones quirúrgicas, disminuciones... frente a los jóvenes... por el cotejo con la propia imagen interior... por la menopausia... por tener que usar anteojos para leer... Sólo dos aluden a la edad.

La norma parecería ser, sentirse viejo/a por aspectos emocionales (conflictos, depresiones por el momento vital que se atraviesa, con posibilidades de superación: ahora pueden hablar de eso), enfermedades agudas, intervenciones quirúrgicas (disminuciones físicas transitorias), momentos puntuales (menopausia), por la edad (por comparación con más jóvenes).

En la muestra se obtuvo un 50 % de respuestas positivas. Si bien haberse sentido "viejo" en algún momento de la vida, no puede ser interpretado de por sí como respuesta de riesgo, se considera dentro de esta categoría, por resultar significativas, las respuestas que se refieren a sentirse viejo en la mediana edad por factores como: disminución del rendimiento físico no acorde a la edad, uso de anteojos, "no poder ir a bailar con las hijas"...

También aquellas que aluden a la brecha generacional, cuando se trata de alguien muy joven o cuando se refieren a la discriminación social (lo hacen sentir viejo/a), en el caso en que no logren diferenciarse del lugar que le asigna el otro. Por ejemplo, un sujeto responde que son los otros los que lo consideran así (dice "extraño" como sinónimo de "viejo") pero, siendo la pregunta: "¿Ud. se siente viejo?", responde: "Sí", asumiendo lo que el otro le asigna.

Se obtuvo en la muestra un 18 % de porcentaje de riesgo.

6. Hasta qué edad le gustaría vivir? ¿Por qué?

Evalúa la posición frente a la posibilidad o no de alcanzar

una vida longeva, el deseo o no de llegar a serlo y, por lo tanto, la aceptación o el rechazo a la propia vejez.

Esta pregunta constituye una introducción explícita de la idea de finitud y permite detectar si el sujeto logra diferenciar la vejez de la muerte.

También permite detectar cuál es la expectativa de vejez, a partir de las condiciones que el evaluado establece para aceptar la longevidad y qué proyectos se ponen de manifiesto para los años postreros.

En la muestra, sólo el 40 % indicó una edad deseable.

Hubo respuestas desde 60 años o más, hasta 90 o más, ésta última la más numerosa, aunque varios respondieron: " mucho ".

A la mayoría no le importa la edad cronológica, sino que les interesa vivir lo máximo con cali-dad de vida.

Se detectó un 8 % de porcentaje de riesgo, cuando aparecía, por ejemplo, expectativa de inutilidad o la perspectiva de patologías después de los 60 años, o por falta de compromiso en la respuesta (" No sé. No depende de mí "), o una edad deseable de 40 años.

A continuación se vuelcan, de las respuestas obtenidas, los proyectos que se detectaron y los factores que se señalaron como condicionantes para la aceptación de la longevidad:

Proyecto
Poder darme gustos.
Disfrutar y poder hacer cosas que antes no pude.
Tener los hijos crecidos, casados, realizados.
Poder amar a seres queridos.
Ser útil a los demás.
Recibir las caricias de los nietos. Tener nietos crecidos.
Seguir aprendiendo. Crecer.
Vivir lo mejor posible.
Ver cambios.

Condiciones para la longevidad
Poseer un buen funcionamiento intelectual
No tener patologías.
Ser auto válido/a.
Conservar la capacidad de amar
Llegar bien
Sin dolor físico ni psíquico.
Tener por qué y para qué.
Con calidad de vida.

7.¿Qué forma le daría a una línea que fuera desde su nacimiento hasta su muerte?

- Dibújela.
- Nombre y ubique en ella distintas etapas de la vida.
- Coloque a cada una de ellas, una palabra que la describa.

Esta pregunta propone la representación gráfica de la proyección del propio curso de la vida y una ubicación valorativa de las distintas etapas vitales. Permite detectar el rechazo o la aceptación de la propia vejez, en tanto se la ubique explícitamente o no como etapa vital y de acuerdo al lugar que se le otorgue y el modo como se la califique. Aparece nuevamente el proyecto de vejez y los ideales en juego. También evalúa si se registra el tema de la muerte, que aparece por primera vez explícitamente mencionado en el cuestionario.

Detecta, asimismo, por las características de la línea y por otros aspectos que se vuelcan, si existe o no una representación anticipada de continuidad y si hay quiebres en la identidad a lo largo del curso de la vida.

Lo propio del trayecto identificatorio, mientras un identificador permanece vivo, es no quedar nunca cerrado, pero tiene que poder anclar en un punto de partida fijo para que el viajero se orien-

te por él, descubra el sentido de la trayectoria, de ahí la doble acepción del término, a sa-ber: de dónde viene, dónde está detenido, hacia dónde va ". (Aulagnier, 1990).

Para el registro y análisis de las respuestas, se las volcó en las siguientes columnas:

N °	Tipo de línea	Ubic. del envej.	Descripción del envej.	P. final*
-----	---------------	------------------	------------------------	-----------

* Punto final: si aparece alguna marca que señale explícitamente un punto final o alguna palabra que aluda a la finitud o a la muerte.

El siguiente cuadro indica cómo apareció distribuido el tipo de línea en la muestra:

Tipo de línea	Cant.
Horizontal	10
Ascendente	10
Meseta	7
Montaña	4
Horizontal C/sub. y bajadas	6
Ascendente C/sub. y bajadas	3
Escalera Ascendente	3
Círculo	2
Otros	5

Si bien ninguna respuesta es una línea descendente, es significativa la forma meseta y montaña, que suman un 22% del total y que ubican a la vejez en la línea de bajada, a partir de un momento vital culminante. Veamos dónde apareció ubicada la vejez en la línea de la vida:

Ubicación vejez	Cant.
Tramo final	18
Bajada	7
No la ubica	18
En la cumbre	2
Otros	5

En línea de bajada y no la ubica, suman juntos un 50 % de la muestra.

A continuación se transcriben los modos en que apareció consignado el tema de la muerte:

Punto final	Cant.
Línea inconclusa -----	22
Ubican muerte (M)	15
Flecha ascendente 	2
Flecha horizontal 	1
Marca 	3
Palabra alusiva (final, oscuridad, paz)	4
Otra (no sé, vuelta atrás, flores marchitas)	3

Si bien en esta pregunta se hace demasiado complejo determinar los protocolos de riesgo por la cantidad de variables en juego, se consideraron de riesgo (en cuanto a la ubicación de la vejez) un 32 % de los protocolos, aquellos que presentaron:

- Vejez como bajada, no ubicada, como involución, como signo de interrogación, quiebre de continuidad, deseo de retorno a la infancia.
- No ubicación de la muerte.
- No poder anticipar una imagen de conjunto de la vida desde el inicio hasta un supuesto final. Algunos ponen en foco desde el nacimiento hasta el presente o un poco más

(futuro inmediato y mediato). Lo que más cuesta ubicar es la vejez y la muerte.

Tanto esta pregunta como la siguiente constituyen los momentos más movilizantes del protocolo. Además de anticipación, promueve proyección de aspectos personales, biográficos: algunos cuentan su vida personal, hechos traumáticos o especialmente valorados.

Resulta interesante cotejar los resultados de lo observado, con las consideraciones de algunos autores. Así, Eva Muchnik (1998) sostiene que " La definición de las edades del hombre son construcciones sociales que incorporan una representación social y arrastran una serie de atribuciones. La vejez y la juventud aparecen como dos situaciones antagónicas claramente discriminadas y connotadas, presentes en todas las periodizaciones, como un movimiento ascendente de plenitud y otro descendente de decadencia.

Y encontramos en Erikson (1978): "... Lo que puede decirse acerca de algunos de los aspectos espaciotemporales más sencillos que constituyen las perspectivas de determinadas visiones de la adultez, sea que se expresen en términos míticos, ideológicos, o incluso coloquiales. Éstas, a su vez están envueltas en tendencias imperantes en el mundo, tales como las asociadas con cualquier concepción espaciotemporal de la existencia humana, tanto si la configuración predominante es de escalones de ascenso desde el nacimiento hasta la madurez y de descenso hasta la decadencia, quizás al servicio de algún progreso histórico y tecnológico; o con una línea recta extendida, del nacimiento a la muerte y más allá, ya sea subiendo hasta la salvación o descendiendo hasta la condenación; o, en realidad, con una serie de renacimientos que absorben al individuo y a los ciclos generacionales en ciclos más amplios de renacimientos... hasta una trascendencia final... "

8. ¿Cuál de los siguientes pensamientos representa mejor su sentir respecto a la vejez? ¿Por qué?

A) *"La última escena de todas (la vejez), la que concluye esta historia peregrina plena de sucesos, es la segunda infancia y el total olvido, sin dientes, sin ojos, sin gusto, sin nada" (W. Shakespeare: `Como gustéis`).*

B) *"¡Ochenta años! ¡Ni ojos, ni oídos, ni dientes, ni pier-nas, ni aliento! ¡Y es asombroso al fin de cuentas, cómo uno llega a prescindir de ellos!" (Claudel, `Diario`)*

Esta pregunta evalúa la posición frente al deterioro corporal y la transformación de la propia imagen. Coteja dos posiciones: A) idea de regresión a la infancia, de dementización inevitable, de vejez como enfermedad; B) idea de compensación de pérdidas con otros valores que permanecerían incólumes.

Si bien indaga la opinión acerca de pensamientos, lo cual podría quedar en un plano racional, las frases - por su contenido - impactan emocionalmente e introducen algunos de los aspectos más temidos de la vejez.

Sirve de fundamentación a lo detectado, lo planteado en: "Lectura Teórico - Cómica de la Ve-jez" (Zarebski, 1990) : " Estas formas siniestras que adopta la vejez, de acuerdo a determinado marco simbólico, la ubican en la perspectiva de un futuro al que "se vuelve". Llegar a viejo sería volver inevitablemente a todo lo que se creía definitivamente superado.

Ese marco se constituye en discurso. Comparemos dos modos opuestos de constituir este marco simbólico y veremos dos modos radicalmente distintos de enfrentarse al envejecer: el mismo hecho real de la pérdida de funciones en la vejez remite a dos modos opuestos de concebirla y de atravesarla:

Claudel: "Ochenta años. Ni ojos, ni oídos, ni dientes; sin pier-nas, sin aliento. Y es asombro-so, al fin de cuentas, cómo uno llega a prescindir de ellos".

Shakespeare: "Sin dientes, sin ojos, sin gusto, sin nada; la segunda infancia y el total olvido".

Uno remite al orden de la castración. El otro, al de la mutilación. Porque una cosa es plantear la posibilidad de seguir adelante como sujeto, a pesar y a través de la pérdida, y otra -que implicaría subsumir el deseo en la necesidad- la claudicación total del sujeto.

En este último autor vemos la descripción ridiculizadora que realiza de la vejez en "Como Gustéis" -al hablar de las edades del hombre- como una edad de regreso a la infancia y el efecto ridículo como uno de los modos de tramitar su idea siniestra acerca de la misma."

Se consideraron respuestas de riesgo a las que, habiendo elegido la frase A), implicaban una idea deficitaria, regresiva, de la vejez (" A veces los viejos se comportan como niños y se olvidan, pierden dientes, visión ", " Es igual a la infancia: necesitamos cuidado y protección, pero, al revés, nos despedimos de los sentidos "), las que resultaron contradictorias o no pudieron encontrar diferencia entre una frase y otra, lo cual resulta llamativo (" No me gusta ninguna, pero prefiero A ", " Son personas que no sienten dolor ni nada ", " Ninguna. Me parecen es-pantosas las dos"). El 46% de las respuestas resultaron significativas de riesgo de distinto grado.

Si bien se podría suponer, por el nivel intelectual que implicaría la comprensión de las frases, que habría una incidencia del factor cultural en las respuestas, se considera que el resultado es más atribuible al impacto emocional.

En efecto, analizando las respuestas de riesgo obtenidas en la muestra en cuanto a su nivel de instrucción, se obtienen los siguientes datos:

Nivel de instrucción	Cantidad de respuestas de riesgo	%
Educación Primaria	2	8,7
Educación Secundaria	10	43,5
Educación Terciaria	5	21,7
Educación Universitaria	6	26,1
Total	23	100 %

Como se ve, las respuestas de riesgo son menos a menor nivel de instrucción y, entre nivel terciario y universitario, suman la mayor cantidad.

- Complete las siguientes frases:

Las siguientes frases a completar plantean un distinto modo de acercamiento a los mismos temas anteriores. En medio de algunas definiciones conceptuales que se solicitan, la mayoría de las frases sugieren instalarse frente a algunas fantasías relativas al propio envejecer, desde diversas ópticas y con distintas alternativas de respuesta, dada la ambigüedad con que están formuladas. Permiten analizar, además, la correspondencia o grado de coherencia, entre las respuestas.

9. Cuando cumpla 70 años.....

Esta primer frase permite rearmarse, después de las anteriores, ya que implica, en primer lugar, la idea de llegar y, en segundo lugar, la posibilidad de festejar, aunque se plantea ambiguamente la alternativa de una respuesta de valoración negativa. Permite detectar si hay apoyos diversificados: familia, estudio, trabajo, otros ideales, o escasos apoyos.

Evalúa también, los proyecto de vejez, si hay temores ocultos y cuál es la valoración del envejecer.

En la muestra trabajada abundaron las respuestas que aludían a festejar, a proyectos, a continuidad con el presente en cuanto a actividades y vínculos, al cumplimiento de deseos no realizados hasta el presente, así como también al temor al deterioro.

Se consideraron protocolos de riesgo a aquellos que indicaron: la falta de confianza en llegar (" No sé si Dios me dará vida. No sé cómo será "), respuestas impersonales o intelectualizadas (" Deberé asumirlo como tal "), miedo a la muerte (" Tal vez comience con miedos a la muerte "), las cuales constituyeron un 10 % de las respuestas.

10.Envejeceres.....

Esta frase es una oportunidad para solicitar una definición de este proceso, lo cual permite alternar las preguntas de mayor compromiso emocional, con algunas que habilitan para responder más racionalmente. Evalúa el concepto y la valoración del proceso del envejecer, así como la presencia o no de vejeísmo. También permite detectar la percepción del modo propio de vivenciarlo, su condición o no de gradualidad y evaluar si se lo concibe como una posibilidad para sí.

El análisis de las respuestas permite comprobar que se retorna a una posición más intelectual frente al tema.

En cuanto a respuestas de riesgo, que constituyeron un 8 % de la muestra, apareció, en algunos casos, una llamativa idealización del proceso del envejecer (" Disfrutar, reír, soñar. Menos obligaciones. Más tiempo para los gustos y la familia "), o bien, una consideración negativa, confusa (" Morir lentamente, no sólo física sino también espiritualmente " , " Vivir pacíficamente con muchos problemas "), o la falta de respuesta.

11.Al envejecer me iré transformando en.....

Evalúa la posición frente al deterioro corporal, el cambio y la transformación de la propia imagen. Permite detectar la anticipa-

ción de la vejez de carácter inquietante, siniestra o bien, de aceptación. Expresa la idea de continuidad o de quiebre identitario. También, lo que se supone que el tiempo promoverá como diferencia respecto a lo actual. Aparecen ideales y/ o temores respecto a la vejez.

En la muestra se presentó un 28 % de respuestas con valoración negativa respecto a la transformación expectable en el envejecer (" Un ser sedentario, con mis prejuicios y mitos ". " Una vieja con achaques "), o con una posibilidad de simbolización pobre, restringida a rasgos únicos (" Una persona rugosa ", " Una persona que requerirá de los demás ").

Esto indica el aumento de inquietud que genera esta pregunta respecto de las últimas. Se puede comprobar cómo cambia la posición del sujeto cuando se pasa de una consideración intelectual, racional, del tema, a una perspectiva personal, subjetiva.

Se consideraron respuestas especialmente significativas: " un niño ", " una leyenda ".

Respuestas	Cant.
Aspectos positivos (predom.)	31
Aspectos negativos(predom.)	10
Otros	8
No responde	1

12 .Al envejecer voy a perder.....

Esta frase tiene como objetivo detectar la posición frente a pérdidas y ganancias supuestas en el envejecer. Expectativa de pérdida: qué es lo que más se valora del ser joven y se teme perder al envejecer. Indica también si hay o no diversidad de apoyos y la posibilidad de compensar pérdidas con ganancias. Confirma si se presenta una anticipación de la vejez de carácter inquietante, siniestra, o bien, de aceptación.

En el análisis de las respuestas, se consideraron de riesgo (se obtuvo un 36 %) a aquellas que implicaban una perspectiva pesimista respecto a la vejez. Véase, a modo de ejemplo, la respuesta irónica "Pestañas y alguna pieza dentaria", la certeza en la pérdida de independencia, la idea de pérdida de familia, por el alejamiento futuro de los hijos, el reemplazo (en lugar de compensación) de pérdida por ganancias (lo cual supone no poder anticipar ninguna pérdida): repuestas como "El temor de crecer", "El miedo a vivir". O bien, respuestas impersonales ("Lo de un proceso normal o imponderable") o la falta de respuesta.

En cuanto al contenido de lo que se presupone perder, se puede clasificar del siguiente modo:

Respuestas	Cant.
Atributos físicos y psíquicos	28
Afectos, seres queridos	12
Otros: independencia, disfrute, libertad, juventud.	7
Más de 1 aspecto *	10
Impersonal	2
Nada, poco.	1
Elude respuesta	1
Transforma pérd. en ganancia	2

* Se considera positivo que lo que se teme perder no esté depositado en un solo aspecto, ya que lo contrario indicaría cierto grado de negación maníaca.

Las respuestas a esta pregunta ponen en evidencia dos tipos de discurso a lo largo del protocolo: en cuanto aparecen ítems que apuntan a pérdidas o muerte, las respuestas presentan divergencia con puntos de vista anteriores y ponen de manifiesto aspectos anteriormente no expresados, como si estas preguntas "acorralaran" a la persona hacia una respuesta más auténtica.

13. Al envejecer voy a ganar.....

Frase complementaria de la anterior, expresa la posición frente a pérdidas y ganancias supuestas en el envejecer. Aparece aquí la expectativa de beneficios por el paso del tiempo y la posibilidad de compensación de pérdidas. Indica si hay o no diversidad de apoyos.

En este ítem bajan naturalmente las respuestas de riesgo (6 %), pues casi todos encuentran aspectos a ganar en el envejecer, sobre todo, después de haber señalado las pérdidas posibles.

Es interesante la respuesta racionalizadora: " Nada. De por sí, el envejecimiento no coincide con victorias y derrotas. Eso depende de cómo lo tome cada persona ", que queda rebatida en cuanto se la compara con la respuesta del mismo sujeto al ítem anterior, en la cual sí encuentra aspectos a perder: " Las inquietudes, las ganas de vivir ".

En cuanto al contenido de lo que se supone ganar, se clasi-

Respuestas	Cant.
Adquisiciones Personales	43
Afectos	11
Más de uno	14
Elude respuesta	2

fican del siguiente modo:

14. Al envejecer me voy a parecer a.....

Esta frase remite a aspectos identificatorios con relación a viejos significativos. Pone en juego la idea de continuidad o de quiebre identitario, porque su ambigüedad y apertura, permite que aparezcan otras fantasías relacionadas. En ese sentido, por su alusión a la metamorfosis de la imagen, da lugar a que se detecte el modo de anticipación de la vejez, de carácter inquietante, siniestra

o de aceptación.

En la muestra se obtuvo un 22% de respuestas de riesgo. Son interesantes algunas respuestas que promueve esta pregunta, que aluden a la vuelta a la niñez (" Un niño grande "), pasar a ser un desaparecido, imágenes monstruosas o grotescas (" Algo parecido al Yeti ", " Una pasa ", "Mamá Cora "), aunque estén dichas con un dejo de humor, repeticiones inexorables (" Mamá, aunque me esfuerce por no repetir lo que hoy le critico "), respuestas impersonales (" A quien tenga que parecerme "), etc.

De acuerdo al contenido, encontramos la siguiente

Respuestas	Cant.
A mí	11
Un familiar	19
Aspectos ideales	5
Aspectos negat, o imperson.	8
Nadie	3
No sabe.	2
Elude respuesta	1
No responde.	1

clasificación:

Se puede corroborar que, claramente, los ítems que aluden a transformación, los que cuestionan la identidad, promueven respuestas inquietantes.

15. Al envejecer voy a estar.....

Esta frase se abre a diversas respuestas posibles, según el sentido con el cual se la interprete. Puede aludir a calidad de estados subjetivos (de ánimo, físicos, etc.), a compañía, a ubicación espacial, en especial de vivienda. Permite que aparezcan ideales y proyectos, así como temores referidos a posible dependencia. Expresa el modo de anticipación de la vejez, de carácter inquietan-

te, siniestro o de aceptación.

Respuestas	Cant.
Lugar físico	4
Estado de ánimo, físico. (posit.)	17
Estado de ánimo, físico. (negat.)	8
Compañía (o soledad)	12
Otros (actividad, logros)	4
Elude respuesta, no sabe.	2
No responde	3

En la muestra se detectaron respuestas que remitían a:

Se presentó un 24 % de respuestas de riesgo.

Son ejemplo de respuestas de riesgo, las siguientes frases: “ Insoportable ”, “ Esperando no vivir más ”, “ Cansada de todo. Lo único que voy a querer es vivir hasta que Dios diga, en paz ”, “ Espero, rodeado de viejos. De lo contrario, solo ”, “ Con menores energías y deseos de hacer cosas ”, “ Más cansada, más desanimada, con más arrugas, con achaques y con fuerzas para poder sobrellevarlos ”, “ Sola ”.

16.Al envejecer me van a.....

Esta frase ubica al sujeto, anticipadamente, como futuro receptor del trato por parte de otros, de distintas calidades. Promueve, como posibilidad, el pasaje de posición de sujeto a posición de objeto en manos de otros. Pueden aparecer, por lo tanto, temores referidos a posible dependencia, pérdida de autonomía, discriminación, etc. Se detecta el modo de anticipación de la vejez, de carácter inquietante, siniestro o de aceptación.

“ Antonucci, una socióloga norteamericana, observa que todos hacemos el viaje de la vida en un tren personal, en una especie de caravana, y en un convoy personal con otros significativos. Es decir que la vida es un tren en que nos embarcamos, sobre todo en la ancianidad, y en el que ponemos a nuestros familiares, al círculo íntimo de amigos, en las diferentes etapas de vida y que, al via-

jar con nosotros por la vida, en ese tren figurativo, se da el otro ingrediente de la continuidad y que es el más importante de todos: el sentido de afiliación, de pertenencia.

Tobin observó que a pesar de las enormes pérdidas en la continuidad externa, el anciano tiene una gran capacidad de persistencia de su continuidad interna, aún en circunstancias de grandes desarraigos ambientales y de pérdidas en la vida de relación. (no sólo por lo que dice ella: que los vínculos afectivos en la ancianidad y el significado que asumen los seres queridos, aunque sea un solo ser querido, es mucho más profundo que en etapas previas de la vida. Sentir la proximidad de familiares y de amigos es la segunda prioridad de vida del anciano sólo precedida por el deseo de mantener su autonomía e independencia) ". (Monk, 1994).

Es notable cómo aumenta la expectativa negativa, de acuerdo al modo pasivo de la acción verbal en que está planteada la frase.

Expectativa	Cant.
Negativa: depend. discrim.	14
Positiva	25
Otra	4
No sabe. Elude responder	3
No responde	4

Apareció en la muestra, un 42% de respuestas de riesgo.

Son ejemplo de respuestas de riesgo, las siguientes: " Tratar como una persona que poco puede aportar ", " Perder el respeto que supe ganar como hombre maduro, responsable de mis actos ", " Internar en un geriátrico ", " Preguntar por el pasado ", " Rechazar algunas personas por mis quejas o dolencias ", " Tildar de vieja loca ", " Discriminar, como está la sociedad hoy, salvo que haya un cambio de concepción ".

17. Al envejecer me va a gustar.....

Frase que se propone como disparadora ambigua de diversas interpretaciones posibles. Ya sea la expectativa de placeres deseables para la vejez y también la posibilidad de pensar en elecciones propias, diferenciadas respecto al deseo de los otros - en tal sentido, puede manifestar la disposición al sostenimiento de los propios deseos en el envejecer - o bien, la idea de su claudicación inevitable (continuidad o ruptura identitaria). Permite que se vuelquen ideales y proyectos.

Casi todas las respuestas de la muestra apuestan a placeres variados (disfrute, paseos, compañía) y autonomía. Es significativo, en este sentido, el contraste con las respuestas a la frase anterior, en algunos casos, lo cual delataría una falta de coherencia a ser trabajada posteriormente.

Las respuestas más habituales aluden a: " Disfrutar de algunas cosas ", " Caminar, charlar, trabajar en lo que pueda, seguir capacitándome ", " Hacer todo lo que no hice ", " Pasear con mi marido, hijos y nietos y descansar ".

Se obtuvo un 10 % de porcentaje de riesgo, considerando como tales a las que denotaban una posición pasiva " Que me saquen a pasear ", una expectativa negativa " Morir? No creo que me guste ", las que eludieron una respuesta o no respondieron.

18. Al envejecer no voy a desear.....

Esta frase se propone como complementaria de la anterior, en cuanto a lo que no le gustaría que le suceda, pero también, posibilitando que aparezca la expectativa de no deseo en la vejez. Nuevamente la posibilidad de elección propia y de diferenciación respecto al deseo del otro y, en ese sentido, la disposición al sostenimiento o bien, la claudicación de los propios deseos (continuidad o ruptura). También, los temores respecto a la vejez.

La mayoría de las respuestas se refieren a no desear enfermedad, soledad, maltrato, desafecto, algunas, no terminar en un

geriátrico. Se consideraron como respuestas de riesgo a un 12 % del total, considerando como tales a aquéllas que suponían una expectativa negativa: " Morir ", " Vivir más " o no respondieron.

19. Cuando veo un/ a viejo/ a pienso / siento.....

Esta frase intenta detectar la posición de la persona frente a imágenes de viejos, si es una posición prejuiciosa, generalizadora, a partir de la imagen, o bien, si tiene la posibilidad de relativizar esa imagen, diferenciando distintas modalidades de vejez, lo cual requiere un trabajo de elaboración simbólica, tal como vimos en el desarrollo teórico. También permite esta frase detectar la calidad del trabajo anticipatorio que se dispara respecto a la propia vejez, ante la imagen de un viejo. Cabe aclarar que, adrede, se utiliza la palabra viejo, para evaluar qué dispara.

En efecto, en algunas respuestas obtenidas, aparece el concepto viejo/ a definido como: déficit, necesitado de..., generando compasión y angustia, a estas se las encuadró como respuestas de riesgo, las que, junto con las que eludieron la respuesta, sumaron un 14 % del total.

Algunas respuestas de este tipo fueron: " Que algún día yo llegaré a serlo y que necesitan más paciencia, cariño, escucha ", " Una sonrisa casi compasiva en la cara ", " Debería tener la oportunidad de vivir nuevamente o de vivir más ", " Me apena que estén

Respuestas	Cant.
Pena, compasión	5
Relativiza (no generaliza)	6
Admiración, curiosidad, respeto	22
Remite a la propia vejez	12
Remite a Abuelos	2
Otro	1
Elude respuesta	1
No responde	1

enfermos o solos, que sus fuerzas flaqueen, que no tengan para vivir dignamente “, “ Afinidad, compasión y pena por las enfermedades que los aquejan “, “ Mucha pena “.

Es interesante constatar que, al introducirse en el cuestionario la palabra “ viejo/ a “, la mayoría de las respuestas se refieren a una persona en inferioridad de condiciones, en situación de vulnerabilidad, necesitada de cuidado. Es significativa la respuesta “ ternura “(que no se aplicaría con relación a un adulto, sino más bien, a un niño). Sería conveniente realizar la prueba de formular esta pregunta cambiando el “ viejo/a “ por: “ persona mayor “y cotejar el resultado.

También es notable cómo se constata que la representación de un viejo anticipa el propio envejecimiento y dispara emociones alusivas, como ejemplifica esta respuesta: “ En cuando yo esté viejo y siento algo en el pecho: ¿cómo será? ¿qué pasará? “.

20. Yo llamo viejo /a a alguien que.....

Por ser ésta la última pregunta formal del cuestionario (más allá de los datos personales que se indagan a continuación), se adopta un pedido de definición que permita un cierre más neutro, de orden intelectual. (La vivencia personal acerca del cuestionario se indaga en el contexto de los datos personales).

Complementaria de la frase anterior, solicita la definición propia de vejez, a partir de todo el despliegue que plantea el cuestionario. Permite evaluar si se la diferencia de la definición de “ envejecer “ anteriormente planteada. (en la frase 10) y si hay correspondencia con las respuestas a las preguntas N ° 4 y 5.

Se presentó en la muestra un 16 % de respuestas de riesgo. Al indagar esta pregunta acerca de un concepto no sólo sujeto a creencias prejuiciosas socialmente compartidas, sino también de usos divergentes, no se pueden considerar respuestas de riesgo más que a la negativa a responder o a aquéllas que adscriben al viejo / a - sólo en función de la edad - .características deficitarias: “ Es irrita-

ble, negativo con maldad y por supuesto mayor que yo ". " Es viejo. ¿Por qué tenerle miedo a la palabra viejo? NO deseamos la vejez, pero existe. Me da miedo a veces, porque a veces temo a la muerte "; " Simula ser adulto ".

No se considera de riesgo la opción de nombrar viejo / a aspectos emocionales patológicos a cualquier edad, que son la mayoría de las respuestas (54 %), lo cual se corresponde con la idea

Respuestas	Cant.
Edad, morfología.*	13
Vejez patológica, en lo espiritual y/ o emocional	27
Relativizan**	4
Otros: cariño, respeto, elude.	3
No responde	3

que aquí se sostiene que, la definición de vejez o de viejo/ a, tiene que ver con vejez emocional (Zarebski, 1999).

En el siguiente cuadro vemos en qué atributo se sostuvieron las respuestas para definir a alguien como viejo/a:

* Edades: Muchos años, 55, más de 60, más de 70 , más de 75 , cerca de 80, más de 80, 80 a 90.

** Por ejemplo: " Aparenta físicamente mucha edad, pero cuando habla, muchas veces cambio de opinión ".

Es interesante cotejar las respuestas a este ítem con las del anterior, que introducía la palabra viejo /a, pero mientras en aquél se partía de la vista (ver a un viejo) y no se dudaba de que se trataba de una persona de muchos años, en éste ítem el término viejo se abre más a la ambigüedad.

¿QUÉ FUE SINTIENDO MIENTRAS CONTESTABA A LAS PREGUNTAS DE ESTE CUESTIONARIO?

Esta pregunta final, se propone indagar la vivencia personal acerca del cuestionario, como cie-re, para permitir volcar emocio-

nes o pensamientos que se suscitaron a partir del mismo. Se formula en el contexto de los datos personales, los cuales permiten ir adoptando un re-armado personal y responder a esta pregunta desde una posición auto-evaluativa. Permite, además, comprobar

N°	Respuesta
1	Movilización interna, darme cuenta un poco más de mis años y qué quiero hacer para un buen envejecer
2	Todas las cosas que fui logrando a lo largo de mis 55 años y todo lo que me falta por hacer
3	Creo que hace bien reflexionar en estos temas
6	Curiosidad por saber qué objetivo tienen las preguntas
11	Muy conmovida
12	Sentí un esfuerzo por contestar de una vez acerca de temas pensados en distintas ocasiones.
13	Me sentía reflexionando sobre mi propia vejez
14	Lo que siempre siento cuando pienso en la etapa que ya estoy, tranquilidad y ganas de que la vida me permita seguir de pie hasta el fin
16	Me son de mucha utilidad para enfrentarme con mi propia vejez y hacer un auto-examen de cómo y en qué forma voy envejeciendo y poder ahondar un poco más en la vejez en general.
17	Nostalgia, por recordar a los que no están. Temor, de no llegar a los 99 años.
19	Que tenía miedo de no poder trasuntar en mis palabras la realidad de lo que siento. Tengo momentos (como cuando uno no consigue trabajo porque tiene más de 40) en que tengo miedos.
21	Sentí que pensaba en la vejez
24	Fui sintiendo que al responder estas preguntas me voy preparando para llegar a una etapa de la vida como es la vejez con plenitud, proyectos.
27	Ansiedad
31	Satisfacción. Es un tema que apasiona, cuando se sabe tratar como corresponde.
38	Angustia
39	Nunca antes había tenido que responder este tipo de preguntas. Me sentí angustiada al pensar en mi vejez y muerte
40	Tomé conciencia cómo podría ser mi final. Me agradó hacerlo. Me resultó reflexivo
41	Es un tema del que se evita hablar. Viene y listo, es la vida. Cuando era muy joven no entendía el miedo de algunos a la vejez, para mí no había ninguna diferencia entre la gente. Ahora, todavía, no me gustaría ser muy vieja
42	Siento que tengo mucho por recorrer hasta llegar a la vejez. La siento muy distante
43	Que pasaron mis años muy rápido. Pasar de un presente a un futuro.
45	Lo mismo que sentí siempre: amor hacia los abuelos y la ley de la vida para mí. Sólo espero que me traten bien.
46	Nada para destacar más que la manifiesta preocupación
47	Que la vida se pasa en un instante y hay que saber cómo uno quiere vivirla.
48	Por qué la vejez es el único período de la vida en donde la gente se automargina.
49	Adentrarme en el mundo de las personas mayores y comenzar a evaluar lo que hay que hacer por ellas, por nosotros mismos.
50	Me sentí muy cómoda, pero reconozco que no dejó de ser movilizante.

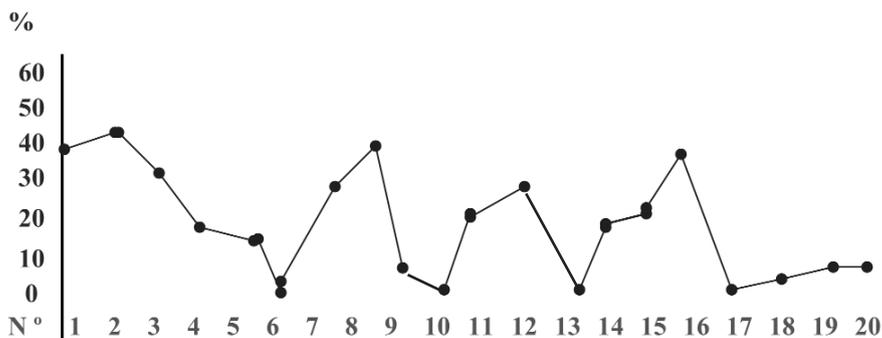
si hay correspondencia con la modalidad general que se detectó a lo largo del cuestionario.

Por lo interesante de su contenido, se transcriben casi en su totalidad:

Otras respuestas significativas al cuestionario:

- " ¡A mí, ni loca me vas a hacer pensar en mi vejez! "
- " En este momento no estoy dispuesto a pensar cómo va a ser mi vejez "

N°	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
Cant	22	24	19	11	9	3	16	23	5	4	14	18	3	11	12	18	5	6	7	8
%	44	48	38	22	18	8	32	46	10	8	28	36	6	22	24	42	10	12	14	16



IV. 5. b) PORCENTAJE DE RIESGO POR PREGUNTA

Comentario: Se observa como significativo que en las preguntas que se suponían más movilizantes se obtiene mayor cantidad de respuestas de riesgo y en las menos movilizantes, menor cantidad.

La alternancia de subidas y bajadas indica que se ha logrado alternar preguntas muy movilizantes con otras que no lo son tanto.

Nota: esta evaluación de respuestas de riesgo se obtuvo a

partir de lo detectado en el estudio comparativo de todas las respuestas de la muestra ante una misma pregunta. Son resultados de riesgo relativo que, como se verá luego, no concuerda exactamente con la evaluación de riesgo al analizar cada protocolo. De todos modos se realiza esta medición al sólo efecto de visualizar la curva de riesgo a través de las distintas respuestas, a fin de corroborar si hay una alternancia adecuada y suficiente entre preguntas, en la construcción del cuestionario, en cuanto al grado de movilización que promueve cada pregunta.

- Preguntas que, en algunos protocolos, no recibieron respuesta:

N °	1	3	8	9	10	14	15	16	17	18	19	20
Cant.	2	2	2	1	1	1	3	4	2	2	1	3

- Preguntas que en mayor cantidad no recibieron respuesta:

15: Voy a estar...

16: Me van a...

20: Llamo viejo a...

- No responder a una pregunta marca probablemente, el mayor grado de dificultad.

- Preguntas N ° **2 - 4 - 5 - 6 - 7 - 11 - 12 - 13** : Nadie las dejó de responder

IV. 6. Análisis de los protocolos.

IV. 6. a) Guía de análisis para cada protocolo.

IV. 6. b) Clasificación de los protocolos por grado de riesgo.

IV. 6. c) Análisis de cada protocolo de la muestra.

IV. 6. a) GUÍA DE ANÁLISIS PARA CADA PROTOCOLO

A continuación se presentan las categorías - elaboradas a partir del desarrollo teórico - que permiten analizar cada protocolo, atribuirle puntajes (o bien calificarlo cualitativamente) y ubi-carlo dentro de una escala de grado de riesgo.

Se presenta cada categoría de análisis, acompañada de su definición. Se le adjudica a cada uno un punto cuando se considera que el protocolo, a partir de la/s respuesta/s obtenidas, presenta para esa categoría un indicador de riesgo. Se podrá obtener mayor desarrollo y ejemplificación de cada uno de los conceptos, en el ítem IV.5.a): Análisis de las preguntas y de los datos obtenidos y IV. 5. b): Porcentaje de riesgo por pregunta.

En un plano genérico de evaluación, todas las categorías remiten, de por sí, a la posibilidad de evaluar la existencia o no de una posición prejuiciosa respecto al envejecer (viejismo) y la presencia de un trabajo anticipatorio de carácter inquietante, siniestro o de aceptación.

CATEGORÍAS

1)Gradualidad: concebir el envejecimiento como un proceso gradual. Se considera de riesgo cuando esto no aparece claramente aceptado.

2)Ver imagen (propia): posibilidad de imaginarse a sí mismo envejecido, en cuanto a la representación externa o imagen corporal. Se considera de riesgo cuando esto no se logra o aparece teñido de emociones negativas.

3)Continuidad identitaria: disposición a construir la propia identidad en continuidad a través de los cambios. La no disposición o la detección de la anticipación de un quiebre o ruptura en la identidad durante el envejecimiento, le otorga un punto de riesgo.

4)Dialéctica interno-externo: posibilidad de poner en juego los mecanismos compensatorios que permiten dialectizar el plano de la interioridad con el de la imagen exterior. Esto se refiere a cómo la auto-percepción y la valoración de sí - la autoestima - influyen en cómo nos vemos físicamente y en cuánto nos aceptamos y nos reconocemos en lo que vemos. Cuando esto no se pone de manifiesto, se lo considera de riesgo.

5)Pensar anticipado: disposición a pensar anticipadamente en la propia vejez, ya sea que se lo haya hecho espontáneamente o a partir de este cuestionario. Disparador: qué se supone que actuó como disparador de este pensar anticipado, lo cual será indicativo de con qué se asocia a la vejez. La falla en la disposición a hacerlo o disparadores negativos o llamativos, serán considerados de riesgo.

6)Sensación vejez: con qué se asocia emocionalmente el sentirse viejo (independiente-mente de la edad). Disparador: qué se supone que actuó como disparador del sentirse viejo, lo cual será indicativo de con qué se asocia a la sensación de vejez. Pueden aparecer respuestas discordantes o llamativas como punto de riesgo (ver).

7)Expectativa y condiciones de longevidad: disposición y/o deseo de tener una vida longeva y las condiciones que se requieren para aceptarlo. La no disposición o la calidad de las condiciones que se plantean, indicarán el riesgo.

8)Ubicación vejez: si aparece señalizada la vejez en la línea de la vida, en qué lugar y cómo se la califica. Su no aparición, o la calificación o ubicación negativa, serán de riesgo.

9)Ubicación muerte: si aparece señalizada la muerte en la línea de la vida, de qué modo y cómo se la califica. Su no aparición, o la calificación o ubicación llamativa, serán de riesgo.

10)Frente al deterioro: posición de aceptación de cierto grado de deterioro inevitable en el envejecer, acompañado de la posibilidad de relativizarlo. Lo contrario se considerará de riesgo.

11)Compensación de pérdidas con ganancias: aceptación de pérdidas expectables acompañado de su compensación con ganancias. Lo contrario se considerará de riesgo.

12)Expectativas positivas (deseos, ideales, proyectos):

13)Expectativas negativas (temores, rechazo, no proyectos): A lo largo del cuestionario se detectan ambas. Lo que se evalúa es el predominio de unas u otras y si hay coherencia en las expectativas. El predominio de expectativas ne-gativas o la falta de coherencia, serán indicadores de riesgo.

14)Diversificación de apoyos: si hay apoyos diversificados: familia, estudio, trabajo, otros ideales. La detección de apoyos escasos será indicadora de riesgo.

15)Definición envejecer: los aspectos negativos como predominantes, indicarán el riesgo.

16)Frente a cambios, transformación: posición de aceptación de los cambios y las transformaciones que implica el envejecimiento para la propia identidad. Lo contrario será considerado de riesgo.

17)Modelos de identificación: si se detectan modelos de identificación de vejez positivos o negativos, o fallas en la discriminación con quien se toma como modelo.

18)Actitud de otros: expectativa de qué actitud tendrán los otros frente a la propia vejez, es decir, qué trato se espera recibir por parte de otros (familiares, sociedad, etc.). La expectativa negativa,

en posición de objeto, es considerada de riesgo.

19)Frente a un viejo/ a: la presencia de posiciones prejuiciosas, deficitarias, o que se dispare una anticipación inquietante de la propia vejez indicará un punto de riesgo.

20)Modalidad (de todo el protocolo): Evaluar la disposición a reflexionar sobre el tema. Si hay coherencia interna o resulta contradictorio. El grado de compromiso afectivo, si es parejo, si va en ´crescendo´ o se interrumpe. Si se va tiñendo de tristeza, de rechazo o de mayor compromiso.

Sensación frente al cuestionario: reafirma o contradice lo que aparece en **Modalidad**.

Se propone otorgar un (1) punto a cada categoría que indique la aparición de cierto grado de riesgo. Luego se procede a evaluar la

Cantidad de respuestas de riesgo: puntaje mínimo: 0 Puntaje máximo: 20, lo cual permite otorgar al protocolo un

Grado de riesgo: (ver clasificación después) de **0 a 4**.

Se registran a continuación:

Particularidades: algún dato personal, de su historia u otro que aparezca en las respuestas.

Datos personales: es preferible primero leer las respuestas y luego ver los datos personales, para leerlo más desprejuiciadamente y luego cotejar.

Conclusiones: Qué perspectiva, qué disposición tiene? Ideas o palabras que insisten.Desde posiciones prejuiciosas y desvalorizantes de la vejez hasta posiciones de idealización. ¿Cómo juegan los datos personales?

Temas a trabajar: principales puntos o temas que convendría desplegar en un trabajo posterior a la toma, a partir de los indi-

2°. Analizar cada respuesta siguiendo el orden del cuestionario, pero cuando surgen indicadores que remiten a otra categoría anterior o posterior, ir registrándolo en cuanto se detecta. Que sea un armado dinámico, de ida y vuelta.

3°. Ir llenando, a medida que se completa, los temas a trabajar.

4°. Si se opta por la evaluación cuantitativa, puede resultar dudoso o relativo el análisis en algún punto, pero con error de $+ 1/ - 1$ punto, el resultado se considera confiable. Se debe tener siempre presente que el objetivo final de la toma del cuestionario es la realización posterior, a partir del mismo, de un trabajo reflexivo y elaborativo, más que un diagnóstico puntual.

IV. 6. b) CLASIFICACIÓN DE LOS PROTOCOLOS POR GRADO DE RIESGO

	Grado	Cant.*
0	No presenta	0 2
1	Riesgo 1	3 5
2	Riesgo 2	6 8
3	Riesgo 3	9 12
4	Riesgo 4	13 20

* de respuestas de riesgos

Interpretación	
Grado	
0	No presenta riesgo
1	Bajo riesgo
2	Mediano riesgo
3	Alto riesgo
4	Muy alto riesgo

A continuación, se presenta, a modo de ejemplo, la distribución que obtuvieron los cincuenta protocolos de la muestra, en la escala de riesgo, con el porcentaje con que se distribuyó la muestra por grado de riesgo, lo cual resulta interesante como modelo, a los fines de realizar investigaciones:

CLASIFICACIÓN DE LA MUESTRA POR GRADO DE RIESGO

	Grado	Cant.*	Protocolo N °	Porcentaje	Porcentaje por grado
0	No present a Riesgo	0	1	2	20
		1	14 - 3 - 41	6	
		2	2 -18 - 25 -28 -31-37	12	
1	Bajo Riesgo	3	7-24-26-34-47-49-50	14	38
		4	9-20-21-29-30-33-48	14	
		5	6 -10 -23 -36- 40	10	
2	Media no Riesgo	6	13-17	4	12
		7	16-32	4	
		8	19-22	4	
3	Alto Riesgo	9	5 - 39 - 45	6	16
		10	12	2	
		11	11- 35 - 38	6	
		12	4	2	
4	Muy Alto Riesgo	13	8 - 27	4	14
		14	15	2	
		15	42 - 43	4	
		16 - 20	44 - 46	4	

* de respuestas de riesgos

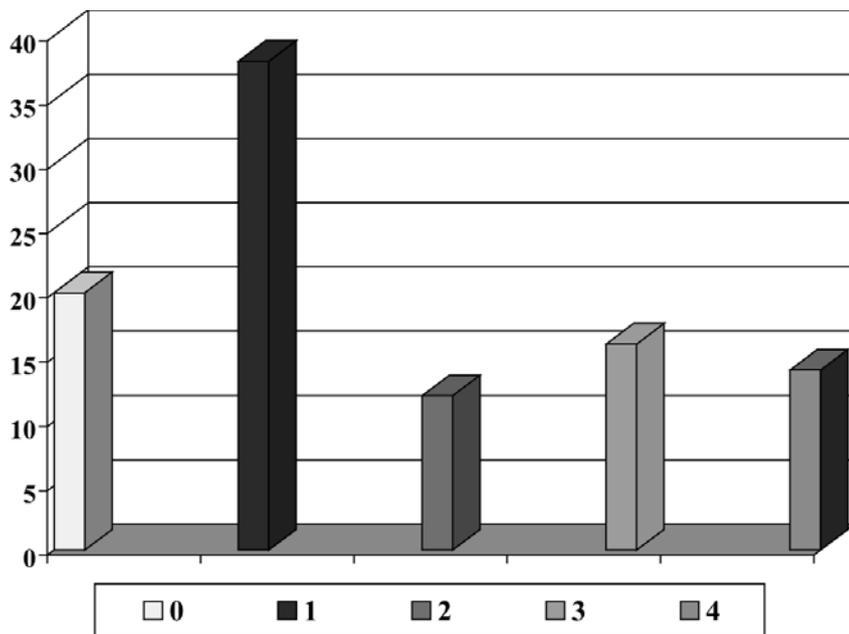
Comentarios

Grado de riesgo 1 (bajo riesgo) es el más numeroso, siguiéndolo grado de riesgo 0 (no presenta riesgo). El punto central (mediano riesgo), es el más bajo, seguido por el grado 4 (muy alto riesgo) que es menor que el grado 3 (alto riesgo).

Se podría considerar que:

- | | |
|-------------------------------------|--|
| Grado de riesgo: 0 y 1: 58 % | Transitan o tienen la perspectiva de hacerlo, por un envejecer normal. |
| 2: 12 % | Si bien presentan varios puntos de riesgo, se los considera de buen pronóstico, de ser trabajados preventivamente. |
| 3 y 4: 30 % | Se encuentran en riesgo de un envejecer patológico. |

CLASIFICACIÓN DE LA MUESTRA POR GRADO DE RIESGO



IV. 6. c) Análisis de cada protocolo de la muestra.

A continuación, se ejemplificará el análisis con un protocolo representativo de cada grado de riesgo.

ANÁLISIS PROTOCOLO

Grado de Riesgo 0

Gradualidad: *Sí*

-Ver imagen: **No**

Continuidad identitaria: *Sí*

Dialéctica interno-externo: *Sí*

Pensar anticipado: *Siempre* Disparador: *admiración por el abuelo que la crió. Frente a viejo. Frente a más jóvenes.*

Sensación vejez: *No* Disparador:

Expectativa y condiciones de longevidad: *Sí. Con buen funcionamiento intelectual.*

Ubicación vejez: *Horizontal: Tramo final.*

-Ubicación muerte: **No**

Deterioro: *las considera funciones prescindentes.*

Compensación de pérdidas con ganancias: *Importa más: poder relatar recuerdos. Encontraría qué hacer para disfrutar de mi vida a pesar de esas circunstancias.*

Expectativas positivas (deseos, ideales, proyectos): *Hombre mejor. Verse feliz, satisfecho. Independencia, ayudar a familiares. Estar con la familia, amigos, recuerdos. Nietos, Experiencia y transmitirla. Desarrollo de proyectos actuales. Amar a seres queridos.*

Expectativas negativas (temores, rechazo, no proyectos): *Tener una expresión dura en el rostro y adentro. Estar inválido. Perder vista y otras funciones relativamente. Lo más trágico: perder seres queridos.*

Diversificación de apoyos: *sí: familiares, nietos, proyectos, amigos.*

Definición envejecer: *Envejecer = crecer = legar. Vivir y aprender de la vida. Realización.*

Frente a cambios, transformación: *“llegar a ser hombre mejor”.*

Modelos de vejez: *abuelo y madre. Viejos del campo: activos, cre-*

ativos, buena elaboración de la viudez, compensación de pérdidas.
Actitud de otros: "Ayudarme en las cosas que no pueda hacer y desarrollar solo".

Frente a un viejo/ a: *Piensa en su propia vejez.*

Modalidad: *Presenta coherencia interna. Va pasando desde cierto grado de control de afectos hacia un mayor compromiso afectivo.*

Sensación frente al cuestionario: "creo que hace bien reflexionar en estos temas".

Cantidad de respuestas de riesgo: 2

Grado de riesgo: 0 - No presenta riesgo.

Particularidades: Anhelos de llegar (antecesores no llegaron). Imagen interna de abuelo (lo crió) e identificatoria.

Datos personales: Hombre de 49 años, con estudios secundarios, de ocupación empresario. No presenta enfermedades actuales. No es religioso. Envejecer de antecesores: bueno y muy bueno

Conclusiones: Trabajo anticipado, gradual y continuidad identitaria. Buena disposición al envejecimiento: crecimiento, auto realización, legado. Expectativas positivas diversificadas. Expectativas negativas realistas. Deterioro es compensable. Condición necesaria: buen funcionamiento intelectual. Posibilidad de compensar pérdidas con ganancias. Posibilidad de dar y recibir. No ubica la muerte.

Temas a trabajar:

-¿Qué le pasa con su imagen fantaseada futura?

-¿Cuál es el peso de la muerte joven de sus figuras identificatorias masculinas, como temor de no llegar a viejo (muerte traumática del padre)?

-Su posición frente a la propia muerte.

Gradualidad: *sí*

-Ver imagen: **No**

Continuidad identitaria: *sí*

Dialéctica interno-externo: *sí*

Pensar anticipado: *sí*

Disparador: *errores, experiencia.*

Sensación vejez: *no*

Disparador:

Expectativa y condiciones de longevidad: *“ Lo que Dios me deje. Tener propósito en la vida y lograrlo ”.*

Ubicación vejez: *no (pero no marca ninguna edad).*

-Ubicación muerte: **No**

Frente al deterioro: *aceptación.*

Compensación de pérdidas con ganancias: *sí*

Expectativas positivas (deseos, ideales, proyectos): *goce y aprender, perder temor de crecer, sabiduría, regalar experiencia, compartir, experiencia.*

Expectativas negativas (temores, rechazo, no proyectos): *faltar fuerzas para correr (“ pero veré que nadie me corría ”). Soledad.*

Diversificación de apoyos: *sí*

Definición envejecer: *aceptar la vida y saber aprovecharla.*

Frente a cambios, transformación: *positivo.*

Modelos de identificación: *niño grande.*

-Actitud de otros: **No aparece.**

Frente a un viejo/ a: *reconocimiento.*

Modalidad: *intelectualiza, pero reflexiona. Transmite equilibrio frente al tema.*

Sensación frente al cuestionario: *“ adentrarme en el mundo de las personas mayores y comenzar a evaluar lo que hay que hacer por ellas, por nosotros mismos ”.*

Cantidad de respuestas de riesgo: 3

Grado de riesgo: Riesgo 1 - Bajo Riesgo.

Particularidades: ----

Datos personales: Hombre de 39 años, estudios terciarios, empre-

sario, vive con esposa y tres hijos, poco religioso.

Conclusiones:

Prevalece el optimismo por sobre el reconocimiento de las pérdidas. Sobresale la continuidad en el deseo de aprender. Cierta perspectiva de soledad.

Temas a trabajar:

- Ver cierta idea de soledad inevitable.
- Ver anticipación de imagen .
- Ver posición frente a la muerte.
- Qué actitud esperaría de los otros.

Gradualidad: *sí*

Ver imagen: *sí*

Continuidad identitaria: *sí*

Dialéctica interno-externo: *sí*

Pensar anticipado: *sí*

Disparador: *trabaja con viejos.*

-Sensación vejez: **sí**

Disparador: **frente a adolescentes.**

Expectativa y condiciones de longevidad: *ver encaminados a hijos.*

-Ubicación vejez: **no (línea ascendente de la vida)**

Ubicación muerte: *sí*

-Frente al deterioro: **no lo registra**

Compensación de pérdidas con ganancias: **no aparece**

Expectativas positivas (deseos, ideales, proyectos): *madurar, pasear con familia.*

Expectativas negativas (temores, rechazo, no proyectos): *dependencia, geriátrico.*

-Diversificación de apoyos: **no (sólo familia)**

Definición envejecer: *madurar.*

Frente a cambios, transformación: *positiva.*

Modelos de identificación: *abuelo*

Actitud de otros: *querer.*

Frente a un viejo/ a: *ternura.*

Modalidad: **Mucha parquedad en las respuestas. Poco compromiso.**

Sensación frente al cuestionario: *“ poder reflexionar sobre mi propia vejez ”.*

Cantidad de respuestas de riesgo: 6

Grado de riesgo: Riesgo 2 - Mediano Riesgo

Particularidades: ----

Datos personales: Mujer de 31 años, Lic. en Serv. Social, trabaja en geriátrico. Vive con esposo e hijos. Muy religiosa.

Conclusiones:

Idea deficitaria de la vejez, de dependencia inevitable. No reconoce el deterioro, a pesar de lo bien ubicada respecto al tema desde su trabajo.

Temas a trabajar:

- Su sensación de vejez.
- ¿No tiene proyecto de vejez o es una idea deficitaria de la misma?
- Posición frente al deterioro.
- Posibilidad de compensar pérdidas con ganancias.
- Diversificación de apoyos.

-Gradualidad: **No**

-Ver imagen: **No**

-Continuidad identitaria: **No**

-Dialéctica interno-externo: **No**

Pensar anticipado: *sí* Disparador: *vejez de madre, otros viejos.*

-Sensación vejez: **Sí** Disparador: **vínculos con compañeros.**

Expectativa y condiciones de longevidad: *70 -75 años. Lúcida y autónoma.*

-Ubicación vejez: **línea de bajada, jubilación.**

-Ubicación muerte: **No**

-Frente al deterioro: **confusión (anhelo de segunda infancia).**

Compensación de pérdidas con ganancias: *sí*

Expectativas positivas (deseos, ideales, proyectos): *festejos, serenidad, conocimientos, experiencia, lectura, en compañía.*

Expectativas negativas (temores, rechazo, no proyectos): *pérdidas de algunas capacidades físicas y mentales, de seres queridos, lucidez, autonomía.*

-Diversificación de apoyos: **escaso (afectos, lectura).**

Definición envejecer: *Haber vivido.*

Frente a cambios, transformación: *positivo.*

-Modelos de identificación: **pegada a la vejez de la madre (demencia).** *Abuela: afectuosa, independiente.*

Actitud de otros: *cariño de los jóvenes.*

Frente a un viejo/ a: *puede diferenciar distintas modalidades de envejecer.*

-Modalidad: **Mucha carga afectiva con su madre. Impregna sus respuestas cierto desborde. Aparece contradicción entre algunos puntos.**

Sensación frente al cuestionario: **“ Muy conmovida ”.**

Cantidad de respuestas de riesgo: 11

Grado de riesgo: Riesgo 3 - Alto Riesgo.

Particularidades: Madre con diagnóstico de demencia senil.

Datos personales: Mujer de 60 años, psicóloga social, se ocupa de los familiares, posee estudios terciarios, vive con el esposo, poco religiosa.

Conclusiones:

A pesar de tener buen modelo de identificación con su abuela, con buena perspectiva de vejez y adaptación a la misma, está muy impregnada y se siente condenada por la demencia de su madre.

Temas a trabajar:

- Posibilidad de replantear el pegoteo con la madre (ver necesidad de derivación)
- Revisión de prejuicios respecto al tema.
- Diversificación de apoyos.
- Posición frente al deterioro físico y mental.
- Posición frente a la muerte.

Gradualidad: *sí*

-Ver imagen: **No**

-Continuidad identitaria: **No aparece.**

-Dialéctica interno-externo: **No aparece.**

-Pensar anticipado: **No** Disparador:

-Sensación vejez: **a veces.** Disparador: **Dificultad para caminar o correr.**

Expectativa y condiciones de longevidad: *88-90 años, digna y lucidamente, con buena salud.*

-Ubicación vejez: **No**

Ubicación muerte: *sí*

-Frente al deterioro: **Se niega a responder.**

-Compensación de pérdidas con ganancias: **No aparece.**

Expectativas positivas (deseos, ideales, proyectos): *estar con mis seres queridos.*

Expectativas negativas (temores, rechazo, no proyectos): *ser una carga.*

-Diversificación de apoyos: **No responde.**

Definición envejecer: *es parte de la vida.*

-Frente a cambios, transformación: **No responde.**

-Modelos de identificación: **No responde.**

-Actitud de otros: **No responde.**

-Frente a un viejo /a (prejuicios): **No responde.**

-Modalidad: **Al comienzo responde parcamente. A partir de la pregunta por el deterioro, se bloquea y se niega a responder.**

Sensación frente al cuestionario: " **Siento que tengo mucho por recorrer hasta llegar a la vejez. La siento muy distante** ".

Cantidad de respuestas de riesgo: 14

Grado de riesgo: Riesgo 4 - Muy Alto Riesgo

Particularidades: -----

Datos personales: Mujer de 61 años, ama de casa, estudia psicología social, vive con esposo e hijos, poca religiosidad.

Conclusiones:

Se siente vieja a veces, pero no piensa en su vejez. No tiene disposición a hacerlo. Gran impacto a causa de las posibilidades de deterioro. Siente muy lejana la vejez, a pesar de su edad.

Temas a trabajar:

Todo lo referente a su posición frente al envejecimiento y sus prejuicios respecto al tema.

IV. 7. Aspectos sociodemográficos.

IV. 7. a) Características sociodemográficas de la muestra.

IV. 7. b) Grado de riesgo por categoría sociodemográfica.

En cuanto a las características sociodemográficas de la muestra, se analizan sólo los datos que se consideran más significativos para el análisis cuantitativo: edad, sexo, estudios, religio-sidad.

Los datos: ocupación, familiares convivientes, enfermedades actuales y datos de antecesores viejos significativos, se utilizan para el trabajo de interpretación (cualitativa) a nivel de cada protocolo y se consideran relevantes para el proceso de elaboración posterior, durante el trabajo preventivo.

EDAD

20 – 30		30 – 40		40 – 50		50 – 60		60 – 70	
N °	Edad								
6	(28)	12	(38)	3	(49)	1	(52)	9	(63)
7	(21)	13	(31)	4	(43)	2	(55)	11	(60)
21	(22)	24	(35)	15	(40)	5	(50)	14	(65)
38	(26)	29	(33)	20	(44)	8	(50)	16	(63)
39	(24)	30	(33)	25	(45)	10	(52)	17	(62)
43	(22)	33	(38)	27	(46)	18	(54)	22	(61)
44	(22)	34	(39)	28	(47)	19	(50)	31	(69)
46	(25)	45	(30)	32	(47)	23	(56)	40	(65)
48	(21)	47	(35)	36	(42)	26	(54)	41	(60)
50	(25)	49	(39)	37	(48)	35	(58)	42	(60)

GRADO DE RIESGO (G. R.) POR EDAD:

20 – 30		
	Edad	G. R.
	(28)	1
	(21)	1
	(22)	1
	(26)	3
	(24)	3
	(22)	4
	(22)	4
	(25)	4
	(21)	1
	(25)	1

30 – 40		
Nº	Edad	G. R.
12	(38)	3
13	(31)	2
24	(35)	1
29	(33)	1
30	(33)	1
33	(38)	1
34	(39)	1
45	(30)	3
47	(35)	1
49	(39)	1

40 – 50		
Nº	Edad	G. R.
3	(49)	0
4	(43)	3
15	(40)	4
20	(44)	1
25	(45)	0
27	(46)	4
28	(47)	0
32	(47)	2
36	(42)	1
37	(48)	0

Porcentaje de riesgo por edad:

20-30
 0: 0 %
 1: 50 %
 2: 0 %
 3: 20 %
 4: 30 %

30-40
 0: 0 %
 1: 70 %
 2: 10 %
 3: 20 %
 4: 0 %

40-50
 0: 40 %
 1: 20 %
 2: 10 %
 3: 10 %
 4: 20 %

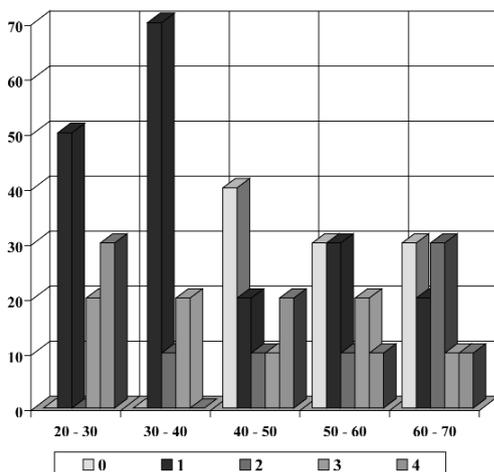
50 – 60		
Nº	Edad	G. R.
1	(52)	0
2	(55)	0
5	(50)	3
8	(50)	4
10	(52)	1
18	(54)	0
19	(50)	2
23	(56)	1
26	(54)	1
35	(58)	3

60 – 70		
Nº	Edad	G. R.
9	(63)	1
11	(60)	3
14	(65)	0
16	(63)	2
17	(62)	2
22	(61)	2
31	(69)	0
40	(65)	1
41	(60)	0
42	(61)	4

50-60
 0: 30 %
 1: 30 %
 2: 10 %
 3: 20 %
 4: 10 %

60-70
 0: 30 %
 1: 20 %
 2: 30 %
 3: 10 %
 4: 10 %

GRADO DE RIESGO POR EDAD:



Comentarios:

Edad

- 20-30:** Se presenta gran diversidad entre dos polos muy definidos: la mitad tiene riesgo bajo. La otra mitad, alto y muy alto riesgo.
- 30-40:** la mayoría, riesgo bajo. Nadie presenta muy alto riesgo.
- 40-50:** Presenta el doble, entre sin riesgo y riesgo bajo, que riesgo alto y muy alto. Se da el mayor porcentaje que no presenta riesgo y el mayor, con riesgo muy alto.
- 50-60:** Presenta el doble, entre sin riesgo y riesgo bajo, que riesgo alto y muy alto.
- 60-70:** Si bien está entre los que se da menor porcentaje entre alto y muy alto riesgo, presenta el mayor porcentaje de riesgo mediano, lo cual es significativo en estas edades.

Si bien son características propias de esta muestra, hay algunos datos que se deben destacar por lo significativo:

-No hay nadie entre 20 y 30 y entre 30 y 40 que presente riesgo 0. Recién a partir de los 40 años hay un porcentaje significativo que no presenta riesgo.

-De todos modos, entre todas las edades, el de mayor porcentaje es el grado de riesgo 1.

-El menor porcentaje entre todas las edades se presenta en el grado de riesgo 2.

-El grado de riesgo 3 es el que menos fluctúa entre las distintas edades, manteniéndose entre 10 y 20 % en cada rango de edad.

-En cambio, el grado 4 es muy alto entre 20 y 30, para pasar a estar entre 0 y 20 % en las otras edades.

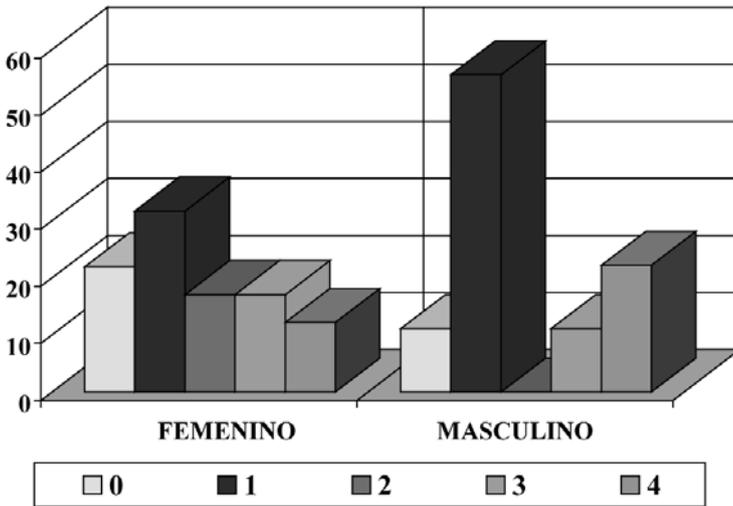
SEXO:

	PROTOCOLO N °	TOTAL	PORCENTAJE
FEMENINO	1 - 2 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 9 - 10 - 11 - 12 - 13 14 - 15 - 16 - 17 - 18 19 - 20 - 21 - 22 - 23 24 - 25 - 26 - 27 - 28 30 - 31 - 32 - 33 - 35 36 - 37 - 39 - 40 - 41 42 - 43 - 45 - 50	(41)	82 %
MASCULINO	3 - 29 - 34 - 38 - 44 46 - 47 - 48 - 49	(9)	18 %

GRADO DE RIESGO POR SEXO:

	PROTOCOLO N °	GRADO DE RIESGO	PORCENTAJE/ CATEGORÍA
FEMENINO	1 - 2 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 9 - 10 - 11 - 12 - 13 14 - 15 - 16 - 17 - 18 19 - 20 - 21 - 22 - 23 24 - 25 - 26 - 27 - 28 30 - 31 - 32 - 33 - 35 36 - 37 - 39 - 40 - 41 42 - 43 - 45 - 50	0-0-3-3-2-1-4-1-1-3-3- 2-0-4-2-2-0-2-1-1-2-1- 1-0-1-4-0-1-0-2-1-3-1- 0-3-1-0-4-4-3-1	0: 21,96 % 1: 31,70 % 2: 17,07 % 3: 17,07 % 4: 12,20 %
MASCULINO	3 - 29 - 34 - 38 - 44 46 - 47 - 48 - 49	0-1-1-3-4-4-1-1-1	0: 11,11 % 1: 55,57 % 2: 0 % 3: 11,11 % 4: 22,22 %

GRADO DE RIESGO POR SEXO



Comentario:

Al no haberse tenido en cuenta, como hipótesis, la posibilidad de que las diferencias por sexo fueran significativas, no se conformó una muestra con un 50 % de cada sexo.

En la presente muestra, mientras en el rango femenino no se presenta significativa fluctuación entre los distintos grados de riesgo, en el rango masculino se da una polarización, siendo entre riesgo 0 y 1 el doble que entre riesgo 3 y 4, presentándose un notable porcentaje de riesgo 1.

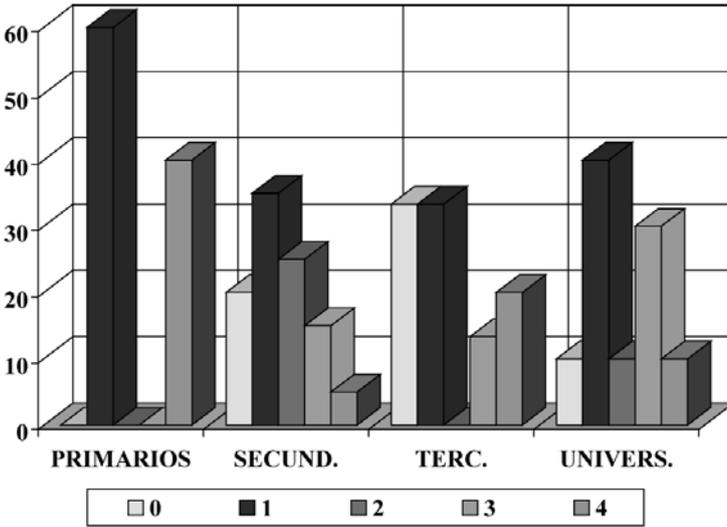
ESTUDIOS:

	PROTOCOLO N °	TOTAL	PORCENTAJE
PRIMARIOS	8 - 10 - 20 - 27- 47	(5)	10%
SECUNDARIO S	3 - 4 - 7 - 12 - 16 - 17 19 - 22 - 23 - 24 - 28 29 - 31 - 32 - 34 - 35 36 - 41 - 43 - 48	(20)	40%
TERCIARIOS	1 - 2 - 9 - 11 - 14 - 15 18 - 26 - 30 - 37 - 39 40 - 42 - 46 - 49	(15)	30%
UNIVERSITA RIOS	5 - 6 - 13 - 21 - 25 33 - 38 - 44 - 45 - 50	(10)	20%

GRADO DE RIESGO POR ESTUDIOS:

	PROTOCOLO N °	GRADO DE RIESGO	PORCENTAJE/ CATEGORÍA
PRIMARIOS	8 - 10 - 20 - 27- 47	4-1-1-4-1	0: 0 % 1: 60 % 2: 0 % 3: 0 % 4: 40 %
SECUNDARIO S	3 - 4 - 7 - 12 - 16 - 17 19 - 22 - 23 - 24 - 28 29 - 31 - 32 - 34 - 35 36 - 41 - 43 - 48	0-3-1-3-2-2-2-2-1-1-0-1-0- 2-1-3-1-0-4-1	0: 20 % 1: 35 % 2: 25 % 3: 15 % 4: 5 %
TERCIARIOS	1 - 2 - 9 - 11 - 14 - 15 18 - 26 - 30 - 37 - 39 40 - 42 - 46 - 49	0-0-1-3-0-4-0-1-1-0-3-1-4- 4-1	0: 33,33 % 1: 33,33 % 2: 0 % 3: 13,33 % 4: 20 %
UNIVERSITA RIOS	5 - 6 - 13 - 21 - 25 33 - 38 - 44 - 45 - 50	3-1-2-1-0-1-3-4-3-1	0: 10 % 1: 40 % 2: 10 % 3: 30 % 4: 10 %

GRADO DE RIESGO POR ESTUDIOS



Comentarios:

Se repite la polaridad en estudios primarios. Se presenta el mayor porcentaje de riesgo 1 y de riesgo 4.

No presenta otros datos significativos por estudios, salvo el alto porcentaje de riesgo muy alto en estudios terciarios, aunque contrarrestado por el mayor porcentaje que no presenta riesgo y el alto porcentaje de riesgo alto en estudios universitarios.

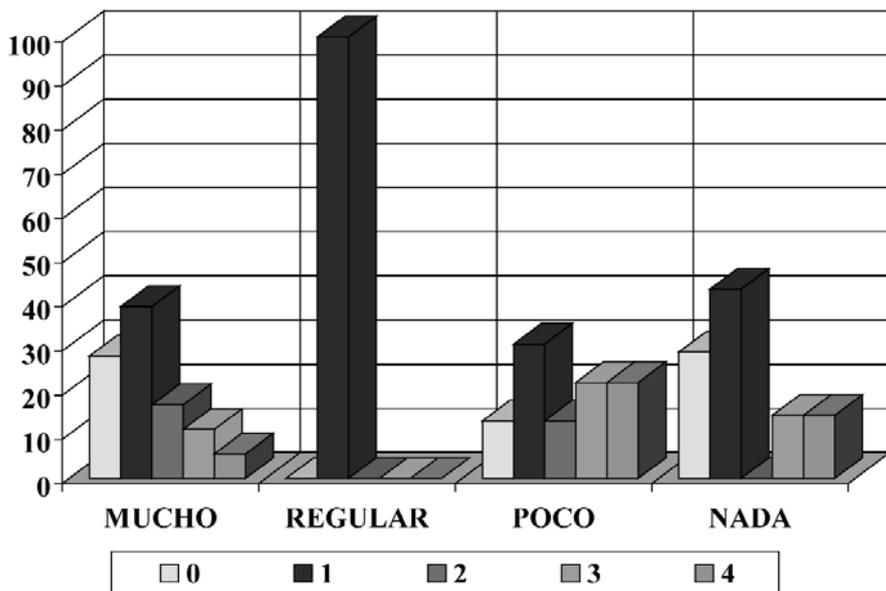
RELIGIOSIDAD:

	PROTOCOLO N °	TOTAL	PORCENTAJE
MUCHO	2 - 4 - 7 - 8 - 10 - 13 19 - 21 - 22 - 28 - 31 33 - 36 - 37 - 40 - 41 45 - 50	(18)	36 %
REGULAR	29 - 34	(2)	4 %
POCO	1 - 5 - 9 - 11 - 12 14 - 15 - 16 - 17 - 20 23 - 25 - 26 - 27 - 30 32 - 38 - 39 - 42 - 43 44 - 48 - 49	(23)	46 %
NADA	3 - 6 - 18 - 24 - 35 46 - 47	(7)	14 %

GRADO DE RIESGO POR RELIGIOSIDAD:

	PROTOCOLO N °	GRADO DE RIESGO	PORCENTAJE/ CATEGORÍA
MUCHO	2 - 4 - 7 - 8 - 10 - 13 19 - 21 - 22 - 28 - 31 33 - 36 - 37 - 40 - 41 45 - 50	0-3-1-4-1-2-2-1-2-0-0- 1-1-0-1-0-3-1	0: 27,78 % 1: 38,89 % 2: 16,66 % 3: 11,11 % 4: 5,56 %
REGULAR	29 - 34	1-1	0: 0 % 1: 100 % 2: 0 % 3: 0 % 4: 0 %
POCO	1 - 5 - 9 - 11 - 12 14 - 15 - 16 - 17 - 20 23 - 25 - 26 - 27 - 30 32 - 38 - 39 - 42 - 43 44 - 48 - 49	0-3-1-3-3-0-4-2-2-1-1- 0-1-4-1-2-3-3-4-4-4-1- 1	0: 13,04 % 1: 30,44 % 2: 13,04 % 3: 21,74 % 4: 21,74 %
NADA	3 - 6 - 18 - 24 - 35 46 - 47	0-1-0-1-3-4-1	0: 28,57 % 1: 42,85 % 2: 0 % 3: 14,29 % 3: 14,29 %

GRADO DE RIESGO POR RELIGIOSIDAD:



Comentarios:

No aparecen datos significativos por religiosidad, salvo dos observaciones:

-El alto porcentaje de riesgo 1 en regular religiosidad responde a sólo dos protocolos que coinciden en este nivel.

-En muy religiosos se presenta el menor porcentaje de riesgo alto y muy alto.

IV. 8. Conclusiones parciales.

RESPECTO A LA MUESTRA

Respecto a la muestra investigada hemos podido sacar algunas conclusiones de interés:

- Tal como vimos, un 58 % (sin riesgo y riesgo bajo) de los encuestados podría evolucionar hacia un envejecer normal sin intervención. Sumado esto al 12 % (riesgo mediano) que se considera de buen pronóstico de ser trabajados preventivamente, arroja un 70 % de personas que se encuadrarían en esa perspectiva.

- Se considera que este resultado es coherente con las estadísticas de envejecimiento normal de la población.

- Respecto al 30 % (riesgo alto y muy alto) en riesgo de un envejecer patológico, se considera imprescindible el trabajo preventivo a través del cual se intentaría propiciar el cambio o bien, en los casos más difíciles de abordar, realizar la detección y derivación conveniente para ser enfocados psicoterapéuticamente.

- De todas maneras, resulta conveniente para todo sujeto el pasaje por el trabajo preventivo, porque la significativa presencia en el medio social de casos con mayor grado de riesgo, produce sobre los otros un efecto cultural negativo, ya que potencian fantasías, temores, que pudieran estar latentes, de acuerdo con la fundamentación teórica.

Respecto a las categorías sociodemográficas, de lo ya comentado se puede concluir:

-Si bien entre los 20 y los 40 años no aparecen protocolos sin riesgo y entre 20 y 30 se presenta el más alto porcentaje de riesgo muy alto, también se observa en estas edades el porcentaje más alto en riesgo bajo. De este análisis se puede concluir que a partir de los 20 años se puede comenzar a realizar la aplicación del cuestionario, rebatiendo una suposición previa a su toma acerca de la no conveniencia de utilizarlo antes de la mediana edad.

-Se requerirían nuevas muestras a fin de determinar si es significativa la incidencia del sexo. Con el porcentaje masculino de esta muestra (18 %) no se pueden sacar conclusiones definitivas acerca de las diferencias por sexo.

-No presenta datos significativos por estudios, salvo el alto porcentaje de riesgo muy alto en estudios terciarios, aunque contrarrestado por el mayor porcentaje que no presenta riesgo y el alto porcentaje de riesgo alto en estudios universitarios, lo cual estaría contradiciendo la idea de que, a mayor nivel cultural, mejor preparación para el envejecimiento.

-No aparecen datos significativos por religiosidad, salvo que en muy religiosos se presenta el menor porcentaje de riesgo alto y muy alto, lo cual estaría dando indicios acerca de la religiosidad como mejor disponente para el envejecimiento.

RESPECTO AL CUESTIONARIO

Si retomamos aquí los objetivos que nos habíamos planteado respecto al Cuestionario, veremos que nos ha permitido:

- Desarrollar una herramienta y su fundamentación, a fin de evaluar desde edades jóvenes, la posición frente al propio envejecer.
- Investigar acerca de distintos modos de anticipar el envejecer.
- Estudiar distintas fantasías, temores, motivaciones y expectativas que se ponen en juego frente al envejecer, a través de una herramienta específica.

También pudimos ver que, más que arribar a un diagnóstico a partir de las respuestas, nos ha posibilitado la producción de discurso en la persona acerca de los ítems que se plantean, como ser: la existencia o no de un proyecto propio de envejecer, la calidad de ese proyecto y la posibilidad de contar o no con recursos imaginario - simbólicos para el trabajo psíquico que plantea el envejecer.

Por un lado, se trabajó el análisis comparativo de las respuestas de los protocolos, lo cual sería de utilidad a fin de obtener las respuestas a nivel del grupo frente a cada pregunta, detectando

así los puntos comunes de obstáculo, para ser trabajados posteriormente a nivel grupal.

Respecto a su aplicación a esta muestra, nos permitió corroborar las respuestas más habituales ante cada pregunta y confirmar la existencia de correspondencia entre las respuestas y los objetivos que se planteaban para cada pregunta.

Asimismo, se pudo determinar, a través del análisis de la cantidad de respuestas de riesgo que aparecían ante cada pregunta - y en cuanto al grado de movilización que promueve cada una - que se logró, en la construcción del cuestionario, una alternancia adecuada y suficiente entre preguntas.

Por ejemplo, las respuestas a las preguntas 7 y 8 demostraron que éstas representan los momentos más movilizantes del cuestionario, ya que delatan los aspectos más temidos y reprimidos. Las respuestas a estas preguntas, así como otras que luego veremos, ponen en evidencia, en muchos casos, dos tipos de discurso a lo largo del protocolo: en cuanto aparecen ítems que apuntan a pérdidas o muerte, las respuestas presentan divergencia con puntos de vista anteriores, a partir de la puesta en discurso de aspectos anteriormente no expresados, más difíciles de abordar, como si estas preguntas "acorralaran" a la persona hacia una respuesta más auténtica.

Claramente, los ítems que aluden a transformación y los que cuestionan la identidad, promueven respuestas inquietantes. Otro punto significativo a tener en cuenta es frente a la pregunta 16 (Al envejecer me van a) que detecta lo esperable desde otros frente al propio envejecer y que suele arrojar como respuesta, una expectativa de dependencia. Parecería que, desde su misma formulación, al poner al sujeto imaginariamente en situación de objeto de los otros, permite que aparezcan fantasías de dependencia inevitable que en muchos casos no habían aparecido en anteriores preguntas.

Por otro lado, la guía de análisis para cada protocolo permitió detenerse en el perfil general del sujeto, determinar el grado de riesgo de cada uno y partir de cada respuesta significativa de ries-

go, como guía del trabajo personal de elaboración a emprender posteriormente a la evaluación.

Cada protocolo debe ser evaluado íntegramente en sí mismo. No se puede concluir sobre uno de los sujetos comparando las respuestas del grupo ante cada respuesta.

El análisis de cada protocolo precisa el grado de riesgo de cada sujeto y, además, al investigarse una misma categoría a través de distintas preguntas, tal como se ve en la Guía de Análisis, se logran detectar contradicciones y presencia o falta de coherencia en las respuestas.

Por último, la clasificación de los protocolos por grado de riesgo, permite completar el perfil general del grupo, en cuanto a la distribución del grado de riesgo en su seno.

RESPECTO A LOS CONCEPTOS INVESTIGADOS Y SU UTILIDAD PARA EL TRABAJO PREVENTIVO

La Guía de Análisis presenta una serie de categorías conceptuales que se correlacionan con los fundamentos teóricos desarrollados en la parte II y III de esta tesis.

Así, por ejemplo, se detectaron varios protocolos en los que se pudo comprobar que, el enfrentarse a la imagen de un viejo, promueve la anticipación de la propia vejez (pregunta 19).

También se pudo detectar si se apoya la vida actual o el proyecto vital en un único punto de apoyo, en un solo "bastón", el cual constituye uno de los factores de riesgo psíquico de un envejecer patológico.

Las categorías Modalidad y Sensación frente al cuestionario, permitieron evaluar en qué medida el cuestionario pone a prueba la capacidad del evaluado de reflexionar acerca de su propia vejez.

A través de la aplicación del cuestionario a la muestra, se pueden concluir algunas consideraciones respecto a las categorías conceptuales:

-En primer lugar, se podría clasificar a las categorías de acuerdo a la cantidad de respuestas de riesgo que obtuvieron en la toma, según el siguiente cuadro:

Cant. de resp. de riesgo (en toda la muestra)	Grado de dificultad
0 – 5	Baja dificultad
6 – 10	Mediana dificultad
11 – 20	Alta dificultad
21 – 30	Muy alta dificultad

De acuerdo con esta clasificación, se encuadraron las categorías, según las respuestas de esta muestra, del siguiente modo:

Grado de dificultad	CATEGORÍAS CONCEPTUALES
Baja dificultad	Expectativa y condiciones de longevidad/ Expectativas positivas (deseos, ideales, proyectos)/ Definición envejecer
Mediana dificultad	Gradualidad/ Continuidad identitaria / Pensar anticipado / Frente a cambios, transformación/ Frente a un viejo /a.
Alta dificultad	Ver imagen /Dialéctica interno-externo/ Ubicación vejez / Compensación de pérdidas con ganancias/ Expectativas negativas (temores, rechazo, no proyectos)/ Modelos de identificación.
Muy alta dificultad	Sensación vejez/ Ubicación muerte/ Frente al deterioro/ Diversificación de apoyos /Actitud de otros/ Modalidad

El cuadro nos está diciendo que:

-La indagación acerca de temas que aluden a: expectativas y condiciones de longevidad, ex

pectativas positivas (deseos, ideales, proyectos), definición del envejecer, presentó baja dificultad.

-Temas que aluden a: gradualidad, continuidad identitaria,

pensar anticipado, posición frente a cambios, transformación, frente a un viejo /a, presentaron mediana dificultad, y así sucesivamente.

Estas conclusiones respecto a la presente muestra podrían generar nuevas investigaciones, de ser aplicado a sucesivas muestras, de acuerdo a los resultados que se generen.

Otro punto que también daría lugar a posibles investigaciones, es el referente a los temas a trabajar, de acuerdo a esta toma. Más allá de todos los puntos de riesgo que aparecieron en cada protocolo para seguir trabajando en el abordaje preventivo posterior y de las cuestiones particulares, propias de la historia de cada sujeto que se puedan abrir, los temas que insistieron para ser trabajados, en correspondencia con las categorías conceptuales que ofrecieron mayor dificultad, son:

- La posición frente a la muerte.
- La posición frente al deterioro físico.
- La diversificación de apoyos.
- Lo esperable de la actitud de los otros.
- Ideas deficitarias de vejez (dependencia inevitable, etc.)
- Prejuicios encubiertos.
- La posición frente a las transformaciones de la imagen (sobre todo en mujeres).
- Modelos de identificación.
- Temores frente a la vejez.
- Sensación de vejez.
- Idealización.

Lo cual nos permite concluir que esta herramienta que se propone a fin de escuchar las distintas posiciones que se adoptan frente al envejecer, posibilitaría su aplicación en la tarea preventiva, al poder determinar distintas categorías de posicionamiento, con distintas estrategias subjetivas frente al envejecer, que requerirán metodologías diferenciadas de abordaje.

V. CONCLUSIONES FINALES

Comenzamos la investigación preguntándonos por qué, a pesar de la presencia cada vez más creciente a nuestro alrededor de grupos de adultos mayores activos, lúcidos, productivos, las nuevas generaciones siguen manifestando posiciones prejuiciosas con relación a la vejez.

Nos propusimos ofrecer una respuesta desde la perspectiva psicogerontológica, basándonos en el horror inherente a la finitud que tiende a asimilar vejez a: antesala de la muerte, vuelta a la incompletud y al desamparo.

Si bien se toman en cuenta las condiciones culturales, el eje del desarrollo teórico gira alrededor de la incidencia de la posición psíquica previa en el modo de vejez al que se arribe.

Se realizó una articulación conceptual y se aportaron referencias de producciones de la cultura tendientes a demostrar la continuidad y correlación entre esa posición anticipada y el desenlace vital, en cuanto a una vejez normal o patológica.

Si bien esta fundamentación se ve corroborada en la clínica y en los trabajos comunitarios con ancianos, se abriría una perspectiva interesante de nuevas investigaciones, sobre todo longitudinales, que ratifiquen estas conclusiones.

Investigar es central e impostergable, por cuanto las acciones preventivas primarias requieren fundamentos científicos tanto como los otros niveles de prevención.

De lo que adolecen la mayor parte de los trabajos psicogerontológicos es de no visualizar como central en la problemática del envejecer, el tema de la identidad, es decir, de no hacer una clara conceptualización desde el punto de vista de la calidad del narcisismo. En el atravesamiento del envejecer, en el modo como éste afecta al sujeto, en cómo se arman las continuidades y las discontinuidades en el transcurso del envejecer, más que el Edipo y las estructuras psicopatológicas, estará en juego la problemática del ser, la amenaza a la disgregación de la identidad, la falla en la constitución narcisista que el envejecer puede actualizar, desencadenando efectos del orden de lo inquietante y de lo siniestro.

Este planteo permitiría, además, ir más allá de la considera-

ción habitual de la autoestima como factor determinante en la vejez, posibilitando una teorización más abarcativa y dinámica, así como también profundizar en el camino abierto por Erikson en sus planteos acerca de la tarea de esta etapa (integridad vs. desesperación).

El pensamiento de B. Neugarten y de P. Aulagnier, articulados con el par conceptual narcisismo - siniestro, nos dieron herramientas conceptuales para indagar acerca de la construcción del propio proyecto de vejez y comprender el modo en que se va conformando la profecía auto - cumplida, así como para poder entender cómo operan los efectos de anticipación y se alcanza el logro de la continuidad o bien se producen los efectos de ruptura: " ese desconocido que se presentifica " .

Hay un trabajo psíquico de envejecer que es permanente, aunque en general, imperceptible. Pero siempre va acompañado por el efecto que produce un punto de llegada futuro que se anticipa y va produciendo efectos, también imperceptiblemente, sobre el trabajo psíquico del presente.

De este modo, estamos planteando un ida y vuelta interactivo: del presente al futuro y del futuro al presente y otra vez al futuro. Así como se habla en Psicoanálisis de la eficacia del pasado sobre el presente, hacemos referencia aquí a la eficacia del futuro sobre el presente y del presente sobre el futuro.

El Psicoanálisis se ocupó siempre del vínculo del presente con el pasado, pero muy poco del vínculo del presente con el futuro.

Las producciones de la cultura a las que hicimos referencia, constituyen paradigmas de casos clínicos y de la patología del envejecer.

Pareciera, en todos ellos, que hubiera un momento, un instante, de lucidez - vejez como reveladora de verdades ocultas - en que se ve lo que antes no se pudo ver, pero al no presentarse una base psíquica como para sostener un cambio, se produce el desmoronamiento, la entrega a la patología (depresiones, somatizaciones) o a las demencias: se ataca el pensamiento para no saber (autólisis del yo).

Sobre la base del proyecto identificatorio, con el trabajo de anticipar que implica, nos hemos propuesto intervenir mediante

la acción preventiva respecto al envejecer.

El trabajo preventivo no consistirá tan sólo en modificar las creencias distorsionadas acerca de la vejez e intentar modificar esa imagen que se anticipa, sino también en favorecer la disposición a replantear el presente, "comprendiendo su sentido esencial", al decir de Kovadloff.

Decíamos que: "la vejez actúa como espejo anticipado de aumento de los agujeros presentes - pasados. Si nos perturba esa imagen que anticipamos es porque hay algo del pasado - presente que nos está perturbando y que no lo queremos ver ahora".

Veíamos, entonces, que el eje del trabajo preventivo consistirá en llevar a los sujetos a cuestionarse, a reflexionar, a abrirse a los cambios y disponerse a planificar estratégicamente sus vidas, de modo tal de incluir a la vejez como proyecto - ideal a alcanzar.

El cuestionario creado a tal fin, en tanto herramienta para la tarea preventiva asentada en el concepto de anticipación, nos permitió indagar acerca de cómo la gente se posiciona frente a su posibilidad de envejecer. Comprobar, además, que existe una posición anticipada que se detecta en el discurso de los sujetos y que, en la medida en que esa posición esté sujeta a cambios y que estos cambios puedan favorecerse mediante el trabajo preventivo, se podría incidir sobre el curso del envejecimiento.

Esta herramienta posibilitará, en su aplicación a la tarea preventiva, determinar distintas categorías de posicionamiento, que representan distintas estrategias subjetivas frente al envejecer y que requerirán metodologías diferenciadas de abordaje.

Para finalizar, podemos concluir que la representación social "sinistra" de la vejez, para poder ser eficaz a nivel de cada sujeto, deberá inocularse en un huésped - familia y sujeto - que le sirva de caldo de cultivo. No en todos los casos lo logra.

Como fuimos viendo (esquema pág.70), algunos sujetos terminarán confirmando y realimentando esa representación social sinestra de la vejez, mientras que otros la cuestionarán.

Si operamos preventivamente a nivel de la representación social, contrarrestando esos mecanismos de escisión y desmentida

en la cultura, es decir, lo que se oculta, lo que no se habla, estaremos evitando efectos siniestros.

A nivel de la familia, encarar lo que retorna de generación en generación, lo que se calla, las diferencias generacionales que se diluyen, tomar a tiempo las sucesivas crisis evolutivas, pues cada una irá creando las condiciones para que el envejecer se refleje como el anticipo de una amenaza.

Y finalmente, si logramos disminuir la cantidad de vejez " siniestras " que son las que vendrán a confirmar la anticipación siniestra de la vejez para cada uno, estaremos actuando desde la prevención, para mejorar la calidad del trabajo anticipado.

Volviendo al pensamiento de Henri Pequignot, según el cual " La vejez se crea todos los días inconcientemente. Ella podría ser creada concientemente, con los ojos abiertos sobre el porvenir que viene " se tratará de abrir los ojos al porvenir, a fin de que el curso de nuestra vida responda a un diseño a ser armado y creado cotidianamente.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- Aguinis M. (1987) " El Judío y Lo Siniestro ". Rev. de Psicoanálisis, 44, 3. Bs. As.
- Ambertín M. G. (1982) " Ese/ Eso... Desgarrón del Yo en lo Ominoso " en: Rev. del Colegio de Psicólogos de Tucumán. N° 2. S. M. de Tucumán
- Andrés H. (1996) " Salud Mental y Envejecimiento " en: Rev. Geriátrica Práctica, Vol. VI, N° 5. Bs. As.
- Anzieu D. (1978) " Hacia una Metapsicología de la Creación " en: Psicoanálisis del Genio Creador. Vancu. Bs. As.
- Arensburg B. (1993) " Vejez, Pérdida, Separación y Falta ". Rev. de Psicoanálisis de Madrid, N° 20
- Aulagnier P. (1982) " Condenado a Invertir " en: Nouvelle Revue de Psychanalyse . N° 25. Ed. Gallimard. Paris.
- Aulagnier P. (1988-a) La Violencia de la Interpretación. Ed. Amorrortu. Bs. As.
- Aulagnier P. (1988-b) " Como Una Zona Siniestrada ". Rev. Asoc. Escuela Arg. de Psicoterapia para Graduados, 15. Bs. As.
- Aulagnier P. (1990) El Aprendiz de Historiador y el Maestro-Brujo. Ed. Amorrortu. Bs. As.
- Aulagnier P. (1991-a) " Construir(se) un Pasado ". Rev. Psicoanálisis, APDEBA, XIII, 3. Bs. As.
- Aulagnier P. (1991-b) " Los dos principios del funcionamiento identificador: permanencia y cambio " en: Hornstein, L. (comp.) Cuerpo, Historia, Interpretación. 1991. Ed. Paidós. Bs. As.
- Aulagnier P. (1991-c) " Nacimiento de un Cuerpo, Origen de una Historia " en: Hornstein, L.(comp.)Cuerpo, Historia, Interpretación. 1991.Ed. Paidós.Bs. As.
- Baltes, P. B. (1997) " On the Incomplete Architecture of Human Ontogeny, Selection, Optimization and Compensation as foundations of Developmental Theory ". American Psychologist, 52 (4), 366-380.
- Baranes J. J. (1995) " Double Narcissique et Clivage du Moi " en: Le Double. Monographies de la Revue Française de Psychanalyse. Presses Universitaires de France. Paris.

Baranes J. J. (1997) " El Doble en la Adolescencia: Diversidad y Funciones " en: Rev.Psicoanálisis con Niños y Adolescentes. Ed. n/ A. Bs. As.

Baudelaire Ch. (1982) " Los Siete Viejos "; en: Las Flores del Mal, Ed.Hyspamérica.Bs.As.

Béjart M. (2000) En: Entrevista de Laura Haimovichi, Diario Clarín. 16-4-00. Bs. As.

Benedetti M. (1996) "Pasatiempo " en: Antología Poética. Ed. Espasa-Calpe. Bs. As.

Berenstein, Puget (1989) " Narciso y Edipo en el Proceso Psicoanalítico. Del Espejo a la Siquier Esfinge " en: Rev. de Psicoanálisis, Vol. 46, 6. Bs. As.

Bergman I. (2001) " El Mundo es una Larga Ausencia ". Clarín Cultura y Nación, 16-4-00. Bs. As.

Bianchi H. (1986) " Vieillissement psychique et Prévention " en: Rev. Gérontologie et Sociéte. Les effects de l'age: ¿Quelle prévention?. Cahier N ° 38. Paris.

Bianchi H. (1987) Le Moi et le Temps. Ed. Dunod. París

Bioy Casares, A. (1999) Diario de la Guerra del Cerdo. Cap. XL, pág. 193. Ediciones Altaya. Barcelona.

Blanco, Antequera (1998) " La Muerte y el Morir en el Anciano " en : Salvarezza (comp.): La Vejez. Una Mirada Gerontológica Actual. Ed. Paidós. Bs. As.

Bleichmar H. (1976) La Depresión. Un Estudio Psicoanalítico. Ed. Nueva Visión. Bs. As.

Bleichmar H. (1978) Introducción al Estudio de las Perversiones. Ed. Helguero. Bs. As.

Bleichmar H. (1981) El Narcisismo. Estudio Sobre La Enunciación y la Gramática Inconciente. Ed. Nueva Visión. Bs. As.

Borges J. L. (1988) " Veinticinco Agosto 1983 y Otros Cuentos " . Ed. Siruela. Madrid.

Borges J. L. (1991) " El Tiempo " en: Rev. Psicoanálisis APDEBA. Vol. XIII, N° 1. Bs. As.

Boschan P. (1991) " Temporalidad y Narcisismo " en: Rev. Psicoanálisis APDEBA. Vol. XIII, N° 1. Bs. As.

Bosoer E. F. (1991) " El Trabajo Clínico y sus Opciones Técnicas en la Cura Psicoanalítica " en: Hornstein, L. (comp.): Cuerpo, Historia, Interpretación. Paidós. Bs. As.

Botella C. y S. (1995) " La Dynamique du Double: Animique, Auto- érotique, Narcissique. Le Travail en Double " en: Le Double. Monographies de la Revue Française de Psychanalyse. Presses Universitaires de France. Paris.

Bullrich S. (1985) " Cumplir Setenta Años. " en: Diario La Nación. Bs. As.

Cardamone R. (1992) Temas de Psicología, Psicoterapia y Neuropsicología. Un Enfoque Socio - Cultural. Editorial Biblos. Bs. As.

Carpintero E. (1993) " Lo Bello es el Comienzo de lo Siniestro que Podemos Soportar "Rev. Topia, III, N° 8. Bs. As.

Carr D. Et All (2001) " Psychological Adjustment To Suden And Anticipated Spousal Loss Among Older Widowed Persons " en: The Journals of Gerontology, 56: S237- S248. N. Y.

Castoriadis C. (1996) " Conferencias en Argentina ", Rev. Zona Erógena, 30. Bs. As.

Chevnik M. (1995) " Narcisismo y Somatización " en: Rev. Zona Erógena, 27. Bs. As.

Cosentino J. C. (2001) Lo Siniestro en la Clínica Psicoanalítica. Ed. Imago Mundi. Bs.As.

Couvreur C. (1995) " Les Motifs du Double " en: Le Double. Monographies de la Revue Française de Psychanalyse. Presses Universitaires de France. Paris.

Cummings, Henry (1961) Growing Old. The Process Of Being Old. Basic Books, N.Y.

De Beauvoir S. (1970) *La Vejez*. Ed. Sudamericana. Bs. As.

Dallos R. (1996) *Sistemas de Creencias Familiares*, Cap. III: *Sistemas Personales de Constructos*. Paidós. Barcelona.

Daurella N. (1990) "Siniestro en Freud" en: *Rev. Catalana de Psicoanálisis*, Vol. 5, N° 1. Barcelona.

Davini M. C. (1989) *Bases Metodológicas para la Educación Permanente del Personal de Salud*. OMS. Washington.

Erikson E. (1956) *Infancia y Sociedad*. Ed. Hormé. Bs. As.

Faimberg H. (1985) "El Telescopaje de Generaciones" en: *Rev. de Psicoanálisis*. XVII,1043- 1056. Bs. As.

Ferrari H. (1997) *Salud Mental en Medicina. Contribución del Psicoanálisis al Campo de la Salud*. Cap. XIX. López Ed. Bs. As.

Fielding, Fielding (1986) *Linking Data*. Pág.17, 18, 31. Sage Publications. Londres.

Freud S. (1905) "Sobre Psicoterapia". O. Comp. III. Biblioteca Nueva, Madrid.

Freud S. (1914) "Introducción del Narcisismo". O. Comp. VI. Biblioteca Nueva, Madrid.

Freud S. (1915) "Lo Percedero". O. Comp. VI. Biblioteca Nueva, Madrid.

Freud S. (1917) "Duelo y Melancolía". O. Comp. VI. Biblioteca Nueva, Madrid.

Freud S. (1919) "Lo Siniestro". O. Comp. VI. Biblioteca Nueva, Madrid.

García Reynoso G. (1995) "Del Narcisismo Constituyente a la Trampa Mortal". *Rev. Topía*, V, 14. Bs. As.

Gastrón, Andrés, (2001) "Images and Stereotypes of Ageing and Old Age in Argentina" *Vujosevich en: Indian Journal of Gerontology*, Vol. 15, 1 y 2. 160-180. N. D.

Glaser y Strauss (1967) *The Discovery of Grounded Theory*, Aldine Publishing Company. N. Y.

Green A. (1980) "La Angustia y el Narcisismo". *Rev. Psicoanálisis*, II, 1. Bs. As.

Green A. (1986) *Narcisismo de Vida, Narcisismo de Muerte. Epílogo: "El Yo, Mortal -Inmortal"*. Ed. Amorrortu. Bs. As.

Gutmann D. L. (1999) "Las Caras Idiosincrásicas de la Personalidad" en: *Neugarten: Los significados de la edad. 3ª Parte*. Ed. Herder. Barcelona.

Hagelin A. (1991) "Psico-génesis de la Noción de Tiempo". *Rev. Psicoanálisis, APDEBA*. Vol. XIII, N° 1. Bs. As.

Hanus M. (1994) "Le Travail de Deuil" en: *Le Deuil. Monographies de La Revue Française de Psychanalyse*, Presses Universitaires de France. Paris

Heiki L. (1984) "Anticipación, un punto de vista psicofisiológico" en: *Actas del Congreso Mundial de Psicología*. 1984. Acapulco.

Hernández S. et al. (1997) *Metodología de la Investigación*, Cap. 3. Mc. Graw Hill. Interamericana. México.

Hornstein L. (1991) *Cuerpo, Historia, Interpretación*. Paidós. Bs. As.

Hornstein . M.C. R. (1991) "Historia Libidinal, Historia Identificatoria" en: *Hornstein, L. (comp.): Cuerpo, Historia, Interpretación*. Paidós. Bs. As.

Hornstein L. (1994) "Historia, Azar, Determinismo" en: S. Bleichamar (comp.) *Temporalidad, Determinación, Azar. Lo Reversible y lo Irreversible*. 1994. Paidós. Bs. As.

Hornstein L. (1996) "Hacia una Clínica del Narcisismo" en: *Rev. Zona Erógena*, 31, Bs. As.

Jodelet D. (1986) "La Representación Social: Fenómeno, Concepto y Teoría" en: S. Moscovici (comp.) *Psicología Social*, 1989. Ed. Paidós. Madrid.

Jünger E. (1995) "Pasados los Setenta". *Clarín Cultura*. 29-6-95. Bs. As.

Kabanchik A. (1999) *Tesis de Doctorado*. Inédita. Biblioteca Fac. de Medicina.

UBA.

Kaës R. (1996) " El Grupo y el Trabajo del Preconsciente en un Mundo en Crisis ". Conferencia en Bs. As. En: El Analista en el Campo Vincular. Rev. Asoc.Arg. Psic. y Psicot. Grupos, XIX, 1. Bs. As.

Kancyper L. (1986) " J. L. Borges o el Laberinto de Narciso " en: Rev. de Psicoanálisis, 43,1. Bs.As.

Kernberg O. (1985) Mundo Interno y Realidad Externa. Cap. 7 y 8. Jason Aronson, Northvale, N. J.

Knopoff , Oddone (1991) Dimensiones de la Vejez en la Sociedad Argentina. Centro Editor de América Latina. Bs. As.

Kovadloff S. (1985) " La vejez, mal verdadero " en: Males Antiguos, Ed. Torres Agüero. Bs. As.

Kuitka G. (1995) Reportaje G. Speranza, Clarín Cultura. Bs. As.

Lacan J. (1945) " El Tiempo Lógico y el Aserto de Certitud Anticipada " en: Escritos I. Siglo XXI. 1979. México.

Lacan J. (1949) " El Estadio del Espejo... " en: Escritos I. Siglo XXI. 1979. México.

Lacan J. (1955-6) " De una Cuestión Preliminar a Todo Tratamiento Posible de la Psicosis " en: Escritos II. Siglo XXI. 1979. México.

Le Goues G. (1991) " Destins de la Pensée au Cours de la Maladie D' Alzheimer " en: Rev. Psychanalyse al'Université. 16, 64. Paris.

Lipovetsky G. (1995) " Posmodernidad y Narcisismo ". Entrevista F. Urribarri en: Rev. Zona Erógena. 27. Bs. As.

Lutemberg J. (1983) " Lo Siniestro y el Complejo de Edipo " en: Rev. Psicoanálisis. V, 2. Bs. As.

Maddox G. L. (1999) " Definiciones y Descripciones de la Edad " en: Neugarten, (comp.): Los significados de la edad. 1ª Parte, Introd. Ed. Herder. Barcelona.

Marcinavicius M. (1991) " Cuando lo Extraño no Deviene Diferente " en:

Psicoanálisis.APDEBA, XIII, 2. Bs. As.

Márquez G. G. (1986)El Amor en los Tiempos del Cólera. Ed. Sudamericana. Bs. As.

Marty P. (1995) El Orden Psicossomático. Promolibro. Valencia.

Marty, de M'Uzan (1962) " La pensée opératoire ". Revue Française de Psychanalyse, vol.27,63. Paris.

Marucco N. C. (1980) " Introducción de Lo Sinistro en el Yo " en: Rev. de Psicoanálisis.Vol. 37, 2. Bs. As.

Maxwell (1996) Qualitative Research Design. An Interactive Approach. Sage Publications. Londres.

Melgar M. (1980) " El Doble y sus Relaciones con los Trastornos del Yo " en: Rev. de Psicoanálisis, 37, 2. Bs. As.

Menahem R. (1995) " ¿Qui a peur de son double?" en: Le Double. Monographies de la Revue Française de Psychanalyse. Presses Universitaires de France. Paris.

Mondolfo N. (1994) " Propuestas Identificatorias y Escisión del Yo " en: Ficha Cátedra Psic. de la Personalidad. Taller 4. Fac. de Psicología. UBA. Bs. As.

Monk A. (1994) Actualización en Gerontología. Jornadas Argentinas de Gerontología.Public. Asoc. Gerontológica Arg. Bs. As.

Morin, E. (1995) "El paradigma de la complejidad", en : Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad. Ed. Paidós. Bs.As.

Moscovici S. (1979) El Psicoanálisis, su Imagen y su Público. Cap. 1. Ed. Huemul. Bs. As.

Muchnik E. (1984) " La Vejez: Continuidad de la Vida Adulta " en: Rev. Cerebrum, Vol. 2, N° 2. Bs. As.

Muchnik E. (1998) " El Curso de la Vida y la Historia de Vida " en: Salvarezza, L. (comp.) La Vejez. Una Mirada Gerontol. Actual. Cap. 13. Ed. Paidós, Bs. As.

Nejamkis J. (1991) " El Tiempo del Inconciente " en: Rev. Psicoanálisis. APDE-BA. Vol. XIII, No 1. Bs. As.

Neugarten B. (1969) "Continuidades y Discontinuidades de los Aspectos Psicológicos en la Vida Adulta", en: B. Neugarten (comp.). Los significados de la edad. 1999. Ed. Herder. Barcelona.

Neugarten B. (1970) "Dinámica de la Transición de la Mediana Edad a la Vejez" en: J. of Geriatric Psychiatry. IV, 1. N. Y.

Neugarten B. (1972) "La Personalidad y el Proceso de Envejecimiento" en: Los significados de la edad. 1999. Ed. Herder. Barcelona.

Neugarten, Datan (1974) "Los Años Intermedios" en: Los significados de la edad. 2ª Parte. Ed. Herder. Barcelona.

Neugarten B. (1979) "Tiempo, Edad y el Ciclo Vital" en: Am. J. Psychiatry, 7, 136. N. Y.

Neugarten B. (1999) "La Sociedad Envejecida y mi Vida Académica" (1988) en: Los significados de la edad. Introducción. Ed. Herder. Barcelona.

Neugarten D. A. (1999) "Especulaciones Acerca del Significado de la Edad" en: Los significados de la edad. Introd. al Postscriptum. Ed. Herder. Barcelona.

Ovidio P. N. (1983) Las Metamorfosis. Ed. Espasa-Calpe. Madrid.

Pavlovsky E. (2001) Reportaje por Oscar Raul Cardoso. Clarín, 21-1. Bs. As.

Pequignot H. (1983) "La Vieillesse comme Création Continue" en: Rev. Gérontologie et Société. Cahier N° 49. Paris.

Perez C. (1982) "Lo Siniestro o la Palabra Ciega" en: Rev. de Psicoanálisis. 39, 5. Bs. As.

Petrucci H.A. (1995) "El Narcisismo... ¿Está de Moda?" en: Rev. Topía, V, 14. Bs. As.

Pulpeiro, Moscona(1982) "Cuerpo, Esquema Corporal, Espacio y Tiempo" en: Rev. Asoc. Esc. Arg. de Psicot. para Graduados. Nov. Bs. As.

Rank O. (1976) El Doble. Ed. Orión. Bs.As.

Roa Bastos A. (1985) Contravida. Ed. Norma. Bs. As.

- Rovirosa M.E. S. (1995) " Los Juegos Inquietantes del Doble " en: Rev. Actualidad Psicológica. XX, 222. Bs. As.
- Rubinsztein D. (1995) " El Estadio del Espejo... " en: Leer Los Escritos de J. Lacan. Ed. Tekné. Bs. As.
- Saidon O. (1995) " Narcisismo y Heterogeneidad. Devenires de la Clínica " en: Rev. Topía, V, 14. Bs. As.
- Salvarezza (1988) Psicogeriatría. Teoría y Clínica .Ed. Paidós. Bs. As.
- Schneider M. (1982) " ¿A Quoi Penses -Tu ? " en: Nouvelle Revue De Psychanalyse. 25, 8. Paris.
- Selser C. (2001) " La Postrer Mirada " en: Clarín, Rev. Viva, 4 -Feb. Bs. As.
- Shakespeare W. (1864) " Como Gustéis " en: Obras Completas. Ed. Bickers and son. Londres.
- Singer D. (1992) " Tiempo de Vivir . Subjetividad y Envejecimiento ". Primer Premio Argentino Liniado, APA. Rev. Ateneo Psicoan. 1997. N ° 1. Bs. As.
- Singer D. (1998) " Los Trabajos del Envejecer ". Exposición en la Asociación de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares de Córdoba, 1/8/98.
- Sternbach S. (1994) " Sujeto y Macrocontexto: la Impronta de la Cultura en la Constitución del Psiquismo " en: Rev. de la Asoc. Arg. de P. y Psicot. de Grupo,
- Strauss A. (1987) Basics of Qualitative Research. 1991-bb. Sage Publications. Londres.
- Swift J. (1964) Los Viajes de Gulliver. Ed. Kapelus. Bs. As.
- Torrado S. (2001) " Cómo Cambió la Agenda de la Vida de los Argentinos ". Clarín, 8-2- 01. Bs. As.
- Trías E. (1990) "Lo Bello y Lo Siniestro", Pág. 47. Ed. Seix Barral.
- Ulloa F. (1984) " La Ética del Analista ante Lo Siniestro ". Panel del Seminario: Salud Mental y Derechos Humanos, UBA. Bs. As.
- Ulloa F. (1993) " El Psicoanálisis en la Cultura de Fin del Milenio ". Rev. Topía,

Año III, N ° 8.

Urribarri R. (1995) " Sobre Adolescencia, Duelo y A Posteriori ". Ficha Fac. Psicología.(UBA) Depto. Public. Bs. As.

Vasilachis I. (1992) Métodos Cualitativos I y II. Centro Editor de América Latina. Bs. As.

Wilde O. (1890) El Retrato de Dorian Gray. Ed. Planeta.1998. Barcelona.

Wong Ph. (1999) " Anxiety, Signal Anxiety and Unconscious Anticipation:Neuroscientific Evidence for an Unconscious Signal Function in Humans " en: Journal of Psychoanalytic Association, 47, 3. N. Y.

Zarebski G. (1990) Lectura Teórico-Cómica de la Vejez. Ed. Tekné. Bs. As.

Zarebski G. (1994) La Vejez ¿Es una Caída? Ed. Tekné. Bs.As.

Zarebski G. (1999) Hacia un Buen Envejecer. Ed. Emecé. Bs. As. Re-edición 2005: Universidad Maimónides. Bs. As.

Zarebski, Knopoff (2001) Viejos Nuevos- Nuevos Viejos. Ed. Tekné. Colección Generaciones. Bs. As.

Zarebski, Knopoff, (2004) " Resiliencia y Envejecimiento ", en: Resiliencia y Subjetividad. Santagostino Suárez Ojeda, Melillo (comp.). Ed. Paidos. Bs. As.

Zinberg, Kaufman (1958) Psicología Normal de la Vejez. Ed. Paidos. Bs. As.

Zukerfeld, R., (1999) Psicoanálisis, Vulnerabilidad somática y Tercera tópica. Lugar Zonis Zukerfeld, R. Edit., Bs. As.

Zukerfeld, R. (2004) " Inconscientes, Memorias y Tópicas ". Revista Virtual Aperturas Psicoanalíticas. www.aperturas.org . 17, julio 2004.

Notas

1- En el marco del convenio Fac. de Psicología (UBA) con el I.N.S.S.J.y P. (PAMI), 1992-1996.

2- Ver Revista Virtual de Psicoanálisis Aperturas www.aperturas.org

3- Cuyo texto me remitió al de Henri Pequignot, de quien - al igual que esta autora - tomo la cita del epígrafe.

4- Puede llevar a confusión el hecho de que Neugarten utiliza el concepto de anticipación en dos acepciones:

- 1) como trabajo de elaboración subjetiva previa al suceso,
- 2) lo que se anticipa, lo que adviene antes de tiempo.

5- Podemos ver en este concepto de Piera una referencia a uno de los modos que adopta el doble, como luego veremos.

6- L'inquiétante étrangeté: traducción francesa de "lo siniestro", se emplea aquí como forma difusa de lo siniestro, como estado propiciatorio del efecto siniestro.

7- Citado por O. Rank (1976).

8- 1) la gradualidad del proceso de metamorfosis en el envejecer: no se pasa en la vida de un "cuadrito" al otro instantáneamente (salvo casos puntuales de patología) y 2) bajo qué condiciones, con qué antecedentes, se llega a ese desenlace.

9- " En el mito de Narciso, los otros son buscados sólo para confirmar la belleza del propio cuerpo y del Yo, como manera de asegurar la inmutabilidad, el no envejecimiento y la inmortalidad. Es la manera de expresar la imposibilidad de conocer la propia muerte... el deseo queda ligado al propio cuerpo erigido en objeto único ".

“¿Cuál es el conocimiento que Narciso no tolera o no debe tener - según Tiresias predice - para llegar a una larga vida? Narciso muere por quedar adherido al conocerse sensorialmente, observarse o mirarse en el espejo del lago...” Edipo abandona el conocimiento narcisista, ataca sus ojos y muere, a su manera, de viejo, a travesando la castración... Narciso tiene respuestas y no la posibilidad de formular las preguntas correspondientes. No se pregunta por qué no puede amar, por qué no puede poner en relación ni vincular palabras y significados. No puede acceder a la relación sexual ni al diálogo. Sólo hay esterilidad. En contraste, en Edipo hay preguntas, enigmas, diálogo, relación sexual, aunque incestuosa, fertilidad y todo tipo de desgracias personales y naturales que contrastan con la inmutabilidad del lago- espejo de Narciso.” (Berenstein, Puget, Siquier, 1989).

10- El destacado es mío.

11-Esta aclaración es muy importante, porque el sujeto puede estar manejándose con representaciones acerca de su vejez que no vayan acompañadas de afectos displacenteros aparentemente, por efecto de estas maniobras defensivas.

12- Estamos usando el concepto de siniestro como calificativo, tanto de un efecto vivencial (ante la confrontación instantánea de imágenes) como de representaciones que constituyen un entramado imaginario-simbólico alrededor de la vejez, asentado en creencias prejuiciosas, que producen internamente este efecto.

13- Pareciera que el mito de Narciso cuenta un aspecto tan sólo del funcionamiento con el objeto único que, de haber sido exitoso hubiera permitido a Narciso pasar a las siguientes modalidades, “llegar a la edad madura” sin el sufrimiento de la no respuesta. Puede ocurrir que el deficiente desempeño de alguna de estas funciones fije al individuo en la estructura vincular de objeto único. El deseo narcisista de Liríope parece haberse concentrado en el ele-

mento belleza de su hijo, lo cual exalta la modalidad visual e ilusoria del aparente conocimiento de éste. Tiresias es desoído por Narciso en la medida en que no es un eco de Liríope, como lo es interiormente Eco para Narciso. Al ser desoído, pierde su función de semantizador, no despliega la función de indicación ni la de previsión... Zeus le otorgó a Tiresias el don de la profecía, combinación de visión interior y anticipación o visión futura, y una larga vida." (Berenstein, Puget, Siquier, 1989)

14- Citado en: S. De Beauvoir (1970).

15- Citado por D. Anzieu (Pensamientos, Ed. Tourneur-Anzieu; A. Colin, N ° 672).

16- M. Schneider, A quoi penses-tu ?, Nouvelle Revue de Psychanalyse, 1982, 25, p. 8.

17-Que, pienso se aplican acabadamente a las patologías del envejecimiento. (El agregado es mío).

18- Este modelo, aplicable en los trabajos preventivos como oportunidad de reflexión, puesta en pensamiento y participación activa, también se hace necesario extenderlo a la capacitación de los profesionales del campo de la salud, incluidos los psicólogos, como modo de atravesar sus prejuicios en relación al envejecimiento. La situación de atención de los mayores a nivel de los hospitales públicos está demostrando que aún prevalece - lo cual es inconcebible - una actitud de discriminación que pretende dejarlos afuera del sistema de salud.

19- Estos son algunos de los puntos en los que intentamos prevenirnos y prevenir. Lo que intentamos prevenir es el colapso de nuestro narcisismo en el envejecer, pues ese es el punto en que la vejez nos toca. Es decir, actuamos, en lo que a Prevención Primaria se refiere, en el pre-colapso, cuando detectamos que hay condiciones

de riesgo de que ese colapso se produzca y apostamos a la posibilidad del cambio a tiempo:

- La posición de total dependencia, cuando se vive toda la vida sosteniendo o sostenido en un otro.
- La posición de rechazo al bastón o a todo tipo de prótesis.
- El funcionamiento al modo del "todo o nada":
- La relación intergeneracional construida en términos de poder.
- Un modo patológico de asumir la abuelidad.
- Posiciones nostálgicas: el " todo tiempo pasado fue mejor".
- La falta de maleabilidad, la rigidez, la falta de flexibilidad frente al cambio.
- El aferrarse a una identidad unívoca: el " yo soy así ".
- La falta de proyectos.
- La elaboración patológica de los duelos, de las pérdidas en general.
- La dificultad para realizar el trabajo psíquico de compensación de pérdidas con ganancias.
- La dificultad para asumir el auto-cuidado si nunca se pudieron aceptar limitaciones.
- La posición frente al 'gran límite', la muerte, si no se pueden desplegar actitudes de generatividad que conduzcan a un sentido de trascendencia .
- El modo narcisista de ejercer la sexualidad: el maternaje eterno en la mujer que cuida o el eje puesto sólo en la imagen o en la potencia viril.
- La actuación de mecanismos de desmentida que llevan a ocultarse frente a sí mismo los grandes temas: " de eso no se habla " .

20- Citado por: Trías E. (1990).

21- Citado por: Kovadloff, S. (1985).

22- La idea que más circuló en nuestro medio, respecto a la adolescencia, es la síntesis que realizó M. Knobel: (citas de R. Urribarri):
" Siguiendo las ideas de A. Aberasturi podemos decir que el adolescente realiza tres duelos fundamentales: a) el duelo por el cuerpo

infantil perdido, base biológica de la adolescencia, que se impone al individuo, que no pocas veces tiene que sentir sus cambios como algo externo frente a lo cual se encuentra como espectador impotente de lo que ocurre en su propio organismo; b) el duelo por el rol y la identidad infantil, que lo obliga a una renuncia de la dependencia y a una aceptación de responsabilidad que muchas veces desconoce y c) el duelo por los padres de la infancia, a los que persistentemente trata de retener en su personalidad buscando el refugio y la protección que ellos significan, situación que es cómplice por la propia actitud de los padres... " O. Fernández Mouján define duelo y luego adolescencia " desde esta perspectiva, como un período donde se viven las vicisitudes de pérdidas manifestadas en todas las áreas de relación: con el cuerpo, con los objetos externos (familia y medio ambiente) y con los objetos internos (las identificaciones y sus configuraciones). " En esta última referencia se aprecia claramente por qué la comparación de la vejez con la adolescencia.

23- Citado por: Couvreur C. (1995).

24 " Edipo en Colona " de Sófocles (Zarebski, 1990), " El amor en los tiempos del cólera " de G. G. Márquez (Zarebski, 1994), los chistes de Quino sobre el tema, (Zarebski, 1990, 1999), películas: Hook y Novecento (Zarebski, 1999) y canciones y cuentos de diversos autores.

25-Así lo califica O. Rank. El destacado es mío.

